

COLECCION

DE

Clásicos Cristiano-Latinos

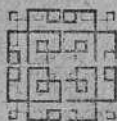
CONFORME

AL PLAN DE ESTUDIOS DE SEMINARIOS,

con ligeras interpretaciones y notas

(PARA USO DE LOS ALUMNOS DE LATINIDAD,

POR UNA SOCIEDAD.



LEON.—1839.

Imprenta y lit. de Manuel Gonzalez Redondo,

calle Nueva, núm. 5.



D. G.
A.
(V. 2)

COLECCION

DE

CLÁSICOS CRISTIANO-LATINOS

CONFORME

AL PLAN DE ESTUDIOS DE SEMINARIOS,

CON LIGERAS INTERPRETACIONES Y NOTAS

PARA USO DE LOS ALUMNOS DE LATINIDAD,

POR UNA SOCIEDAD.

**UNICA OBRA DE TESTO PARA LAS CATEDRAS DE LATINIDAD
DEL OBISPADO DE LEON.**

TOMO 2.º



LEON:

Imprenta y lit. de Manuel Gonzalez Redondo,
calle Nueva, núm. 5. = 1858.



R. 81061

C. 1127882
E. 103347

COLECCION

DE

CLASICOS CRISTIANO-LATINOS

CONFORME

AL PLAN DE ESTUDIOS DE SEMINARIOS

CON LAS INTERPRETACIONES Y NOTAS

PARA USO DE LOS ALUMNOS DE LATINIDAD

CON UNA SOCIEDAD

UNION DE LOS ALUMNOS DE LATINIDAD

DE LA CIUDAD DE LEON

TOMO 2.



LEON

Imprenta y lit. de Manuel Gonzalez Rodriguez
Calle Nueva, num. 6-1888

ADVERTENCIA.



Habíamos ofrecido, siguiendo la indicacion del plan de estudios para los Seminarios, valernos del libro de *Præscriptionibus* de Tertuliano; pero teniendo presente por una parte la indisputable superioridad de S. Leon, bajo el punto de vista de la correccion, elegancia y delicadeza, y por otra la conveniencia de incluir algun orador sagrado, hemos sustituido algunos sermones de S. Leon al citado libro de Tertuliano, consultando en ello á la mejor utilidad de la enseñanza.

ADVERTENCIA.

Habíamos ofrecido, siguiendo la indicación del plan de estudios para los Seminarios, valer nos del libro de *Prescripciones de Teresiano*; pero teniendo presente por una parte la indigestible superioridad de S. Leon, bajo el punto de vista de la corrección, elegancia y de licieza, y por otra la conveniencia de incluir algun orador sagrado, hemos sustituido algunos sermones de S. Leon al citado libro de Teresiano, consultando en ello á la mejor utilidad de la enseñanza.

VIDA DE SAN AMBROSIO.



San Ambrosio es por la elevacion de su inteligencia, de su virtud y de su firmeza, una de las figuras mas gigantescas que adornan la historia de la Iglesia. Descendiente de familia Consular, nació en Treves, ciudad de las Galias, el año 340 de la era cristiana. Su padre que llevaba el mismo nombre, era prefecto del pretorio de las Galias, primera dignidad despues del Emperador. Huérfano de padre en la más tierna edad, su madre cuyo nombre se ignora, pero cuya eminente piedad ha quedado consignada en la santidad de los tres hijos que tuvo, dejó aquella ciudad para volver á Roma su patria con sus tres hijos. Allí recibió el joven Ambrosio de su madre una educacion correspondiente á la piedad de sus padres y á la nobleza de su nacimiento: educacion que no desmintió en ninguna de las fases de su vida. Las excelentes disposiciones que manifestaba, le hacian un joven de esperanzas, y así le dedicaron desde luego al estudio de las bellas letras, al de la lengua griega, y por fin á la elocuencia que en aquella época era la puerta que conducia á los más elevados puestos del imperio. Dedicado á la

carrera del foro, se trasladó á Milan, residencia del pretorio ó tribunal de Italia, en donde la pericia y elocuencia que desplegaba en la defensa de las causas, le grangearon bien pronto una gran reputacion. El prefecto del pretorio Anicio Probo, le hizo su consejero, y poco tiempo despues le nombró gobernador de la Emilia Oliguria de que era capital Milan, concediéndole al propio tiempo el Emperador la dignidad consular, cuyo cargo desempeñó con tal moderacion y sabiduria, que se atrajo la estimacion pública. Hallábase á la sazón vacante la Iglesia de Milan y su provision era asunto difícil de resolver, porque tanto los católicos como los arrianos querian que la eleccion recayera en sugeto de su comunión. El cielo que habia destinado á Ambrosio para obispo de Milan, debia intervenir en la eleccion por medio de un estupendo prodigio. La eleccion ocasionó un tumulto, y Ambrosio en concepto de gobernador se presentó en la Iglesia en que se celebraba la asamblea para prevenir con su autoridad cualquier atentado. Estaba hablando al pueblo exhortándole á que hiciera la eleccion pacíficamente, cuando un niño gritó de enmedio de la multitud: Ambrosio obispo. Esta voz milagrosa impuso silencio á los partidos, y determinó la eleccion por aclamacion unánime de la asamblea en favor de Ambrosio aunque solo era catecúmeno. El Santo se resistió por todos los medios imaginables á aceptar un cargo que consideraba superior á sus fuerzas. Rogó, suplicó, espuso su falta de ciencia, de virtud y lo inconveniente de su carácter; y viendo la inutilidad de estos recursos, apeló á la fuga; pero descubierto, le fué preciso someterse á una eleccion que

habia sido inspirada por el cielo y agradado sobremanera al prefecto y al Emperador: habiendo sido en consecuencia bautizado por un obispo católico, ordenado despues y por fin consagrado obispo en 7 de Diciembre de 374, á los 35 años de edad. Inauguró su pontificado despojándose de todos sus bienes que repartió entre la Iglesia y los pobres, y se dedicó desde luego con ardoroso celo á limpiar su diócesis de la heregia arriana, destinando entre tanto todo el tiempo que le dejaban libre las funciones de su ministerio al estudio de las ciencias eclesiásticas que antes no conocia. Distinguíase el Santo prelado por la pureza de costumbres, ayuno casi continuo, abstinencia prodigiosa, largas vigiliass, oracion frecuente y un ejercicio no interrumpido de la predicacion de la divina palabra, en la que la facundia y solidez de sus discursos le daban continuos triunfos. Fruto fué de sus sermones la conversion de San Agustin que tantos bienes trajo á la Iglesia. Su ardiente caridad halló ocasion de ejercitarse en la redencion de los cautivos que hacian los bárbaros en su invasion en Italia, destinando á esta benéfica obra los vasos sagrados de su Iglesia á pesar de las censuras de los arrianos que osaban calificar de delito este acto heróico de caridad. Una de las cualidades que más sobresalieron en nuestro santo fué la inflexible firmeza que desplegó en la defensa de los derechos é intereses de la Iglesia. La eleccion para el obispado de Smirmium, metrópoli de Panonia, disputada por los arrianos sostenidos por la emperatriz Justina, madre de Valentiniano, en la que tanto trabajó en pro de la causa católica: la digna y enérgica respuesta á la representacion

dirigida al Emperador por Simaco, prefecto de Roma solicitando el restablecimiento del altar de la Victoria, de los sacerdotes paganos, de los sacrificios y de las Vestales: la intrépida resistencia que opuso á las pretensiones de la emperatriz Justina que pedia una Iglesia en Milan para los arrianos: y la noble y firme conducta que tuvo con el Emperador Teodosio á consecuencia del degüello de Tesalónica ordenado por este Emperador para vengar la muerte del gobernador de aquella ciudad, que habia tenido lugar en medio de una sedicion, son rasgos que prueban hasta qué punto ardía en el pecho del Santo el celo por la causa del Señor. Este prelado tan ilustre por su ciencia como por su virtud, murió en la paz de los justos el dia 4 de Abril del año 397 á la edad de 57 años. Sus escritos no ménos notables bajo el aspecto literario que bajo el religioso, son una esposicion acabada del dogma y de la moral. En ellos campean la erudicion y la solidez al par de la elegancia y pureza de diction. La dulzura de su espresion es tal, que le ha merecido justamente el sobrenombre de doctor melifluo. Sus libros de Officiis son de lo más bello y edificante que ha visto la luz pública: son la esposicion de los deberes del eclesiástico, y puede decirse que de todas las clases de la sociedad en que el saber y la elocuencia se hermanan con el celo y la piedad.

101

SANCTI AMBROSI
MEDIOLANENSIS EPISCOPI.

DE OFFICIIS MINISTRORUM.

LIBRI TRES.

LIBER PRIMUS.

CAPUT I.

Episcopi proprium munus, docere: sibi autem discendum esse, ut doceat; immo etiam docendum quod non didicerit; aut saltem et discendum simul, et docendum.

1. Non arrogans videri arbitror, si inter filios suscipiam affectum docendi; cum ipse humilitatis magister dixerit: *Venite, filii, audite me; timorem domini docebo vos.* In quo licet et humilitatem verecundiæ ejus spectare et gratiam. Dicendo enim, *timorem domini*, qui communis videtur esse omnibus, expressit insigne verecundiæ. Et tamen cum ipse timor initium sapientiæ sit, et effector beatitudinis (quoniam timentes Deum beati sunt) præceptorem se sapientiæ edocendæ, et demonstratorem beatitudinis adipiscendæ, evidenter significavit.

2. Et nos ergo ad imitandam verecundiam seduli, ad conferendam gratiam non usurpatores, quæ illi Spiritus infudit sapientiæ, ea per illum nobis manifestata, et visu comperta atque exemplo, vobis quasi liberis

INTERPRETACION. *Insigne, señal. Visu, por la lectura.*

tradidimus; cum jam effugere non possimus officium docendi, quod nobis refugientibus imposuit sacerdotii necessitudo: *dedit enim Deus quosdam quidem apostolos, quosdam autem prophetas, alios vero evangelistas, alios autem pastores et doctores.*

3. Non igitur mihi apostolorum gloriam vindico. Quis enim hoc, nisi quos ipse Filius elegit Dei? Non prophetarum gratiam, non virtutem evangelistarum, non pastorum circumspectionem; sed tantummodo intentionem et diligentiam circa scripturas divinas opto adsequi, quam ultimam posuit Apostolus inter officia sanctorum; et hanc ipsam ut docendi studio possim discere. Unus enim verus magister est, qui solus non didicit quod omnes doceret: homines autem discunt prius quod doceant, et ab illo accipiunt quod aliis tradant.

4. Quod ne ipsum quidem mihi accidit. Ego enim raptus de tribunalibus atque administrationis intulis ad sacerdotium, docere vos cœpi, quod ipse non didici. Itaque factum est ut prius docere inciperem, quam discere. Discendum igitur mihi simul et docendum est; quoniam non vacavi ante discere.

CAPUT II.

Multiplex loquendo incurri periculum, cujus remedium Scriptura in silentio demonstrat esse positum.

5. Quid autem præ ceteris debemus discere quam tacere, ut possimus loqui: ne prius me vox condem-

Officium docendi. El cargo de enseñar es el principal entre los ministerios del Obispo.

Infulis. Era un ornamen-

to de lana, que ponian en la cabeza no solo los magistrados, sino tambien los oradores y los sacerdotes, y con el que cubrian las victimas.

net mea, quam absolvat aliena; scriptum est enim: *ex verbis tuis condemnaberis*. Quid opus est igitur ut properes periculum suscipere condemnationis, loquendo; cum tacendo possis esse tutior? QUAMPLURES vidi loquendo peccatum incidisse, vix quemquam tacendo; ideoque tacere nosse quam loqui difficilior est. Scio loqui plerosque, cum tacere nesciant. Rarum est tacere quemquam, cum sibi loqui nihil prosit. Sapiens est ergo qui novit tacere. Denique sapientia Dei dixit: *Dominus dedit mihi linguam eruditionis, quando oporteat sermonem dicere*. Merito ergo sapiens qui á Domino accipit, quo tempore sibi loquendum sit. Unde bene ait Scriptura: *Homo sapiens tacebit usque ad tempus*.

6. Ideo sancti Domini, qui scirent quia vox hominis plerumque peccati annuntiatio est, et initium erroris humani, sermo est hominis, amabant tacere. Denique sanctus Domini ait: *Dixi, custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea*. Sciebat enim et legerat divinæ esse protectionis, ut homo á linguæ suæ flagello absconderetur, et á conscientiae suæ testimonio. Verberamur enim tacito cogitationis nostræ opprobrio et iudicio conscientiae: verberamur etiam vocis nostræ verbere, cum loquimur ea quorum sono cæditur animus noster, et mens consauciatur. Quis autem est qui mundum cor á peccatorum habeat colluvione, aut non delinquat in lingua sua? Et ideo quia neminem videbat sanctum os servare posse ab immunditia sermonis, ipse sibi silentio legem imposuit innocen-

Periculum suscipere, incurrir en peligro. *Nosse*, sincopa por novisse. *Usque ad tempus*, hasta que sea tiempo. *Quia*, que. *In lingua mea*, con mi lengua.

tiae; ut tacendo culpam declinaret, quam vix effugere posset loquendo.

7. Audiamus ergo cautionis magistrum: Dixi, custodiam vias meas; hoc est, dixi mihi, tacito cogitationis praecepto indixi mihi, ut custodirem vias meas. Aliæ sunt viæ quas debemus sequi, aliæ quas custodire: sequi vias domini, custodire nostras; ne in culpam dirigant. Potes autem custodire, si non cito loquaris. Lex dicit: *Audi Israel dominum Deum tuum.* Non dixit, loquere; sed audi. Ideo Eva lapsa est, quia locuta est viro, quod non audierat à Domino Deo suo. Prima vox Dei dicit tibi: *Audi.* Si audias, custodis vias tuas: et si lapsus es, cito corrigit. *In quo enim corrigit juvenior viam suam, nisi in custodiendo verba Domini?* Tace ergo prius, et audi, ut non delinquas in lingua tua.

8. Grave malum ut aliquis ore suo condemnetur. Etenim si pro otioso verbo reddet unusquisque rationem, quanto magis pro verbo impuritalis et turpitudinis? Graviores enim sunt verba præcipationis quam otiosa. Ergo si pro otioso verbo ratio poscitur, quanto magis pro sermone impietatis poena exolvitur?

CAPUT III.

Non perpetuum nec otiosum esse debere silentium: et quo pacto custodia cordi ac ori contra inordinatos affectus adhibenda sit.

9. Quid igitur? Mutos nos esse oportet? Minimè. Est enim tempus tacendi, et est tempus loquendi. Deinde si pro otioso verbo reddimus rationem, videamus

In quo corrigit juvenior, como corrige el jovencito. Quid igitur, ¿qué debemos hacer pues?

ne reddeamus et pro otioso silentio. Est enim et negotiosum silentium; ut erat Susannæ, quæ plus egit tacendo, quam si esset locuta. Tacendo enim apud homines, locuta est Deo: nec ullum majus indicium suæ castitatis invenit, quam silentium. Conscientia loquebatur, ubi vox non audiebatur: nec quærebat pro se hominum judicium, quæ habebat Domini testimonium. Ab illo igitur volebat absolvi, quem sciebat nullo modo posse falli. Ipse Dominus in Evangelio tacens operabatur salutem hominum. Recte ergo David non silentium sibi indixit perpetuum, sed custodiam.

10. Custodiamus ergo cor nostrum, custodiamus os nostrum; utrumque enim scriptum est: hic, ut os custodiamus, alibi tibi dicitur: *Omni custodia serva cor tuum*. Si custodiebat David, tu non custodies? Si immunda labia habebat Esaias, qui dixit: *O miser ego, quoniam compunctus sum, quia cum sim homo, et immunda labia habeam*: Si propheta Domini immunda habebat labia, quomodo nos munda habemus?

11. Et cui nisi unicuique nostrum scriptum est: *Sepi possessionem tuam spinis.... et argentum et aurum tuum alliga, et ori tuo fac ostium et vectem, et verbis tuis jugum et stateram*? Possessio tua mens tua est: aurum tuum cor tuum est: argentum tuum eloquium tuum est: *Eloquia Domini, eloquia casta, argentum*

Negotiosum, conveniente, útil. *In Evangelio*, segun el Evangelio.

Susannæ. Casta Israelita, que acusada de adulterio y condenada á muerte, el Señor descubrió la impostu-

ra valiéndose del ministerio de Daniel.

Sepi possessionem. Alegoría.

igne examinatum. Bona etiam possessio mens bona. Denique possessio pretiosa homo mundus. Sepi ergo hanc possessionem, et circumvallato cogitationibus, munito spinis, sollicitudinibus; ne in eam irruant, et captivam ducant irrationabiles corporis passiones, ne incursent motus graves, ne diripiant vindemiam ejus, transeuntes viam. Custodi interiorem hominem tuum. Noli eum quasi vilem negligere ac fastidire, quia pretiosa possessio est. Et merito pretiosa, cujus fructus non caducus et temporalis, sed stabilis atque æternæ salutis est. Cole ergo possessionem tuam ut sint tibi agri.

12. Alliga sermonem tuum, ne luxuriet, ne lasciviat, et multiloquio peccata sibi, colligat. Sit restrictior, et ripis suis coerceatur. Cito lutum colligit amnis exundans. Alliga sensum tuum, non sit remissus ac defluus, ne dicatur de te: *Non est malagma apponere, neque oleum, neque alligaturam.* Habet suas habenas mentis sobrietas, quibus regitur et gubernatur.

13. Sit ori tuo ostium, ut claudatur ubi oportet: et obseretur diligentius; ne quis in iracundiam excitet vocem tuam, et contumeliam rependas contumeliæ. Audisti hodie lectum: *Irascimini et nolite peccare.* Ergo etsi irascimur, quia affectus naturæ est, non potestatis; malum sermonem non proferamus de ore nostro,

Vindemiam ejus, sus frutos. Fastidire, desdenarle. Ripis suis, en sus limites. Potestatis, libertad.

Cito lutum colligit... Bellísimo ejemplo que manifiesta cuán peligroso es olyidar la

sobriedad y economía cristiana en el uso de la palabra.

ne in culpam ruamus: sed jugum sit verbis tuis et statera, hoc est, humilitas atque mensura; ut lingua tua menti subdita sit. Restringatur habenæ vinculis, frænos habeat suos, quibus revocari possit ad mensuram: sermones proferat libra examinatos justitiæ; ut sit gravitas in sensu, in sermone pondus, atque in verbis modus.

CAPUT IV.

Eadem custodia prospicitur, ne à pravis motibus, sed à recta ratione prodeat oratio: in qua potissimum nobis Diabolus insidiatur.

14. Hæc si custodiat aliquis, sit milis, mansuetus, modestus. Custodiendo enim os suum, et retinendo linguam suam, nec prius loquendo quam interroget, et expendat atque examinet verba sua, si dicendum hoc, si dicendum adversus hunc, si tempus sermonis hujus est: is profecto exercet modestiam, ac mansuetudinem, et patientiam; ut non ex indignatione et ira in sermonem erumpat, non alicujus passionis indicium det in verbis suis, non ardorem libidinis flammare in sermone suo indicet, et inesse dictis suis stimulos iracundiæ: ne sermo postremò qui commendare interiora debet, vitium aliquod esse in moribus, aperiat et prodât.

15. Tunc enim maxime insidiatur adversarius, quando videt nobis passiones aliquas generari: tunc fomites movet, laqueos parat. Unde non immerito, sicut audisti hodie legi, Propheta dicit: *Quia ipse liberavit me de laqueo venantium et à verbo aspero.*

Symmachus irritationis verbum dixit, alii perturbationis. Laqueus adversarii est sermo noster: sed etiam ipse non minus adversarius nobis. Loquimur plerumque quod excipiat inimicus, et quasi nostro gladio nos vulneret. Quamto tolerabilius est alieno gladio, quam nostro perire?

16. Explorat ergo adversarius nostra arma, et conculit sua tela. Si viderit moveri me, inserit aculeos suos, ut seminaria jurgiorum excitet. Si emisero verbum indecorum, laqueum suum stringit. Interdum mihi quasi escam proponit vindictæ possibilitatem; ut dum vindicare cupio, ipse me inseram laqueo, et nodum mortis adstringam mihi. Si quis ergo hunc adversarium sentit præsentem esse, tunc magis custodiam adhibere debet ori suo, ne det locum adversario: sed non multi hunc vident.

CAPUT V.

Contra visibilem etiam adversarium, cum nos instigat, utendum silentio, cujus unius ope superiores evadimus, et humilitatem quæ exhibenda adversus omnes, conservamus.

17. Sed etiam ille cavendus est, qui videri potest, quicumque irritat, quicumque incitat, quicumque exasperat; quicumque incentiva luxuriæ aut libidinis fuggerit. Quando ergo aliquis nobis conviciatur, lacerat, ad violentiam provocat, ad jurgium vocat: tunc

Symmachus. Es autor de tamento del original hebreo una version del artiguo Tes- al griego.

silentium exerceamus, tunc muti fieri non erubescamus. Peccator est enim qui nos provocat, qui injuriam facit, et nos similes sui fieri desiderat.

18. Denique, si taceas, si dissimules, solet dicere: Quid taces? Loquere, si audes. Sed non audes: mutus es elinguem te feci. Si ergo taceas, plus rumpitur; victum sese putat, irrisum, posthabitu atque illu- sum. Si respondeas, superiorem se factum arbitratur, quia parem invenit. Si enim taceas, dicitur: Ille conviciatus est, hunc contempsit iste. Si referas contumeliam, dicitur: Ambo conviciati sunt. Uterque condemnatur, nemo absolvitur. Ergo illius est studium, ut irritet, ut similia illi loquar, similia agam: justus est autem dissimulare, nihil loqui, tenere bonæ fructum conscientiae, plus committere bonorum judicio, quam criminantis insolentiae, contentum esse gravitate morum suorum. Hoc est enim silere à bonis; quia bene sibi conscius, falsis non debet moveri: nec aestimare plus ponderis in alieno esse convicio, quam in suo testimonio.

19. Ita fit ut etiam humilitatem custodiat. Si autem nolit humilior videri, talia tractat, et dicit ipse secum. Hic ergo ut me contemnat, et in conspectu meo loquatur talia adversum me, quasi non possim ego ei aperire os meum? Cur non etiam ego dicam, in quibus eum mæstificare possim? Hic ergo ut mihi injurias faciat, quasi vir non sim, quasi vindicare me

Rumpitur, se incomoda. *Committere*, esponerse. *Hic ergo ut*, Elipsis. Debe suplirse *patiar*, *ferendum est* ú otro verbo semejante. *In quibus*, con las cuales.

non possim? Hic ut me criminetur, quasi ego non possim graviora in eum componere?

20. Qui talia dicit, non est mitis atque humilis, non est sine tentatione. Tentator eum exagitat, ipse ei tales opiniones inserit. Plerumque adhibet hominem, atque apponit nequam spiritus, qui hæc illi dicat: sed tu in petra fixum vestigium tene. Etsi servus conviciium dicat, justus tacet: etsi infirmus contumeliam faciat, justus tacet: etsi pauper criminetur, justus non respondet. Hæc sunt arma justi ut cedendo vincat. Sicut periti jaculandi cedentes solent vincere, et fugientes gravioribus sequentem vulnerare ictibus.

CAPUT VI.

Hac in re silentium atque humilitatem David imitanda esse, ne digni videamur injuria.

21. Quid enim opus est moveri, cum audimus convicia? Cur non imitamur dicentem: *Obmutui, et humiliatus sum, et silui à bonis?* An hoc dixit tantummodo, non etiam fecit David? Immo et fecit. Nam cum ei conviciaretur Semei filius Jemini, tacebat David: et quamvis septus armatis, non retorquebat conviciium, non ultionem quærebat, eousque ut dicenti sibi Sarviæ filio quod vindicare in eum vellet, non permiserit. Ibat ergo tanquam mutus et humiliatus, ibat tacens, nec movebatur cum vir appellaretur sanguinis, qui erat conscius propriæ mansuetudinis. Non ergo movebatur conviciis, cui abundabat bonorum operum conscientia.

Componere, inventar. Ei inserit, le inspira.

22. Itaque is qui cito injuria movetur, facit se dignum videri contumeliâ, dum vult eâ indignus probari. Melior est itaque qui contemnit injuriam, quàm qui dolet; qui enim contemnit, quasi non sentiat, ita despicit: qui autem dolet, quasi senserit, torquetur.

CAPUT VII.

Quàm pulchrè proœmii loco usurpatus fuerit psalmus XXXVIII quo inductus Vir sanctus de Officiis scribere constituit: idque potiori jure quàm olim Cicero ad filium; et quam ob causam.

23. Neque improvidè ad vos filios meos scribens, hujus psalmi proœmio usus sum. Quem psalmum propheta David sancto Idithum canendum dedit, ego vobis tenendum suadeo, delectatus ejus sensu profundo et virtute sententiârum. Advertimus enim ex his quæ breviter libavimus, et silendi patientiam, et opportunitatem loquendi, et in posterioribus contemptum divitiarum, quæ maxima virtutum fundamenta sunt, hoc psalmo doceri. Dum igitur hunc psalmum considero, successit animo de Officiis scribere.

24. De quibus etiamsi quidam Philosophiæ stu-

Successit, ocurrió.

Idithum. Iditun llamado tambien Etan, levita de la familia de Merari, uno de los cuatro maestros de música del templo del Señor. David

dió á este músico el salmo treinta ocho, á que aqui se alude para que lo pusiese en música y lo cantase.

dentes scripserint, ut Panætius, et filius ejus apud Græcos, Tullius apud Latinos: non alienum duxi à nostro munere, ut etiam ipse scriberem. Et sicut Tullius ad erudiendum filium, ita ego quoque ad vos informandos filios meos; neque enim minus vos diligo quos in Evangelio genui, quam si conjugio suscepissem. Non enim vehementior est natura ad diligendum, quam gratia. Plus certe diligere debemus quos perpetuo nobiscum putamus futuros, quam quos in hoc tantum sæculo. Illi degeneres nascuntur frequenter, qui dedeçant patrem: vos ante elegimus, ut diligamus. Itaque illi necessitate diliguntur, quæ non satis idonea atque diuturna est ad perpetuitatem diligendi magistra: vos judicio, quo magnum caritatis pondus ad vim diligendi adjungitur, probare quos diligas, et diligere quos elegeris.

CAPUT VIII.

Nomen officii non solum philosophis, sed etiam scriptoribus sacris usitatum esse; et unde hoc deductum?

23. Ergo quoniam personæ conveniunt, videamus utrum res ipsa conveniat scribere de Officiis: et

Panætius. Panecio fué filósofo Rodio segun Estrabon. De un hijo no hay mas noticia que la que aquí da San Ambrosio, á no ser que se entienda á Posidonio, su discípulo y sucesor ó acaso á Hecaton discípulo tambien de Panecio, quien escribió seis libros de esta materia

segun Tulio.

Tullius. Tulio conocido vulgarmente por Ciceron, orador y filósofo romano, escribió una obra con el mismo título que esta de nuestro Santo.

Probare, diligere. Enálage.

Scribere. Enálege.

utrum hoc nomen philosophorum tantummodo scholæ aptum sit, an etiam in scripturis reperiatur divinis. Pulcre itaque dum legimus hodie Evangelium (Quasi adhortaretur ad scribendum) Spiritus sanctus obtulit nobis lectionem, qua confirmaremus etiam in nobis officium dici posse. Nam cum Zacharias sacerdos obmutuisset in templo, et loqui non posset: *Factum est, inquit, ut impleti sunt dies officii ejus, abiit in domum suam.* Legimus igitur officium dici à nobis posse.

26. Nec ratio ipsa abhorret, quandoquidem Officium ab efficiendo dictum putamus, quasi efficium: sed propter decorem sermonis una immutata littera, officium nuncupari: vel certe, ut ea agas, quæ nulli officiant, prosint omnibus.

CAPUT IX.

Officium ab honesto et utili, nec non ab amborum inter se comparatione desumi: sed à Christianis nihil quod ad futuram vitam non conferat, honestum aut utile agnosci; atque adeo non supervacaneum fore hunc de Officio tractatum.

27. Officia autem ab honesto et utili duci existimaverunt, et de iis duobus eligere quid præstet: deinde incidere ut duo concurrant honesta, et duo utilia; et quærat quid honestius et quid utilius. Primum igitur in tres partes Officium dividitur, honestum, et utile,

In nobis, entre nosotros. Abhorret, lo desecha. Officiant, perjudiquen.

Zacharias. Padre del Bautista.

et quid præstantius. Deinde hæc tria in quinque genera diviserunt, in duo honesta, et duo utilia, et eligendi iudicium. Prima pertinere dicunt ad decus honestatemque vitæ, secunda ad vitæ commoda, copias, opes, facultates: de is eligendis subesse iudicium. Hæc illi.

28. Nos autem nihil omnino nisi quod deceat et honestum sit, futurorum magis quam præsentium metimur formula: nihilque utile nisi quod ad vitæ illius æternæ prosit gratiam definimus, non quod ad delectationem præsentis. Neque aliqua commoda in facultatibus et copiis opum constituimus: sed incommoda hæc putamus, si non rejiciantur; eaque oneri cum sint æstimari magis, quam dispendio cum erogantur.

29. Non superfluum igitur scriptionis nostræ est opus, quia Officium diversa æstimamus regula atque illi æstimaverunt. Illi sæculi commoda in bonis ducunt, nos hæc etiam in detrimentis, quoniam qui hic recipit bona, ut ille dives, illic cruciatur: et Lazarus qui mala hic pertulit, illic consolationem invenit. Deinde qui illa non legunt, nostra legent si volent: qui non sermonum suppellectilem, neque artem dicendi; sed simplicem rerum exquirunt gratiam.

CAPUT X.

Prius in sacris litteris decorum quam in philosophorum libris frequentatum esse: Pythagoram silentii sui legem mutuatum à Davide: sed hujus tamen præstare disciplinam: cum primum Officium sit loquendi modus.

30. Decorum autem in nostris Scripturis primo

Formula. regla. Eaque sup. putamus. Cum sint, cuando se tienen. Supellectilem, riqueza.

constitui loco (quod græce *πρῆπον* dicitur) instrui-
mur et docemur, legentes: *Te decet hinnus Deus in Sion:*
vel græce *σοὶ πρᾶται ὑμνὸς ὁ θεὸς ἐν σίῳν.* Et Apostolus ait:
Loquere quæ decent sanam doctrinam. Et alibi: *De-*
cebat autem eum per quem omnia, et propter quem
omnia; multis filiis in gloriam adductis, ducem salutis
eorum per passionem consummari.

31. Numquid prior Panælius, numquid Aristote-
les, qui et ipse disputavit de Officio, quam David; cum
et ipse Pythagoras, qui legitur Socrate antiquior, pro-
phetam sequutus David, legem silentii dederit suis? Sed
ille ut per quinquennium discipulis usum inhiheret lo-
quendi: David autem non ut naturæ munus imminueret;
sed ut custodiam proferendi sermonis doceret. Et Py-
thagoras quidem ut non loquendo loqui doceret: David
ut loquendo magis disceremus loqui. Quomodo enim
sine exercitio doctrina, aut sine usu profectus?

Per quem omnia sup. sunt. Profectus, adelantamiento.

Aristóteles. No se crea que
este célebre filósofo griego
escribió alguna obra con el
título de *Oficio*, sino que en-
señó muchas cosas relativas
á los oficios de todos en sus
libros políticos, económicos
y especialmente en los mo-
rales. Está demostrada cro-
nológicamente la antigüedad
de David respecto de los fi-
lósofos que aquí se citan,
pues Panecio floreció 126 años

antes de J. C. Aristóteles
380, Sócrates 335 y Pitágo-
ras 530, esto es quinientos
años despues de David.

Pythagoras. Una de las
pruebas á que este filósofo
sujetaba á sus discípulos pa-
ra que pudiesen pasar á la
clase de iniciados, consistia
en hacerlos guardar silencio
por espacio de dos, tres y
aun cinco años.

32. Qui disciplinam bellicam vult adsequi, quotidie exercetur armis, et tamquam in procinctu positus præludit prælium, et velut coram posito prætendit hoste: atque ad peritiam viresque jaculandi, vel suos explorat lacertos vel adversariorum declinat ictus, et vigilantia exit obtutu. Qui navim in mari regere gubernaculis studet, vel remis ducere, prius in fluvio præludit. Qui canendi suavitatem et vocis affectant præstantiam, prius sensim canendo vocem excitant. Et qui viribus corporis, legitimoque luctandi certamine coronam petunt, quotidiano usu palæstræ durantes membra, nutriendas patientiam, laborem adsuescunt.

33. Hæc ipsa natura nos in parvulis docet, quod prius sonos meditantur loquendi; ut loqui discant. Itaque sonus exercitatio quædam et palæstra vocis est. Ita ergo et qui volunt discere cautionem loquendi, quod naturæ est, non negent: quod custodiæ est, exerceant; ut qui in specula sunt, speculando intendant, non dormiendo. Omnis enim res propriis ac domesticis exercitiis augetur.

34. Ergo David tacebat non semper, sed pro tempore: non jugiter, neque omnibus; sed irritanti adversario, provocanti peccatori non respondebat. Et, sicut alibi ait, loquentes vanitatem, et cogitantes dolum, non audiebat quasi surdus, et quasi mutus non aperiebat illis os suum; quia et alibi habes: *Noli respondere imprudenti ad imprudentiam ejus, ne similis illi fias.*

35. Primum igitur Officium est loquendi modus. Hoc sacrificium laudis Deo dependitur, hoc reverentia exhibetur, cum scripturæ divinæ leguntur, hoc hono-

Prætendit, se æstiende. *Petunt*, pretenden. *Ad*, segun.

rantur parentes. Scio loqui plerosque, cum tacere nesciant. Rarum ut tacere quemquam, cum sibi non prosit loqui. Sapiens ut loquatur, multa prius considerat, quid dicat, aut cui dicat, quo in loco, et tempore. Est ergo et tacendi et loquendi modus: est etiam facti modus. Pulerum igitur tenere mensuram Officii.

CAPUT XI.

Officium omne aut medium, aut perfectum esse Scripturæ testimoniis ostenditur: cui subjungitur misericordiae laus, atque ad eam exhortatio.

36. Officium autem omne aut medium, aut perfectum est, quod æque Scripturarum autoritate probare possumus. Habemus etenim in Evangelio dixisse Dominum: *Si vis in vitam æternam venire, serva mandata. Dixit ille: quæ? Jesus autem dixit ille: non homicidium facies, non adulterabis, non facies furtum, non falsum testimonium dices; honora patrem et matrem: et, diliges proximum tuum sicut te ipsum.* Hæc sunt media officia, quibus aliquid deest.

37. Denique dicit illi adolescens: *Omnia hæc custodivi à juventute mea, quid adhuc mihi deest?* ait illi Jesus: *si vis perfectus esse, vade, vende omnia bona tua, et da pauperibus, et habebis thesaurum in cælo, et veni, sequere me.* Et supra ita est scriptum, ubi diligendos inimicos, et orandum dicit pro calam-

Officium autem omne. Hé los consejos, que con tanta aquí espuesta con la mayor pertinacia impugnan y rechazan los herejes modernos. claridad la doctrina de la distincion de los preceptos y de

niantibus et persequentibus nos, et benedicere maledicentes; hoc nos facere debemus, si volumus perfecti esse, sicut pater noster qui in cælo est, qui super bonos et malos solem jubet radios suos fundere, et pluvia et rore terras universorum sine ulla discretione pinguescere. Hoc est igitur perfectum officium, quod *κατὰ δόξαν* dixerunt græci, quo corriguntur omnia, quæ aliquos potuerunt lapsus habere.

38. Bona etiam misericordia, quæ et ipsa perfectos facit, quia imitatur perfectum Patrem. Nihil tam commendat Christianam animam quam misericordia. Primum in pauperes, ut communes iudices partus naturæ, quæ omnibus ad usum generat fructus terrarum; ut quod habes, largiaris pauperi, et consortem et conformem tuum adjuves. Tu nummum largiris, ille vitam accipit: tu pecuniam das, ille substantiam suam æstimat. Tuus denarius, census illius est.

39. Ad hæc plus ille tibi confert cum sit debitor salutis. Si nudum vestias, te ipsum induis justitiam. Si peregrinum sub tectum inducas tuum, si suscipias egentem: illi tibi acquirit sanctorum amicitias, et æterna tabernacula. Non mediocris ista gratia. Corporalia seminas, et recipis spiritualia. Miraris iudicium Domini de sancto Job? Mirare virtutem ejus, qui poterat dicere: *Oculus eram cæcorum, pes claudorum. Ego eram infirmorum pater, velleribus agnorum meorum calecti sunt humeri eorum. Foris non habitabat peregrinus: ostium autem meum omni venienti patebat. Beatus plane, de cujus domo numquam vacuo sinu pauper*

Pinguescere, que produzcan. *Substantiam*, sustento. *Census*, hacienda. *Ad hæc*, además. *Vacuo sinu*, sin recibir algo.

exivit; neque enim quisquam magis beatus, quam qui intelligit super pauperis necessitatem et infirmi atque inopis særumnam. In die iudicii habebit salutem à Domino, quem habebit suæ debitorem. misericordiæ.

CAPUT XII.

Ne quis ab exercenda misericordia revocetur, ostenditur Deum curare actus hominum, et quemlibet improbum in ipsa opum affluentia miserum esse Jobi auctoritate demonstratur.

40. Sed plerique revocantur ab officio dispensatricis misericordiæ, dum putant hominis actus non curare Dominum, aut nescire eum quid in occultis geramus, quid teneat nostra conscientia: aut iudicium ejus nequaquam justum videri quando peccatores divitiis abundare vident, gaudere honoribus, sanitate, liberis; contra autem, justos inopes degere, inhonoros, sine liberis, infirmos corpore, luctu frequenti.

41. Nec mediocris ea quæstio, quandoquidem tres illi reges amici Job, propterea eum peccatorem pronunciabant, quia inopem factum ex divite, orbatum liberis ex sæcundo parente, perfusum ulceribus, inhorrentemque vibicibus, exaratum vulneribus à capite usque ad pedes videbant. Quibus hanc sanctus Job proponit adsertionem: Si ego propter peccata mea hæc patior, *Cur impii vivunt? Inveteraverunt autem, et in divitiis semen eorum secundum voluntatem, filii eorum in oculis, domus ipsorum abundant, timor autem nusquam: Flagellum autem à Domino non est in ipsis.*

Perfusum, cubierto. Exaratum, lleno. In oculis, á la vista. A Domino, del Señor. In ipsis, sobre ellos.

42. Hæc videns infirmus corde exagitatur, et studium avertit suum. Cujus dicturus sermones, ante sanctus præmisit Job, dicens: *Portate me, ego autem loquar, deinde ridete me. Nam et si arguor, quasi homo arguor. Portate ergo onus sermonum meorum.* Dicturus enim sum quod non probo: sed ad vos redarguendos proferam sermones iniquos. Aut certe; quia ita est versus: *Quid autem? Nunquid ab homine arguor?* hoc est, homo me non potest redarguere quia peccavi, et si argui dignus sum; quia non ex evidenti culpa me arguitis, sed ex injuriis æstimatis merita delictorum. Videns ergo infirmus abundare injustos successibus prosperis, se autem alteri, dicit Domino: *Discede à me, vias tuas scire nolo.* Quid prodest, quia servivimus ipsi: aut quæ utilitas, quia occurrimus ipsi? In manibus ipsorum omnia bona, opera autem impiorum non videt.

43. Laudatur in Platone, quod in Politia sua posuit, eum qui contra justitiam disputandi partes recepisset, postulare veniam dictorum quæ non probaret, et veri inveniendi atque examinandæ disputationis gratia, illam sibi impositam personam dicere. Quod eoque Tullius probavit, ut ipse in libris quos scripsit de Republica, in eam sententiam dicendum putaverit.

44. Quanto antiquior illis Job, qui hæc primus re-

Alteri, es maltratado.

Quanto antiquior. Job es tenido por el mas antiguo de todos los escritores, y se cree que nació hácia el año 2330 de la creacion del mundo, cuando Platon no floreció an-

tes del año 3550. Algunos críticos no creen la personalidad de Job, y atribuyen á Moises el libro que lleva su nombre.

perit, nec eloquentiæ phalerandæ gratia, sed veritatis probandæ præmittenda æstimavit? Statimque ipse quæstionem enodem reddidit, subjiciens quod extinguatur lucerna impiorum, et futura sit eorum eversio: non falli Deum doctorem sapientiæ et disciplinæ, sed esse veritatis judicem: et ideo non secundum forensem abundantiam æstimandam beatitudinem singulorum; sed secundum interiorem conscientiam, quæ innocentium et flagitiosorum merita discernit, vera atque incorrupta pænarum præmiorumque arbitra. Moritur innocens in potestate simplicitatis suæ in abundantia propriæ voluntatis, sicut adipe repletam animam gerens. At vero peccator quamvis foris abundet, deliciis diffluat, et odoribus flagret, in amaritudine animæ suæ vitam exigit, et ultimum diem claudit, nihil secum eorum quæ epulatus fuerit, boni referens: nihil secum auferens, nisi scelerum suorum pretia.

45. Hæc cogitans nega, si potes, divini esse judicii remunerationem. Ille suo affectu beatus, hic miser: ille suo judicio absolutus, hic reus: ille in exitu lætus, hic mœrens. Cui absolvi potest, qui nec sibi innocens est? Dicite, inquit, mihi, ubi est protectio tabernaculorum ejus? Signum ejus non inveniatur. Vita etenim facinorosi, ut somnium. Aperuit oculos, transivit requies ejus, evanuit delectatio: licet ipsa quæ videtur, etiam dum vivunt, impiorum requies in inferno sit; viventes enim in inferna descendunt.

46. Vides convivium peccatoris, interroga cons-
Quæstionem enodem reddidit, resolvió la cuestión. *Deliciis diffluat*, nade en riquezas. *Exigit*, pasa. *Ultimum diem claudit*, muere.

cientiam ejus. Nonne gravius omnibus fœtet sepulcris? Intueris lætitiâ ejus, et salubritatem miraris corporis filiorum atque opum abundantiam: introspecte ulcera et vibices animæ ejus, et cordis mœstitudinem. Nam de opibus quid loquar, cum legeris: *Quia non in abundantia est vita ejus*: cum scias quia etsi tibi videatur dives, sibi pauper est, et tuum judicium suo refellat? De multitudine quoque filiorum, et de indolentia quid loquar; cum se ipse lugeat, et sine hærede futurum judicet, cum imitatores sui successores suos esse nolit? Nulla enim hæreditas peccatoris. Ergo impius ipse sibi pœna est; justus autem ipse sibi gratia; et utrique aut bonorum aut malorum operum merces ex se ipso solvitur.

CAPUT XIII.

Refelluntur philosophorum opiniones qui Deo vel mundi totius, vel alicujus ex ejus partibus curam abjudicant.

47. Sed revertamur ad propositum ne divisionem factam præteritis videamur quia occurrimus opinioni eorum qui videntes sceleratos quosque divites, lætos, honoratos, potentes, cum plerique justorum egeant, atque infirmi sint, putant vel nihil Deum curare de nobis, ut epicurei dicunt: vel nescire actus hominum,

Gravius, mas hediondo.

Epicurei. Epicuro enseñó que no podía conciliarse la felicidad divina, y mucho menos la humana con la providencia y administracion

del mundo, por lo que no omitió medio alguno para arrancar de la conciencia de los hombres el temor de la divinidad.

ut flagitiosi putant; vel si scit omnia, iniquum esse judicem; ut bonos egere patiatur, abundare improbos. Nec superfluous velut quidam excursus fuit, ut opinioni hujusmodi ipsorum affectus responderet, quos beatos judicant, cum ipsi se miseros putent. Arbitratus enim sum quod ipsi sibi facilius quam nobis crederent.

48. Quo decurso proclive æstimo, ut refellam cetera. Et primo eorum adsertionem, qui Deum putant curam mundi nequaquam habere, sicut Aristoteles adserit usque ad lunam ejus descendere providentiam. Et quis operator negligat operis sui curam? Quis deserat et destituat quod ipse condendum putavit? Si injuria est regere, nonne est major injuria fecisse; cum aliquid non fecisse nulla injustitia sit; non curare quod feceris summa inclementia?

49. Quod si aut Deum creatorem suum abnegant, aut ferarum et bestiarum se haberi numero censent: quid de illis dicamus qui hac se condemnant injuria? Per omnia Deum ire ipsi adserunt, et omnia in virtute ejus consistere, vim et majestatem ejus per omnia elementa penetrare, terras, cœlum, maria: et putant injuriam ejus, si mentem hominis qua nihil nobis ipse præstantius dedit, penetret, et divinæ majestatis ingrediatur scientia?

Proclive, fácil.

Regere, fecisse, curare.
Enálage.

Deum creatorem. Epicuro negaba que Dios fuese Creador y gobernador del mundo; mas Lucrecio esta-

bleció aunque con disfraz, que Dios se mezcla en todas las cosas, y a él se alude manifestamente cuando se dice que esta doctrina es de los Epicureos.

50. Sed horum magistrum velut ebrium, et voluptatis patronum, ipsi qui putantur sobrii, irrident philosophi? Nam de Aristotelis opinione quid loquar, qui putat, Deum suis contentum esse finibus, et præscripto regni modo degere, ut poetarum loquuntur fabulæ, qui mundum inter tres ferunt esse divisum; ut alii cælum, alii mare, alii inferna coercenda imperio, sorte obvenerint: eosque cavere ne usurpata alienarum partium sollicitudine, inter se bellum excitent. Similiter ergo adserit quod terrarum curam non habeat, sicut maris vel inferni non habet. Et quomodo ipsi excludunt, quos sequuntur, poetas?

CAPUT XIV.

Dei cognitionem nihil fugere et Scripturarum testimoniis, et solis comprobatur exemplo, qui licet creatura sit, tamen vel lumine, vel colore cuncta penetrat.

51. Sequitur illa responsio, utrum Deum, si operis sui cura non præterierit, prætereat scientia. Ergo qui plantavit aurem, non audit: qui finxit oculum, non videt, non considerat?

Sorte obvenerint, les ha cavido la suerte *Utrum Deum prætereat scientia*, si se oculta á Dios la ciencia.

Ebrium. Epicuro era dado á los excesos del vino y á los placeres de la sensualidad, si bien algunos, entre otros Gassendi, han pretendido justificarle de estas imputaciones y han entendido la doctrina del deleite, base de su moral, no de un deleite carnal sino

del deleite del espíritu.

Inter tres. Júpiter, Neptuno y Pluton.

Excludunt. Aristóteles y Platon son de sentir, que no debe apreciarse el testimonio de los poetas que enseñan cosas indignas de los Dioses.

52. Non præteriit hæc vana opinio sanctos prophetas. Denique David inducit eos loquentes, quos superbia inflatos adserit. Quid enim tam superbum, quam cum ipsi sub peccato sint, alios indigne ferant peccatores vivere, dicentes: *Usquequo peccatores, Domine, usquequo peccatores gloriabuntur?* Et infra: *Et dixerunt, Non videbit Dominus, neque intelliget Deus Jacob.* Quibus respondet Propheta dicens: *Intelligite nunc insipientes in populo, et stulti aliquando sapite. Qui plantavit aurem, non audit: Et qui finxit oculum, non considerat? Qui corripit gentes, non arguit, qui docet hominem scientiam? Dominus scit cogitationes hominum, quoniam vane sunt.* Qui ea quæcumque vana sunt deprehendit, ea, quæ sancta sunt, nescit, et ignorat quod ipse fecit? Potest opus suum ignorare artifex? Homo est, et in opere suo latentia deprehendit; et Deus opus suum nescit? Altius ergo profundum in opere; quam in auctore. Et fecit aliquid quod supra se esset, cujus meritum ignoraret auctor, cujus affectum nesciret arbiter? Hæc illis.

53. Ceterum nobis satis est ipsius testimonium, qui ait. *Ego sum scrutans corda et renes.* Et in evangelio ait dominus Jesus: *Quid cogitatis mala in cordibus vestris?* Sciebat enim quod cogitarent mala. Denique Evangelista testatur dicens: *Sciebat enim Jesus cogitationes eorum.*

In populo, del pueblo. Deprehendit, conoce.

Ea quæcumque vana sunt. sis elegante.
Ea quæ sancta sunt. Antite-

54. Quorum non poterit satis movere opinio, si facta eorum consideremus. Nolunt supra se esse iudicem, quem nihil fallat: nolunt ei dare occultorum scientiam, qui metuunt occulta sua prodi. Sed etiam Dominus sciens opera eorum, tradidit eos in tenebras. *In nocte, inquit, erit fur. Et oculus adulteri servabit tenebras, dicens: Non considerabit me oculus: et latibulum personæ posuit suæ.* Omnis enim qui lucem fugit, deligit tenebras, studens latere, cum Deum latere non possit, qui intra profundum abyssi, et intra hominum mentes non solum tractata, sed etiam volvenda cognoscit. Denique et ille qui dicit in Ecclesiastico: *Quis videt me? et tenebræ cooperiunt me, et parietes, quem vereor?* quamvis in lecto suo positus hæc cogitet, ubi non putaverit, comprehenditur: *Et erit, inquit, dedecus, quod non intellexerit timorem Dei.*

55. Quid autem tam stolidum, quam putare quod Deum quidquam prætereat; cum sol qui minister luminis est etiam abdita penetret, et in fundamenta domus vel secreta conclavia vis caloris ejus irrumpat? Quis neget verna temperie tepesceri interiora terrarum, quas glacies hiberna constrinxerit? Norunt ergo arborum occultam viam caloris vel frigoris, adeo ut radices arborum aut urantur frigore, aut fotu solis virescant. Denique ubi clementia cœli arriserit, varios terra se fundit in fructus.

56. Si igitur radius solis fundit lumen suum su-

Servabit, observará. Volvenda, las cosas que se han de pensar. Erit dedecus, será deshonorado.

per omnem terram, et in ea quæ clausa sunt, se inserit, nec vectibus, ferreis aut gravium valvarum obicibus, quominus penetret, impeditur; quomodo non potest intelligibilis Dei splendor in cogitationes hominum et corda semet quæ ipse creavit, inserere: sed ea quæ ipse fecit, non videt, et fecit ut meliora sint quæ facta sunt, et potentiora, quam ipse est qui ea fecit: ut possint quando volunt, cognitionem sui operatoris latere? Tantam ergo virtutem et potestatem inseruit mentibus nostris: ut eam comprehendere cum velit, ipse non possit?

CAPUT XV.

Quibus displicet quod bonis male, et malis bene sit, eis Lazari exemplo et Pauli auctoritate ostenditur post vitam pœnas ac præmia reservari.

57. Duo absolvimus, et ut arbitramur, non incongrue nobis hujusmodi cecidit disputatio. Tertium genus quæstionis residet hujusmodi: cur peccatores abundant opibus et divitiis, epulentur jugiter, sine mœrore, sine luctu; justî autem egeant, et afficiantur aut conjugum amissione, aut liberorum? Quibus satisfacere debuit illa Evangelii parabola, quod dives bysso et purpura, induebatur, et epulas copiosas exhibebat quotidie; pauper autem plenus ulcerum de mensa ejus colligebat reliquias. Post obitum vero utriusque, pauper erat in sinu Abrahæ requiem habens, dives in su-

Residet, resta. Exhibebat, daba.

ppliciis. Nonne evidens est meritorum aut præmia aut supplicia post mortem manere?

58. Et recte, quia in certamine labor est, post certamen aliis victoria, aliis ignominia. Numquid priusquam cursus conficiatur, palma cuiquam datur, aut desertur corona? Merito Paulus. *Certamen, inquit, bonum certavi, cursum consumavi, fidem servavi: quod reliquum est, reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus in illa die, justus iudex: non solum autem mihi, sed etiam his qui diligunt adventum ejus. In illa, inquit die reddet, non hic. Hic autem in laboribus, in periculis, in naufragiis, quasi athleta bonus decertabat; quia sciebat quoniam per multas tribulationes oportet nos introire in regnum Dei. Ergo non potest quis præmium accipere, nisi legitimè certaverit, nec est gloriosa victoria, nisi ubi fuerint laboriosa certamina.*

CAPUT XVI.

Confirmato quod supra de præmiis et pænis dictum fuerat, subjungitur non mirum esse si quibus merces in futuro non destinatur, hic illi non laborent neque configant: additurque ideo temporalia bona ipsis concedi, ne qua eis relinquatur excusatio.

59. Nonne injustus est, qui ante dat præmium, quam certamen fuerit absolutum? Ideoque Dominus in Evangelio ait: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum cælorum.* Non dixit: Beati divites, sed pauperes. Inde incipit beatitudo iudicio divino, ubi ærumna estimatur humana. *Beati qui esuriunt, quia ipsi saturabuntur, Beati qui lugent quoniam ipsi con-*

solationem habebunt. Beati misericordes, quoniam ipsis miserebitur Deus. Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt. Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam, quoniam ipsorum est regnum cælorum. Beati estis, cum vobis maledicent, et persequuntur et dicent omne malum adversum vos, propter justitiam. Gaudete et exultate quoniam merces vestra copiosa est in cælo. Futuram, non præsentem: in cælo, non in terra mercedem promissit esse reddendam. Quid alibi poscis, quod alibi debetur? Quid præpropere coronam exigis, ante quam vincas? quid detergere pulverem? quid requiescere cupis? quid epulari gestis antequam stadium solvatur? Adhuc populus spectat, adhuc athletæ in scammate sunt, et tu jam olivum petis?

60. Sed forte dicas: Cur impii lætantur? cur luxuriantur? cur etiam ipsi non tecum laborant? Quoniam qui non subscripserint ad coronam, non tenentur ad laborem certaminis: qui in stadium non descenderint, non se perfundunt oleo, non oblinunt pulvere. Quos manet gloria, exspectat injuria. Unguentati spectare solent, non decertare: non solem, æstus, pulverem, imbresque perpeti. Dicant ergo et ipsis athletæ. Venite, nobiscum, laborate. Sed respondebunt spectatores: Nos hic interim de vobis judicamus: vos autem sine nobis coronæ, si viceritis, gloriam vindicabitis.

61. Isti igitur qui in deliciis, qui in luxuria, rapinis, quæstibus, honoribus, studia posuerunt sua, spectatores magis sunt quam præliatores. Habent lu-

Studia posuerunt sua, pusieron todo su conato.

crum laboris, fructum virtutis non habent. Fovent otium, astutia et improbitate aggerant divitiarum acervos: sed exsolvent, seram licet nequitiae suae poenam. Horum requies in inferno, tua vero in cœlo: horum domus in sepulcro, tua in paradiso. Unde pulcre vigilare eos in tumultu Job dixit: quia soporem quietis habere non possunt quem ille dormivit, qui resurrexit.

62. Noli igitur ut parvulus sapere, ut parvulus loqui, ut parvulus cogitare, ut parvulus vindicare ea quæ sunt posterioris ætatis. Perfectorum est corona. Exspecta, ut veniat quod perfectum est; quando non per speciem in ænigmate, sed facie ad faciem formam ipsam redoptatæ veritatis possis agnoscere. Tunc qua causa ille dives fuerit, qui erat improbus et raptor alieni, qua causa potens alius, qua causa ille abundaverit liberis, ille fultus honoribus, revelabitur.

63. Fortasse ut dicatur raptori: Dives eras, qua causa aliena rapiebas? Egestas non compulit, inopia non coegit Nonne ideo te divitem feci, ut excusationem habere non possis? Dicatur etiam potenti: Cur non adfuisti viduæ, orphanis quoque injuriam patientibus? Numquid tu infirmus eras? Numquid non poteras subvenire: ideo te feci potentem, ut non inferres violentiam, sed repelleres. Non tibi scriptum est: *Eripe injuriam accipientem*? Non tibi scriptum est: *Pauperem et egenum de manu peccatoris liberate*? Dicatur etiam abundanti: Liberis, et honoribus cumulavi te, salubritatem corporis concessi tibi; cur non sequutus est

Adfuisti, socorriste.

præcepta mea? Famule meus quid feci tibi, aut quid contristavi te? Nonne ego tibi liberos dedi, honores contuli, salutem donavi; cur me negabas? Cur æstimabas quod ad scientiam meam quæ gereres non pervenirent: cur tenebas dona mea, despiciebas mandata mea.

64. Denique de Juda proditore hæc colligere licet, qui et apostolus inter duodecim electus est, et loculos pecuniarum quas pauperibus erogaret, commissos habebat; ne videretur aut quasi inhonorus, aut quasi egenus Dominum prodidisse. Et ideo ut justificaretur in eo Dominus; hæc ei contulit; ut non quasi injuria exasperatus, sed quasi prævaricatus gratiam, majori esset offensæ obnoxius.

CAPUT XVII.

Adolescentis officia, et exempla eidem ætati accommodata proponuntur.

65. Quoniam igitur et pænam improbitati, et virtuti fore præmium satis claruit, de officiis aggrediamur dicere, quæ nobis ab adolescentia spectanda sunt, ut cum ætate accrescant simul. Est igitur honorum adolescentium timorem Dei habere; deferre parentibus, honorem habere senioribus, castitatem tueri, non adspernari humilitatem, diligere clementiam ac verecundiam, quæ ornamento sunt minori ætati. Ut enim in senibus gravitas, in juvenibus alacritas; ita in adoles-

centibus verecundia, velut quadam dote commendatur naturæ.

66. Erat Isaac Dominum timens, ut pote Abrahæ indoles, deferens patri usque adeo, ut adversus paternam voluntatem nec mortem recusaret! Joseph quoque cum somniasset quod sol et luna et stellæ adorerent eum; sedulo tamen obsequio deferebat patri: castus ita ut ne sermonem quidem audire vellet nisi pudicum: humilis usque ad servitutem, verecundus usque ad fugam, patiens, usque ad carcerem, remissor injuriæ usque ad remunerationem. Cujus tanta verecundia fuit, ut comprehensus à muliere, vestem in manibus ejus fugiens mallet relinquere, quam verecundiam deponere. Moyses quoque et Hieremias electi à Domino, ut oracula Dei prædicarent populo, quod poterant per gratiam, excusabant per verecundiam.

CAPUT XVIII.

De partibus verecundiæ: quemadmodum sermonem ac silentium temperet, pudicitiam comitetur, preces nostras Deo commendet, motibus corporeis moderetur: ubi refertur historia de duobus clericis, observatu minime indigna: tum subnectitur qua ratione componendus ex eadem virtute incessus, quanta ve cautio ne quid inverecundum ore proferatur, aut detegatur in corpore, adhibenda sit: et hæc omnia exemplis appositissimis illustrantur.

67. Pulchra igitur virtus est verecundiæ et suavis gratia, quæ non solum in factis, sed etiam in ipsis

spectatur sermonibus; ne modum progrediaris loquendi, ne quid indecorum sermo resonet tuus. SPECULUM enim mentis plerumque in verbis refulget. Ipsum vocis sonum librat modestia, ne cujusquam offendant aurem vox fortior. Denique in ipso canendi genere prima disciplina verecundia est: immo etiam in omni usu loquendi; ut sensim quis aut psallere, aut canere, aut postremo loqui incipiat; ut verecundia principia commendent processum.

68. Silentium quoque ipsum, in quo est reliquarum virtutum otium, maximus actus verecundiæ est. Denique si aut infantia putatur aut superbia, probro datur: si verecundiæ, laudi ducitur. Tacebat in periculis Susanna, et gravius verecundiæ, quam vitæ dampnum putabat, nec arbitrabatur periculo pudoris tuendam salutem. Deo soli loquebatur, cui poterat casta verecundia eloqui: refugiebat ora intueri virorum; est enim et in oculis verecundia, ut nec videre viros femina, nec videri velit.

69. Neque vero quisquam solius hanc laudem castitatis putet. Est enim verecundia pudicitia comites, cujus societate castitas ipsa tutior est. BONUS ENIM regendæ castitatis pudor est comes: qui si se prætendat ad ea quæ prima pericula sunt, pudicitiam temerari non sinat. Hic primus in ipso cognitionis ingressu. Domini matrem commendat legentibus, et tamquam testis locuples, dignam quæ ad tale munus eligeretur,

Modum, moderacion. *Librat*, considera. *Infantia*, ignorancia. *Probrio datur*, se tiene á deshonra. *Laudi ducitur*, se tiene á alabanza.

adstruit: quod in cubiculo, quod sola, quod salutata ab Angelo tacet, et mota est in introitu ejus, quod ad virilis sexus speciem peregrinam turbatur adspectus Virginis. Itaque, quamvis esset humilis, præ verecundia tamen salutantem non resalutavit, nec ullum responsum retulit, nisi ubi de suscipienda Domini generatione cognovit; ut qualitatem affectus disceret, non ut sermonem referret.

70. In ipsa oratione nostra multum verecundia placet, multum conciliat gratiæ apud Deum nostrum. Nonne hæc prætulit Publicanum, et commendavit eum, qui nec oculos suos audebat ad cælum levare? Ideo justificatur magis Domini judicio, quam ille Pharisæus quem deformavit præsumptio. Ideoque oremus in incorruptione quieti et modesti spiritus, qui est ante Deum locuples, ut ait Petrus. Magna igitur modestia, quæ cum sit etiam sui juris remissior, nihil sibi usurpans, nihil vindicans, et quodammodo intra vires suas contractior, dives est apud Deum, apud quem nemo dives. Dives est modestia, quia portio Dei est. Paulus quoque orationem deferri præcepit cum verecundia et sobrietate. Primam hanc et quasi præviam vult esse orationis futuræ, ut non gloriatur peccatoris oratio: sed quasi colore pudoris obducta, quo plus defert verecundiæ de recordatione delicti, hoc uberius mereatur gratiam.

71. Est etiam in ipso motu, gestu, incesso tenenda verecundia. Habitus enim mentis in corporis flatu

cernitur. Hinc homo cordis nostri absconditus, aut levior, aut jactantior, aut turbidior: aut contra gravior, et constantior, et purior, et maturior aestimatur. ITAQUE VOX quædam est animi, corporis motus.

72. Meministis, filii, quemdam amicum, cum sedulis se videretur commendare officiis; hoc solo tamen in clerum à me non receptum, quod gestus ejus plurimum dedeceret: alterum quoque cum in clero reperissem, jussisse me ne umquam præiret mihi; quia velut quodam insolentis incessus verbere oculos feriret meos. Idque dixi cum redderetur post offensam muneri. Hoc solum excepi, nec fefellit sententia; uterque enim ab Ecclesia recessit, ut qualis incessu probebatur, talis perfidia animi demonstraretur. Namque alter arrianæ infestationis tempore, fidem deseruit: alter pecuniæ studio, ne judicium subiret sacerdotale, se nostrum negavit. Lucebat in illorum incessu imago levitatis, species quædam scurrarum percursorum.

73. Sunt etiam qui sensim ambulando imitantur histrionicos gestus, et quasi quædam fercula pompa-

Aut levior, aut jactantior. Polisíndeton.

Meministis. Es digna de notarse la compostura que exige el santo prelado en los modales de los clérigos.

Fercula. Las andas ó angarillas, eran de varias especies entre los antiguos: unas se usaban en los triunfos para conducir los despojos de los pueblos vencidos, otras

en los juegos y espectáculos, otras en los funerales para la conduccion de las cenizas ó imágenes de los progenitores del difunto, y otras en el culto para llevar los simulacros de los dioses. Todas ellas se llevaban con gravedad y paso acompasado; sin embargo el santo alude principalmente à las últimas segun se deduce del contexto.

rum, et statuarum motus nutantium; ut quotiescumque gradum transferunt, modulos quosdam servare videantur.

74. Nec cursum ambulare honestum arbitror, nisi cum causa exigit alicujus periculi, vel justa necessitas. Nam plerumque festinantes anhelos videmus torquere ora, quibus si causa desit festinationis necessariae, naevus est justae offensionis. Sed non de his dico, quibus rara properatio ex causa nascitur: sed quibus jugis et continua in naturam vertitur. Nec in illis ego tamquam simulacrorum effigies probo, nec in istis tamquam excussorum ruinas.

75. Est etiam gressus probabilis, in quo sit species auctoritatis, gravitatisque pondus, tranquillitatis vestigium; ita tamen si studium desit atque affectatio, sed motus sit purus ac simplex; NIHIL ENIM fucatum placet. Motum natura informet. Si quid sane in natura vitii est, industria emendet; ut ars desit, non desit correctio.

76. Quod si etiam ita spectantur altius, quanto magis cavendum est ne quid turpe ore exeat; hoc enim graviter coinquinat hominem. Non enim cibus coinquinat, sed injusta obtrectatio, sed verborum obscœnitas. Hæc etiam vulgo pudori sunt. In nostro vero officio nullum verbum quod inhoneste cadat, non incutiat verecundiam. Et non solum nihil ipsi indecorum loqui, sed ne aurem quidem debemus hujusmodi præ-

Cursum ambulare, andar de prisa. Gressus probabilis, paso razonable. Fucatum, afectado. Ne aurem præbere, dar oídos.

bere dictis: sicut Joseph ne incongrua suæ audiret verecundiæ, veste fugit relictâ; quoniam quem delectat audire, alterum loqui provocat.

77. Intelligere quoque quod turpe sit, pudori maximo est. Spectare vero si quid hujusmodi fortuito accidat, quanti horroris est? Quod ergo in aliis displicet, numquid potest in seipso placere? nec ipsa natura nos docet? quæ perfectè quidem omnes partes nostri corporis explicavit; ut et necessitati consuleret, et gratiam venustaret. Sed tamen eas quæ decoræ ad adspectum forent, in quibus formæ apex quasi in arce quadam locatus, et figuræ suavitas, et vultus species emereret, operandique usus esset paratior, obvias atque apertas reliquit: eas vero in quibus esset naturalis obsequium necessitatis, ne deforme sui præberent spectaculum, partim tamquam in ipso amandavit atque abscondit corpore, partim docuit et suasit legendas.

78. Nonne igitur ipsa natura est magistra verecundiæ? Cujus exemplo modestia hominum (quam à modo scientiæ quid deceret appellatam arbitror) id quod in hac nostri corporis fabrica abditum reperit, operuit et textit; ut ostium illud quod ex transverso faciendum in arca illa Noe justo dictum est; in qua vel Ecclesiæ vel nostri figura est corporis: per quod ostium egeruntur reliquiæ ciborum. Ergo naturæ opifex sic nostræ studuit verecundiæ, sic decorum illud et honestum in nostro custodivit corpore, ut ductus quosdam atque exitus cuniculorum nostrorum post tergum relegaret,

Studuit, atendió. Ductus, conductos Cuniculorum, intestinos.

atque ab adspectu nostro averteret, ne purgatio ventris visum oculorum offenderet. De quo pulcre Apostolus ait: *Quæ videntur, inquit, membra corporis infirmiora, necessaria sunt: et quæ putamus ignobilia esse membra corporis, his abundantiore honorem circumdamus: et quæ inhonesta sunt nostra, honestatem abundantiore habent.* Etenim imitatione naturæ industria auxit gratiam. Quod alio loco etiam altius interpretati sumus, ut non solum abscondamus ab oculis, verum etiam quæ abscondenda accepimus, eorum indicia, ususque membrorum suis appellationibus nuncupare indecorum putemus.

79. Denique si casu aperiantur hæ partes, confunditur verecundia: si studio, impudentia æstimatur. Unde et filius Noe Cham offensam retulit, quia nudatum videns patrem risit: qui autem operuerunt patrem, acceperunt benedictionis gratiam. Ex quo mos vetus et in urbe Roma, et in plerique civitatibus fuit, ut filii puberes cum parentibus; vel generi cum soceris non lavarent, ne paternæ reverentiæ auctoritas minueretur: licet plerique se et in lavacro quantum possunt tegant; ne vel illic ubi nudum totum est corpus, huiusmodi intecta sit portio.

80. Sacerdotes quoque veteri more, sicut in Exodo legimus, brachias accipiebant, sicut ad Mozen dictum est à Domino: *Et facies illis brachias lineas, ut tegatur turpitudine pudoris. A lumbis usque ad femora erunt,*

Retulit, cometió.

Mos vetus. Costumbre en sus Confesiones de no verdigna de imitarse por los cristianos. San Agustín se queja la establecida en Africa.

et habebit eas Aaron et filii ejus, cum intrabunt in Tabernaculum Testimonii: et cum accedent sacrificare ad aram Sanctuarii, et non inducent super se peccatum, ne moriantur. Quod nonnulli nostrorum servare adhuc feruntur: plerique spiritali interpretatione ad cautionem verecundiæ et custodiam castitatis, dictum arbitrantur.

CAPUT XIX.

Decorum quomodo describatur ab Oratore: an et quantum ad virtutem conferat formositas: postremo qua cura ne quid affectatum aut effeminatum in nobis appareat, efficiendum?

81. Delectavit me diutius in partibus demorari verecundiæ; quia ad vos loquebar, qui aut bona ejus ex vobis recognoscitis, aut damna ignoratis. Quæ cum sit omnibus ætatibus, personis, temporibus et locis apta; tamen adolescentes, juvenilesque annos maxime decet.

82. In omni autem servandum ætate, ut deceat quod agas et conveniat, et quadret sibi ordo vitæ tuæ. Unde Tullius etiam ordinem putat in illo decore servari oportere: idque positum dicit in formositate, ordine, ornatu ad actionem apto: quæ difficile ait loquendo explicare posse, et ideo satis esse intelligi.

83. Formositatem autem cur posuerit, non satis intelligo: quamvis ille etiam vires corporis laudet. Nos certè in pulchritudine corporis locum virtutis non ponimus, gratiam tamen non excludimus; quia verecundia

et vultus ipsos solet pudore obfundere, gratioresque reddere. Ut enim artifex in materia commodiore, melius operari solet, sic verecundia in ipso quoque corporis decore plus eminet; ita tamen ut etiam ipse non sit affectatus decor corporis: sed naturalis, simplex, neglectus magis quam expetitus, non pretiosis et alben-
tibus adjunctis vestimentis sed communibus; ut honestati vel necessitati nihil desit, nihil accedat nitori.

84. Vox ipsa non remissa, non fracta, nihil femineum sonans, qualem multi gravitatis specie simulare consuerunt, sed formam quamdam et regulam ac succum virilem reservans. Hoc est enim pulchritudinem vivendi tenere convenientia cuique sexui et personæ reddere. Hic ordo gestorum optimus, hic ornatum ad omnem actionem accommodus. Sed ut molliculum et infractum aut vocis sonum, aut gestum corporis non probo; ita neque agrestem ac rusticum. Naturam imitemur: ejus effigies, formula disciplinæ, forma honestatis est.

Pudore obfundere, sonrojar, ruborizar. *Nitori*, lujo. *Remissa*, Entrecortada. *Consuerunt*, siue. por *consueverunt*. *Succum*, vigor, energía.

¹ *Albentibus*. El vestido blanco era en la antigüedad indicio de alegría. Los romanos vestían de este color en las fiestas y banquetes. Por el contrario el color blanco

simbolizaba la tristeza. San Ambrosio en este pasaje solo prohíbe a los clérigos la blancura afectada y el esmero femenino en el vestido.

CAPUT XX.

Ad conservandam verecundiam intemperantium hominum consortia, convivia extraneorum, ac mulierum commercia vitanda: sed otium nostrum domi in piis honestisque studiis insumendum.

85. Habet sane suos scopulos verecundia, non quos ipsa invehit, sed quos sæpe incurrit; si intemperantium incidamus consortia, qui sub specie jucunditatis venenum infundunt bonis. Hi si adsidui sunt, et maxime in convivio, ludo ac joco, enervant gravitatem illam virilem. Caveamus itaque ne dum relaxare animum volumus, solvamus omnem harmoniam, quasi concentum quemdam bonorum operum; usus enim cito inflectit naturam.

86. Unde quam prudenter factis convenire ecclesiasticis, et maxime ministrorum officiis arbitror, declinare extraneorum convivia: vel ut ipsi hospitales sitis peregrinantibus, vel ut ea cautione nullus sit opprobrio locus. Convivia quippe extraneorum occupationes habent, tum etiam epulandi produnt cupiditatem. Subrepunt etiam fabulæ frequenter de sæculo ac voluptatibus: claudere aures non potes, prohibere, putatur superbiæ. Subrepunt etiam præter voluntatem pocula. Melius est tuæ domui semel excuses, quàm alienæ frequenter; et ut ipse sobrius surgas, tamen ex aliena insolentia condemnari non debet præsentia tua.

87. Viudarum ac Virginum domos nisi visitandi gratia, juniores adire non est opus: et hoc cum senioribus, hoc est, vel cum episcopo, vel si gravior est causa, cum presbyteris. Quid necesse est ut demus sæcularibus obtrectandi locum? Quid opus est ut illæ quoque visitationes crebræ accipiant auctoritatem? Quid si aliqua illarum forte labatur? cur alieni lapsus subeas invidiam? Quam multos etiam fortes illecebra decepit! Quanti non dederunt errori locum, et dederunt suspicioni!

88. Cur non illa tempora, quibus ab ecclesia vacas, lectioni impendas? Cur non Christum revisas, Christum alloquaris, Christum audias? Illum alloquimur cum oramus, illum audimus, cum divina legimus oracula. Quid nobis cum alienis domibus? Una est domus, quæ omnes capit. Illi potius ad nos veniant, qui nos requirunt. Quid nobis cum fabulis? Ministerium altaribus Christi, non obsequium hominibus deferendum recepimus.

89. Humiles nos esse decet, mites, mansuetos, graves, patientes, modum tenere in omnibus; ut nullum vitium esse in moribus vel tacitus vultus, vel sermo annuntiet.

Obtrectandi locum, ocasion de murmurar. *Cur alieni lapsus subeas invidiam?* por qué has de padecer la molestia de la caída ajena. *Quæ omnes capit*, en la que caben todos. *Cum fabulis*, con las hablillas.

Mites, mansuetos. Asindenciones.
ton, por quitarse las conjun-

CAPUT XXI.

Iracundiam priusquam oriatur, præcavendam; si oborta fuerit reprimendam, ac mitigandam: si nec id adsequi valuerimus linguam saltem à convitiis coercedam; ut sint motus nostri puerilium commotionum similes. Dictum Architæ memoratur, ostenditurque Davidem ipsi hac in re factis et scriptis prævisse.

90. Caveatur iracundia, aut si præcaveri non potest, cohibeatur; mala enim illex peccati indignatio est: quæ ita animum perturbat, ut rationi non relinquat locum. Primum est igitur, si fieri potest, ut morum tranquillitas usu quodam, affectatione, proposito, in naturam vertatur. Denique quoniam ita plerumque motus infixus est naturæ ac moribus, ut evelli atque evitari non queat: si prævideri potuerit, ratione reprimatur. Aut si prius occupatus fuerit animus ab indignatione, quàm consilio prospici ac provideri potuerit, ne occuparetur: meditare quomodo motum animi tui vincas, iracundiam temperes. Resiste iræ, si potes: cede, si non potes; quia scriptum est: *Date locum iræ.*

Illex peccati, atractivo del pecado. *Cede*, deja resfriar el enojo. *Date locum iræ*, haced treguas con la ira.

<i>Caveatur iracundia...</i> Distinta es respecto á la virtud la opinion de San Ambrosio y de Ciceron, este la pone, segun los Estoicos, en la ca-	rencia de afectos; mas San Ambrosio en saber contenerlos segun los preceptos cristianos.
---	---

91. Jacob fratri indignanti pie cessit et Rebeccæ, id est, patientiæ instructus consilio, abesse maluit et peregrinari, quàm excitare fratris indignationem; et tunc redire, cum fratrem mitigatum putaret. Et ideo tantam apud Deum invenit gratiam. Quibus deinde obsequiis, quantis muneribus fratrem ipsum reconciliavit sibi; ut ille præreptæ benedictionis non meminisset, meminisset delatæ satisfactionis?

92. Ergo si prævenerit et præoccupaverit mentem tuam iracundia, et adscenderit in te, non relinquas locum tuum. Locus tuus patientia est, locus tuus sapientia est, locus tuus ratio est, locus tuus sedatio indignationis est. Aut si te contumacia respondentis moverit, et perversitas impulerit ad indignationem: si non poteris mitigare mentem, reprime linguam tuam. Sic enim scriptum est: *Cohibe linguam tuam à malo et labia tua ne loquantur dolum.* Deinde: *inquire pacem, et sequere eam.* Pacem illam sancti Jacob vide, qua tu primum sedato animum: si non prævalueris, frænos linguæ impone tuæ: deinde reconciliationis studium non prætermittas. Hæc oratores sæculi de nostris usurpata in suis posuere libris: sed ille sensus huius habet gratiam, qui prior dixit.

93. Vitemus ergo aut temperemus iracundiam; ne sit ejus aut in laudibus exceptio aut in vitiis exaggeratio. Non mediocrè est mitigare iracundiam: non inferius quam omnino non commoveri. Hoc nostrum est,

Habet gratiam, tiene el mérito.

Locus tuus. Repetition.

naturæ illud. Denique commotiones in pueris innoxiae sunt, quæ plus habent gratiæ, quam amaritudinis. Et si cito pueri inter se moventur, facile sedantur, et majori suavitate in se recurrunt. Nesciunt se subdole artificiosèque tractare. Nolite hos contemnere pueros, de quibus Dominus, ait: *Nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut puer iste, non intrabitis in regnum cælorum.* Itaque et ipse Dominus, hoc est, Dei virtus, sicut puer, cum malediceretur, non remaledixit; cum percuteretur non percussit. Ita ergo te compara, ut quasi puer injuriam non teneas, malitiam non exerceas: omnia à te innocenter proficiscantur. Non consideres quid ab aliis in te revertatur. Locum tuum serva, simplicitatem et puritatem tui pectoris custodi: Noli respondere irato ad iracundiam ejus, sive imprudenti ad imprudentiam. Cito culpa culpam exculit. Si lapides teras, nonne ignis erumpit?

94. Ferunt gentiles, ut in majus omnia verbis extollere solent, Architæ Tarentini dictum philosophi, quod ad villicum suum dixerit: O te infelicem, quem afflicta rem, nisi iratus essem! Sed jam David et armatam dexteram in indignatione compresserat. Et quanto plus est non remaledicere, quam non vindicare? Et

Verbis extollere, ensalzar.

Architæ Tarentini. Este filósofo fué discípulo de Pita-

goras, y floreció 502 años después de David.

bellatores adversus Naval ad ultionem paratos, Abigail deprecatione revocaverat. Unde advertimus tempestivis quoque intercessionibus non solum cedere nos, sed etiam delectari oportere. Eousque autem delectatus est, ut benedicere intervenientem, quod ab studio vindictæ revocatus foret.

95. Jam dixerat de inimicis suis: *Quoniam declinaverunt in me iniquitatem, et in ira molesti erant mihi.* Audiamus turbatus in ira quid dixerit: *Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, et volabo, et requiescam?* Illi ad iracundiam provocabant, hic tranquillitatem eligebat.

96. Jam dixerat: *Irascimini, et nolite peccare.* Moralis magister, qui naturalem affectum inflectendum

Declinaverunt in me, dirigieron contra mí.

Nabal... Abigail. Era Naval natural de Mahon, de la estirpe de Caleb, y tan rico que sus bienes consistían principalmente en grandes terrenos de pastos, en los que mantenía mil cabras, y hasta tres mil ovejas. Necesitando David socorro para el mantenimiento de su ejército, y noticioso de que Nabal esquilaba sus ovejas en el monte Carmelo no distante del sitio en que se hallaba David con sus tropas, llamó á diez jóvenes de los mas prudentes de entre los suyos, á quienes

dió el encargo de presentarse á Nabal y pedirle en su nombre algun socorro para su ejército; mas este necio, pues eso significa el nombre de Nabal en la sagrada escritura, tan lejos de acceder á la demanda de los enviados de David, les dió una respuesta dura, insultante y en gran modo provocativa, la cual no bien hubo llegado a noticia de David, resolvió castigar el ultraje de un súbdito haciéndole en él un terrible escarmiento. Un criado de Nabal que había presenciado lo

magis ratione doctrinae, quam extirpandum noverat, moralia docet; hoc est: Irascimini ubi culpa est, cui irasci debeatis. Non potest enim fieri, ut non rerum indignitate moveamur: alioquin non virtus, sed lentitudo et remissio judicator. Irascimini ergo ita, ut à culpa abstineatis. Vel sic: Si irascimini nolite peccare, sed vincite ratione iracundiam. Vel certe sic: Si irascimini, vobis irascamini, quia commoti estis, et non peccabitis. Qui enim sibi irascitur, quia cito commotus est, disinit, irasci alteri: qui autem vult iram suam justam probare, plus inflammatur et cito in culpam cadit. Melior est autem secundum Salomonem, qui iracundiam continet, quàm qui urbem capit; quia ita etiam fortes decipit.

97. Cavere igitur debemus, ne in perturbationes prius incidamus quàm animos nostros ratio componat;

ocurrido con los enviados de David, temeroso de las consecuencias que podría tener una contestacion tan injuriosa, avisó á Abigail muger de Naval: oido esto, se apresuró Abigail y tomó doscientos panes, dos pellejos de vino, cinco carneros cocidos, como ochenta y quatro libras de flor de harina amasada, cien atados de uvas pasas y doscientos panes de higos secos, y cargándolo todo sobre asnos salió al encuentro á David, á quien habló con tanta prudencia y dió razones tan sa-

bias para aplacar su enojo, que al fin de su discurso exclamó David: Bendito sea el Señor Dios de Irrael que te ha enviado hoy á mi encuentro, y benditas sean tus palabras y bendita tú que me has detenido para no derramar sangre y vengarme por mi mano: Recibió David de Abigail la prevencion que le habia traído y la dijo: vuélvete en paz á tu casa: la Escritura da á Abigail por esta accion el dictado de Prudente.

examinat enim mentem plerumque aut ira, aut dolor, aut formido mortis, et improviso percellit ictu. Ideo prævenire pulcrum est cogitatione, quæ volvendo mentem exerceat; ne repentinis excitetur commotionibus, sed iugo quodam rationis et habenis adstricta mitescat.

CAPUT XXII.

De cogitationibus, et appetitu: deque decoro sermonis in confabulatione, ac disceptatione servando.

98. Sunt autem gemini motus, hoc est, cogitationum et appetitus: alteri cogitationum alteri appetitus: non confusi, sed discreti et dispares. Cogitationes verum exquirere, et quasi emolere muneris habent: appetitus ad aliquid impellit agendum atque excitat. Itaque ipso genere naturæ suæ et cogitationes tranquillitatem sedationis infundunt, et appetitus motum agendi excutit. Ita ergo informati simus, ut bonarum rerum subeat animum cogitatio: appetitus rationi obtemperet (si vere ut illud decorum custodiamus, animum volumus intendere) ne rationem excludat rei alicujus affectus: sed ratio quid honestati conveniat, examinet.

99. Et quoniam ad conservationem decori spectare diximus, ut sciamus in factis dictisque quis modus: prior autem ordo loquendi quam faciendi est; sermo in duo dividitur, in colloquium familiare, et in tractatum, disceptationemque fidei atque justitiæ. In utroque servandum, ne sit aliqua perturbatio: sed tamquam mitis

et placidus, et benevolentiae plenus et gratiae, sine ulla sermo ducatur contumelia. Absit pertinax in familiari sermone contentio; quaestiones enim magis excitare inanes, quam utilitatis aliquid adferre solet. Disceptatio sine ira, suavitas sine amaritudine sit, monitio sine asperitate, hortatio sine offensione. Et sicut in omni actu vitae id cavere debemus, ne rationem nimius animi motus excludat, sed teneamus consilii locum: ita etiam in sermone formulam eam teneri convenit, ne aut ira excitetur, aut odium, aut cupiditatis nostrae, aut ignaviae aliqua exprimamus indicia.

100. Sit igitur sermo huiusmodi de Scripturis maxime. Quid enim magis nos oportet loqui, quam de conversatione optima, adhortatione observationis, disciplinae custodia. Habeat caput ejus rationem et finis modum. Sermo enim tædiosus iram excitat. Quam vero indecorum, ut cum omnis confabulatio habere soleat incrementum gratiae, habeat nævum offensionis?

101. Tractatus quoque de doctrina fidei, de magisterio continentiae, de disceptatione justitiae, adhortatione diligentiae, non unus semper, sed ut se dederit lectio, nobis et arripiendus est, et prout possumus, prosequendus: neque nimium prolixus, neque citò interruptus: ne vel fastidium derelinquat, vel desidiam prodant atque incuriam. Oratio pura simplex, dilucida, atque manifesta, plena gravitatis et ponderis: non affectata elegantia, sed non intermissa gratia.

Habeat caput ejus rationem, haya motivo ó causa para hablar, así como para callar y no ser importuno. *Ponderis*, autoridad.

CAPUT XXIII.

Jocos etsi nonnumquam honesti sunt, tamen in ecclesiasticis viris omnino proscribendos: vocem autem puram ac simplicem esse oportere.

102. Multa præterea de ratione dicendi dant præcepta sæculares viri, quæ nobis prætereunda arbitror; ut de jocandi disciplina. Nam licet interdum joca honesta ac suavia sint, tamen ab ecclesiastica abhorrent regula: quoniam quæ in scripturis sanctis non reperi-mus, ea quemadmodum usurpare possumus?

103. Cavenda enim etiam in fabulis, ne inflectant gravitatem severioris propositi. *Væ vobis qui ridetis, quia flebitis?* ait Dominus: et nos ridendi materiam requirimus, ut hic ridentes, illic fleamus? Non solum profusos, sed omnes etiam jocos declinandos arbitror; nisi forte plenum suavitatis et gratiæ sermonem esse, non indecorum est.

104. Nam de voce quid loquar, quam simplicem et puram esse salis arbitror: canoram autem esse naturæ est, non industriæ. Sit sanè distincta pronuntiationis modo, et plena succi virilis; ut agrestem ac

Succi, de vigor.

Multa præterea... Se refiere el Santo á la multitud de preceptos que los Retóricos dan acerca del arte oratoria, lo cual juzga no debe tratarse en este lugar, como

tambien es de opinion el Santo que en la esposicion de la doctrina sagrada deben abstenerse los oradores de toda chanza ó dicho jocoso.

subrusticum fugiat sonum, non ut rythmum adfectet scenicum, sed mysticum servet.

CAPUT XXIV.

Tria in vitæ actibus observanda, nimirum ut rationi appetitus subjiciatur, ut in studiis justa servetur moderatio, denique ut suo quæque tempore atque ordine gerantur. Quæ omnia in sanctis veteris testamenti viris adeo præfulserunt, ut manifestum sit eos cardinalibus, quas vocant, virtutibus egregie instructus fuisse.

105. De ratione dicendi satis dictum puto, nunc de actione vitæ quid congruat, consideremus. Tria autem in hoc genere spectanda cernimus: unum, ut rationi appetitus non reluctetur; hoc enim solum modo possunt officia nostra ille decoro convenire. Si enim appetitus rationi obediat, facile id quod deceat in omnibus officiis conservare potest. Deinde ne majore studio quam res ipsa est quæ suscipitur, vel minore: aut parvam magno ambitu suscepisse, aut magnam inferiore destituisse videamur. Tertium de moderatione studiorum, operumque nostrorum: de ordine quoque rerum et de opportunitate temporum, non dissimulandum puto.

106. Sed primum illud quasi fundamentum est omnium, ut appetitus ratione pareat: secundum et tertium idem est, hoc est, in utroque moderatio. Vacat enim apud nos speciei liberalis, quæ pulcritudo habe-

Mysticum servet. Esto es, dad de los misterios.
que sea conforme á la santi-

tur, et dignitatis contemplatio. Sequitur de ordine rerum, et de oportunitate temporum. Ac per hoc tria sunt, quæ videamus utrum in aliquo sanctorum consummata possimus docere.

107. Primum ipse pater Abraham, qui ad magisterium futuræ successionis informatus et instructus est, jussus exire de terra sua, et de cognatione sua, et de domo patris sui; nonne multiplicatæ necessitudinis præstrictus affectu, tamen appetitum rationi obedientem præbuit? Quem enim terræ suæ, cognationis, domus quoque propriæ gratia non delectaret? Et hunc ergo mulcebat suorum suavitas, sed imperii cœlestis et remunerationis æternæ consideratio movebat amplius. Nonne considerabat uxorem imbecillem ad labores, teneram ad injurias, decoram ad incentiva insolentium, sine summo non posse duci periculo? Et tamen subire omnia, quam excusare consultius dijudicavit. Deinde cum descenderet in Ægyptum, monuit ut diceret se sororem esse, non uxorem ipsius.

108. Adverte, quanti appetitus. Timebat uxoris pudori, timebat propriæ saluti, suspectas habebat Ægyptiorum libidines; et tamen prævaluit apud eum ratio exsequendæ devotionis. Consideravit enim quod Dei favore ubique tutus esse posset, offenso autem Domino etiam domi non posset illæsus manere. Vicit igitur appetitum ratio, et obedientem sibi præstitit.

109. Capto nepote, non perterritus neque tot re-

Suspectas habebat Ægyptiorum libidines, sospechaba de la continencia de los Egipcios. *Exsequendæ devotionis*, de cumplir su voto ú ofrenda.

gum turbatus populis, bellum repetit: victoria potius, prædæ partem cujus ipse fuit auctor recusavit. Promisso quoque sibi filio, cum consideraret emortui corporis sui vires depositas, sterilitatem conjugis, et supremam senectutem, etiã contra usum naturæ Deo credidit.

110. Adverte convenire omnia. Appetitus non defuit, sed repressus est: animus æqualis gerendis, qui nec magna pro vilibus, nec minora pro magnis doceret, moderatio pro negotiis, ordo rerum, opportunitas temporum, mensura verborum. Fide primus, justitia præcipuus, in prælio strenuus, in victoria non avarus, domi hospitalis, uxori sedulus.

111. Sanctum quoque ejus nepotem Jacob delectabat domi securum degere: sed mater voluit peregrinari, ut daret fraternæ iracundiæ locum. Vicit appetitum consilii salubritas. Exsul domo, profugus à parentibus; ubique tamen convenientem mensuram negotiis tenuit, et temporibus opportunitatem reservavit. Accepius domi parentibus, ut alter maturitate provocatus obsequii benedictionem daret, alter amore pio propenderet. Fraterno quoque judicio prælatus, cum cibum suum fratri cedendum putasset: delectabatur utique alimento secundum naturam, sed secundum pietatem cessit petito. Pastor domino gregis fidus, socero gener sedulus, impiger in labore, in convivio parcus, in satisfactione prævius, in remuneratione largus. Denique sic fraternam mitigavit iracundiam; ut cujus verebatur inimicitias, adipisceretur gratiam.

Belum repetit, enciende de nuevo la guerra. Petit. sup. negotio, á la pretension.

112. Quid de Joseph loquar, qui utique habebat cupiditatem libertatis, et suscepit servitii necessitatem? Quam subditus in servitute, quam in virtute constans, quam benignus in carcere, sapiens in interpretatione, in potestate moderatus, in ubertate providus, in fame justus, ordinem laudis rebus adjungens, et opportunitatem temporibus, æquitatem populis officii sui moderatione dispensans?

113. Job quoque justa secundis atque adversis rebus irreprehensibilis, patiens, gratus Deo atque acceptus, vexabatur doloribus, sed se consolabatur.

114. David etiam fortis in bello, patiens in adversis, in Hierusalem pacificus, in victoria mansuetus, in peccato dolens, in senectute providus, rerum modos, vices temporum per singularum sonos servavit ætatum; ut mihi videatur non minus vivendi genere, quam canendi suavitate prædulcis immortalẽ Deo sui fuisse meriti cantilenam.

115. Quod his viris principalium virtutum officium defuit? Quarum primo loco constituerunt prudentiam, quæ in veri investigatione versatur, et scientiæ plenioris infundit cupiditatem: secundo justitiam, quæ suum cuique tribuit, alienum non vindicat, utilitatem pro-

Suscipit servitii necessitatem, vino á ser esclavo. *Ordinem laudis rebus adjungens*, mereciendo alabarse sus disposiciones *Per singularum sonos ætatum*, segun lo exigen cada una de las edades. *Deo fuisse*, habia dirigido á Dios.

David etiam fortis in bello.. Hermosa amplificacion por adjetivos.

priam negligit, ut communem æquitatem custodiat: Tercio fortitudinem, quæ et in rebus bellicis excelsi animi magnitudine, et domi eminet, corporisque præstat viribus: quarto temperantiam, quæ modum, ordinemque servat omnium, quæ vel agenda, vel dicenda arbitramur.

CAPUT XXV.

Exposito cur ductum non fuerit à memoratis virtutibus exordium, easdem in veteribus Patribus extitisse pressius demonstratur.

116. Hæc forsitan aliquis dicat primo loco poni oportuisse, quoniam ab his quator virtutibus nascuntur officiorum genera. Sed hoc artis est, ut primo officium definiatur, postea certa in genera dividatur. Nos autem artem fugimus, exempla majorum proponimus: quæ neque obscuritatem adferunt ad intelligendum, neque ad tractandum versutias. Sit igitur nobis vita majorum disciplinæ speculum, non calliditatis commentarium: imitandi reverentia, non disputandi astutia.

117. Fuit igitur in sancto Abraham primo loco prudentia, de quo dicit Scriptura: *Credidit Abraham Deo, et reputatum est illi ad justitiam*. Nemo enim prudens qui Deum nescit. Denique insipiens dixit quia: *non est Deus*; nam sapiens non diceret. Quomodo enim sapiens qui non requirit auctorem suum, qui dicit la-

Artem fugimus, prescindimus del arte.

pidi: *Pater meus es tu*: qui dicit diabolo ut Manichæus: Auctor meus es tu? Quomodo sapiens arrianus, qui mavult imperfectum auctorem habere atque degenerem, quam verum atque perfectum? Quomodo sapiens Marcion atque Eunomius, qui malunt Deum malum quam bonum habere? Quomodo sapiens, qui Deum suum non timet? *Initium enim sapientiæ timor Domini*. Et alibi habes: *Sapientes non declinant de ore Domini, sed tractant in confessionibus suis*. Simal quoque dicente Scriptura: *Reputatum est ei ad justitiam*; alterius virtutis ei gratiam detulit.

118. Primi igitur nostri definierunt prudentiam in veri consistere cognitione. Quis enim illorum ante Abraham, David, Salomonem? Deinde justitiam spectare ad societatem generis humani. Denique David ait: *Dispersit, dedit pauperibus, justitia ejus manet in æternum. Justus miseretur, justus commodat*. Sapienti et justo totus mundus divitiarum est. Justus communia pro suis habet, sua pro communibus. Justus seip-

Manicheus. Maniqueo admittit dos principios, uno bueno y otro malo, atribuyendo á este la creacion de las cosas corporales.

Arrianus. Arrio negaba la divinidad de J. C.

Marcion. Marcion autor de una de las mas perniciosas sectas que nacieron en la Iglesia en el siglo 2.º

Eunomius. Eunomio, obispo de Císico, fué depuesto de su silla por sus errores, restablecido en su obispado por el Emperador Valente, fué desterrado de nuevo y murió en Capadocia.

Justus communia... Antitesis que consiste en la contraposicion de dos ideas.

sum, priusquam alios, accusat. Ille enim justus, qui nec sibi parcat et occulta sua latere non patitur. Vide quam justus Abraham. In senectute suscepit filium per repromissionem, repositi Domino negandum ad sacrificium, quamvis unicum, non putavit.

119. Adverte hic omnes virtutes quatuor in uno facto. Fuit sapientiæ, Deo credere, nec filii gratiam anteferre auctoris præcepto: fuit justitiæ, acceptum reddere: fuit fortitudinis, appetitum ratione cohibere. Ducebat hostiam pater, interrogabat filius, tentabatur affectus patrius, sed non vincebatur. Repetebat filius appellationem paternam, compungebat paterna viscera, sed non minuebat devotionem. Accedit et quarta virtus, temperantia. Tenebat justus et pietatis modum, et executionis ordinem. Denique, dum sacrificio necessaria vehit, dum ignem adolet, dum filium ligat, dum gladium educit, hoc immolandi ordine meruit, ut filium reservaret.

120. Quid sapientius sancto Jacob, qui Deum vidit facie ad faciem, et meruit benedictionem? Quid justius, qui ea quæ adquisierat, oblati muneribus cum fratre divisit? Quid fortius, qui cum Deo luctatus est? Quid modestius eo qui modestiam ita et locis et temporibus deferbat, ut filiæ injuriam mallet prætexere conjugio, quam vindicare; eo quod inter alienos positus amoris potius consulendum, quam odia colligenda censebat?

121. Noe quam sapiens, qui tantam fabricavit

Occulta sua latere, que sus pensamientos estén ocultos. Dum ignem adolet, mientras dispone el fuego. Prætexere conjugio, disfrazar con nombre de casamiento.

arcam? quam justus, qui ad semen omnium reservatus, solus ex omnibus et præteritæ generationis superstes est factus, et auctor futuræ, mundo potius et universis magis quam sibi natus? Quam fortis, ut diluvium vinceret? Quam temperans, ut diluvium toleraret, quando introiret, qua moderatione degeret, quando corvum, quando columbam dimitteret, quando reciperet revertentes, quando exeundi opportunitatem captaret, agnosceret?

CAPUT XXVI.

In inquirenda veritate contra sua præcepta peccasse philosophos: Moysen vero illis sapientiores se præbuisse. Eo majori studio enitendum ad comparandam sapientiam, quo major est ipsius dignitas, ad quam omnes ipsa naturâ impelluntur.

122. Itaque tractant in veri investigatione tenendum illud decorum, ut summo studio requiramus quid verum sit, non falsa pro veris ducere, non obscuris vera involvere, non superfluis vel implexis atque ambiguis occupare animum. Quid tam indecorum quam venerari lingua, quod ipsi faciunt? Quid tan obscurum, quam de astronomia et geometria tractare, quod probant; et profundi aeris spatia metiri, cælum quoque et mare numeris includere: relinquere causas salutas, errores quærere?

123. At non ille eruditus in omni sapientia Ægyptiorum Moyses probavit ista; sed illam sapientiam detrimentum et stultitiam judicavit, et eversus ab ea, intimo Deum quæsivit affectu; ideoque vidit, interrogavit, audivit loquentem. Quis magis sapiens quam ille quem docuit Deus, qui omnem sapientiam Ægyptiorum, omnesque artium potentias operis sui virtute evacuavit? Non hic incognita pro cognitis habebat, hisque tenere adsentiebatur: quæ duo in hoc maxime naturali atque honesto loco vitanda discant, qui sibi nec contra naturam, esse nec turpe judicant saxa adorare, et à simulacris auxilium petere, quæ nihil sentiant.

124. Quanto igitur excelsior virtus est sapientia, tanto magis enitendum arbitror, ut adsequi eam possimus. Itaque ne quid contra naturam, ne quid turpe atque indecorum sentiamus, duo hæc, id est, et tempus et diligentiam ad considerationem rerum examinandi gratia referre debemus. Nihil est enim quo magis homo ceteris animantibus præstet, quàm quod rationis est pariceps, causas rerum requirit, generis sui auctorem investigandum putat, in cujus potestate vitæ necisque nostræ potestas sit, qui mundum hunc suo nutu regat, cui sciamus rationem esse reddendam nostrorum actuum. NIHIL EST enim quod magis profi-

Evacuavit, destruyó. Rationem reddendam esse, que se ha de dar cuenta.

Potestate, potestas. Se misma palabra en diferentes comete la figura traduccion casos ó terminaciones sin que consiste en repetir una mudar de significado.

ciat ad vitam honestam, quam ut credamus eum iudicem futurum, quem et occulta non fallant, et indecora offendant, et honesta delectent.

125. Omnibus igitur hominibus inest secundum naturam humanam verum investigare, quæ nos ad studium cognitionis et scientiæ trahit, et inquirendi infundit cupiditatem. In quo excellere universis pulcrum videtur, sed paucorum est adsequi: quivolvendo cogitationes, consilia examinando, non mediocrem impendunt laborem; ut ad illud beatè honestèque vivendum pervenire possint, atque operibus appropinquare. *Non enim qui dixerit, inquit, mihi: Domine, Domine, intrabit in regnum cælorum, sed qui fecerit ea quæ dico.* Nam studia scientiæ sine factis, haud scio an etiam involvant magis.

CAPUT XXVII.

Primum officii fontem esse prudentiam, ex qua derivatæ tres aliæ virtutes, ita cum ea atque inter se connexæ sunt, ut ab invicem divelli ac separari nequeant.

126. Primus igitur officii fons prudentia est. Quid enim tam plenum officii, quam deferre Auctori studium

Non mediocrem impendunt laborem, no hacen poco. Involvant magis, le hacen mas criminal. Quid sup. est tam plenum officii, que cosa hay tan obligatoria.

Et occulta non fallant... las conjunciones.
Polisyndeton por repetirse

atque reverentiam? Qui tamen fons et in virtutes derivatur ceteras; neque enim potest justitia sine prudentia esse, cum examinare quid justum, quidve injustum sit, non mediocris prudentiæ sit: summus in utroque error; *Qui enim justum judicat injustum, injustum vero justum, execrabilis apud Deum. Ut quid abundant justitiæ imprudenti?* Salomon ait. Neque iterum prudentia sine justitia est; pietas enim in Deum initium intellectus. Quo advertimus illud ab hujus sæculi translatum magis quam inventum sapientibus; qua pietas fundamentum est omnium virtutum.

127. Justitiæ autem pietas est prima in Deum, secunda in Patriam, tertia in parentes, item in omnes: quæ et ipsa secundum naturæ est magisterium. Siquidem ab ineunte ætate ubi primum sensus infundi cœperit, vitam amamus tamquam Dei munus, patriam, parentesque diligimus, deinde æquales quibus sociari cupimus. Hinc caritas nascitur, quæ alios sibi præfert, non quærens quæ sua sunt, in quibus est principatus justitiæ.

128. Omnibus quoque animantibus innascitur, primum salutem tueri, cavere quæ noceant, expetere quæ prosint, ut pastum, ut latibula quibus se à pericu-

Qua sup. ratione. Ab ineunte ætate, desde la niñez. Ubi primum sensus infundi cœperit, luego que tenemos algun conocimiento

<i>Examinare.</i>	Enalage.	sintiendo de San Ambrosio
<i>Justitiæ.</i>	Santo Tomás	en que este antepone la patria a los padres, y aquel los
considera la piedad para con	los padres como un don ó	padres a la patria.
virtud del Espíritu Santo di-		

lo, imbris, sole defendant, quod est prudentia. Succedit quoque ut omnium genera animantium congregabilia natura sint: prima generis sui ac formae consortibus, tum etiam ceteris; ut videmus boves armentis, equos gregibus, et maxime pares paribus delectari: cervos quoque cervis, et plerumque hominibus adjungi. Jam de procreandi studio et sobole, vel etiam generantium amore, quid loquar in quo est forma justitiae praecipua?

129. Liquet igitur et has, et reliquas cognatas sibi esse virtutes. Siquidem et fortitudo quae vel in bello tuetur à barbaris patriam, vel domi defendit infirmos, vel à latronibus socios, plena sit justitiae: et scire quo consilio defendat atque adjuvet, captare etiam temporum et locorum opportunitates, prudentiae ac modestiae sit: et temperantia ipsa sine prudentia modum seire non possit; opportunitatem noscere, et secundum mensuram reddere, sit justitiae: et in omnibus istis magnanimitas necessaria sit, et quaedam fortitudo mentis, plerumque et corporis; ut quis quod velit, possit implere.

CAPUT XXVIII.

Societatem constare justitia et beneficentia; illius partes duas ultionem et privatam possessionem à Christianis non agnosci: quod vero de rerum communitate ac mutuo auxilio tradunt Stoici, hoc eos è Scripturis sacris mutuos esse. Quantus justitiae splendor, et quinam scopuli accessum ad illam praepedian?

130. Justitia igitur ad societatem generis humani,

et ad communitatem refertur. Societatis enim ratio dividitur in duas partes, justitiam et beneficentiam, quam eandem liberalitatem et benignitatem vocant: justitia mihi excelsior videtur, liberalitas gravior: illa censuram tenet, ista bonitatem.

131. Sed primam ipsum quod putant philosophi justitiæ munus, apud nos excluditur. Dicunt enim illi eam primam esse justitiæ formam, ut nemini quis noceat, nisi lacessitus injuria: quod Evangelii auctoritate vacuatur; vult enim Scriptura, ut sit in nobis spiritus Filii hominis, qui venit conferre gratiam, non inferre injuriam.

132. Deinde formam justitiæ putaverunt, ut quis communia, id est, publica pro publicis habeat, privata pro suis. Ne hoc quidem secundum naturam: natura enim omnia omnibus in commune profudit. Sic enim Deus generari jussit omnia ut pastus omnibus communis esset, et terra foret omnium quædam communis possessio. NATURA IGITUR jus commune generavit, usurpatio jus fecit privatum. Quo in loco ajunt placuisse Stoicis, quæ in terris gignantur, omnia ad usus hominum creari: homines autem hominum causa esse generatos; ut ipsi inter se aliis alii prodesse possint.

133. Unde hoc nisi de nostris Scripturis dicendum adsumserunt? Moyses enim scripsit, quia dixit Deus: *Faciamus hominem ad imaginem nostram, et se-*

Stoicis. Filósofos, discípulos de Zenon, que tomaron el nombre del soportal donde tenían su escuela, que en griego se dice *Stoa*. Estos, como su maestro, ponían la bienaventuranza en sola la virtud.

cundum similitudinem, et habeat potestatem piscium maris, et volatilium, cæli, et pecorum, et omnium reptantium super terram. Et David ait; Omnia subjecisti sub pedibus ejus, oves et boves universas, insuper et pecora campi: volucres cæli, et pisces maris. Ergo omnia subjecta esse homini de nostris didicerunt, et ideo censent propter hominem esse generata.

134. Hominem quoque hominis causa generatum esse in libris Moysi reperimus, dicente Domino: *Non est bonum esse hominem solum, faciamus ei adjutorium simile sibi.* Ad adjumentum ergo mulier data est viro, quæ generaret, ut homo homini adjumento foret. Denique antequam mulier formaretur, dictum est de Adam: *Non est inventus adjutor similis illi;* adjumentum enim homo nisi de homine habere non poterat. Ex omnibus igitur animantibus nullum animal simile, et ut absolute dicamus, nullus adjutor hominis inventus est: mulieris igitur sexus adjutor expectabatur.

135. Ergo secundum Dei voluntatem, vel naturæ copulam, invicem nobis esse auxilio debemus, certare officiis velut in medio omnes utilitates ponere, et ut verbo Scripturæ utar, adjumentum ferre alter alteri, vel studio, vel officio, vel pecunia, vel operibus, vel quolibet modo; ut inter nos societatis augeatur gratia. Nec quisquam ab officio vel periculi terrore revocetur: sed omnia sua ducat, vel adversa vel prospera. Denique sanctus Moyses pro populo patriæ bella suscipere gravia non reformidavit, nec regis potentissimi trepidavit arma, nec barbaricæ immanitatis expavit ferociam: sed abjecit salutem suam, ut plebi redderet libertatem.

136. Magnus itaque justitiæ splendor, quæ aliis potius nata quam sibi, communitatem et societatem nostram adjuvat: excelsitatem tenet; ut suo judicio omnia subjecta habeat, opem aliis ferat, pecuniam conferat, officia non abnuat, pericula suscipiat aliena.

137. Quis non cuperet hanc virtutis arcem tenere, nisi prima avaritia infirmaret atque inflecteret tantæ virtutis vigorem? Etenim dum augere opes, aggregare pecunias, occupare terras possessionibus cupimus, præstare divitiis; justitiæ formam exuimus, beneficentiam communem amisimus. Quomodo enim potest justus esse, qui studet eripere alteri, quod sibi quærat?

138. Potentiæ quoque cupiditas, formam justitiæ virilem effeminat? Quomodo enim potest pro aliis intervenire, qui alios sibi subdicere conatur: et infirmo adversus potentes opem ferre, qui ipse gravem libertati adfectat potentiam?

CAPUT XXIX.

Justitiam in bello etiam atque ipsis hostibus servari oportere Moises atque Elisæi exemplis ostenditur: ab Hebræis mutuo veteres accepisse, ut hostes appellarent nomine molliori: denique justitiæ fundamentum in fide esse, ac formam in Ecclesia.

139. Quanta autem justitia sit ex hoc intelligi potest, quod nec locis, nec personis, nec temporibus quæ etiam hostibus reservatur; ut si constitutus sit

cum hoste aut locus aut dies prælio, adversus justitiam putetur aut loco prævenire, aut tempore. Interest enim utrum aliquis pugna aliqua et conflictu gravi capiatur, an superiore gratia, vel aliquo eventu. Siquidem vehementioribus hostibus et infidis, et his qui amplius læsærint, vehementior refertur ultio; ut de Madianitis qui per mulieres suas plerosque peccare fecerant ex plebe Judæorum, unde et Dei in populum patrum iracundia effusa est. Et ideo factum est ut nullum Moyses victor superesse pateretur: Gabaonitas autem qui fraude magis quam bello tentaverant plebem patrum, non expugnaret Jesus, sed conditionis impositæ adficeret injuria. Syros vero Elisæus, quos obsidentes in civitatem induxerat, momentanea cæcitate percussos, ut quo ingrederentur videre non possent, volenti regi Israel percutere non adquiesceret dicens: *Non percuties quos non captivasti in lancea et in gladio tuo; pone eis panem et aquam, ut manducent et vivant, et remittantur, et eant ad dominum suum; ut humanitate provocati gratiam repræsentarent.* Denique postea in terram Israel venire piratæ Syriæ destiterunt.

140. Si ergo etiam in bello justitia valet, quanto magis in pace servanda est? Et hanc gratiam propheta his detulit, qui ad eum corripiendum venerant. Sic enim legimus, quod in obsidionem ejus miserat rex Syriæ exercitum suum, cognito quod Elisæus esset, qui consiliis et argumentationibus ejus obviaret omnibus. Quem videns exercitum Giezi servus prophetæ, de salutis periculo trepidare cœpit. Cui dixit propheta. *Noli timere, quoniam plures nobiscum sunt, quam cum illis.* Et rogante propheta ut aperirentur oculi servo suo,

aperiti sunt. Et vidit itaque Giezi totum montem equis repletum et curribus in circuitu Elisæi. Quibus descendentibus ait propheta: *Percute Deus cæcitate exercitum Syriæ.* Quo impetrato, dixit ad Syros: *Venite post me, et ducam vos ad hominem quem quæritis.* Et viderunt Elisæum, quem corripere gestiebant: Et videntes, tenere non poterant. Liquet igitur etiam in bello fidem et justitiam servari oportere; nec illud decorum esse posse, si violetur fides.

141. Denique etiam adversarios molli veteres appellatione nominabant, ut peregrinos vocarent; hostes enim antiquo ritu peregrini dicebantur. Quod æquè etiam ipsum de nostris adsumtum dicere possumus; adversarios enim suos Hebræi allophilos, hoc est, alienigenas latino appellabant vocabulo. Denique in libro Regnorum primo sic legimus: *Et factum est in diebus illis, convenerunt alienigenæ in pugnam ad Israel.*

142. Fundamentum ergo est justitiæ fides; justorum enim corda meditantur fidem: et qui se justus accusat, justitiam supra fidem collocat; nam tunc justitia ejus apparet, si vera fateatur. Denique et Dominus per Esaïam: *Ecce, inquit, mitto lapidem in fundamentum Sion;* id est, Christum in fundamenta Ecclesiæ. Fides enim omnium Christus: Ecclesiæ autem quædam forma justitiæ est. Commune jus omnium: in commune orat, in commune operatur, in commune tentatur. Denique qui seipsum sibi abnegat, ipse justus, ipse dignus Christo est. Ideo et Paulus fundamentum posuit Christum, ut supra eum opera justitiæ locaremus; quia fides fun-

Antiquo ritu, en la antigüedad. Allophilos, de otra nación ó linage. In commune orat, ruega por todos.

damentum est: in operibus autem aut malis iniquitas, aut bonis justitia est.

CAPUT XXX.

De beneficentia et ejus partibus benevolentia et liberalitate quomodo illæ simul jungendæ sint; quænamve adjuncta, ut liberalitatem cum laude ac merito quis exerceat, requirantur?

143. Sed jam de beneficentia loquamur, quæ dividitur etiam ipsa in benevolentiam et liberalitatem. Ex his igitur duobus constat beneficentia, ut sit perfecta. Non enim satis est bene velle, sed etiam bene facere: nec satis est iterum bene facere, nisi id ex bono fonte, hoc est, bona voluntate proficiscatur: *Hilarem enim datorem diligit Deus*. Nam si invitus facias, quæ tibi merces est? Unde Apostolus generaliter: *Si volens hoc ago, mercedem habeo: si invitus, dispensatio mihi credita est*. In Evangelio quoque multas disciplinas accepimus justæ liberalitatis.

144. Pulchrum est igitur bene velle, et eo largiri consilio, ut prosis, non ut noceas. Nan si luxurioso ad

Proficiscatur, proceda.

Ut prosis, non ut noceas. mos á quienes se quiere ha-
Se ha de cuidar que la be- cer bien.
nignidad no dañe á los mis-

luxuriæ effusionem, adulterò ad mercedem adulterii largiendum putes: non est beneficentia ista ubi nulla est benevolentia. Officere enim istud est, non prodesse alteri, si largiaris ei qui conspiret adversus patriam, qui congregare cupiat tuo sumtu perditos, qui impugnent Ecclesiam. Non est hæc probabilis liberalitas, si adjuves eum qui adversus viduam et pupillos gravi decernit jurgio, aut vi aliqua possessiones eorum eripere conatur.

145. Non probatur largitas, si quod alteri largitur, alteri quis extorqueat: si injuste quærat, et juste dispensandum putet; nisi forte ut ille Zacchæus, reddas prius quadruplum ei quem fraudaveris: et gentilitatis vitia fidei studio et credentis operatione compenses. Fundamentum igitur habeat liberalitas tua.

146. Hoc primum quæritur, ut cum fide conferas, fraudem non facias oblati; ne dicas te plus conferre et minus conferas: Quid enim opus est dicere? Fraus promissi est: in tua potestate est largiri quod velis. Fraus fundamentum solvit, et opus corrui. Numquid Petrus ita indignatione effervuit, ut Ananiam extingui vellet, vel uxorem ejus? Sed exemplo eorum noluit perire ceteros.

147. Nec illa perfecta est liberalitas, si jactantiæ causa magis quam misericordiæ largiaris. AFFECTUS TUUS nomen imponit operi tuo: quomodo à te profi-

Tuo sumtu, á costa tuya. Gravi decernit jurgio, falla con grave perjuicio. Cum fide conferas, consultes con la fé. Solvit, destruye.

Zacchæus. Luc. 19. 8.

ciscitur, sic aestimatur. Vides quam moralem judicem habeas. Te consulit, quomodo opus tuum suscipiat, mentem tuam prius interrogat. *Nesciat*, inquit, *sinistra tua, quid faciat dextera tua*. Non de corpore loquitur, sed etiam unanimes tuus, frater tuus quod facis nesciat; ne dum hic mercedem quæris jactantiæ, illic remunerationis fructum amittas. Perfecta autem est liberalitas, ubi silentio quis tegit opus suum, et necessitatibus singulorum occultè subvenit: quem laudat os pauperis, et non labia sua.

148. Deinde perfecta liberalitas fide, causa, loco, tempore commendatur; ut primum opereris circa domesticos fidei. Grandis culpa, si sciente te fidelis egeat; si scias eum sine sumtu esse, famem tolerare, ærumnam perpeti, qui præsertim egere erubescat: si in causam ceciderit aut captivitatis suorum, aut calumniæ, et non adjuves; si sit in carcere, et pænis, et suppliciis propter debitum aliquod justus excrucietur (nam etsi omnibus debetur misericordia, tamen justo amplius) si tempore afflictionis suæ nihil à te impetret; si tempore periculi quo rapitur ad mortem, plus apud te pecunia tua valeat, quam vita morituri. De quo pulchrè Job dixit: *Benedictio perituri in me veniat*.

149. Personarum quidem Deus acceptor non est, quia novit omnia. Nos autem omnibus quidem debemus misericordiam; sed quia plerique fraude eam quærunt, et adtingunt ærumnam; ideo ubi causa manifestatur, persona cognoscitur, tempus urget, largius se debet profundere misericordia. Non enim avarus Domi-

Sine sumtu esse, se holla sin recursos.

nus est, ut plurimum quærat. Beatus quidem qui dimittit omnia, et sequitur eum: sed et ille beatus est, qui quod habet, ex affectu facit. Denique duo æra illius divitum muneribus prætulit; quia totum illa quod habuit contulit: illi autem ex abundantia partem exiguam contulerunt. Affectus igitur divitem collationem aut pauperem facit, et pretium rebus imponit. Ceterum Dominus non vult simul effundi opes, sed dispensari: nisi forte ut Elisæus boves suos occidit, et pavit pauperes ex eo quod habuit; ut nulla cura teneretur domestica, sed relictis omnibus, in disciplinam se propheticam daret.

150. Est etiam illa probanda liberalitas, ut proximos seminis tui non despicias, si egere cognoscas. Melius est enim ut ipse subvenias tuis, quibus pudor est ab aliis sumtum deprecere, aut alicui postulare subsidium necessitati: non tamen ut illi ditiores eo fieri velint, quod tu potes conferre inopibus, causa enim præstat, non gratia. Neque enim propterea te Domino dicasti, ut tuos divites facias: sed ut vitam tibi perpetuam fructu boni operis aquiras, et pretio miserationis peccata redimas tua. Putant se parum poscere? Pretium tuum quærunt; vitæ tuæ fructum adimere contendunt, et se juste facere putant. Et accusat quod eum

Duo æra, dos monedas. Sinédoque, la materia por la cosa que de ella se hace.

Et se juste... En este pasage de San Ambrosio se advierte á primera vista cuánta era la prudencia del Santo, pues si bien manifesta lo

que es propio de la piedad, por eso nada quita á la justicia. Desde luego confiesa el Santo que los parientes necesitados deben ocupar el lu-

divitem non feceris, cum te ille velit æternæ vitæ fraudare mercede.

151. Consilium promissimus, auctoritatem petamus. Primum neminem debet pudere, si ex divite pauper fiat, dum largitur pauperi; quia Christus pauper factus est cum dives esset, ut omnes suâ inopiâ ditaret. Dedit regulam quam sequamur, ut bona ratio sit exinaniti patrimonii; si quis pauperum famem repulit, inopiam sublevavit. Unde *et consilium in hoc do*, Apostolus dicit: *hoc enim vobis utile est, ut Christum imitemini*. Consilium bonis datur, correptio errantes coercet. Denique quasi bonis dicit: *Quia non tantum facere, sed et velle cœpitis ab anno præterito*. Perfectorum, utrumque est, non pars. Itaque docet et liberalitatem sine benevolentia, et benevolentiam sine liberalitate non esse perfectam. Unde ad perfectum hortatur, dicens: *Nunc ergo et facere consummate, ut quemadmodum prompta est in vobis voluntas faciendi, ita sit et perficiendi ex eo quod habetis. Si enim voluntas prompta est, secundum id quod habet, acceptum est, non secundum quod non habet. Non enim ut aliis resectio sit, vobis autem angustia; sed ex æqualitate in hoc tempore, vestra abundantia ad illorum inopiam,*

Te fraudare mercede, quitarte el premio. Famem repulit, mata el hambre.

gar de los primeros pobres, lo cual pertenece á la piedad; mas que tambien exige la justicia no enriquecer á los parientes con lo que se debe

á los pobres, y que nunea ha sido el propósito de la Iglesia satisfacer al lujo del sacerdote ó á la ambicion de sus parientes.

ut illorum abundantia sit ad vestram inopiam; ut fiat æqualitas, sicut scriptum est: Qui multum, non abundavit: et qui modicum, non minoravit.

152. Advertimus quemadmodum et benevolentiam, et liberalitatem et modum comprehendit, et fructum, atque personas. Ideo modum, quia imperfectis dabat consilium; non enim patiuntur angustias, nisi imperfecti. Sed et si quis Ecclesiam nolens gravare in sacerdotio aliquo constitutus aut ministerio, non totum quod habet, conferat; sed operetur cum honestate quantum officio sat est, non mihi imperfectus videtur. Et puto quod hic angustiam non animi sed rei familiaris dixerit.

153. De personis autem puto dictum: *Ut vestra abundantia sit ad illorum inopiam, et illorum abundantia ad vestram inopiam;* id est, ut populi abundantia sit bonæ operationis ad illorum sublevandam alendi inopiam: et illorum abundantia spiritalis adjuvet in plebe inopiam meriti spiritalis, et conferat ei gratiam.

154. Unde exemplum optimum posuit: *Qui multum, non abundavit, et qui modicum, non minuit.* Bene hortatur ad officium misericordiæ omnes homines istud exemplum; quoniam et qui plurimum auri possidet, non abundat; quia nihil est quidquid in hoc sæculo est: et qui exiguum habet, non minuit; quia nihil est,

Sed si quis... Claramente el objeto de no ser gravoso espone en este lugar el Santo á la Iglesia retiene para sí to que no tiene por imperfecto al Sacerdote, que con alguna parte de su patrimonio.

quod amittit. Res sine dispendio est, quæ tota dispendium est.

155. Est etiam sic intellectus bonus: Qui plurimum habet, et si non donat, non abundat; quia quantumvis adquirat, eget semper, qui plus concupiscit: et qui exiguum habet, non minuit; quia non multum est quod pauperem pascit. Similiter ergo et ille pauper qui confert spiritalia pro pecuniariis, etsi plurimum habeat gratiæ, non abundat; non enim onerat gratia, sed allevat mentem.

156. Sed etiam sic potest intelligi: non abundas, o homo. Quantum est enim quod accepisti, etsi tibi multum est? Johannes quo nemo major est inter natos mulierum, inferior tamen erat eo, qui minor est in regno cælorum.

157. Potest et sic: Non abundat Dei gratia corporaliter, quia spiritalis est. Quis potest ejus aut magnitudinem aut latitudinem comprehendere quam non videt? Fides si fuerit sicut granum sinapis, montes transferre potest, et non tibi datur ultra granum sinapis. Si abundet in te gratia, non est verendum ne mens tua tanto munere incipiat extolli; quia multi sunt qui ab altitudine cordis sui gravius corruerunt, quàm si nullam habuissent Domini gratiam? Et qui parum habet, non minuit; quia non est corporeum ut dividatur: et quod parum videtur habenti, plurimum est cui nihil deest.

— 158. Consideranda item in largiendo ætas atque debilitas, nonnumquam etiam verecundia, quæ ingenuos prodit natales; ut senibus plus largiaris, qui sibi labo-

Ingenuos natales, un noble nacimiento.

re jam non queunt victum quærere. Similiter et debilitas corporis, et hæc juvanda promptius. Tum si quis ex divitiis cecidit in egestatem: et maxime si non vitio suo, sed aut latrocinii, aut proscriptione, aut calumniis, quæ habebat, amisit.

159. Sed forte dicat aliquis: Cæcus uno loco sedet et præteritur, et juvenis validus frequenter accipit. Et verum est; quia obrepat per importunitatem. Non est illud judicii, sed tædii. Nam et Dominus ait in Evangelio de eo qui jam clauserat ostium suum, si quis ostium ejus procacius pulset, quia surgit et dat illi propter importunitatem.

CAPUT XXXI.

Acceptum beneficium largiori manu remeliendum terræ præcipitur exemplo: nec non adductus ad eamdem rem Salomonis de convivio locus, postea spiritali sensu exponitur.

160. Pulcrum quoque est propensiozem ejus haberi rationem, qui tibi aut beneficium aliquod, aut munus contulit, si ipse in necessitatem incidit. Quid enim

Non est illud judicii, sed tædii, no se le socorre por juzgarle necesidad, sino por respeto á su importunidad. Procacius, mas importunamente.

tam contra officium, quàm non reddere quod acceperis? Nec mensura pari, sed uberiore reddendum arbitror, et usum pensare beneficii; ut et tu subvenias, quantum ejus ærumnam repellas. ETENIM superiorem non esse in referendo quam in conferendo beneficio, hoc est minorem esse; quoniam qui prior contulit, tempore superior est, humanitate prior.

161. Unde imitanda nobis est in hoc quoque natura terrarum, quæ susceptum semen multiplicatori solet numero reddere quam acceperit. Ideo tibi scriptum est: *Sicut agricultura est homo insipiens, et tamquam vinea homo egens sensu. Si reliqueris eum, desolabitur.* Sicut agricultura ergo etiam sapiens, ut tamquam fœnerata sibi majore mensura semina suscepta restituat. Terra ergo aut spontaneos fructus germinat, aut creditos uberiore cumulo refundit ac reddit. Utrumque debes quodam hereditario usu parentis, ne relinquare sicut infœcundus ager. Esto tamen ut aliquis excusare possit quod non dederit, quomodo excusare potest quod non reddiderit? Non dare cuiquam vix licet, non reddere vero non licet.

162. Ideo pulchrè Salomon ait: *Si sederis cœnare ad mensam potentis, sapienter intellige ea quæ apponuntur tibi: et mitte manum tuam sciens quod oportet te talia præparare. Si autem insatiabilis es, noli concupiscere escas ejus; hæc enim obtinent vitam fallacem.*

Contra offseium, contra la oficiosidad. Parentis, de la tierra tu madre. Esto tamen, enhorabuena que. Modo permissivo.

Non dare... Epifonema.

cem. Quas nos imitari cupientes sententias, scripsimus. Conferre gratiam bonum est: At qui referre nescit, durissimus. Humanitatis exemplum ipsa terra suggerit. Spontaneos fructus ministrat quos non severis, multiplicatum quoque reddit quod acceperit. Negare tibi pecuniam numeratam non licet, quomodo licet acceptam non referre gratiam? In proverbii quoque habes, quod ita plurimum redhibitio ista gratiæ apud Deum consuevit valere, ut etiam in die ruinæ inveniat gratiam, quando possunt præponderare peccata. Et quid aliis utar exemplis, cum Dominus ipse remunerationem uberiores meritis in Evangelio polliceatur, atque exhortetur ut operemur bonum opus, dicens: *Dimittite et dimittetur vobis: date et dabitur vobis: mensuram bonam, commotam, supereffluentem dabunt in sinum vestrum?*

163. Itaque et illud convivium Salomonis non de cibis, sed de operibus est bonis. Quo enim melius epulantur animi, quam bonis factis? Aut quid aliud tam facile potest justorum explere mentes, quam boni operis conscientia? Qui autem jucundior cibus, quam facere voluntatem Dei? Quem cibum sibi solum Dominus abundare memoravit, sicut scriptum est in Evangelio: *Meus cibus est, ut faciam voluntatem Patris mei qui est in cælo.*

164. Hoc cibo delectemur de quo ait Propheta: *Delectare in Domino.* Hoc cibo delectantur, qui superiores delectationes mirabili ingenio comprehenderant,

Ruinæ, de la muer te.

qui possunt scire qualis sit illa munda et intelligibilis mentis delectatio. Edamus ergo panes sapientiæ, et saturemur in verbo Dei: quia non in solo pane, sed in omni verbo Dei vita est hominis facti ad imaginem Dei. De populo vero satis expresse dicit sanctus Job: *Sicut terra expectans pluviam, sic et isti sermones meos.*

CAPUT XXXII.

Præmisso quid gratiæ ob memorati convivii fercula sit referendum, variae reddendi beneficii rationes recensentur; ubi et de benevolentiae laude, affectus atque ordine disseritur.

165. Pulcrum est ergo ut divinarum scripturarum humescamus alloquio, et quasi ros sic in nos Dei verba descendant. Cum igitur sederis ad illam mensam potentis, intellige quis sit iste potens: et in paradisso delectationis positus, atque in convivio sapientiæ locatus, considera quæ apponuntur tibi. Scriptura divina convivium sapientiæ est: singuli libri, singula sunt fercula. Intellige prius quæ habeant ferculorum dapes, et tunc mitte manum: ut ea quæ legis vel quæ accipis à Domino Deo tuo, operibus exequaris, et collatam in te gratiam officiis repræsentes: ut Petrus et Paulus, qui

evangelizando vicem quamdam largitori muneris reddiderunt, ut possent singuli dicere: *Gratia autem Dei sum quod sum, et gratia ejus egena in me non fuit: sed abundantius illis omnibus laboravi.*

166. Alius ergo fructum accepti beneficii, ut aurem auro, argentum argento rependit: alius laborem, alius, haud scio an etiam locupletius, solum restituit affectum. Quid enim si reddendi nulla facultas suppedit? IN BENEFICIO referendo plus animus quam census operatur: magisque præponderat benevolentia, quàm possibilitas referendi muneris. Gratia enim in eo ipso quod habetur, refertur. Magna igitur benevolentia, quæ etiam si nihil conferat, plus exhibet: et cum in patrimonio nihil habeat, largitur pluribus; idque facit sine ullo sui dispendio, et lucro omnium. Et ideo præstat benevolentia supra ipsam liberalitatem. Ditiior hæc moribus, quàm illa muneribus; plures enim sunt qui indigent beneficio, quam qui abundant.

167. Est autem benevolentia etiam conjuncta liberalitati, à qua ipsa liberalitas proficiscitur, cum largitatis affectum sequitur largiendi usus: et separata atque discreta. Ubi enim deest liberalitas, benevolentia manet, communis quædam parens omnium, quæ amicitiam connectit et copulat: in consiliis fidelis, in prosperis læta, in tristibus mœsta; ut unusquisque benevolentis se magis quàm sapientis credat consilio: ut David cum esset prudentior, Jonathæ tamen junioris consiliis adquiescebat. Tolle ex usu hominum benevolen-

Vicem quamdam reddiderunt, pagaron en cierto modo. Ex usu, del trato.

tiam, tamquam solem è mundo tuleris, ita erit; quia sine ea usus hominum esse non potest ut peregrinanti monstrare viam, revocare errantem, deferre hospitium, (non igitur mediocris virtus, de qua sibi plau-debat Job dicens: *Foris autem non habitabat hospes, janua mea omni venienti patebat*) aquam de aqua pro-fluenti dare, lumen de lumine accendere. Benevolentia itaque in his est omnibus, tamquam fons aquæ reficiens sitientem, et tamquam lumen quod etiam in aliis luceat, nec illis desit, qui de suo lumine aliis lumen accenderint.

168. Est etiam illa benevolentiae liberalitas, ut si quod habes debitoris chirographum, scindens restituas, nihil à debitore consequutus debiti. Quod exemplo sui facere nos debere Job sanctus admonet. Nam qui habet, non mutuatur: qui non habet, non liberat syngrapham. Quid igitur etiam si ipse non exigas, avaris heredibus reservas, quam potes cum benevolentiae laude sine damno pecuniæ repræsentare?

169. Atque ut plenius discutiamus; benevolentia à domesticis primum profecta personis, id est, à filiis, parentibus, fratribus, per conjunctionum gradus in civitatum pervenit ambitum, et de paradiso egressa mundum replevit. Denique cum in viro et femina benevolentem Deus posuisset affectum, dixit: *Erunt ambo in una carne*, et in uno spiritu. Unde se Eva serpenti credidit; quoniam quæ benevolentiam acceperat, esse malevolentiam non opinabatur.

CAPUT XXXIII.

*Benevolentiam in Ecclesia maxime, et earumdem aut
affinium virtutum hominibus perseverare.*

170. Augetur benevolentia cœtu Ecclesiæ, fidei consortio, imitandi societate, percipiendæ gratiæ necessitudine, mysteriorum communione. Hæc enim etiam appellationis necessitudinum, reverentiam filiorum, auctoritatem et pietatem patrum, germanitatem fratrum sibi vindicant. Multum igitur ad cumulandam spectat benevolentiam necessitudo gratiæ.

171. Adjuvant etiam parium studia virtutum. Si quidem benevolentia etiam morum facit similitudinem. Denique Jonathas filius regis imitabatur sancti David mansuetudinem, propter quod diligebat eum. Unde et illud: *Cum sancto sanctus eris*, non solum ad conversationem, sed etiam ad benevolentiam derivandum videtur. Nam utique et filii Noe simul habitabant, et non erat in his morum concordia. Habitabant etiam in domo

Multum spectat, ayuda mucho. *Ad conversationem*, para el trato ó familiaridad.

Imitandi, verbo frequentativo, imito as. poco usado, significa lo mismo que do, significa lo mismo que

patria Esau et Jacob, sed discrepabant. Non enim erat benevolentia inter eos, quæ sibi præferret alterum: sed magis contentio, quæ præriperet benedictionem. Nam cum alter prædurus, alter mansuetus esset, inter dispares mores, et studia compugnantia, benevolentia esse non poterat. Adde quia sanctus Jacob paternæ degenerem domus virtuti præferre non poterat.

172. Nihil autem tam consociabile, quam cum æquitate iustitia: quæ velut compar et socia benevolentia, facit ut eos quos pares nobis credimus, diligamus. Habet autem in se benevolentia etiam fortitudinem; nam cum amicitia ex benevolentia fonte procedat, non dubitat pro amico gravia vitæ sustinere pericula: *Et si mala mihi, inquit, evenerint per illum, sustineo.*

CAPUT XXXIV.

Alia nonnulla benevolentia commoda memorantur.

173. Benevolentia etiam gladium iracundia extorquere consuevit. Benevolentia facit ut amici vulnera utilia quam voluntaria inimici oscula sint. Benevolentia facit, ut unus fiat ex pluribus; quoniam si-

Paternæ degenerem domus, el que no correspondía con la nobleza de su familia.

plures amici sint, unus fiunt, in quibus unus spiritus et una sententia est: Simul advertimus etiam correptiones in amicitia gratas esse, quæ aculeos habent, dolorem non habent. Compungimur enim censoriis sermonibus, sed benevolentiae delectamur sedulitate.

174. Ad summam, non omnibus eadem semper officia debentur, nec personarum semper, sed plerumque causarum et temporum prælationes sunt, ut vicinum quis interdum magis quam fratrem adjuverit. Quoniam et Salomon dicit: *Melior vicinus in proximo, quam frater longè habitans*. Et ideo plerumque amici se benevolentiae quisque committit, quàm fratris necessitudini. Tantum valet benevolentia, ut plerumque pignora vincat naturæ.

CAPUT XXXV.

De fortitudine quæ dividitur in bellicam atque domesticam: primam sine justitia et prudentia virtutem non esse: alteram maxime in tolerantia esse positam.

175. Satis copiosè justitiæ loco honesti naturam,

Prælationes, preferencias. Pignora, los vínculos. Satis copiosè, con bastante estension.

Satis copiosè... Transicion perfecta.

et vim tractavimus. Nunc de fortitudine tractemus, quæ velut excelsior ceteris, dividitur in res bellicas et domesticas. Sed bellicarum rerum studium à nostro officio jam alienum videtur; quia animi magis quam corporis officio intendimus: nec ad arma jam spectat usus noster sed ad pacis negotia. Majores autem nostri, ut Jesus Nave, Hierobaal, Samson, David summam rebus quoque bellicis retulere gloriam.

176. Est itaque fortitudo velut excelsior ceteris, sed numquam incommitata virtus; non enim seipsam committit sibi; alioquin fortitudo sine justitia iniquitatis materia est. Quò enim validior est, eò promptior ut inferiorem opprimat; cum in ipsis rebus bellicis justa bella an injusta sint, spectandum putetur.

177. Numquam David nisi lacessitus bellum intulit. Itaque prudentiam fortitudinis comitem habuit in prælio. Nam et adversus Goliath immani mole corporis virum singulari certamine dimicaturus, arma quibus oneraretur, respuit; virtus enim suis lacertis magis quam alienis integumentis nititur. Deinde enim eminens, quò gravius feriret, ictu lapidis hostem interemit. Postea numquam nisi consulto Domino, bellum adorsus. Ideo in omnibus victor præliis, usque ad summam senectutem manu promptus, bello adversum Titanas suscepto, ferocibus bellator miscebatur agminibus, gloriæ cupidus, incuriosus salutis.

Quò, cuanto. Eò, tanto. Immani mole corporis, de excesiva corpulencia. Nisi consulto Domino, sin consultar al Señor. Manu promptus, diestro, resuelto.

178. Sed non hæc sola præclara fortitudo est; sed etiam illorum gloriosam fortitudinem accipimus, qui per fidem magnitudine animi: *obstruxerunt leonum ora, extinxerunt virtutem ignis, effugerunt aciem gladii, convaluerunt de infirmitate fortes!* qui non comitatu et legionibus succincti communem cum multis victoriam, sed nuda virtute animi singularem de perfidis retulerunt triumphum. Quam insuperabilis Daniel, qui circa latera sua rugientes non expavit leones? Fremebant bestię, et ille epulabatur.

CAPUT XXXVI.

Fortitudinis officium aliud esse, ut injuriam à debiliore depellamus: aliud ut non rectos animi motus coerceamus: aliud demum tum ut adspernemur humilia, tum ut honesta infracto animo prosequamur. Quæ ab universis quidem christianis, sed potissimum ab ecclesiasticis viris præstanda demonstrantur.

179. Non igitur in viribus corporis et lacertis tantummodo fortitudinis gloria est, sed magis in virtute animi; neque in inferenda, sed in depellenda injuria lex virtutis est. QUI ENIM non repellit à socio injuriam, si potest, tam est in vitio quam ille qui facit. Unde sanctus Moyses hinc prius orsus est tentamenta bellicæ fortitudinis. Nam cum vidisset Hebræum ab Ægyptio injuriam accipientem, defendit; ita ut Ægip-

tium sterneret, atque in arena absconderet. Salomon quoque ait: *Eripe eum qui ducitur ad mortem.*

180. Unde igitur hoc vel Tullius, vel etiam Pannætius, aut ipse Aristoteles transtulerint, apertum est satis. Quamquam etiam his duobus antiquior dixerit Job: *Salvum feci pauperem de manu potentis, et pupillum cui adjutor non erat, adjuvi. Benedictio perituri in me veniat.* Nonne hic fortissimus, qui tam fortiter pertulit impetus diaboli, et vicit eum virtute mentis suæ? Neque vero de ejus dubitandum fortitudine, cui dicit Dominus: *Accinge sicut vir lumbos tuos, suscipe altitudinem et virtutem: omnem autem injuriosum humiliato.* Apostolus quoque ait: *habetis fortissimam consolationem.* Est ergo fortis qui se dolore in aliquo consolatur.

181. Et re vera jure ea fortitudo vocatur, quando unusquisque seipsum vincit, iram continet, nullis illecebris emollitur atque inflectitur, non adversis per-rurbatur, non extollitur secundis, et quasi vento quodam, variarum rerum circumfertur mutatione. Quid autem excelsius et magnificentius, quàm exercere mentem, afflicere carnem et in servitutem redigere; ut obediat imperio, consiliis obtemperet, ut in adeundis laboribus impigrè exequatur propositum animi ac voluntatem.

182. Hæc igitur prima vis fortitudinis, quoniam in duobus generibus fortitudo spectatur animi. Primo, ut externa corporis pro minimis habeat, et quasi superflua despicienda magis quam expetenda ducat. Secundo, ut ea quæ summa sunt, omnesque res in quibus honestas et illud *νοβέπρον* cernitur, præclara

animi intentione usque ad affectum persequatur. Quid enim tam præclarum, quam ut ita animum informes tuum, ut neque divitias, neque voluptates, neque honores in maximis constituas, neque in his studium omne conteras? Quod cum ita affectus animo fueris, necesse est ut illud honestum ac decorum præponendum putes, illique mentem ita intendas tuam, ut quidquid acciderit quo frangi animi solent, aut patrimonii amissio, aut honoris immunitio, aut obrectatio infidelium, quasi superior non sentias. Deinde ut te salutis ipsius pericula pro justitia suscepta non moveant.

183. Hæc vera fortitudo est, quam habet Christi athleta, qui nisi legitimo certamine, non coronatur: An mediocre tibi videtur præceptum fortitudinis: *Tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio autem spem?* Vide quot certamina, et una corona. Quod præceptum non dat, nisi qui est confortatus in Christo Jesu, cujus caro requiem non habebat. Afflictio undique: foris pugnae, intus timores. Et quamvis in periculis, in laboribus plurimis, in carceribus, in mortibus positus; animo tamen non frangebatur, sed præliabatur, adeo ut potentior suis fieret infirmitatibus.

184. Itaque considera quemadmodum eos qui ad officia Ecclesiæ accedunt, despicientiam rerum humanarum habere debere doceat. *Si ergo mortui estis cum Christo ab elementis hujus mundi, quid adhuc velut viventes de hoc mundo decernitis? Ne tetigeritis, ne adtaminaveritis, ne gustaveritis, quæ sunt omnia ad corruptelam ipso usu.* Et infra; *Si ergo consurrexistis cum Christo, quæ sursum sunt quærite, non quæ super terram.* Et iterum: *Mortificate ergo membra*

vestra, quæ sunt super terram. Et hæc quidem adhuc omnibus fidelibus: tibi autem, fili, contemptum diviliarum profanarum quoque et anilium fabularum suadet declinationem, nihil permittens nisi quod te exerceat ad pietatem; quia corporalis exercitatio nulli rei usui est: pietas autem ad omnia utilis.

185. Exerceat ergo te pietas ad justitiam, continentiam, mansuetudinem; ut fugias juvenilia opera, confirmatus et radicans in gratia bonum fidei subeas certamen; non te implices negotiis sæcularibus, quoniam Deo militas. Etenim si is qui imperatori militat, à susceptionibus litium, actu negotiorum Forensium, venditione mercium prohibetur humanis legibus; quanto magis qui fidei exercet militiam, ab omni usu negotiationis abstinere debet, agelluli sui contentus

A susceptionibus litium...

San Ambrosio, fundado en que el cristiano es soldado de Jesucristo, es de opinion que así como á los soldados de los Césares les estaban prohibidas tres cosas: primera, la defensa de las causas ajenas; segunda, la prosecucion de los negocios propios cuanto mas la de los ajenos; tercera, el tráfico ó comercio; así tambien cree el Santo que los clérigos deben abstenerse de estas cosas, mas no deben entenderse las palabras

del Santo de otros géneros de negociacion, pues se ha visto que á los Presbíteros y Diáconos se les ha encomendado en todos tiempos y encomienda en el dia la administracion de los bienes de la Iglesia, estando además bien claro y terminante en esta materia el canon 3.º del Concilio cuarto Cartaginés el cual dice: *Præcipitur ut clerici victum vestitumque sibi comparent, vel artificii vel agriculturæ beneficio.*

fructibus, si habet: si non habet, stipendiorum suorum fructu? Siquidem bonus testis est qui dicit: *Juvenis fui, et senui, et non vidi justum derelictum, nec semen ejus quærens panem*. Ea est enim tranquillitas animi et temperantia, quæ neque studio quærendi afficitur, neque egestatis metu angitur.

CAPUT XXXVII.

Servandam ut in prosperis, ita et in adversis mentis æqualitatem: mala tamen interdum declinanda.

186. Ea est etiam quæ dicitur vacuitas animi ab angoribus; ut neque in doloribus molliores simus, neque in prosperis elatiores. Quod si hi qui ad capeſſendam rempublicam adhortantur aliquos, hæc præcepta dant, quanto magis nos qui ad officium Ecclesiæ vocamur, talia debemus agere quæ placeant Deo; ut prætendat in nobis virtus Christi, et ita simus nostro probati imperatori, ut membra nostra arma justitiæ sint, arma non carnalia in quibus peccatum regnet, sed arma fortia Deo quibus peccatum destruat: moriatur caro nostra, ut in ea omnis culpa moriatur; et quasi ex mortuis viventes, novis resurgamus operibus ac moribus.

Stipendiorum suorum, de sus asignaciones. *Vacuitas ab angoribus*, vacacion de las congojas. *Elatiores*, mas altivos.

189. Hoc igitur diligentiae est, ut quis ita se comparet: illud ingenii, si quis potest vigore mentis praevidere quae futura sunt, et tamquam ante oculos locare quid possit accidere, et quid agere debeat, si ita acciderit definire; interdum duo et tria simul volvere animo, quae conjiciat, aut singula aut conjuncta accidere posse, et aut singulis aut conjunctis disponere actus quos intelligat profuturos.

190. Fortis ergo est viri non dissimulare cum aliquid immineat, sed praetendere et tamquam explorare de specula quadam mentis, et obviare cogitatione provida rebus futuris, ne forte dicat postea: Ideo ista incidi, quia non arbitrabar posse evenire. Denique nisi explorentur adversa, cito occupant. Ut in bello improvisus hostis vix sustinetur, et si imparatos inveniat, facile opprimit: ita animum mala inexplorata plus frangunt.

191. In his igitur duobus illa est animi excellentia, ut primum animus tuus bonis exercitus cogitationibus, mundo corde quod verum et honestum est videat; *Beati enim mundo corde, quia ipsi etiam Deum videbunt*: atque id quod honestum est solum bonum judicet: deinde nullis perturbetur occupationibus, nullis cupiditatibus fluctuet.

192. Neque vero id facile quisquam facit. Quid enim tam difficile quam dispicere tamquam ex arce aliqua sapientiae opes, aliaque omnia quae plerisque videntur magna et praecelsa? Deinde ut judicium tuum, stabili ratione confirmes, et quae judicaveris levia, tamquam nihil profutura contempnas? Deinde ut si quid acciderit adversi, idque grave et acerbum putetur, ita feras, ut nihil praeter naturam accidisse putes, cum le-

geris: *Nudus sum natus, nudus exibo. Quæ Dominus dedit, Dominus abstulit; utique et filios amiserat et facultates? Servesque in omnibus personam sapientis et justis, sicut ille servavit qui ait: Sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum. Et infra: Sicut una insipientium mulierum loquuta est. Si bona suscepimus de manu Domini, quæ mala sunt, non sustinebimus?*

CAPUT XXXIX.

Fortitudinem adversus omnia vitia dimicare debere, præcipue adversus avaritiam: quod in sancto Job docetur factum.

193. Non est igitur mediocris nec discreta à ceteris animi fortitudo, quæ bellum cum virtutibus gerat: sed quæ sola defendat ornamenta virtutum omnium, et judicia custodiat, et quæ inexpiabili prælio adversus omnia vitia decernat, invicta ad labores, fortis ad pericula, rigidior adversus voluptates, dura adversus illecebras, quibus aurem deferre nesciat, nec (ut dicitur) ave dicat, pecuniam negligat, avaritiam fugiat tamquam labem quamdam, quæ virtutem effeminet.

Facultates, bienes, riquezas. Este nombre en plural siempre significa lo mismo.

NIHIL ENIM tam contrarium fortitudini, quam lucro vinci. Frequenter pulsus hostibus, et inclinata in fugam adversariorum acie, dum exuviis cæsorum capitur præliator, inter ipsos quos stravit, miserandus occubuit: et triumphis suis dejectæ legiones dum spoliis occupantur, hostem in se revocaverunt, qui fugerat.

194. Fortitudo igitur tam immanem pestem repellat et proterat, nec tentetur cupiditatibus, nec frangatur metu; quia virtus sibi constat, ut fortiter omnia persequatur vitia, tamquam virtutis venena: iracundiam velut quibusdam propulset armis, quæ tollat consilium, et tamquam ægritudinem vitet. Gloriæ quoque caveat appetentiam, quæ frequenter nocuit immo-derantius expetita, semper autem usurpata.

195. Quid horum sancto Job vel in virtute defuit, vel in vitio obrepit? Quomodo laborem ægritudinis, frigoris, famis pertulit? Quomodo despexit salutis periculum? Numquid rapinis divitiæ coacervatæ, de quibus tanta inopibus adfluebant? Numquid avaritiam census, aut voluptatis studia cupiditatesque excitavit? Numquid trium regum injuriosa contentio, vel servorum contumeliam in iram excussit? Numquid gloria sicut levem extulit, qui imprecabatur gravia sibi, si umquam vel non voluntariam celavisset culpam, vel reveritus esset multitudinem plebis, quominus annuntiaret eam in conspectu omnium? Neque enim consentaneæ sunt vitiis virtutes, sed sibi constant. Quis igitur

Sibi constat, está constante. *Appetentiam*, la codicia. *Obrepit*, engaño. *Census*, su renta anual. *Excussit*, le precipitó. *Sicut levem*, como inconstante.

tur tam fortis quàm sanctus Job: cui secundus adjudicari potest, qui parem vix reperit?

CAPUT XL.

Virtutem bellicam nostris etiam non defuisse, veterum exemplis, maximeque præclaro Eleazari facto demonstratur.

196. Sed fortasse aliquos bellica defixos gloria tenet, ut putent solam esse præliarem fortitudinem; et ideo me ad hæc deflexisse, quia illa nostris deforet. Quam fortis Jesus Nave, ut uno prælio quinque reges captos sterneret cum populis suis? Deinde cum adversum Gabaonitas urgeret prælium, et vereretur ne nox impediret victoriam, magnitudine mentis et fidei clamavit: *Stet sol*, et stetit, donec victoria consummaretur. Gedeon in trecentis viris de ingenti populo et acerbo hoste revexit triumphum. Jonathas adolescens virtutem fecit in magno prælio. Quid de Machabæis loquar?

197. Sed prius de populo dicam Patrum, qui cum essent parati ad repugnandum pro templo Dei, et pro legitimis suis, dolo hostium die laccessili sabbati, maluerunt vulneribus offerre nuda corpora, quàm repug-

Defixos, atónitos. Virtutem fecit, mostró su valor.

bare, ne violarent sabbatum. Itaque omnes læti se obtulerunt morti. Sed Machabæi considerantes quod hoc exemplo gens omnis posset perire, sabbato etiam, cum ipsi in bellum provocarentur, uli sunt innocentium necem fratrum suorum. Unde postea stimulatus rex Antiochus, cum bellum accenderet per duces suos Lysiam, Nicanorem, Gorgiam, ita cum Orientalibus suis et Assyriis adtritum est copiis, ut quadraginta et octomilia in medio campi à tribus millibus prosternerentur.

198. Virtutem ducis Judæ Machabæi de uno ejus milite considerate. Namque Eleazarus cum supereminentem ceteris elephantum, lorica vestitum regia, adverteret, arbitratus quod in eo esset rex; cursu concitus in medium legionis se proripuit, et abjecto clypeo, utraque manu interficiebat, donec pervenit ad bestiam, atque intravit sub eam, et subiecto gladio interemit eam. Itaque cadens bestia oppressit Eleazarum, atque ita mortuus est. Quanta igitur virtus animi! Primo, ut mortem non timeret: deinde ut circumfusus legionibus inimicorum, in confertos raperetur hostes, medium penetraret agmen, et contempta morte ferocior, abjecto clypeo, utraque manu vulneratæ molem bestię subiret ac sustineret: post infra ipsam succederet, quo pleniori feriret ictu; cujus ruina inclusus magis quam oppressus, suo est sepultus triumpho.

199. Nec fefellit opinio virum, quamvis regius fefellerit habitus; tanto enim virtutis spectaculo defixi,

Pleniori ictu, con golpe mas seguro.

Namque Eleazarus... Descripcion ó Hipotiposis.

hostes inermem, occupatum incursare non ausi, post casum ruentis bestiae sic trepidaverunt, ut impares se omnes unius virtuti arbitrarentur. Denique rex Antiochus Lysiae filius qui cum centum viginti millibus hominum armatis venerat et cum triginta duobus elephantis; ita ut ab ortu solis per singulas bestias velut montes quidam splendor armorum corusco, tamquam lampadibus ardentibus refulgeret, unius territus fortitudine, pacem rogaret. Itaque Eleazarus heredem virtutis suae pacem reliquit. Sed haec triumphorum sint.

CAPUT XLI.

Laudata Judæ ac Jonathæ magnitudine animi; martyrum in tolerando constantia, quæ pars non minima fortitudinis, ob oculos ponitur.

200. Verum quia fortitudo non solum secundis rebus, sed etiam adversis probatur; spectemus nunc Judæ Machabæi exitum. Is enim post victum Nicano-

Inermem. Desarmado, no puede entenderse que estuviera desarmado de todo punto, pues llevaba en su mano la espada; sino que se debe entender por haber arrojado el escudo.

Filius. En este lugar es lo mismo que *pupillus sive alumnus*, pues este Antioco habia sido puesto por su padre bajo la fidelidad ó tutela de Lysias.

rem regis Demetrii ducem, securior adversus viginti millia exercitus regis, cum nongentis viris bellum adorsus volentibus his cedere, ne multitudine opprimerentur, gloriosam magis mortem, quàm turpem fugam suavit: *Ne crimen*, inquit, *nostræ relinquamus gloriæ*. Itaque commisso prælio, cum à primo ortu diei in vesperam dimicaretur, destrum cornu, in quo validissimam manum advertit hostium, aggressus facile avertit. Sed dum fugientes sequitur, à tergo vulnere locum præbuit: ita gloriosorem triumphis locum mortis invenit.

201. Quid Jonatham fratrem ejus adtexam, qui cum parva manu adversus exercitus regis pugnans, desertus à suis, et cum duobus tantum relictis reparavit bellum, avertit hostem, fugitantes suos ad societatem revocavit triumphi?

202. Habes fortitudinem bellicam, in qua non mediocris honesti ac decori forma est, quod mortem servituti præferat ac turpitudini. Quid autem de martyrum dicam passionibus? Et ne longius evagemur non minores de superbo rege Antiocho Machabæi pueri revexerunt triumphos, quam parentes proprii. Siquidem illi armati, isti sine armis vicerunt. Stetit invicta septem puerorum cohors, regiis cincta legionibus: defecerunt supplicia, cesserunt tortores, non defecerunt martyres. Alius corium capitis exutus, speciem mutaverat, virtutem auxerat. Alius linguam jussus amputandam pro-

Dextrum cornu, el flanco ó costado derecho. *A tergo vulnere locum præbuit*, recibió una herida por la espalda. *De passionibus*, de los padecimientos. *Corium capitis exutus*, habiéndole desollado la cabeza. El participio pasivo *exutus* con el acusativo *corium*, es contruccion poco usada en prosa.

mere, respondit: Non solum Dominus audit loquentes, qui audiebat Moysen tacentem. Plus audit tacitas cogitationes suorum, quam voces omnium. Linguae flagellum times, flagellum sanguinis non times? Habet et sanguis vocem suam, qua clamat ad Deum, sicut clamavit in Abel.

203. Quid de matre loquar, quæ spectabat læta filiorum quot funera tot trophea, et morientium vocibus tamquam psallentium cantibus delectabatur, pulcherrimam ventris sui citharam in filiis cernens, et pietatis harmoniam omni lyrae numero dulciorem?

204. Quid de bimulis loquar, qui ante palmam victoriæ acceperunt, quam sensum naturæ? Quid de sancta Agne, quæ in duarum maximarum rerum posita periculo, castitatis et salutis, castitatem protexit, salutem cum immortalitate commulavit?

205. Non prætereāmus etiam sanctum Laurentium, qui cum videret Xystum episcopum suum ad martyrium duci, flere cœpit, non passionem illius, sed suam remansionem. Itaque his verbis appellare cœpit: Quo progredieris sine filio, pater: quo sacerdos sancto sine diacono properas tuo? Numquam sacrificium sine ministro offerre consueveras. Quid in me ergo displicuit, pater? Num degenerem probasti? Experire certe

Quid de matre loquar. Esta es aquella madre que presenció imposible la muerte de sus siete hijos, á los que

Quid de bimulis. Estos son los niños que la Iglesia llama con mucha propiedad biéndose ella ofrecido volun- los Santos Inocentes.

utrum idoneum ministrum elegeris. Cui commisisti Domini sanguinis consecrationem, cui consummandorum consortium sacramentorum, hunc sanguinis tui consortium negas? Vide ne periclitetur iudicium tuum, dum fortitudo laudatur! **ABJECTIO** discipuli detrimentum est magisterii. Quid quod illustres et præstantes viri discipulorum certaminibus quam suis vincunt? Denique Abraham filium obtulit, Petrus Stephanum præmisit. Et tu, pater, ostende in filio virtutem tuam, offer quem erudisti; ut securus iudicii tui comitatu nobili pervenias ad coronam.

206. Tunc Xystus ait: Non ego te, fili, relinquo ac desero: sed majora tibi debentur certamina. Nos quasi senes levioris pugnae cursum recipimus: te quasi juvenem manet gloriosior de tyranno triumphus. Mox venies, flere desiste, post triduum me sequeris. Sacerdotem et levitam hic medius numerus decet. Non erat tuum sub magistro vincere, quasi adiutorem quaereres. Quid consortium passionis meae expetis? Totam tibi hereditatem ejus dimitto. Quid praesentiam meam requiris. Infirmi discipuli magistrum praecedant, fortes sequantur; ut vincant sine magistro, qui jam non indigent magisterio. Sic et Elias Elizæum reliquit. Tibi ergo mando nostrae virtutis successionem.

207. Talis erat contentio, digna sanè de qua certarent sacerdos et minister, quis prior pateretur pro Christi nomine. In fabulis ferunt tragicis excitatos theatri magnos esse plausus, cum se Pylades Orestem diceret, Orestes, ut erat, Orestem se esse adseveraret: ille ut pro Oreste necaretur, Orestes ne Pyladem pro se pateretur necari. Sed illis non licebat vivere, quod

uterque esset parricidii reus: alter qui fecisset, alter qui adjuvisset. Hic Laurentium sanctum ad hoc nullus urgebat, nisi amor devotionis; tamen et ipse post triduum, cum illuso tyranno, impositus super craticulam exureretur: *Assum est, inquit, versa et manduca.* Ita animi virtute vincebat ignis naturam.

CAPUT XLII.

Potestates non irritandas, neque adulationi præbendas aures.

208. Cavendum etiam reor, ne dum aliquid nimia gloriæ ducuntur cupiditate, insolentius abutantur potestatibus, et plerumque aversos à nobis animos gentilium in studia persecutionis excitent, atque inflamment ad iracundiam. Itaque ut illi perseverare possint, et supplicia vincere, quantos perire faciunt?

209. Prospiciendum etiam ne adulantibus aperia-

Qui fecisset, por haberlo hecho. Causal. Qui adjuvisset, por haberle ayudado.

Alter qui fecisset. Esto es, dos consistia en haber quitado Orestes la vida á su madre Clytemnestra y haberle

Alter qui adjuvisset. Esto es, Pylades. El delito de estos ayudado Pylades.

mus aurem; emolliri enim adulatione, non solum fortitudinis non esse, sed etiam ignaviae videtur.

CAPUT XLIII.

De temperantia et præcipuis ejus partibus, nimirum animi tranquillitate ac moderatione, honestatis curâ, et decoris consideratione.

210. Quoniam de tribus virtutibus diximus restat ut de quarta virtute dicamus, quæ temperantia ac modestia vocatur: in qua maxime tranquillitas animi, studium mansuetudinis, moderationis gratia, honesti cura, decoris consideratio spectatur et quæritur.

211. Ordo igitur quidam vitæ nobis tenendus est, ut à verecundia prima quædam fundamenta ducantur: quæ socia ac familiaris est mentis placiditati, proterviæ fugitans, ab omni aliena luxu, sobrietatem diligit, honestatem fovet, decorum illud requirit.

212. Sequatur conversationis electio, ut adjungamur probatissimis quibusque senioribus. NAMQUE ut æqualium usus dulcior, ita senum tutior est, qui magisterio quodam et ductu vitæ colorat mores adolescentium, et velut murice probitatis inficit. Namque si hi qui sunt ignari locorum, cum solertibus viarum iter

Murice, con el carmesí. Cum solertibus, con los cono-
cedores.

adoriri gestiunt; quanto magis adolescentes cum senibus debent novum sibi iter vitæ aggredi, quo minus errare possint, et à vero tramite virtutis deflectere? Nihil enim pulcrius quam eosdem et magistros vitæ et testes habere.

213. Quærendum etiam in omni actu, quid personis, quid temporibus conveniat atque ætatibus, quid etiam singulorum ingeniis sit accommodum. Sæpe enim quod alterum decet, alterum non decet. Aliud juveni aptum, aliud seni: aliud in periculis, aliud in rebus secundis.

214. Saltavit ante arcam Domini David: non saltavit Samuel: nec ideo ille reprehensus, sed magis iste laudatus. Mutavit vultum contra regem, cui nomen Achis: at hoc si fecisset remota formidine quo minus cognosceretur, nequaquam levitalis reprehensione carere potuisset. Saul quoque vallatus choro prophetarum, etiam ipse prophetavit; et de solo quasi indigno memoratum est: *Et Saul inter prophetas!*

CAPUT XLIV.

Officio sibi congruo quemque studere oportere: sed multos impediri paternorum imitatione studiorum; contra quam Ecclesiastici viri faciunt.

215. Unusquisque igitur suum ingenium noverit,

et ad id se applicet, quod sibi aptum elegerit. Itaque quid sequatur, prius consideret. Noverit bona sua, sed etiam vitia cognoscat: æqualemque se judicem sui præbeat; ut bonis intendat, vitia declinet.

216. Alius distinguendæ lectioni aptior, alius psalmo gravior, alius exorcizandis qui malo laborant spiritu, sollicitior, alius sacrario oportunior habetur. Hæc omnia spectet sacerdos, et quid cuique congruat, id officii deputet. Quo etenim unumquemque suum ducit ingenium aut quod officium decet, id maiore impletur gratia.

217. Sed id cum in omni vita difficile, tum in nostro actu difficillimum est. Amat enim unusquisque sequi vitam parentum. Denique plerique ad militiam feruntur, quorum militaverunt parentes, alii ad actiones diversas.

218. In ecclesiastico vero officio nihil rarius invenias quam eum qui sequatur institutum patris: vel quia gravis deterret actus, vel quia in lubrica ætate difficilior abstinentia, vel quia alacri adolescentiæ videtur vita obscurior; et ideo ad ea convertuntur studia, quæ plausibilia arbitrantur. Præsentia quippe plures quam futura præferunt. Illi autem præsentibus, nos futuris militamus. Unde quò prestantior causa, eò debet esse cura attentior.

Lubrica, resbaladiza. Quò, quanto. Eò, tanto.

Patris. Se entiende del padre espiritual, preceptor ó maestro.

CAPUT XLV.

*De pulcro et honesto: quid sit inter illa discriminis
tam apud prophanos auctores, quam sacros.*

219. Teneamus igitur verecundiam, et eam quæ totius vitæ ornatum attollit, modestiam. Non enim mediocre est rebus singulis modum servare, atque impartiri ordinem, in quo vere præluet illud quod decorum dicitur: quod ita cum honesto jungitur, ut separari non queat. Siquidem et quod decet, honestum est: et quod honestum est, decet; ut magis in sermone distinctio sit, quam in virtute discretio. Differri enim ea inter se intelligi potest, explicari non potest.

220. Et ut conemur aliquid eruere distinctionis, honestas velut bona valetudo est, et quædam salubritas corporis: decus autem tamquam venustas et pulcritudo. Sicut ergo pulcritudo super salubritatem ac valetudinem videtur excellere, et tamen sine his esse non potest, neque ullo separari modo; quoniam nisi bona valetudo sit, pulcritudo esse ac venustas non potest: sic honestas decorum illud in se continet, ut ab ea profectum videatur, et sine ea esse non possit. Velut salubritas igitur totius operis actusque nostri honestas est, et sicut species est decorum, quod cum honestate confusum, opinione distinguitur. Nam etsi in aliquo videatur excellere, tamen in radice est honestatis, sed flore præcipuo, ut sine ea decidat, in ea floreat. Quid enim

Impartiri, establecer. Venustas, gracia.

est honestas, nisi quæ turpitudinem quasi mortem fugiat? Quid vero inhonestum, nisi quod ariditatem ac mortem adferat? Virente igitur substantia virtutis, decorum illud tamquam flos emicat, quia radix salva est: at vero propositi nostri radice vitiosa nihil germinat.

221. Habes hoc in nostris aliquanto expressius. Dicit enim Davit: *Dominus regnavit decorem induit*: Et Apostolus ait: *Sicut in die, honeste ambulate*. Quod Græci dicunt εὐσχημόνως, hoc autem proprie significat, bono habitu, bona specie. Deus ergo primum hominem cum conderet, bona habitudine, bona membrorum compositione formavit, et optimam ei speciem dedit. Remissionem non dederat peccatorum: sed posteaquam renovavit eum spiritu, et infudit ei gratiam, qui venerit in servi forma, et in hominis specie adsumit decorem redemptionis humanæ. Et ideo dixit Propheta: *Dominus regnavit, decorem induit*. Deinde alibi dicit: *Te decet hymnus, Deus, in Sion*; hoc est dicere: Honestum est ut te timeamus, te diligamus, te precemur, te honorificemus, scriptum est enim: *Omnia vestra honeste fiant*. Sed possumus et hominem timere, diligere, rogare, honorare: hymnus specialiter Deo dicitur. Hoc tamquam excelentius ceteris credere est decorum, quod deferimus Deo. Mulierem quoque in habitu ornato orare convenit: sed specialiter eam decet orare velatam, et orare promittentem castitatem cum bona conversatione.

Bona habitudine, con buena figura.

CAPUT XLVI.

Proponitur bifida decori divisio: tum postquam ostensum est quod secundum naturam fit, honestum: quod secus, turpe censendum; exemplis illustratur hæc ipsa divisio.

222. Est igitur decorum quod præeminet, cujus divisio gemina est. Nam est decorum quasi generale, quod per universitatem funditur honestatis, et quasi in toto spectatur corpore: est etiam speciale, quod in parte aliqua enitet. Illud generale ita est, ac si æquabilem formam atque universitatem honestatis in omni actu suo habeat concinentem; cum omnis sibi ejus vita consentit, nec in ulla aliqua re discrepat: hoc speciale, cum aliquem actum in suis habet virtutibus præminentem.

223. Simul illud adverte quod et decorum est secundum naturam vivere, secundum naturam degere, et turpe est quod sit contra naturam. Ait enim Apostolus quasi interrogans: *Decet mulierem non velatam orare Deum? Nec ipsa natura docet vos quod vir quidem si comam habeat, ignominia est illi; quoniam contra naturam est?* et iterum dicit: *Mulier vero si capillos habeat, gloria est illi.* Est enim secundum natu-

Bifida divisio, la doble division. Concinentem, que concuerda.

ram, quoniam quidem capilli pro velamine sunt; hoc est enim naturale velamen. Personam igitur nobis et speciem natura ipsa dispensat, quam servare debemus: utinamque et innocentiam ejus custodire possimus, nec acceptam nostra malitia mutaret.

224. Habes hoc decorum generale, quia fecit Deus mundi istius pulcritudinem. Habes et per partes, quia cum faceret Deus lucem, et diem noctemque distingueret, cum conderet cœlum, cum terras et maria separaret, cum solem et lunam et stellas constitueret lucere super terram, probavit singula. Ergo decorum hoc, quod in singulis mundi partibus elucebat, in universitate resplenduit, sicut probat Sapientia, dicens: *Ego eram cui aptaudebat... cum lætaretur orbe perfecto.* Similiter ergo et in fabrica humani corporis grata est uniuscujusque membri portio: sed plus in commune compositio membrorum apta delectat, quod ita sibi quadrare et convenire videantur.

CAPUT XLVII.

Ut in vita nostra eluceat decorum illud, quid præstare nos oporteat, quosve appetitus refrænare?

225. Si quis igitur æquabilitatem universæ vitæ, et singularum actionum modos servet, ordinem quoque, et constantiam dictorum atque operum, moderationem-

que custodiat, in ejus vita decorum illud excellit, et quasi in quodam speculo elucet.

226. Accedat tamen suavis sermo, ut conciliet sibi affectum audientium, gratumque se vel familiaribus, vel civibus, vel, si fieri potest omnibus præbeat. Neque adulantem se neque adulandum cuiquam exhibeat; alterum enim calliditatis est, vanitatis alterum.

227. Non despiciat quid de se unusquisque et maxime vir optimus sentiat; hoc enim modo discit bonis defferre reverentiam. Nam negligere bonorum iudicia vel arrogantiae, vel dissolutionis est: quorum alterum superbiae adscribitur, alterum negligentiae.

228. Caveat etiam motus animi sui; ipse enim sibi et observandus est et circumspiciendus: et ut adversum se cavendus, ita etiam de se tuendus. Sunt enim motus, in quibus est appetitus ille, qui quasi quodam prorumpit impetu; unde græce *ὀρμη* dicitur, quod vi quædam se repente proripiat. Non mediocris in his vis quædam animi atque naturæ est. Quæ tamen vis gemina est, una in appetitu, altera in ratione posita, quæ appetitum refrænet, et sibi obedientem præstet, et ducat quo velit: et tamquam sedulo magisterio edoceat quid fieri, quid evitari oporteat, ut bonæ domitrici obtemperet.

229. Solliciti enim debemus esse, ne quid temere aut incuriose geramus, aut quidquam omnino cujus probabilem non possimus rationem reddere. Actus enim nostri causa, etsi non omnibus redditur, tamen ab omnibus examinatur. Nec vero habemus, in quo nos possimus excussare. Nam etsi vis quædam na-

turæ in omni appetitu sit; tamen idem appetitus rationi subjectus est lege naturæ ipsius, et obedit ei. Unde boni speculatoris est ita prætere animo, ut appetitus neque præcurrat rationem neque deserat; ne præcurrendo perturbet atque excludat, eamque deserendo destituat. PERTURBATIO tollit constantiam, destitutio prodit ignaviam, accusat pigritiam. Perturbata enim mente latius se ac longius fundit appetitus, et tamquam efferato impetu frænos rationis non suscipit, nec ulla sentit aurigæ moderamina, quibus possit reflecti. Unde plerumque non solum animus exagitur, amittitur ratio; sed etiam inflammatur vultus, vel iracundia, vel libidine: pallescit timore, voluptate se non capit, et nimia gestit lætitia.

230. Hæc cum fiunt, abjicitur illa naturalis quædam censura, gravitasque morum: nec teneri potest illa quæ in rebus gerendis atque consiliis sola potest auctoritatem suam, atque illud quod deceat tenere, constantia.

231. Gravior autem appetitus ex indignatione nimia nascitur, quam acceptæ accendit injuriæ dolor. De quo satis nos psalmi quem in præfatione posuimus, præcepta instruunt. Pulcre autem et hoc accidit, ut scripturi de Officiis, ea præfationis nostræ adsertione uteremur, quæ et ipsa ad officii magisterium pertinet.

232. Sed quia supra, ut oportebat perstrinximus

Voluptate se non capit, no se apodera de él et deleite. Et nimia gestit lætitia, y salta de contento.

quemadmodum unusquisque cavere possit, ne excite-
tur accepta injuria, verentes, ne præfatio prolixior fie-
ret, nunc de eo uberius disputandum arbitror. Locus
enim opportunus est, ut in partibus temperantiæ dica-
mus quemadmodum reprimatur iracundia.

CAPUT XLVIII.

*Repetito compescendæ iracundiæ argumento, tres eo-
rum qui lacessuntur injuriis, ordine explicantur: ad
quorum perfectissimum Apostolus ac David dicuntur
pervenisse: ubi ex occasione quedam hujus ac futuræ
vitæ traduntur discrimina.*

233. Tria itaque genera esse hominum injuriam
accipientium in scripturis divinis demonstrare volu-
mus, si possumus. Unum est eorum quibus peccator
insultat, conviciatur, inequitat. lis quia deest justitia,
pudor crescit, augetur dolor. Horum similes plurimi
de meo ordine, de meo numero. Nam mihi infirmo si
quis injuriam faciat, forsitan, licet infirmus, donem
injuriam meam. Si crimen objiciat, non sum tantus,

*Conviciatur, injuria. Inequitat, acosa, trata mal. De meo
ordine, de mi estado. Forsitan donem injuriam meam, qui-
zá le devuelva mi injuria.*

ut sim contentus conscientia mea, etiamsi me hujus objecti alienum noverim: sed cupio ablueri ingenui pudoris notam, tamquam infirmus. Ergo oculum pro oculo, et dentem pro dente exigo, et convicium convicio rependo.

234. Si vero is sum qui proficiam, etsi nondum perfectus, non retorqueo contumeliam: et si influat ille convicium, et inundet aures meas contumeliis, ego taceo, et nihil respondeo.

235. Si vero perfectus sim (verbi gratia loquor, nam veritate infirmus sum) si ergo perfectus sim, benedico maledicentem, sicut benedicebat et Paulus, qui ait: *Maledicimur, et benedicimus*. Audierat enim dicentem: *Diligite inimicos vestros, orate pro calumniantibus et persequentibus vos*. Ideo ergo Paulus persecutionem patiebatur, et sustinebat, quia vincebat et mitigabat humanum affectum propositæ mercedis gratia; ut filius Dei fieret si dilexisset inimicum.

236. Tamen et sanctum David in hoc quoque genere virtutis imparem Paulo non fuisse edocere possumus. Qui primo quidem cum malediceret ei filius Seimei, et crimina objiceret, tacebat et humiliabatur, et silebat à bonis suis, hoc est, honorum operum conscientia: deinde expetebat maledici sibi, quia maledicto illo divinam adquirebat misericordiam.

237. Vide autem quomodo et humilitatem et justitiam et prudentiam emerendæ à Domino gratiæ re-

Ingenui pudoris, de mi honestidad vergonzosa.

servaverit. Primo dixit: *Ideo maledicit mihi, quia Dominus dixit illi ut maledicat.* Habes humilitatem; quia ea quæ divinitus imperantur, æquanimiter quasi servulus ferenda arbitrabatur. Iterum dixit: *Ecce filius meus qui exivit de ventre meo, quærit animam meam.* Habes justitiam; si enim à nostris graviora patimur, cur indignè ferimus quæ inferuntur ab alienis? Tertio ait: *Dimitte illum ut maledicat; quoniam dixit illi Dominus, ut videat humiliationem meam et retribuatur mihi Dominus pro maledicto hoc.* Nec solum conviciantem pertulit, sed etiam lapidantem et sequentem illæsum reliquit, quin etiam post victoriam petenti veniam libenter ignovit.

238. Quod ideo inserui, ut Evangelico spiritu sanctum David non solum inoffensum, sed etiam gratum fuisse convicianti docerem, et delectatum potius quam exasperatum injuriis, pro quibus mercedem sibi reddendam arbitrabatur. Sed tamen quamvis perfectus, adhuc perfectiora quærebat. Incalescebat injuriæ dolore, quasi homo: sed vincebat quasi bonus miles; tolerabat quasi athleta Fortis. Patientiæ autem finis, promissorum expectatio et ideo dicebat: *Notum fac mihi, Domine, finem meum, et numerum dierum meorum, quis est, ut sciam quid desit mihi.* Finem illum quærit promissorum cœlestium, vel illum, quando unusquisque surget in suo ordine: *Primitiæ Christus, deinde hi qui sunt Christi, qui in adventum ejus crediderunt, deinde finis.* Tradito enim regno Deo et Patri, et evacuatis omnibus potestatibus, ut Apostolus dixit, perfectio incipit. Hic ergo impedimentum, hic infirmitas etiam perfectorum, illic plena perfectio. Ideo et dies

illos requirit vitæ æternæ, qui sunt, non qui prætereunt; ut cognoscat quid sibi desit, quæ terra sit repositionis, perpetuos fructus ferens, quæ prima apud patrem mansio, quæ secunda, quæ tertia, in quibus pro ratione meritorum unusquisque requiescet.

239. Illa igitur nobis expetenda, in quibus perfectio, in quibus veritas est. Hic umbra, hic imago, illic veritas. Umbra in lege, imago in Evangelio, veritas in cœlestibus. Ante agnus offerebatur, offerebatur et vitulus, nunc Christus offertur: sed offertur quasi homo, quasi recipiens passionem; et offert se ipse quasi sacerdos, ut peccata nostra dimittat; hic in imagine, ibi in veritate, ubi apud patrem pro nobis quasi advocatus intervenit. Hic ergo in imagine ambulamus, in imagine videmus: illic facie ad faciem, ubi plena perfectio; quia perfectio omnis in veritate est.

CAPUT XLIX.

Hic servandam in nobis virtutum imaginem, Diaboli vero et vitiorum eradendam, ac in primis avaritiæ; quæ libertatem nobis adimit, variisque turbatos vanitatibus imagine Dei spoliât.

240. Ergo dum hic sumus, servemus imaginem, ut ibi perveniamus ad veritatem. Sit in nobis imago justitiæ, sit imago sapientiæ; quia venietur ad illum diem, et secundum imaginem æstimabimur.

241. Non inveniatur in te adversarius imaginem suam, non rabiem, non furorem; in his enim imago nequitiae est. Adversarius enim diabolus sicut leo rugiens quærit quem occidat, quem devoret. Non inveniatur auri cupiditatem, non argenti acervos, non vitiorum simulacra; ne auferat tibi vocem libertatis. Vox enim libertatis illa est, ut dicas: *Veniet hujus mundi princeps, et in me inveniet nihil*. Itaque si securus es quod nihil in te inveniatur, cum venerit perscrutari, dicet illud quod dixit ad Laban Jacob patriarcha: Cognosce si quid tuorum apud me est. Merito beatus Jacob, ad quem nihil Laban suum potuit reperire! Absconderat enim Rachel simulacra deorum ejus aurea et argentea.

242. Itaque, si sapientia, si fides, si contemptus sæculi, si gratia tua abscondat omnem perfidiam, beatus eris; quia non respicis in vanitates et insanias falsas. An mediocre est tollere vocem adversario, ut arguendi te non possit habere auctoritatem? Itaque qui non respicit in vanitates, non conturbatur; qui enim respicit conturbatur, et vanissime quidem. Quid est enim congregare opes, nisi vanum; quia caduca quærere vanum est satis? Cum autem congregaveris, qui scias an possidere liceat tibi?

243. Nonne vanum est ut mercator noctibus ac diebus conficiat iter, quo aggregare possit thesauri acervos, merces congreget, conturbetur ad pretium, ne forte minoris vendat quam emerit, aucupetur loco-

Qui scias, para quæ sepas. Aucupetur, indague.

rum pretia, et subito aut latrones in se invidia famosæ negotiationis excitet, aut non expectatis serenioribus flatibus, dum lucrum quærit, naufragium impatiens moræ incidat?

244. An non conturbatur etiam ille vanè, qui summo labor coacervat, quod nesciat cui heredi relinquat? Sæpe quod avarus summa congesserit sollicitudine, præcipiti effusione dilacerat heres luxuriosus: et diu quæsita turpis helluo, præsentium cæcus, futuri improvidus, quadam absorbet voragine. Sæpe etiam speratus succesor invidiam partæ acquirit hereditatis, et celeri obitu extraneis aditæ successionis transcribit compendia.

245. Quid ergo vane araneam texit, quæ inanis et sine fructu est, et tamquam casses suspendis inutiles divitiarum copias: quæ etsi fluant, nihil prosunt; immò exuunt te imaginem Dei, et induunt terreni imaginem? Si tyranni aliquis imaginem habeat, nonne obnoxius est damnationi? Tu deponis imaginem æterni imperatoris, et erigis in te imaginem mortis. Ejice magis de Civitate animæ tuæ imaginem diaboli, et adtolle imaginem Christi. Hæc in te refulgeat, in tua civitate, hoc est, anima resplendeat, quæ obliterat vitiorum imagines. De quibus ait David. *Domine, in civitate tua, ad nihilum deducis imaginem eorum.* Cum enim depinxerit Jerusalem Dominus ad imaginem suam, tunc adversariorum omnis imago deletur.

Naufragium impatiens, un inesperado naufragio. Quæsita, lo adquirido. Quadam voragine, en cierto sumidero.

CAPUT L.

Levitas à terrenis cupiditatibus maxime alienos esse debere. Quæ sint illorum virtutes ex Apostolo, quantave in ipsis castimonia requiratur: item quæ dignitas eorum atque officium, ad quod primariæ virtutes sunt necessariae. Hasce ignotas non fuisse philosophis, sed in ordine illos peccavisse: nonnulla esse naturæ secundum officium, quæ ob adjuncta fiant contra officium; unde colligitur quantas dotes postulet dignitas levitarum: quæ sequitur verborum Moysis tribui leviticæ benedicens expositio.

246. Quod si Evangelio Domini etiam populus ipse ad despitienciam opum informatus atque institutus est; quanto magis vos levitas oportet terrenis non teneri cupiditatibus, quorum Deus portio est? Nam cum divideretur à Moyse possessio terrena populo parum, excipit levitas Dominus à terrenæ possessionis consortio, quod ipse illis esset funiculus hereditatis. Unde ait David: *Dominus pars hereditatis meæ, et calicis mei.* Denique sic appellatur levita ipse meus, vel ipse pro me. Magnum ergo munus ejus, ut de eo Dominus dicat: ipse meus; vel quemadmodum Petro dixit de statero in ore piscis reperto: *Dabis eis pro me et pro te.* Unde et Apostolus cum episcopum dixisset debere esse

sobrium, pudicum, ornatum, hospitalem, docibilem; non avarum, non litigiosum, domui suæ bene præpositum, addidit: *Diaconos similiter oportet esse graves, non bilingues, non multo vino deditos, non turpe lucrum sectantes, habentes mysterium fidei in conscientia pura.* Et hi autem probentur primum, et sic ministrent, nullum crimen habentes.

247. Advertimus quanta in nobis requirantur: ut abstinens sit à vino minister Domini, ut testimonio bono fulciatur non solum fidelium, sed etiam ab his qui foris sunt. Deet enim actuum operumque nostrorum testem esse publicam existimationem, ne derogetur muneri; ut qui videt ministrum altaris congruis ornatum virtutibus, auctorem prædicet, et Dominum veneretur, qui tales servulos habeat. LAUS ENIM Domini, ubi munda possessio, et innocens familiæ disciplina.

248. De castimonia autem quid loquar, quando una tantum, nec repetita permittitur copula? Et in ipso ergo conjugio lex est non iterare conjugium, nec secundæ conjugis sortiri conjunctionem. Quod plerisque mirum videtur, cur etiam ante baptismum iterati conjugii ad electionem muneris et ordinationis prærogativam impedimenta generentur; cum etiam delicta obesse non soleant, si lavacri remisa fuerint sacramento. Sed intelligere debemus quia baptismo culpa dimitti potest, lex aboleri non potest. In conjugio non culpa, sed lex est. Quod culpæ est igitur in baptismo rela-

Ne derogetur muneri, para que no se desacredite el ministerio.

xatur: quod legis est in conjugio non solvitur. Quomodo autem potest hortator esse viduitatis qui ipse conjugia frequentaverit?

249. Inoffensum autem exhibendum et immaculatum ministerium, nec ullo conjugali coitu violandum cognoscitis, qui integri corpore, incorrupto pudore, alieni etiam ab ipso consortio conjugali, sacri ministerii gratiam recepistis? Quod eo non præterii, quia in plerisque abditioribus locis cum ministerium gererent, vel etiam sacerdotium, filios susceperunt: et id tamquam usu veteri defendunt, quando per intervalla dierum sacrificium deferebatur; et tamen castificabatur etiam populus per biduum aut triduum, ut ad sacrificium purus accederet, ut in veteri Testamento legimus; et lavabant vestimenta sua. Si in figura tanta observantia, quanta in veritate? Disce, sacerdos atque levita, quid sit lavare vestimenta tua, ut mundum corpus celebrandis exhibeas sacramentis. Si populus sine ablutione vestimentorum suorum prohibebatur accedere ad hostiam suam, tu illotus mente pariter et corpore audes pro aliis supplicare, audes aliis ministrare?

250. Non mediocriter officium levitarum, de quibus dicit Dominus: *Ecce eligo levitas de medio filiorum Israel pro omni primogenito aperiente vulvam filiis Israel: redemptiones eorum erunt isti, et erunt mihi levitæ. Mihi enim sanctificavi primogenitum in terra Ægypti.* Cognovimus quia non inter ceteros levitæ computantur, sed omnibus præferuntur, qui eliguntur ex omnibus, et sanctificantur; ut primogenita fructuum atque primitiæ quæ Domino depulantur, in quibus est volorum solutio, et redemptio peccatorum. *Non accipies, inquit, eos*

inter filios Israel: sed constitues levitas super tabernaculum testimonii, et super omnia vasa ejus adstare, et super quaecumque sunt in ipso. Ipsi tollant tabernaculum et omnia vasa ejus, et ipsi ministrent in eo, et in circuitu tabernaculi castra ipsi constituent, et promovendo, tabernaculum ipsi deponant levitæ: et constituendo castra, rursum ipsum tabernaculum ipsi statuunt. Alienigena quicumque accesserit, morte moriatur.

251. Tu ergo electus es ex omni numero filiorum Israel, inter sacros fructus quasi primogenitus æstimatus, præpositus tabernaculo, ut præendas in castris sanctitatis et fidei, ad quæ si alienigena accersit, morte morietur, positus ut operias arcam Testamenti. Non enim omnes vident alta mysteriorum, quia operiuntur à levitis; ne videant qui videre non debent, et sumant qui servare non possunt. Moyses denique circumcisionem vidit spiritualement; sed operuit eam, ut in signo circumcisionem præscriberet. Vidit azymia veritatis et sinceritatis, vidit passionem Domini: operuit azymis corporalibus azyma veritatis, operuit passionem Domini, agni vel vituli immolatione. Et boni levitæ servaverunt mysterium, fidei suæ tegmine; et tu mediocre putas quod commissum est tibi? Primum ut alta Dei videas, quod est sapientiæ: deinde ut excubias pro populo deferas, quod est justitiæ: castra defendas, tabernaculumque tuearis, quod est fortitudinis: te ipsum continentem ac sobrium præstes, quod est temperantiæ.

252. Hæc virtutum genera principalia constituerunt etiam hi qui foris sunt: sed communitatis superiorem ordinem quam sapientiæ judicaverunt, cum sa-

piencia fundamentum sit, iustitia opus sit, quod manere non potest, nisi fundamentum habeat. Fundamentum autem Christus est.

253. Prima ergo fides, quæ est sapientiæ, ut Salomon dicit, sequutus patrem: *Initium sapientiæ timor Domini*. Et lex dicit: *Diliges Dominum Deum tuum, diliges proximum tuum*. Pulchrum est enim ut gratiam tuam atque officia in societatem humani generis conferas. Sed primum illud decorum est, ut quod habes pretiosissimum, hoc est, mentem tuam, qua nihil habes præstantius, Deo deutes. Cum solveris auctori debitum, licet ut opera tua in beneficentiam et adjumenta hominum conferas, atque opem feras necessitatibus, aut pecunia aut officio, aut etiam quocumque munere; quod late patet in vestro ministerio: pecunia, ut subvenias: debito, ut obligatum liberet: officio, ut servanda suscipias, quæ metuat amittere, qui deponenda credidit.

254. Officium est igitur depositum servare ad reddere. Sed interdum commutatio fit, aut tempore, aut necessitate, ut non sit officium reddere quod acceperis; ut si quis contra patriam, opem Barbaris ferens, pecuniam apertus hostis reposcat: aut si cui reddas, cum adsit qui extorqueat: si furenti restituas, cum servare non queat: si insanienti gladium depositum non neges, quo se ille interimat, nonne solvisse contra officium est? Si furto quæsitâ sciens suscipias, ut fraude tur qui amiserat, nonne contra officium est?

255. Est etiam contra officium nonnumquamolvere promissum, sacramentum custodire: ut Herodes

Sacramentum custodire, cumplir el jurame nto,

qui juravit quoniam quidquid petitus esset, daret filiae Herodiadis: et necem Johannis præstitit, ne promissum negaret. Nam de Jephthe quid dicam, qui immolavit Filiam, quæ sibi victori prima occurrerat, quo volum impleret, quod sponderat, ut quidquid sibi primum occurrisset, offerret Deo? Melius fuerat nihil tale promittere, quam promissum solvere parricidio.

256. Hæc quanti consilii sit prospicere, non ignoratis. Et ideo eligitur levita, qui sacrarium custodiat, ne fallatur consilio, ne fidem deserat, ne mortem timeat, ne quid intemperantius gerat, ut specie ipsa gravitatem præferat; nec solum animum, sed etiam oculos continentes habere quem deceat; ne vel ipse frontem sobrietatis fortuitus violet occursus; quoniam: *Qui viderit mulierem ad concupiscendam eam, adulteravit eam in corde suo.* Ita adulterium non solum facti colluvione, sed etiam adpectus intentione committitur.

257. Magna hæc videntur, ac nimis severa, sed in magno munere non superflua; quando tanta est levitarum gratia, ut de his Moyses in benedictionibus diceret: *Date Levi viros ejus, date Levi manifestos ejus, date Levi sortem suffragii sui, et veritatem ejus viro sancto, quem tentaverunt in tentationibus, maledixerunt super aquam contradictionis. Qui dicit patri suo et matri: non novi te; et fratres suos non cognovit, et filios suos abdicavit: hic custodit verba tua, et testamentum tuum observavit.*

258. Illi ergo viri ejus, et manifesti ejus, qui nihil in corde doli habeant, nihil fraudis occultent, sed verba ejus custodiant, et in corde suo conferant, sicut

conferebat et Maria: qui suos parentes officio suo non noverint præferendos, qui violatores oderint castitatis, pudicitiae ulciscantur injuriam, noverint officiorum tempora; quod majus, quod minus sit, quod tui aptum tempori est, et ut id solum sequantur quod honestum est: sane ubi duo honesta, id quod honestius est, præponendum putent; hi jure benedicti.

259. Si quis ergo manifestet justitias Dei, incensum imponat: *Benedic, Domine, virtutem ipsius, opera manum ejus suscipe*; ut gratiam propheticae benedictionis inveniat apud eum qui vivit et regnat in sæcula sæculorum. Amen.



VIDA DE LACTANCIO.

Lucio Celio Firmiano Lactancio, es notable entre los apologistas de la religion cristiana en los primeros siglos. No se sabe de una manera positiva el origen, patria y época del nacimiento de este célebre escritor; comunmente se le tiene por Africano, pero el P. Franceschini, último editor de las obras de Lactancio, asegura con muy buenas razones que era natural de Firmio en Italia. Estudió con Arnobio, célebre apologista, en Lica de Africa, y su grande elocuencia le adquirió tan alta reputacion entre los oradores latinos que Diocleciano le llamo á Nicomedia donde residia para encargarle la enseñanza de la retórica latina. Lactancio nació en el seno del paganismo, pero su alma levantada y noble que no podia satisfacerse con los errores de la idolatria le habia hecho abrazar la religion del Crucificado desde que tuvo la fortuna de conocerlo. Las escelentes cualidades que le adornaban movieron algun tiempo despues al Emperador Constantino á elegirle por maestro de su hijo Crispo, cuyo cargo desempeñó hasta la muerte funesta de su discípulo, en cuya época se retiró á Treveris. La compa-

sion que manifestó para con los cristianos en la persecucion de Dioclesiano, su modestia en medio de la elevacion, su pobreza y retraimiento entre la abundancia y animacion de la corte y su ardiente caridad para con los pobres, le dan una celebridad bajo el punto de vista de la virtud no inferior á su reputacion literaria. Falleció este hombre ilustre el año 325 de la era cristiana. Sus escritos le han merecido una reputacion que el tiempo no ha podido borrar: el estilo tan puro y claro como noble y correcto que en ellos despliega le han alcanzado el nombre de Ciceron cristiano. Las instituciones divinas, obra en que con el mejor éxito refutó los errores del paganismo, son un modelo de elocuencia y de buen decir. Algunos críticos le han juzgado sin duda con demasiado rigor cuando han calificado de errores algunas locuciones inexactas debidas á que en Lactancio, el retórico y el filosofo, era sin duda infinitamente superior al teólogo.

L. CÆLII LACTANTII

FIRMIANI.

DIVINARUM INSTITUTIONUM.

LIBER III.

DE FALSA SAPIENTIA.

I. Vellem mihi, (quoniam veritas in obscuro latere adhuc existimatur, vel errore atque imperitia vulgi, variis et ineptis superstitionibus servientis; vel philosophis, pravitate ingeniorum turbantibus eam potius, quam illustrantibus) etsi non qualis in M. Tullio fuit, quia præcipua et admirabilis fuit, aliquam tamen proximam eloquentiæ contingere facultatem, ut quantum veritas vi sua propria valeat, tantum ingenii quoque viribus nixa, exsereret se aliquando; et, discussis convictisque tam publicis, quam eorum, qui sapientes putantur, erroribus, humano generi clarissimum lumen inferret. Quod quidem duabus ex causis fieri vellem; vel quod magis possent credere homines ornatae veritati, qui etiam mendacio credunt, capti orationis ornatu, lenocinioque verborum; vel certe, ut ipsi philo-

INTERPRETACION. *Servientis*, que se acomoda. *Exereret*, sobresaliera. *Capti*, cautivados.

sophi suis armis potissimum, quibus placere sibi et confidere solent, opprimerentur à nobis. Sed quoniam Deus hanc voluit rei esse naturam, ut simplex et nuda veritas esset luculentior, quia salis ornata per se est, ideoque, ornamentis extrinsecus additis fucata, corrumpitur; mendacium vero specie placet aliena, quia per se corruptum vanescit ac diffinit, nisi ornatu aliunde quæsilo circumlitum fuerit ac politum: æquo animo fero, ingenium mihi mediocre esse concessum. Verum ego non eloquentiæ, sed veritatis fiduciâ suscepi hoc opus, fortasse majus, quam ut possit meis viribus sustineri: quod tamen, etiamsi ego defecerim, Deo, cujus est hoc munus, adjuvante, veritas ipsa complebit. Etenim cum sciam, maximos quosque oratores à causidicis mediocribus sæpe victos, quod tanta est potentia veritatis, ut se ipsam, quamvis in rebus exiguis, sua claritate defendat; cur ergo hanc in maxima causa ab ingeniosis quidem illis ac disertis viris, sed tamen falsa dicentibus, oppressum iri putem? ac non illa, si minus oratione nostra, quæ detenui fonte admodum exilis emanat, lumine tamen suo clara et illustris apareat? nec, si philosophi doctrina literarum mirabiles exstiterunt, ego etiam illis scientiam veri cognitionemque concesserim, quam nemo cogitando, aut disputando assequi potest. Neque ego nunc reprehendo eorum studium, qui veritatem scire voluerunt, quia naturam hominis Deus veri adipiscendi cupientissimam fecit: sed id arguo, id revinco, quod honestam illorum et optimam voluntatem non sit sequutus effectus; quia neque, quid esset verum ipsum, sciebant, neque quomodo, aut ubi, aut

qua mente, quaerendum. Ita dum succurrere humanis erroribus cupiunt, ipsi se in plagas et errores maximos induerunt. Ad hoc igitur me opus coarguendi philosophiam, susceptæ materiæ ordo ipse deduxit. Nam cum error omnis aut ex religione falsa oriatur, aut ex sapientia: in eo convincendo necesse est utrumque subvertere. Cum enim sit nobis divinis literis traditum, cogitationes philosophorum stultas esse, id ipsum re et argumentis docendum est: ne quis, honesto sapientiæ nomine inductus, aut inanis eloquentiæ splendore deceptus, humanis malit, quam divinis, credere. Quæ quidem tradita sunt breviter, ac nudè, nec enim decebat, ut, cum Deus ad hominem loqueretur, argumentis assereret suas voces, tamquam aliter fides ei non haberetur: sed, ut oportuit, est locutus, quasi rerum omnium maximus iudex, cuius est non argumentari, sed pronuntiare. Verum ipse, ut Deus: nos autem, cum ad res singulas testimonia divini vocis habeamus, profecto monstrabimus, quanto certioribus argumentis possint vera defendi, cum etiam falsa sic defendantur, ut vera soleant videri. Quare non est, quod philosophis tantum honoris habeamus, ut eorum eloquentiam pertimescamus. Loqui enim bene potuerunt, ut homines eruditi; verè autem loqui nullo modo, quia veritatem non didicerant ab eo, qui ejus potens esset. Nec sanè magnum aliquid efficiemus, quod illos ignorantiae redarguamus, quam ipsi sapissime confitentur. In eo

Succurrere, poner remedio. Se in plagas induerunt, se metieron en redes. Non est quod, no hay por qué.

solo quoniam eis non creditur, in quo solo credi debuit; conabor ostendere, nunquam illos tam veridicos fuisse, quam cum sententiam de sua ignoratione dixerunt.

II. Nunc quoniam duobus superioribus libris religionum falsitas demonstrata est, nec non origo ipsa totius erroris exposita: hujus libri munus est, philosophiam quoque ostendere, quam inanis et falsa sit; ut, omni errore sublato, veritas patefacta clarescat. Ordiamur itaque à communi philosophiæ nomine, ut, ipso capite destructo, facilius nobis aditus pateat ad excindendum omne corpus: si tamen potest corpus vocari, ejus partes ac membra discordent, nec ulla compage inter se cohæreant; sed quasi disjecta et dissipata, palpillare potius, quam vivere, videantur. Philosophia est; (ut nomen indicat, ipsique definiunt,) studium sapientiæ. Unde igitur probem magis, philosophiam non esse sapientiam, quam ex ipsius nominis significatione? Qui enim sapientiæ studet, utique nondum sapit; sed, ut sapere possit, studet. In ceteris artibus studium quid efficiat, et quo tendat, apparet, quas cum discendo aliquis assecutus est, jam non studiosus artificii, sed artifex nominatur. At enim verecundiæ causa studiosos se sapientiæ, non sapientes vocaverunt. Immo vero Pythagoras, qui hoc primus nomen invenit, cum paulo

Pythagoras. Filósofo insigne autor de la transmigracion de las almas, natural de Samos, príncipe de la Filosofía en Italia. Fué á Egipto, pasó á Babilonia, despues

volvió á Creta y á Lacedemonia solo con deseo de ver, saber, conocer y tratar los hombres mas doctos del mundo y sus escritos. Finalmente asentó en Italia; abrió

plus saperet, quam illi priores, qui se sapientes putaverunt, intellexit, nullo humano studio posse ad sapientiam perveniri; et ideo non oportere incomprehensæ atque imperfectæ rei perfectum nomen imponi. Itaque cum ab eo quæreretur, quemnam se profiteretur, respondit, philosophum, id est, quæsitorem sapientiæ. Si ergo philosophia sapientiam quærit; nec ipsa sapientia est, quia necesse est aliud esse, quod quærit, aliud, quod quæritur: nec quæsitio ipsa recta est, quia nihil potest invenire. Ego vero ne studiosos quidem sapientiæ philosophos esse concesserim, quia illo studio ad sapientiam non pervenitur. Nam si facultas inveniendæ veritatis huic studio subjaceret, et si esset id studium tanquam iter ad sapientiam, aliquando esset inventa. Cum vero, tot temporibus, tot ingeniis in ejus inquisitione contritis, non sit comprehensa: apparet, nullam esse ibi sapientiam. Non ergo sapientiæ student, qui philosophantur: sed ipsi studere se putant; quia illud, quod quærent, ubi, aut quale sit, nesciunt. Sive ergo

escuela de Filosofía en donde la enseñó á una muchedumbre de mancebos, que no solo le oían como á maestro, mas le veneraban como á Dios. Murió en Metaponto, á cuyos vecinos dió leyes y redujo á las mugeres á modestia y honestidad con su autoridad y doctrina, consa-

grando á la Diosa Juno sus mas ricas y lascivas galas. No comia carne; y entre las legumbres la que mas aborrecia eran las habas, para significar que huía de toda pretension de cargos y pleitos que por habas se votaban.

sapientiæ student, sive non student, sapientes non sunt; quia nunquam reperiri potest, quod aut non recte quæritur, aut omnino non quæritur. Videamus tamen id ipsum, possitne hoc studio reperiri aliquid, an nihil?

III. Duabus rebus videtur philosophia constare, scientia et opinatione; nec ulla re alia. Scientia ab ingenio venire non potest, nec cogitatione comprehendì, quia in se ipso habere propriam scientiam, non hominis, sed Dei est. Mortalis autem natura non capit scientiam, nisi quæ veniat extrinsecus. Idcirco enim oculos, et aures, et ceteros sensus patefecit in corpore divina sollertia, ut per eos aditus scientia perveniret ad mentem. Nam causas naturalium rerum disquirere, aut scire velle, sol utrumne tantus, quantus videtur, an multis partibus major sit, quàm omnis hæc terra: item, luna globosa sit, an concava: et stellæ utrumne adhæreant cælo, an per aerem libero cursu ferantur: cælum ipsum qua magnitudine, qua materia constet; utrum quietum sit et immobile, an incredibili celeritate volvatur: quanta sit terræ crassitudo, aut quibus fundamentis librata et suspensa sit: hæc, inquam, disputando et conjecturis velle comprehendere, tale est profecto, quale si disserere velimus, qualem esse arbitremur cujuscumque remotissimæ gentis urbem, quam nunquam vidimus, cujusque nihil aliud, quam nomen, audivimus. Si nobis in ea re scientiam vindicemus, quæ non potest sciri, nonne insanire videamur, qui id affirmare audeamus, in quo revinci possimus? quanto magis, qui naturalia, quæ sciri ab homine non possunt, scire se putant, furiosi dementisque sunt judi-

candi? Recte ergo Socrates, et eum sequuti Academici, scientiam sustulerunt, quæ non disputantis, sed divinantis est. Superest, ut opinatio in philosophia sola sit, nam unde abest scientia, id solum possidet opinatio, id enim opinatur quisque, quod nescit. Illi autem, qui de rebus naturalibus disputant, opinantur ita esse, ut disputant. Nesciunt igitur veritatem: quoniam scientia, certi est; opinatio, incerti. Redeamus ad illud superius exemplum. Age, opinemur de statu et qualitate urbis illius, quæ nobis rebus omnibus, præter nomen, ignota est. Verisimile est, in plano sitam lapideis mœnibus, ædificiis sublimibus, viis pluribus, magnificis ornatisque delubris. Describamus, si placet, mores habitumque civium. Sed cum hæc dixerimus, alius contraria disputabit; et cum hic quoque peroraverit,

Socrates. Natural de Atenas, celebrado por el mas sabio Filósofo de su tiempo, hijo de Sofronisco, lapidario, y de Fanarista, comadre, discípulo de Anaxagoras y maestro de Platon, que aplicó todo su estudio á la moral, diciendo: *Quæ supra nos, nihil ad nos.* Practicó en sí lo que enseñaba. Negó la muchedumbre de Dioses é Idolos, por lo cual fué acusado en Atenas; y respondiendo con libertad á los Jueces, fué condenado á que se

matase con veneno; bebióle y sintieron mucho su muerte los plebeyos. De sus discípulos se fundaron muchas escuelas y sectas que se llaman Socráticas. Hubo otro Sócrates, natural de Constantinopla, que escribió la historia eclesiástica desde los Apóstoles hasta San Juan Crisóstomo, y es uno de los de la Tripartita.

Academici. Eran unos filósofos que no afirmando nada cierto, dudaban de todo.

surget tertius, et alii deinceps: et opinabuntur multo disparia, quàm nos sumus opinati. Quid ergo erit ex omnibus verius? fortasse nihil. At omnia sunt dicta, quæ in naturam rerum cadunt, ut necesse sit, aliquid eorum esse verum. At nesciatur, quis verum dixerit. Potest fieri, ut omnes ex parte aliqua erraverint; ex parte attigerint veritatem. Stulti ergo sumus, si hoc disputatione quæramus, potest enim supervenire aliquis, qui opiniones nostras derideat, nosque pro insanis habeat, qui velimus id, quod nescimus, quale sit, opinari. Verum non opus est longe posita conquirere, unde nemo fortasse veniat, qui nos redarguat. Age, opinemur, quid nunc in foro geratur, quid in curia, longum est id quoque dicamus, interposito uno pariete, quid fiat: nemo potest id scire, nisi qui audiverit, aut viderit, nullus igitur audet id dicere, quia statim non verbis, sed re ipsa præsentī refutabitur. Atqui hoc idem faciunt philosophi, qui disputant in cœlo quid agatur: sed eo se id impūnē facere arbitrantur, quia nullus existit, qui errores eorum coarguat. Quod si existimarent descensurum esse aliquem, qui eos delirare ac mentiri doceret; numquam quidquā de iis rebus, quas scire non possunt, disputarent, nec tamen ideo felicior putanda est eorum impudentia et audacia, quia non redarguuntur: redarguit enim Deus, cui soli veritas nota est, licet connivere videatur; eamque hominum sapientiam pro summa stultitia computat.

Qui velimus, porque queremos. Connicere, que disimula.

IV. Recte igitur Zeno ac Stoici opinionem repudi-
diarunt. Opinari enim te scire, quod nescias, non est
sapientis, sed temerarii potius ac stulti. Ergo, si neque
sciri quidquam potest, ut Socrates docuit; nec opinari
oportet, ut Zeno: tota philosophia sublata est. Quid,
quod non tantum ab his duobus evertitur, qui philo-
sophiæ principes fuerunt, sed ab omnibus? ut jam vi-
deatur jampridem suis armis esse confecta. In multas
sectas philosophia divisa est, et omnes varia sentiunt.
In qua ponimus veritatem? in omnibus certe non po-
test. Designemus quamlibet, nempe in ceteris omnibus
sapientia non erit. Transeamus ad singulas, eodem
modo, quidquid uni dabimus, ceteris auferemus. Una-
quæque enim secta omnes alias evertit, ut se suaque
confirmet: nec ulli alteri sapere concedit, ne se desi-
pere fateatur; sed sicut alias tollit, sic ipsa quoque ab
aliis tollitur omnibus. Nihilominus enim philosophi
sunt, qui eam stultitiæ accusant. Quaecumque lauda-
veris, veramque dixeris, à philosophis vituperatur,
ut falsa. Gredemusne igitur uni sese suamque doctri-
nam laudanti; an multis unius alterius ignorantiam

Varia sentiunt, son de diverso parecer.

Zeno. Muchos hubo de este nombre; el mas principal fué el filósofo de Cito de Chipre, el primer maestro y autor de la secta Estoica. En sola virtud ponía la bienaventuranza. Otro Cenon Eleates, discípulo de Par-

menides, inventó la Dialéctica.

Stoici. Filósofos, discipulos de Cenon, que tomaron el nombre del soportal donde tenían su escuela, que en griego se dice *Stoa*.

culpantibus? rectius sit necesse est, quod plurimi sentiunt, quam quod unus. Nemo enim potest de se recte judicare, quod nobilis poeta testatur: *Ita enim comparatam esse hominum naturam omnium, aliena ut melius videant et dijudicent, quam sua.* Cum igitur omnia incerta sint, aut omnibus credendum est, aut nemini, si nemini; sapientes ergo non sunt, quia singuli sapientes esse se putant, si omnibus; æque non sunt sapientes, quia singuli ab omnibus esse negantur sapientes. Percunt igitur universi hoc modo, et tanquam sparti illi poetarum, sic se invicem jugulant, ut nemo ex omnibus restet, quod eo fit, quia gladium habent, scutum non habent. Si ergo singulæ sectæ multarum sectarum judicio stultitiæ convincuntur; omnes igitur vanæ atque inanēs reperiuntur, ita se ipsam philosophia consumit et conficit. Quod cum intelligeret Arcesilas Academiae conditor, reprehensiones omnium inter se collegit, confessionemque ignorantiae clarorum philosophorum; armavitque se adversus omnes, ita constituit novam non philosophandi philosophiam. Eo igitur auctore duo philosophiæ genera esse cœperunt:

Arcesilas. Arcesilas ó, segun Laercio, Arcesilao. Fué un filósofo natural de Pitana, ciudad de la Eolia en Asia, el cual abandonando su suelo natal, se refugió primeramente en Sardis y después en Atenas, en donde

al principio oyó á Crantor y después á Polemon. Fué de muy agudo ingenio, y muy obstinado en las disputas, quizá por esto le llama Lactancio Maestro de la ignorancia.

unum, illud vetus, quod scientiam sibi vindicat: alterum, novum, repugnans, quod eam detrahit. In his duobus generibus video dissidium, et quasi civile bellum. Sapientiam, quæ distrahi non potest, in qua parte ponemus? si naturâ rerum sciri potest, hæc tironum caterva interibit: si non potest, veterani conficiuntur: si pares fuerint, nihilominus peribit dux omnium philosophia, quia distracta est, nihil enim potest sine interitu suo sibi esse contrarium. Si autem, ut docui, nulla potest esse in homine interna et propria scientia ob fragilitatem conditionis humanæ; Arcesilæ manus vincit. Sed ne ipsa quidem stabit, quia non potest omnino nihil sciri.

V. Sunt enim multa, quæ natura ipsa nos scire, et usus frequens, et vitæ necessitas cogit. Itaque perendum est, nisi scias, quæ ad vitam sunt utilia, ut appetas; quæ periculosa, ut fugias et vites. Præterea multa sunt, quæ usus invenit. Nam solis ac lunæ varii cursus, et meatus siderum, et ratio temporum deprehensa est; et natura corporum à medicis, herbarumque vires; et ab agricolis natura terrarum, nec non imbrium futurorum ac tempestatum signa collecta sunt, nulla denique ars est, quæ non scientia constet. Debuit ergo Arcesilas, si quid saperet, distinguere, quæ sciri possent, quæve nesciri. Sed si id fecisset, ipse se in populum redeisset. Nam vulgus interdum plus sapit; quia tantum, quantum opus est, sapit. A quo si quæ-

Herbarum vires, las virtudes de las yerbas.

ras, utrum sciat aliquid, an nihil: dicet se scire, quæ sciat: fatebitur se nescire, quæ nesciat. Rectè ergo aliorum sustulit disciplinas; sed non rectè fundavit suam. Ignoratio enim rerum omnium non potest esse sapientia, cujus est scire proprium. Ita cum philosophos expugnauerit, ac docuerit, eos nihil scire; ipse quoque nomen philosophi perdidit, quia doctrina ejus est, nihil scire. Nam qui alios reprehendit, quod nesciant, ipse debet sciens esse: cum autem nihil sciat; quæ perversitas, quæve insolentia est ob id ipsum se philosophum constituere, propter quod ceteros tollat? Possunt enim sic respondere: Si nihil nos scire convincis, et ideo non esse sapientes, quia nihil sciamus: ergo ne tu quidem es sapiens, quia te quoque confiteris nihil scire. Quid ergo promovit Arcesilas, nisi quod, confectis omnibus philosophis, se ipsum quoque eodem mucrone transfixit?

VI. Nusquamne igitur sapientia est? Immo vero inter ipsos fuit: sed nemo vidit. Alii putaverunt, sciri posse omnia, hi sapientes utique non fuerunt. Alii nihil, ne hi quidem sapientes fuerunt, illi, quia plus homini dederunt: hi, quia minus, utrisque in utramque partem modus defuit. Ubi ergo sapientia est? Ut neque te omnia scire putes, quod Dei est; neque omnia nescire, quod pecudis. Est enim aliquid medium, quod sit hominis, id est scientia cum ignoratione conjuncta et temperata. Scientia in nobis ab animo est, qui oritur è cælo; ignoratio à corpore, quod est è terra, unde

Eodem mucrone, con la misma espada. Sinédoque, la parte por el todo.

nobis et cum Deo, et cum animalibus est aliqua communitas. Ita quoniam ex his duobus constamus elementis, quorum alterum luce præditum est, alterum tenebris; pars nobis data est scientiæ, pars ignorantiae, per hunc quasi pontem transire sine cadendi periculo licet, nam illi omnes, qui se in alteram partem inclinauerunt, aut dextro, aut sinistro versus ceciderunt, utraque autem pars quomodo erraverit, dicam. Academici contra physicos ex rebus obscuris argumentati sunt, nullam esse scientiam; et exemplis paucarum rerum incomprehensibilium contenti, amplexi sunt ignorantiam, tanquam scientiam totam sustulissent, quia in parte sustulerant. Physici contra ex iis, quæ aperta sunt, argumentum trahebant, omnia sciri posse; contentique perspicuis, retinebant scientiam, tanquam totam defendissent, quia ex parte defenderant, itaque neque hi clara, neque illi obscura viderunt: sed utrique, dum solam scientiam consertis manibus vel retinent, vel eripiunt, non viderunt, in medio constitutam fore, quæ illos ad sapientiam transmitteret. Verum Arcesilas ignorantiae magister, cum Zenoni obtreclaret principi Stoicorum, ut totam philosophiam everteret, auctore Socrate suscepit hanc sententiam, ut affirmaret nihil sciri posse. Itaque coarguit existimationem philosophorum, qui putassent ingeniis suis erutam esse atque inventam veritatem, videlicet, quia mortalis fuerat illa sapientia, paucisque ante temporibus instituta, ad summum jam incrementum pervene-

Qui putassent, por haber pensado.

rat, ut jam necessario consenesceret ac periret: repente exsilit Academia, tanquam senectus philosophiæ, quæ illam conficeret jam deflorescentem. Rectèque vidit Arcesilas, arrogantes, vel potius stultos esse, qui putent, scientiam veritatis conjecturà posse comprehendì. Sed tamen falsa dicentem redarguere non potest, nisi qui scierit ante, quid sit verum, quod Arcesilas veritate non cognita facere conatus, introduxit genus philosophiæ ἀσυστατον, quod Latine instabile, si-ve inconstans, possumus dicere. Ut enim, nihil scire posse, sciendum sit; aliquid sciri, necesse est, nam si omnino nihil scias, id ipsum, nihil sciri posse, tollitur. Itaque qui velut sententiæ loco pronuntiat, nihil sciri, tanquam perceptum profitetur et cognitum: ergo aliquid sciri potest. Huic simile est illud, quod in scholis proponi solet in asystati generis exemplum: somniasse quemdam, ne somniis crederet, si enim crediderit, tum sequitur, ut credendum non sit; si autem non crediderit, tunc sequitur, ut credendum sit. Ita si nihil sciri potest, necesse est, id ipsum sciri, quod nihil sciatur: si autem scitur, posse nihil sciri; falsum est ergo, quod dicitur, nihil posse sciri. Sic inducitur dogma sibi ipsi repugnans, seque dissolvens. Sed homo versutus ceteris philosophis voluit scientiam eripere, ut eam domi absconderet, nam sibi illam profectò non adimit, qui aliquid affirmat, ut ceteris adimat: sed nihil agit, apparet enim, ac furem suum prodit. Quan-

Asystati, instabile, inconstante. Se declina *Asystatos asystati*, y es lo mismo que *Non consistens status*.

to faceret sapientius ac verius, si, exceptione facta, diceret, causas rationesque dumtaxat rerum cœlestium, seu naturalium, quia sunt abditæ, nesciri posse, quia nullus doceat; nec quæri oportere, quia inveniri quærendo non possint. Qua exceptione interposita, et physicos admonuisset, ne quærerent ea, quæ modum excederent cogitationis humanæ; et se ipsum calumniæ invidiæ liberasset; et nobis certè dedisset aliquid, quod sequeremur. Nunc autem cum ab aliis sequendis nos retraxerit, ne velinus plus scire, quam possimus; non minus à se quoque ipso retraxit. Quis enim velit laborare, ne quidquam sciat? aut ejusmodi suscipere doctrinam, ut etiam communem scientiam perdat? quæ si doctrina est: scientia constet, necesse est: si non est, quis tam stultus est, ut discendum id putet, in quo aut nihil discitur, aut omnino dediscitur? Quare si neque omnia sciri possunt, quod physici putaverant; neque nihil, quod academici: philosophia omnis extincta est.

VII. Transeamus nunc ad alteram philosophiæ partem, quam ipsi moralem vocant; in qua totius philosophiæ ratio continetur, siquidem in illa physica, sola oblectatio est; in hac, etiam utilitas. Et quoniam in disponendo vitæ statu, formandisque moribus, periculo majori peccatur; majorem diligentiam necesse est adhiberi, ut sciamus, quomodo nos oporteat vivere. Illic enim potest venia concedi, quia, sive aliquid dicunt, nihil prosunt; sive delirant, nihil nocent: hic vero nullus dissidio, nullus errori est locus, omnes unum sentire oportet, ipsamque philosophiam uno quasi ore præcipere; quia si quid fuerit erratum, vita omnis

evertitur. In illa priori parte ut periculi minus, ita plus difficultatis est: quod obscura rerum ratio cogit diversa et varia sentire: hic ut periculi plus, ita minus difficultatis; quod ipse usus rerum et quotidiana experimenta possunt docere, quid sit verius et melius. Videamus ergo, utrumne consentiant, aut quid nobis afferant, quo rectius vita degatur. Non necesse est omnia circuire: unum eligamus, ac potissimum, quod est summum, ac principale, in quo totius sapientiæ cardo versatur. Epicurus summum bonum in voluptate animi esse censet: Aristippus in voluptate corporis. Calliphon et Dinomachus honestatem cum voluptate junxerunt: Diodorus cum privatione doloris: summum bonum po-

Epicurus. Epicuro, natural de Atenas, discípulo de Xenócrates, que sentia consistir la bienaventuranza, no en los deleites del cuerpo, sino en carecer de todo dolor y pena de alma y cuerpo; haciendo á los hombres insensibles ó como en el estado de la inocencia. Fué continen-
tísimo, mas por el disparate en que dió, dió nombre á todos los regatones carnales: *Qui Epicurei dicuntur.*

Aristippus. Aristipo, filósofo natural de Cirene, ciudad noble de la Libia; era de ingenio sagaz para disimular conforme con el tiempo, lugar y persona. Fué discípulo

de Sócrates; ponía el sumo bien en el deleite del cuerpo. Es autor de la secta Cirenaica y de él han tomado el nombre los filósofos Cirenaicos.

Diodorus. Muchos hubo de este nombre: Chrono el Dialéctico, que de pesadumbre por no saber saltar una dificultad que en un convite se le propuso, murió de pena. Otro Diodoro, Estoico, maestro de dialéctica de Ciceron. Otro Alejandrino que compuso el Lexicon griego. Otros dos famosos oradores en tiempo del Emperador Tiberio.

suit Hieronimus in non dolendo: Peripatetici autem in bonis animi, et corporis, et fortunæ. Herilli summum bonum est scientia: Zenonis, cum natura congruenter vivere: quorundam Stoicorum, virtutem sequi. Aristoteles in honestate ac virtute summum bonum collocavit. Hæ sunt fere omnium sententiæ. In tanta diversitate quem sequimur? cui credimus? par est in omnibus autoritas. Si eligere possumus, quod est melius; jam non est philosophia nobis necessaria, quia sapientes jam sumus, qui de sapientum sententiis judicemus. Cum vero descendæ sapientiæ causa veniamus; quid possumus judicare, qui nondum sapere cœperimus? maxime cum præstò adsit Academicus, qui nos pallio retrahat, ac vetet cuiquam credere; nec tamen afferat ipse, quod sequamur.

VIII. Quid ergo superest, nisi ut, omissis litigatoribus furiosis ac pertinacibus, veniamus ad judicem, illum scilicet datorem simplicis et quietæ sapientiæ? qui non tantum formare nos ac inducere in viam possit, verum etiam de controversiis istorum ferre sententiam.

Qui judicemus, porque juzgamos. Ferre sententiam, dar su parecer.

Peripatetici. Peripatéticos, filósofos que paseándose aprendían y enseñaban, discípulos de Aristóteles.

Aristoteles. Aristóteles, filósofo admirable estagirita, discípulo de Platón, maestro del gran Alejandro, que por respeto de tal maestro re-

edificó a Stágira ya destruída. Fué de cuerpo pequeño, deforme, con giba, tartamudo de lengua; mas con sutilísimo y prodigioso ingenio recompensó estos vicios de la naturaleza; murió de 63 años.

Hic nos docet, quid sit hominis verum ac summum bonum, de quo priusquam dicere incipio, illæ omnes sententiæ sunt refellendæ, ut appareat, neminem illorum fuisse sapientem. Cum de officio hominis agatur, oportet summum summi animalis bonum in eo constitui, quod commune cum ceteris animalibus esse non possit. Sed ut feris dentes, armentis cornua, volucribus pennæ, propria sunt: sic homini aliquid suum debet adscribi, sine quo rationem suæ conditionis amittat. Nam quod vivendi, aut generandi causa datum est omnibus, est quidem bonum naturale; summum tamen non est, nisi quod est unicuique generi proprium. Sapiens ergo non fuit, qui summum bonum credidit animi voluptatem; quoniam illa sive securitas, sive gaudium est, communis est omnibus. Aristipponē respondendum quidem duco; quem corporis semper voluptatem tuentem, nihilque aliud, quàm ventri et Veneri servientem, nemini dubium est, hominem non fuisse, sic enim vixit, ut nihil inter eum peccandemque distaret, nisi unum, quod loquebatur. Quod si asino, aut cani, aut sui, facultas loquendi tribuatur, quærasque ab his, quid sibi velint, cum feminas tam rabidè consecretantur, aut vix divelli queant, cibos etiam potumque negligant; cur aut alios mares violentè abigant, aut ne victi quidem absistant, sed, à fortioribus sæpe contriti, eo magis insectentur; cur nec imbres, nec frigora pertimescant, laborem suscipiant,

*Summi animalis, del hombre. Ne quidem duco, ni en ver-
dad juzgo. Venti et Veneri, á la gula y al deleite.*

periculum non recusent: quid aliud respondebunt, nisi summum bonum esse (corporis) voluptatem? eam se appetere, ut afficiantur suavissimis sensibus; eosque esse tanti, ut assequendorum causa, nec laborem sibi ullum, nec vulnera, nec mortem ipsam recusandam putent. Ab hisne igitur praecepta vivendi petemus, qui hoc idem sentiunt, quod animae rationis expertes? Ajunt Cyrenaeici, virtutem ipsam ex eo esse laudandam, quod sit efficiens voluptatis. Verum, inquit obscærus canis, aut sus ille latulentus: nam ideo cum adversario summa virium contentione depugno, ut virtus mea pariat mihi voluptatem, cujus expertus sim necesse est, si victus abscessero. Ab his ergo sapere discemus, quos à pecudibus ac belluis non sententia, sed lingua, discernit? Privationem doloris summum bonum putare, non plane Peripateticorum ac Stoicorum, sed Cynicorum est. Quis enim non intelligat, ab ægrotis, et in aliquo dolore positis, esse hoc disputatum? Quid tam ridiculum, quàm id habere pro summo bono, quod medicus possit dare? Dolendum est ergo, ut fruamur bono, et quidem graviter ac sæpe; ut sit postea, non dolere, jucundius. Miserrimus est igitur, qui nunquam doluit, quia bono caret: quem nos felicissimum putabamus, quia malo caruit. Ab hac vanitate non longe absuit, qui, omnino nihil dolere, summum bonum dixit, nam præter quod omne animal doloris est fugiens; quis potest sibi hoc bonum præstare, quod nobis ut eveniat, nihil aliud possumus, quàm optare? Summum autem bonum non potest efficere quemquam beatum nisi semper fuerit in ipsius potestate, hoc autem non virtus homini, non doctrina, non labor, sed natura ip-

sa cunctis animantibus præstat. Qui voluptatem cum honestate junxerunt, communionem hanc effugere voluerunt, sed effecerunt repugnans bonum: quoniam, qui voluptati deditus est, honestate careat, necesse est; qui honestati studet, voluptate. Peripateticorum bonum nimium multiplex, et, exceptis animi bonis, quæ ipsa quæ sint, magna contentio est, commune cum belluis potest videri. Nam corporis bona, id est, incolumitas, indolentia, valetudo, non minus sunt mutis, quam homini, necessaria; ac nescio an etiam magis: quia homo et medelis, et ministeriis sublevari potest, muta non possunt. Item, quæ apellant fortunæ bona? nam sicut homini opibus ad vitam tuendam, sic illis præda et pabulis est opus. Ita inducendo bonum, quod non sit in hominis potestate, totum hominem alienæ ditioni subjugarunt. Audiamus etiam Zenonem, nam is interdum virtutem somniat. Summum, inquit, est bonum cum natura consentanee vivere. Belluarum igitur nobis more vivendum est. Nam quæ abesse debent ab homine, in his omnia deprehenduntur, voluptates appetunt, metuunt, fallunt, insidiantur, occidunt, et, quod ad rem maxime affinet, Deum nesciunt. Quid ergo me docet, ut vivam secundum naturam, quæ ipsa in deterius pronaest, et quibusdam blandimentis lenioribus in vitia præcipitat? vel si aliam mutorum, aliam hominis dicit esse naturam, quod homo ad virtutem sit genitus; non nihil dicit: sed tamen non erit definitio summi boni; quia nullum est animal, quod non secundum naturam suam vivat. Qui scientiam summum

Appetunt... Asindeton y Gradacion.

bonum fecit, aliquid homini proprium dedit; sed scientiam alterius rei gratia homines appetunt, non propter ipsam. Quis enim scire contentus est, non expetens aliquem fructum scientiæ? Artes ideo discuntur, ut exerceantur, exercentur autem vel ad subsidia vitæ, vel ad voluptatem, vel ad gloriam. Non est igitur summum bonum, quod non propter se expetitur. Quid ergo interest, utrum scientiam summum bonum putemus; an illa ipsa, quæ scientia ex se parit, id est, victum, gloriam, voluptatem? quæ non sunt homini propria, et ideo ne summa quidem bona, nam voluptatis et victus appetentia non homini solum, sed etiam mutis inest. Quid cupiditas gloriæ? nonne in equisprehenditur, cum victores exsultant, victi dolent?

Tantus amor laudum, tantæ est victoria curæ.
Nec immerito summus poeta experiendum esse ait:
Et quis cuique dolor victo, quæ gloria palme.

Quod si ea, quæ parit scientia, communia sunt cum aliis animalibus; non est ergo summum bonum scientia. Præterea non mediocriter huius definitionis est vitium, quod scientia nuda ponitur. Incipient enim beati omnes videri, qui artem aliquam scierint, immo vero qui et res malas scierint; ut tam beatus sit, qui venena didicerit temperare, quam qui mederi. Quæro igitur, ad quam rem scientia referenda sit, si ad causas rerum naturalium: quæ beatitudo erit mihi proposita, si sciero, unde Nilus oriatur, vel quidquid de cælo phystici delirant? Quid? quod earum rerum non est scientia,

Parit, produce.

sed opinatio; quæ pro ingeniis varia est. Restat, ut scientia bonorum ac malorum summum bonum sit. Cur ergo scientiam maluit, quam ipsam sapientiam, summum bonum dicere, cum sit utriusque significatio, et vis eadem? Nemo tamen usque adhuc summum bonum dixit esse sapientiam, quod melius dici potuit. Nam scientia parum est ad bonum suscipiendum, malumque fugiendum, nisi accedat et virtus, multi enim philosophorum, cum de bonis malisque dissererent, aliter tamen, quam loquebantur, natura cogente vixerunt, quia virtute caruerunt. Virtus autem, cum scientia conjuncta, est sapientia. Superest, ut eos etiam refellamus, qui virtutem ipsam summum bonum putaverunt, in qua opinione etiam M. Tullius fuit. In quo multum inconsiderati fuerunt, non enim virtus ipsa est summum bonum, sed effectrix et mater est summi boni; quoniam perveniri ad illud sine virtute non potest. Utrumque intellectu est facile. Quæro enim, utrumne ad præclarum illud bonum facile perveniri putent, an cum difficultate, ac labore? expediant acumen suum, erroremque defendant. Si facile ad illud, ac sine labore perveniri potest, summum bonum non est, quid enim nos cruciemus, quid conficiamus enitendo diebus et noctibus? quandoquidem tam in promptu id, quod quærimus, jacet, ut illud quilibet sine ulla contentione animi comprehendat. Sed si commune quoque ac mediocre quodlibet bonum non nisi

Expediant acumen suum, hagan alarde de sa ingenio. Quandoquidem, supuesto que,

labore assequimur, quoniam bonorum natura in arduo posita est, malorum in præcipiti: summo igitur labore summum bonum assequi necesse est, quod si verissimum est; ergo altera virtute opus est, ut perveniamus ad eam virtutem, quæ dicitur summum bonum: quod est incongruens et absurdum, ut virtus per se ipsam perveniat ad se ipsam. Si non potest ad ullum bonum, nisi per laborem, perveniri: apparet, virtutem esse, per quam perveniatur; quoniam in suscipiendis perferendisque laboribus vis officiumque virtutis est. Ergo summum bonum non potest esse id, per quod necesse est ad aliud perveniri. Sed illi, cum ignorarent, quid efficeret virtus, aut quo tenderet; honestius autem nihil reperirent; substituerunt in ipsius virtutis nomine, quam, nullo proposito emolumento, appetendam esse dixerunt, et bonum sibi constituerunt, quod bono indigeret. Aristoteles ab iis non longè recessit, qui virtutem cum honestate summum bonum putabit: quasi ulla virtus possit esse, nisi honesta, ac non, si quid habuerit turpitudinis, virtus esse desinat, sed vidit fieri posse, ut de virtute pravo iudicio malè sentiatur; et ideo existimationi hominum serviendum putavit, quod qui facit, à recto bonoque discedit, quia non est in nostra potestate, ut virtus pro suis meritis honestetur, nam quid est honestas, nisi honor perpetuus, ad aliquem secundo populi rumore delatus? Quid ergo fiet, si, errore ac pra-

In præcipiti, en grande peligro. Segundo rumore, por la buena fama.

vitale hominum, mala existimatio subsequatur? abjiciemusne virtutem, quia fragilis et turpis ab insipientibus judicetur? Quæ quoniam invidia premi ac vexari potest; ut sit ipsa proprium ac perpetuum bonum, nullo extrinsecus adjumento indigere debet, quin suis per se viribus nitatur et constet. Itaque nec ullum ei ab homine bonum sperandum est, nec ullum malum recusandum.

IX. Venio nunc ad veræ sapientiæ summum bonum, cujus natura hoc modo determinanda est: primum, ut solius hominis sit, nec cadat in ullum aliud animal; deinde, ut solius sit animi, nec communicari possit cum corpore; postremo, ut non possit cuiquam sine scientia et virtute contingere. Quæ circumscriptio illorum omnes sententias excludit ac solvit, eorum enim, quæ dixerunt, nihil tale est. Dicam nunc, quid sit; ut doceam, quod institui, philosophos omnes cæcos atque insipientes fuisse, qui, quod est homini summum bonum constitutum, nec videre, nec intelligere, nec suspicari aliquando potuerunt. Anaxagoras, cum ab eo quæreretur, cujus rei causa natus esset, respondit, cæli ac solis videndi. Hanc vocem admirantur omnes, ac philosopho dignam judicant. At ego hunc pu-

Nec videre... Polisíndeton.

Anaxagoras. Filósofo, que dejó a sus parientes cuanto tenía, y salió de su patria. Preguntado ¿por qué la dejaba? respondió alzando la

mano al cielo, que aquella sola lo era; y volviendo a su tierra después de una larga peregrinación, hallándola perdida, dijo esta memorable sentencia: *Non essem ego salvus, nisi ista perissent.*

to, non invenientem quid responderet, effudisse hoc passim, ne taceret, quod quidem secum, si sapiens fuisset, commentatum et meditatum habere debuit; quia, si quis rationem sui nesciat, ne homo sit quidem. Sed pulemus, non ex tempore dictum illud effusum. Videamus, in tribus verbis quod et quanta peccaverit: primum, quod omne hominis officium in solis oculis posuit, nihil ad mentem referens, sed ad corpus omnia. Quid si cæcus fuisset? officiumne hominis amitteret; quod fieri sine occasu animæ non potest? quid ceteræ corporis partes? num carebunt suis quæque muneribus? Quid, quod plus est in auribus, quam in oculis, situm? quoniam et doctrinæ, et sapientiæ, percipi auribus solis potest, oculis solis non potest. Cæli ac solis videndi causa natus es? Quis te in hoc spectaculum induxit? aut quid cælo rerumque naturæ visio tua confert? nimirum ut hoc immensum et admirabile opus laudes. Confitere ergo, rerum omnium esse constitutorem Deum, qui te in hunc mundum, quasi testem laudatoremque tanti sui operis, induxit. Magnum esse credis, videre cælum ac solem, cur ergo gratias non agis ei, qui hujus beneficii auctor est? cur non ipsius virtutem, providentiam, potestatem metiris animo, cujus opera miraris? etenim necesse est, ut multo mirabilior sit, qui mirabilia fecit. Si te quispiam vocasset ad cænā, in

Si quis rationem sui nesciat, si alguno no sabe mirar por sí. Quot et quanta peccaverit, cuántas y cuán graves faltas ha cometido.

eaque optimè acceptus esses; num sanus viderere, si pluris faceres ipsam voluptatem, quam voluptatis auctorem? Adeo philosophi ad corpus omnia referunt, nihil prorsus ad mentem; nec vident amplius, quam quod sub oculos venit. Atqui, remotis omnibus officiis corporis, in sola mente ponenda est hominis ratio. Non ergo ideo nascimur, ut ea, quæ sunt facta, videamus; sed ut ipsum factorem rerum omnium contemplemur, id est, mente cernamus. Quare si quis hominem, qui vere sapit, interroget, cujus rei gratia natus sit: respondebit intrepidus ac paratus, colendi se Dei gratia natum; qui nos ideo generavit, ut ei serviamus. Servire autem Deo, nihil aliud est, quam bonis operibus tueri et conservare justitiam. Sed ille, ut homo divinarum rerum imperitus, rem maximam redegit ad minimum, duo sola diligendo, quæ sibi diceret intuenda. Quod si natum se esse dixisset, ut mundum intueretur: quamquam omnia comprehenderet, ac majori uteretur sono, tamen non impleset hominis officium; quia quanto pluris est anima, quam corpus, tanto pluris est Deus, quam mundus, quia mundum Deus fecit, et regit. Non ergo mandus oculis, quia utrumque est corpus, sed Deus anima contemplandus est, quia Deus, ut est ipse immortalis, sic animum voluit esse sempiternum. Dei autem contemplatio est, venerari et colere communem parentem generis humani. Quod si à philosophis abfuit, projectique in terram fuerunt divi-

Si pluris faceres, si estimaras mas. Quanto pluris est, cuanto mas estimable es.

na ignorando, existimandus est Anaxagoras, ad quæ videnda natum esse se dixit, nec cælum vidisse, nec solem. Expedita est igitur hominis ratio, si sapiat, cujus propria est humanitas, nam ipsa humanitas quid est, nisi justitia? quid est justitia, nisi pietas? pietas autem nihil aliud est, quam Dei parentis agnitio.

X. Summum igitur bonum hominis in sola religione est, nam cetera, etiam quæ putantur esse homini propria, in ceteris quoque animalibus reperiuntur. Cum enim suas voces propriis inter se notis discernunt, atque dignoscunt, colloqui videntur: ridendi quoque ratio apparet in his aliqua, cum demulsis auribus, contractoque rictu, et oculis in lasciviam resolutis, aut homini alludunt, aut suis quisque conjugibus ac foetibus propriis, nonne aliquid amoris mutuo, et indulgentiæ simile impertiunt? Jam illa, quæ sibi prospiciunt in futurum, et cibos reponunt, habent utique providentiam. Rationis quoque signa in multis deprehenduntur, nam quando utilia sibi appetunt, mala cavent, pericula vitant, latibula sibi parant in plures exitus dispatientia, profecto aliquid intelligunt. Potest aliquis negare, illis inesse rationem, cum hominem ipsum sæpe deludant? nam quibus generandi mellis officium est, cum assignatas incolunt sedes, castra muniunt, domicilia inenarrabili arte componunt, regi suo

Contractoque rictu, y cerrados los labios.

Nam quibus... Demonstraciom ó Hypotiposis.

serviunt; nescio, an in his perfecta sit prudentia. Incertum est igitur, utrumne illa, quæ homini tribuitur, communia sint cum aliis viventibus: religionis certè sunt expertia. Equidem sic arbitror, universis animalibus esse datam rationem, sed mutis tantummodo ad vitam tuendam; homini etiam ad propagandam, et quia in homine ipsa ratio perfecta est, sapientia nominatur; quæ in hoc eximium facit hominem, quod soli datum est intelligere divina. Qua de re Ciceronis vera est sententia. *Ex tot, inquit, generibus nullum est animal, præter hominem, quod habeat notitiam aliquam Dei, ipsisque in hominibus nulla gens est neque tam immansueta, neque tam fera, quæ non, etiamsi ignoret, qualem Deum haberi deceat, tamen habendum sciat. Ex quo efficitur, ut is agnoscat Deum, qui, unde ortus sit, quasi recordetur.* Qui ergo philosophi volunt animos omni metu liberare, tollunt etiam religionem, et orbant hominem suo proprio ac singulari bono: quod est à recte vivendo, atque ab omni humanitate disjunctum; quia, ut Deus cuncta viventia subjecit homini, sic ipsum hominem sibi. Nam quid est, cur iidem ipsi disputent, eo dirigendam esse mentem, quo vultus erectus est? si enim nobis in cælum spectandum est, ad nihil aliud utique, quàm ob religionem: si religio tollitur, nulla nobis ratio cum cælo est. Itaque aut eo est spectandum, aut in terram procumbendum. In terram procumbere, ne, si velimus, quidem possumus, quorum status rectus est. In cælum igitur spectandum

Si velimus, auique queramos. Demost. ...

est, quò natura corporis provocat, quod si constat, esse faciendum: aut ideo est faciendum, ut religioni serviamus; aut ideo, ut rationem rerum cœlestium cognoscamus. Sed rationem rerum cœlestium cognoscere nullo modo possumus; quia nihil ejusmodi potest cogitando inveniri, sicut supra docui. Religioni ergo serviendum est, quam qui non suscipit, ipse se prosternit in terram, et vitam pecudum sequutus, humanitate se abdicat. Sapientiores ergo imperiti, qui etiam, si errant in religione deligenda, tamen naturæ suæ conditionisque meminerunt.

XI. Constat igitur totius humani generis consensu, religionem suscipi oportere, sed quomodo in ea erretur, explicandum est. Naturam hominis hanc Deus esse voluit, ut duarum rerum cupidus et appetens esset, religionis, et sapientiæ. Sed homines ideo falluntur, quod aut religionem suscipiunt ommissa sapientiâ; aut sapientiæ soli student, ommissa religione: cum alterum sine altero esse non possit verum. Cadunt ergo ad multiplices religiones, sed ideo falsas, quia sapientiam reliquerunt, quæ illos docere poterat, Deos multos esse non posse: aut student sapientiæ, sed ideo falsæ, quia religionem summi Dei omiserunt, quia eos ad veri scientiam potuit erudire. Sic homines, qui alterutrum suscipiunt, viam deviam maximisque erroribus plenam sequuntur: quoniam in his duobus inse-

Humanitate se abdicat, renuncia voluntariamente la humanidad. Hanc, tal. Sapientiæ student, se dedican á la sabiduría. Viam deviam, camino estraviado.

parabiliter connexis et officium hominis, et veritas omnis inclusa est. Miror itaque, nullum omnino philosophorum exstitisse, qui sedem ac domicilium summi boni reperiret. Potuerunt enim sic quærere: Quodcumque est summum bonum, necesse est omnibus esse propositum. Voluptas est, quæ appetitur à cunctis; sed hæc et communis est cum belluis, et honesti vim non habet, et satietatem affert, et nimia nocet, et processu minuitur ætatis, et multis non contingit, nam qui opibus carent, quorum major est numerus, etiam voluptate careant, necesse est. Non est igitur summum bonum, sed ne bonum quidem voluptas. Quid divitiæ? multo magis, nam et paucioribus, et plerumque casu, et inertibus sæpe, et nonnunquam scelere contingunt; et optantur ab iis, qui eas jam tenent. Quid regnum ipsum? ne id quidem. Non enim cuncti homines regnare possunt: et necesse est universos summi boni capaces esse. Quæramus igitur aliquid, quod propositum sit omnibus. Num virtus? negari non potest, quin et bonum sit, et omnium certe bonum. Sed si beata esse non potest, quia vis et natura ejus in malorum preferentia posita est; non est profectò summum bonum. Quæramus aliud. At nihil virtute pulcrius, nihil sapientia dignius inveniri potest. Si enim vitia ob turpitudinem fugienda sunt; virtus igitur appetenda est ob decorem. Quid ergo? potestne fieri, ut quod bonum, quod honestum esse constat, mercede ac præmio careat, sitque tam sterile, ut nihil ex se commodi pariat?

In perferentia, en el sufrimiento.

Labor ille magnus, et difficultas, et obluctatio adversus mala, quibus hæc vita plena est, aliquid magni boni pariat, necesse est. Id vero quid esse dicemus? Num voluptatem? at nihil turpe ex honesto nasci potest. Num divitias? num potestates? at ea quidem fragilia sunt et caduca. Num gloriam? num honorem? num memoriam nominis? at hæc omnia non sunt in ipsa virtute, sed in aliorum existimatione atque arbitrio posita. Nam sæpe virtus et invisa est, et malo afficitur. Debet autem id bonum, quod ex ea nascitur, ita cohærere, ut divelli, atque abstrahi nequeat, nec aliter summum bonum videri potest, quam si et proprium sit virtutis, et tale, ut neque adjici quidquam, nec detrahi possit. Quid, quod in his omnibus contemnendis virtutis officia consistunt? nam voluptates, opes, potentias, honores, eaque omnia, quæ pro bonis habentur, non concupiscere, non appetere, non amare, quod ceteri faciunt victi cupiditate, id est profectò virtus. Aliud ergo sublimius atque præclarius efficit; nec frustra his præsentibus bonis reluctatur, nisi quod majora et veriora desiderat. Non desperemus inveniri posse; modò verset se cogitatio in omnia, neque enim levia aut ludrica petuntur præmia.

Aut ludrica, o entremeses.

Num voluptatem... Re-
petition o Anáfora.

Nam voluptates... Asyn-
deton.

Non concupiscere... Ena-
lage.

XII. Sed quæritur, quid sit, propter quod nascimur? quid efficiat virtus? possumus sic investigare. Duo sunt, ex quibus homo constat, animus, et corpus. Multa sunt propria animi, multa propria corporis, multa utrique communia: sicut est ipsa virtus: quæ quoties ad corpus refertur, discernendi gratia fortitudo nominatur. Quoniam igitur utrique subjacet fortitudo, utrique proposita dimicatio est, et utrique ex dimicatione victoria, corpus, quia solidum est et comprehensibile cum solidis et comprehensibilibus configat, necesse est: animus autem, quia tenuis, et invisibilis est, cum iis concreditur hostibus, qui videri tangique non possunt. Qui sunt autem hostes animi, nisi cupiditates, vitia, peccata? quæ si vicerit virtus ac fugaverit, immaculatus erit animus ac purus. Unde ergo colligi potest, quid efficiat animi fortitudo? nimirum ex conjuncto et pari, hoc est, ex corporis fortitudine, quod cum in aliquam congressionem certamenque venerit, quid aliud ex victoria, quam vitam, petit? sive enim cum homine, sive cum bestia dimices, pro salute certatur. Ergo ut corpus vincendo id assequitur, ut non intereat; sic etiam animus, ut permaneat, et sicut corpus, ab hostibus suis victum, morte multatur; ita superatus à vitiis animus moriatur, necesse est. Quid ergo intererit inter animi, corporisque dimicationem, nisi quod corpus temporalem vitam expetit, animus sempiternam? Si ergo virtus per se ipsam beata non est, quoniam inperferendis, ut dixi, malis, tota vis ejus est; si omnia,

Quid ergo intererit, qué diferencia habrá.

quæ pro bonis concupiscuntur, negligit; si summus ejus gradus ad mortem patet, quandoquidem vitam, quæ optatur à ceteris, sæpe respuit, mortemque, quam ceteri timent, fortiter suscipit; si necesse est, ut aliquid ex se magni boni pariat, quia sustentati et superati usque ad mortem labores sine præmio esse non possunt; si nullum præmium, quod ea dignum sit, in terra reperitur, quandoquidem cuncta, quæ fragilia sunt et caduca, spernit: quid aliud restat, nisi ut cæleste aliquid efficiat, quia terrena universa contemnit? et ad altiora nitatur, quia humilia despicit? id vero nihil aliud potest esse, quàm immortalitas. Merito ergo philosophorum non obscurus Euclides, qui fuit conditor Megaricorum disciplinæ dissentiens à ceteris, id esse summum bonum dixit, quod simile sit, et idem semper. Intellexit profecto, quæ sit natura summi boni, licet id non explicaverit, quid sit: id est autem immortalitas, nec aliud omnino quidquam; quia sola nec imminui, nec augeri, nec immutari potest. Seneca quoque imprudens incidit, ut fateretur, nullum esse aliud virtutis præmiam, quam immortalitatem. Laudans enim virtutem in eo libro, quem de immatura morte conscripsit, *Unà, inquit, res est virtus, quæ nos immortalitate donare possit, et pares Dīs facere,*

Quandoquidem, supuesto que.

Euclides. Euclides, filósofo Megarense, astrólogo insigne, discípulo de Sócrates, que porque no le llevasen á la guerra andaba vestido de muger.

Sed et Stoici, quos sequutus est, negant, sine virtute effici quemquam beatum posse. Ergo virtutis præmium beata vita est, si virtus, ut rectè dictum est, beatam vitam facit. Non est igitur, ut ajunt, propter se ipsam virtus expetenda, sed propter vitam beatam, quæ virtutem necessario sequitur, quod argumentum docere eos potuit, quod esset summum bonum. Hæc autem vita præsens et temporalis beata esse non potest, quia malis est subjecta per corpus. Epicurus Deum beatum et incorruptum vocat, quia sempiternus est. Beatitudo enim perfecta esse debet, ut nihil sit, quod eam vexare ac imminuere, aut immutare possit. Nec aliter quidquam existimari beatum potest, nisi fuerit incorruptum. Incorruptum autem nihil est, nisi quod est immortale. Sola ergo immortalitas beata est, quia corrumpi ac dissolvi non potest. Quod si cadit in hominem virtus, quod negare nullus potest; cadit et beatitudo, non potest enim fieri, ut sit miser, qui virtute est præditus. Si cadit beatitudo; ergo et immortalitas cadit in hominem, quæ beata est. Summum igitur bonum sola immortalitas invenitur, quæ nec aliud animal, nec corpus attingit, nec potest cuiquam sine scientiæ virtute, id est, sine Dei cognitione ac justitia, provenire, cujus appetitio quàm vera, quàm recta sit, ipsa vitæ hujusce cupiditas indicat: quæ, licet sit temporalis et labore plenissima, expetitur tamen ab omnibus, et optatur, hanc enim tam senes, quàm pueri, tam reges, quàm infirmi, tam denique sapientes, quàm stulti cupiunt. Tanti est, ut Anaxagoræ vi-

Tanti est, es de tanta estimacion.

sum est, contemplatio cœli, ac lucis ipsius, ut quascumque miseras libeat sustinere. Cum igitur laboriosa hæc et brevis vita non tantum hominum, sed etiam ceterorum animantium consensu, magnum bonum esse ducatur; manifestum est, eandem summum ac perfectum fieri bonum, si et fine careat, et omni malo. Denique nemo unquam exstitisset, qui hanc ipsam brevem contemneret, aut subiret mortem, nisi spe vitæ longioris, nam illi, qui pro salute civium, voluntariae se neci obtulerunt, sicut Thebis Menæceus, Athenis Codrus, Romæ Curtius, et Mures duo (Decii) nunquam mortem vitæ commodis prætulissent, nisi se immortalitatem opinione civium consequi putavissent, qui tametsi nescierunt immortalitatis viam, res tamen eos non fefellit. Si enim virtus divitias et opes ideo contemnit, quia fragiles sunt; voluptates ideo, quia breves: ergo et vitam fragilem brevemque ideo contemnit, ut solidam et perpetuam consequatur. Ipsa er-

Athenis Codrus. Codro, capitan de los Atenienses, que sabiendo por el oráculo que aquella parte había de vencer, cuyo capitan muriese en la guerra, él disfrazado provocó con afrentas á los enemigos para que le matasen, con que venció su gente.

Romæ Curtius. Este es Marco Curcio, jóven noble romano, de quien se cuenta que habiéndose huido la

tierra en la plaza de Roma quedando un gran boqueron ó abertura, y siendo necesario, segun la respuesta de los oráculos, para cerrarse la abertura, que un jóven de las más grandes esperanzas se arrojase en ella: Curcio, habiendo montado en su caballo, no dudó precipitarse en la tenebrosa cueva, por lo cual se cree que el lago conservó el nombre de Curcio.

go cogitatio per ordinem gradiens, et universa considerans, perducit nos ad eximium illud et singulare, cuius causa nascimur, bonum, quod si fecissent philosophi, si non, quod semel apprehenderant, tueri pertinaciter maluissent; profecto pervenissent ad verum hoc, ut ostendi, modo, quod si non fuit eorum, qui cœlestes animas una cum corporibus exstingunt: illi tamen, qui de immortalitate disputant animi, intelligere debuerunt, ideo propositam nobis esse virtutem, ut perdomitis libidinibus, rerumque terrestrium cupiditate superata, puræ ac victrices animæ ad Deum, id est, ad originem suam revertantur. Idcirco enim soli animantium ad aspectum cœli erecti sumus, ut summum bonum nostrum in summo esse credamus. Ideo religionem soli capimus, ut ex hoc sciamus, humanum spiritum non esse mortalem, quod Deum, qui est immortalis, et desiderat, et agnoscit. Igitur ex omnibus philosophis, qui aut pro summo bono scientiam, aut virtutem sunt amplexi, tenuerunt quidem viam veritatis; sed non pervenerunt ad summum. Hæc enim duo sunt, quæ simul efficiant illud, quod quæritur. Scientia id præstat, ut quomodo, et quo perveniendum sit, noverimus; virtus, ut perveniamus. Alterum sine altero nihil valet, ex scientia enim virtus, ex virtute summum bonum nascitur. Beata igitur vita, quam philosophi quæsierunt semper, et quærent, sive in cultu Deorum, sive in philosophia, nulla est: et ideo ab his non potuit reperiri, quia summum bonum non in summo quæsierunt, sed in imo. Summum autem quid est, nisi cœlum, et Deus, unde animus oritur? Imum quid est, nisi terra, unde corpus est? Itaque li-

cet quidam philosophi summum bonum non corpori, sed animo dederint; tamen, quoniam illud ad hanc vitam relulerunt, quæ cum corpore terminatur, ad corpus revoluti sunt: cujus est omne hoc tempus, quod transigitur in terra. Quare non immerito summum bonum non comprehenderunt: quia, quidquid ad corpus spectat, et immortalitatis est expers, imum sit, necesse est. Non cadit ergo in hominem beatitudo illo modo, quo philosophi putaverunt; sed ita cadit, non ut tunc beatus sit, cum vivit in corpore, quod utique, ut dissolvatur, necesse est corrumpi; sed tunc, cum anima, societate corporis liberata, in solo spiritu vivit. Hoc uno beati esse in hac vita possumus, si minime beati esse videamur; si fugientes illecebras voluptatum, solique virtuti servientes, in omnibus laboribus miserisque vivamus, quæ sunt exercitia et corroboramenta virtutis; si denique asperam illam viam difficilemque teneamus, quæ nobis ad beatitudinem patefacta est. Summum igitur bonum, quod beatos facit, non potest esse, nisi in ea religione atque doctrina, cui spes immortalitatis adjuncta est.

XIII. Res exigere videtur hoc loco, ut, quoniam docuimus, immortalitatem esse summum bonum, eo ipso immortalem esse animam comprobemus. Qua de re ingens inter philosophos disceptatio est: nec quidquam tamen explicare aut probare potuerunt ii, qui verum de anima sentiebant. Expertes enim hujus divinæ eruditionis, nec argumenta vera, quibus vince-

rent, attulerunt; nec testimonia, quibus probarent, sed opportuniùs hanc quæstionem tractabimus in ultimò libro, cum de vita beata nobis erit disserendum. Superest pars illa philosophiæ tertia, quam vocant λογική, in qua tota dialectica, et omnis loquendi ratio continetur. Hanc divina eruditio non desiderat, quia non in lingua, sed in corde sapientia est: nec interest, quali utare sermone, res enim, non verba quæruntur, et nos non de grammatico, aut oratore, quorum scientia est, quomodo loqui deceat, sed de sapiente disserimus, cujus doctrina est, quomodo vivere oporteat. Quod si neque physica illa ratio necessaria est, neque hæc logica; quia beatum facere non possunt: restat, ut in sola ethica totius philosophiæ vis contineatur: ad quam se abjectis omnibus Socrates contulisse dicitur. In qua etiam parte quoniam philosophos errasse docui, qui summum bonum, cujus capiendi gratia generati sumus, non comprehenderunt: apparet, falsam et inanem esse omnem philosophiam, quia nec instruit ad justitiæ munera, nec officium hominis rationemque confirmat. Sciant igitur errare se, qui philosophiam putant esse sapientiam, non trahantur auctoritate cujusquam, sed veritati potiùs favcant et accedant. Nullus hic temeritati locus est: in æternum stultitiæ poena

Quali sermone, de que language. Capiendi gratia, para comprehend.

λογική, Lógica.

subeunda est, si aut persona inanis, aut opinio falsa deceperit. Homo autem, qualiscumque est, si sibi credit, hoc est, si homini credit, (ut non dicam stultus, qui suum non videat errorem) certè arrogans est, qui sibi audeat vindicare, quod humana conditio non recipit. Ille ipse Romanæ linguæ summus auctor quantum fallatur, licet ex illa sententia pervidere: qui, cum in libris officiorum philosophiam nihil aliud esse dixissent, quàm *studium sapientie*, ipsam autem sapientiam, rerum divinarum et humanarum scientiam, tum adjecit: *cujus studium qui vituperat, haud sane intelligo, quidnam sit, quod laudandum putet. Nam sive oblectatio quæritur animi, requiesque curarum, quæ conferri cum eorum stultiis potest, qui semper aliquid anquirunt, quod spectet et valeat ad bene beateque vivendum; sive ratio constantiæ, virtutisque ducitur: aut hæc ars est, aut nulla omnino, per quam eas assequamur, nullam dicere maximarum rerum artem esse, cum minimarum sine arte nulla sit; hominum est parum consideratè loquentium, atque in maximis rebus errantium. Si autem est aliqua disciplina virtutis; ubi ea quæretur, cum ab isto discendi genere discesseris?* Equidem tametsi operam dederim, ut quantu-

Persona inanis, hombre ignorante. Qui sibi audeat vindicare, por que se atreve á apropiarse. Quantulamecumque, la mas pequeña.

Romanæ linguæ summus auctor. Ciceron.

lameumque dicendi assequeretur facultatem propter studium docendi, tamen eloquens nunquam fui; quippe, qui forum ne attigerim quidem: sed necesse est, ipsa me faciat causæ bonitas eloquentem, ad quam disertè copiosèque defendendam scientia divinitatis, et ipsa veritas sufficit. Vellem igitur, Ciceronem paulisper ab inferis surgere, ut vir eloquentissimus ab homunculo non diserto doceretur: primum quidnam sit, quod laudandum putet, qui vituperat id studium, quod vocatur philosophia: deinde, neque illam esse artem, qua virtus et iustitia discatur; nec aliam ullam, sicut putavit: postremo, quoniam est virtutis disciplina, ubi quærenda sit, cum ab illo discendi genere discesseris, quod ille non audiendi discendique gratiâ quærebat, à quo enim posset audire, cum sciret id nemo? Sed, ut in causis facere solebat, interrogatione voluit urgere, ad confessionemque perducere; tanquam consideret, responderi prorsus nihil posse, quo minus philosophia esset magistra virtutis, quod quidem in Tusculanis disputationibus apertè professus est, ad eam ipsam conversa oratione, tanquam se declamatorio dicendi genere jactaret. *O vitæ philosophia dux, inquit, ò virtutis indagatrix, expultrixque vitiorum! quid non modo nos, sed omnino, vita hominum sine te esse potuisset? tu inventrix legum, tu magistra morum ac discipline fuisti.* Quasi vero aliquid per se ipsa sentiret, ac non potius ille laudandus esset, qui eam tribuit. Potuit eodem modo gratias agere cibo, et potui, quia sine his rebus

Expultrixque, y que aparta.

vita constare non possit, in quibus ut sensus, ita beneficii nihil est, atqui ut illa corporis alimenta sunt, sic animæ sapientia.

XIV. Rectius itaque Lucretius, cum eum laudat, qui sapientiam primus invenit: sed hoc ineptè, quod ab homine inventam putavit, quasi vero illam alicubi jacentem homo ille, quem laudabat, invenerit, tanquam tibus ad fontem, ut poetæ ajunt, Quod si repertorem sapientiæ, ut Deum, laudavit, (ita enim dicit: *Nemo, ut opinor, erit mortali corpore cretus.*

Nam si, ut ipsa petit majestas cognita rerum, Dicendum est: Deus ille fuit, Deus, inclite Memmi:) tamen non erat sic laudandus Deus, quod sapientiam invenerit; sed quod hominem fecerit, qui posset capere sapientiam, minuit enim laudem, qui partem laudat ex toto. Sed ille, ut hominem, laudavit, qui tamen ob id ipsum deberet pro Deo haberi, quod sapere invenerit, nam sic ait:

Nonne decebit,

Hunc hominem numero Divum dignarier esse?

Unde apparet, aut Pythagoram voluisse laudare, qui se primus, ut dixi, philosophum nominavit; aut Milesium Thalem, qui de rerum natura primus traditur disputasse. Sed dum hominem quærit extollere, rem ipsam depressit, non est enim magna, si ab homine

Lucretius. Lucrecio, poeta romano, que floreció en tiempo de Ciceron; que de 40 años, bebiendo unos he-

chizos, se enfureció de tal suerte, que se mató.

Memmi. Es vocativo.

potuit inveniri. Verum potest, ut poetæ, dari venia. At ille idem perfectus orator, idem summus philosophus, (ne Græcos reprehendam, quorum levitatem semper accusat, et tamen sequitur,) ipsam sapientiam, quam alias donum, alias inventum Deorum vocat, poeticè figuratam laudat in faciem. Graviter etiam queritur, exstitisse aliquos, qui eam vituperarent, *Quisquamne, inquit, vituperare vitæ parentem, et hoc parricidio se inquinare audeat, et tam impiè ingratus esse?* Nos ergo, M. Tulli, parricidæ sumus, et insuendi, te judice, in culeum, qui philosophiam negamus parentem esse vitæ? An tu, qui adversus Deum tam impiè ingratus es, (non hunc, cujus effigiem veneraris in capitolio sedentem, sed illum, qui mundum fecit hominemque generavit; qui sapientiam quoque ipsam inter cetera cœlestia sua beneficia largitus est) magistram tu virtutis, aut parentem vitæ vocas, ad quam si quis accesserit, multo sit incertior necesse est, quàm prius fuerit? cujus enim virtutis? quæ ipsa, ubi sita sit, adhuc philosophi non expediunt, cujus vitæ? cum ipsi doctores ante fuerint senectute ac morte confecti, quàm constituerint, quomodo vivi deceat, cujus veritatis indagatricem profiteri potes? qui sæpe testaris,

Et insuendi in culeum, y dignos de ser cosidos en el cuero.

Insuendi in culeum. Me- que habia muerto á su padre, junto con un perro, gallo, mona y serpiente.

cum tanta multitudo fuerit philosophorum, sapientem tamen exstilis adhuc neminem. Quid ergo te magistra illa vitæ docuit? an, ut potentissimum consulem maledictis incesseres? eumque hostem patriæ venenatis orationibus faceres? Sed omittamus illa, quæ possunt excusari fortunæ nomine. Studuisti nempe philosophiæ, et quidem sic, ut nullus unquam diligentius: quippe qui omnes cognoveris disciplinas, sicut ipse gloriari soles; eamque ipsam Latinis literis illustraveris, imitatoremq; te Platonis ostenderis. Cedo igitur, quid didiceris; aut in qua secta veritatem deprehenderis? In Academia scilicet, quam secutus es, quam probasti. At hæc nihil docet, nisi ut scias, te nihil scire. Tui ergo te libri arguunt, quàm nihil à philosophia disci possit ad vitam. Hæc tua verba sunt: *Mihi autem non modo ad sapientiam cæci videmur; sed ad ea ipsa, quæ aliqua ex parte cerni videantur, hebetes et obtusi.* Si ergo philosophia est magistra vitæ: cur tibi ipse cæcus, et hebes, et obtusus videbare; quem oportuit, illa, docente, et sentire, et sapere, et in clarissima luce versari? At quam confessus fueris philosophiæ veritatem, docet ad filium composita præcepta, quibus mones, philosophiæ quidem præcepta noscenda, vivendum autem esse civiliter. Quid tam repugnans dici potest? Si noscenda sunt præcepta philosophiæ, ideo utique noscenda sunt, ut recte sapienterque vivamus: vel, si civiliter vivendum est; non est

Cedo igitur, di pues. Ad filium composita præcepta, preceptos dispuestos para tu hijo.

igitur philosophia sapientia, siquidem melius est civiliter, quàm philosophicè vivere. Nam si sapientia est, quæ dicitur philosophia, stultè profecto vivit, qui non secundum philosophiam vivit: si autem non stultè vivit qui civiliter vivit, sequitur, ut stultè vivat, qui philosophice vivit. Tuo itaque iudicio philosophia stultitiæ inanitatisque damnata est. Idem in Consolatione, id est, in opere non joculari, hanc de philosophia sententiam tulisti: *Sed nescio, quis nos teneat error, aut miserabilis ignoratio veri.* Ubi est ergo philosophiæ magisterium? aut quid te docuit illa vitæ parens, si verum miserabiliter ignoras? Quod si hæc erroris ignorationisque confessio pæne invito tibi ab intimo pectore expressa est; cur non tibi verum fatearis aliquando, philosophiam, quam tu nihil docentem in cælum laudibus extulisti, magistram virtutis esse non posse?

XV. Eodem ductus errore Seneca (quis enim veram viam teneret, errante Cicerone? *Philosophia*, inquit, *nihil aliud est quàm recta vivendi ratio, vel honestè vivendi scientia, vel ars rectè vitæ agendæ. Non errabimus, si dixerimus, philosophiam esse legem bene honesteque vivendi: et qui dixerit illam regulam vitæ; suum illi (nomen) reddidit.* Hic planè non respexit ad commune philosophiæ nomen, quæ cum sit in plures sectas disciplinaeque diffusa, nihilque habeat certi, nihil denique, de quo universi una mente ac voce consentiant; quid potest esse tam falsum, quàm regulam vitæ philosophiæ nominari, in qua diversitas præceptorum rectum iter impediat et turbet? aut legem bene vivendi, cujus capita longè dissonant? aut scientiam vitæ agendæ, in qua nihil aliud efficitur,

contraria sæpe dicendo, quàm ut nemo quidquam sciat? Quæro enim, utrumne Academiam philosophiam putet esse an non? negaturum non arbitror, quod si est; nihil ergo illorum cadit in philosophiam, quæ, ut omnia reddat incerta, legem abrogat, artem nullam putat, rationem subvertit, regulam depravat, scientiam funditus tollit. Falsa igitur illa omnia, quia in rem semper incertam, et adhuc nihil explicantem cadere non possunt. Nulla itaque ratio, vel scientia, vel lex bene vivendi, nisi in hac unica, et vera, et cœlesti sapientia constituta est, quæ philosophis fuerat ignota. Nam illa terrena, quoniam falsa est, fit varia et multiplex, sibi que tota contraria est; et sicut unus est hujus mundi constitutor et rector Deus, una veritas, ita unam esse ac simplicem sapientiam, necesse est, quia quidquid est verum ac bonum, id perfectum esse non potest, nisi fuerit singulare. Quod si philosophia vitam posset instruere, nulli alii nisi philosophi, essent boni; et qui eam non didicissent, essent omnes semper mali. Cum vero innumerabiles exsistant, et semper exstiterint, qui sint, aut fuerint sine ulla doctrina boni; ex philosophis autem perrarò fuerit, qui aliquid in vita fecerit laude dignum: quis est tandem, qui non videat, eos homines virtutis, qua ipsi egent, non esse doctores? Nam si quis mores eorum diligenter inquirat, inveniet iracundos, cupidos, libidinosos,

Ut omnia reddat... Ison casi igual número de colon ó Compar por tener sílabas.
 todos los miembros de la ora-

arrogantes, protervos, et sub obtentu sapientiæ suæ vitia celantes; domi facientes ea, quæ in scholis arguissent. Fortasse mentior accusandi gratia, nonne id ipsum Tullius et fatetur, et queritur? *Quotus quisque, inquit, philosophorum invenitur, qui sit ita moratus, ita animo et vita constitutus, ut ratio postulat? qui disciplinam suam, non ostentationem scientiæ, sed legem vitæ putet? qui obtemperet ipse sibi, et decretis pareat suis? Videre licet alios tanta levitate et jactatione, ut iis fuerit, non didicisse, melius: alios pecunie cupidos, alios gloriæ, multos libidinum servos, ut eum eorum vitæ et vitiis mirabiliter pugnet oratio.* Nepos quoque Cornelius ad eundem Ciceronem ita scribit: *Tantum abest, ut ego magistram esse putem vitæ philosophiam, beatæque vitæ perfectricem, ut nullis magis existimem opus esse magistros vivendi, quàm plerisque, qui in ea disputanda versantur. Video enim magnam partem eorum, qui in schola de pudore et continentia præcipiant argutissimè, eosdem in omnium libidinum cupiditatibus vivere.* Item Seneca in exhortationibus, *Plerique, inquit, philosophorum tales sunt, disertissimi in convicium suum: quos si audias in avaritiam, in libidinem, in ambitionem perorantes, indicium profectos putes, adeo redundant ad ipsos maledicta in publicum missa, quos non aliter intueri decet quàm medicos, quorum tituli remedia habent, pyxides venena.* Quosdam vero nec pudor vitiorum tenet; sed patrociniæ turpitudini suæ fingunt, ut etiam honesto peccare videantur. *Faciet sapiens* (inquit idem Seneca) *etiam quæ non probabit, ut etiam ad majora transitum inveniat: nec relinquet bonos mores, sed*

tempori aplabit: et quibus alii utuntur in gloriam, aut voluptatem, utetur agendæ rei causâ. Deinde paulo post: *Omnia, quæ luxuriosi faciunt, quæque imperiti, faciet et sapiens, sed non eodem modo, eodemque proposito.* Atque nihil interest, quo animo facias, quod fecisse vitiosum est: quia facta cernuntur, animus non videtur. Aristippo, Cyrenaicorum magistro, cum Laide nobili scorto fuit consuetudo, quod flagitium gravis ille philosophiæ doctor sic defendebat, ut diceret, multum inter se et ceteros Laidis amatores interesse, quod ipse haberet Laidem, alii vero à Laide haberentur. O præclara, et imitanda bonis sapientia! huic vero liberos in dispendium dares, ut discerent habere meretricem. Aliquid inter se, ac perditos interesse dicebat; scilicet quod illi bona sua perderent, ipse gratis luxuriaretur. In quo tamen sapientior meretrix fuit, quæ sic philosophum habuit pro lenone, ut ad se omnis juvenis, doctoris exemplo et autoritate corrupta, sine ullo pudore concurreret. Quid ergo interfuit, quo animo philosophus ad meretricem famosissimam commicaret: cum eum populus et rivales sui viderent omnibus perditis nequiores? Nec satis fuit ita vivere; sed docere etiam libidines cœpit, ac mores suos de lupanari ad scholam transtulit, disserens, voluptatem corporis esse summum bonum. Quæ doctrina execrabilis et pudenda non in corde philosophi, sed in sinu meretricis est nata. Nam quid ego de Cynicis loquar? quibus in propetulo coire cum conjugibus mos fuit. Quid mirum, si à canibus, quorum vitam imitantur, etiam vocabulum nomenque traxerunt? Nullum igitur in hac disciplina magisterium virtutis est; cum etiam illi, qui honestio-

ra præcipiunt, aut non faciant ipsi, quæ suadent; aut si faciant, (quod rarò accidit,) non disciplina eos ad rectum, sed natura perducatur, quæ sæpiùs etiam indoctos impellit ad laudem.

XVI. Verum enimvero cum se perpetuam desidiam tradant, nullamque virtutem capessant, et omnem suam vitam nihil aliud, quàm in eloquendo peragant; quid aliud, quàm inertes, putari debent? sapientia autem, nisi in aliquo actu fuerit, quo vim suam exerceat, inanis et falsa est: recteque Tullius civiles viros, qui rempublicam gubernent, qui urbes aut novas constituent, aut constitutas æquitate tueantur, qui salutem, libertatemque civium vel bonis legibus, vel salubribus consiliis, vel iudiciis gravibus conservent, philosophiæ doctoribus præfert. Bonos enim facere oportet potius, quàm inclusos in angulis faciendâ præcipere, quæ ne ipsi quidem faciunt, qui loquuntur, et quoniam se à veris actibus removerunt; apparet, eos exercendæ linguæ causâ, vel advocandi gratiâ, artem ipsam philosophiæ reperisse, qui autem docent tantum, nec faciunt, ipsi præceptis suis detrahunt pondus, quis enim obtemperet, cum ipsi præceptores doceant non obtemperare? Bonum est autem, recta et honesta præcipere: sed nisi et facias, mendacium est: et incongruens atque ineptum est, non in pectore,

Detrahunt pondus, quitan la autoridad.

Verum enimvero. Pleonasmò.

sed in labris habere bonitatem. Non ergo utilitatem ex philosophia, sed oblectationem petunt, quod quidem Cicero testatus est. *Profectò, inquit, omnis istorum disputatio, quanquam uberrimos fontes virtutis et scientiæ contineat, tamen collata cum horum actis perfectisque rebus, vereor, ne non tantum videatur attulisse negotiis hominum utilitatis, quantum oblectationem quandam otii.* Vereri quidem non debuit, cum verum diceret: sed quasi timeret, ne procliti mysteriis reus à philosophis citaretur, non est ausus considerenter pronuntiare, quod fuit verum, illos non ideo disputare, ut doceant, sed ut se oblectent in otio, qui quoniam auctores sunt rerum gerendarum, nec ipsi quidquam gerunt; pro loquacibus sunt habendi. Sed profectò quia nihil boni ad vitam afferebant; nec ipsi decretis suis obtemperaverunt, nec quisquam per tot sæcula inventus est, qui eorum legibus viveret: abjicienda est igitur omnis philosophia, quia non studendum est sapientiæ, quod sine ac modo careat, sed sapiendum est, et quidem maturè. Non enim nobis altera vita conceditur, ut, cum in hæc sapientiam quæramus, in illa sapere possimus: in hæc utrumque fieri necesse est, cito inveniri debet, ut cito suscipi possit; ne quid pereat ex vita, cujus finis incertus est. Ciceronis Hortensius, contra philosophiam disserens, circumvenitur

Hortensius. Hortensio eloquentissimo orador romano, correspondian á sus dichos; concurrente con Ciceron. mejor en la voz y accion que Llamabale rey de la abogacia. Los escritos suyos no ea la pluma.

arguta conclusione, quod, cum diceret philosophandum non esse, nihilominus philosophari videbatur: quoniam philosophi est, quid in vita faciendum, vel non faciendum sit, disputare. Nos ab hac calumnia immunes ac liberi sumus, qui philosophiam tollimus, quia humanæ cogitationis inventio est; sophiam defendimus, quia divina traditio est, eamque ab omnibus suscipi oportere testamur. Ille, cum philosophiam tolleret, nec melius aliquid afferret, sapientiam tollere putabatur: eoque facilius de sententia pulsus est, quia constat, hominem non ad stultitiam, sed ad sapientiam nasci. Præterea illud quoque argumentum contra philosophiam valet plurimum; quo idem est usus Hortensius, ex eo posse intelligi, philosophiam non esse sapientiam, quod principium et origo ejus appareat. *Quando, inquit, philosophi esse cæperunt?* Thales, ut opinor, primus, recens hæc quidem ætas, ubi ergo apud antiquiores latuit amor iste investigandæ veritatis? Idem Lucretius ait:

Denique natura hæc rerum, ratioque reperta est

Nuper; et hanc, primus cum primis ipse repertus

Nunc ego sum, in patrias qui possum vertere voces.

Et Seneca, *Nondum sunt, inquit, mille anni, ex quo initia sapientie mota sunt.* Multis ergo sæculis humanum genus sine ratione vixit, quod irridens Persius, *Postquam, inquit, sapere urbi cum pipere et palmis venit:* tanquam sapientia cum saporis mercibus fuerit invecta, quæ si secundum hominis naturam est, cum

Arguta, sutil.

homine ipso cœperit, necesse est: si vero non est, nec capere quidem illam posset humana natura. Sed quia recepit, igitur, à principio fuisse sapientiam, necesse est, ergo philosophia, quia non à principio fuit, non est eadem vera sapientia, sed videlicet Græci, qui sacras veritatis literas non attigerant, quemadmodum depravata esset sapientia, nesciverunt. Et ideo, cum vacare sapientiâ humanam vitam putarent, philosophiam commenti sunt, id est latentem atque ignotam sibi veritatem disserendo eruerè voluerunt, quod studium, per ignorantiam veri, sapientiam putaverunt.

XVII. Dixi de philosophia ipsa, quàm breviter potui: nunc ad philosophos veniamus, non ut cum iisdem decertemus, qui stare non possunt; sed ut eos fugientes atque dejectos nostro campo insequamur. Epicuri disciplina multò celebrior semper fuit, quam ceterorum: non quia veri aliquid afferat; sed quia multos popolare nomen voluptatis invitat. Nemo enim non in vitia pronus est. Propterea, ut ad se multitudinem contrahat, apposita singulis quibusque moribus loquitur. Desidiosum vetat literas discere; avarum populari largitione liberat; ignavum prohibet accedere ad rem publicam; pigrum exercere; timidum militare, irreligiosus audit, Deos nihil curare; inhumanus, et suis commodis serviens jubetur nihil cuiquam tribuere: omnia enim sua causa facere sapientem, fugienti turbam solitudo laudatur; qui nimium parcus est, discit

aqua et polenta vitam posse tolerari: qui odit uxorem, huic enumerantur cælibatus bonæ habenti malos liberos orbitas prædicatur: adversus parentes impíos, nullum esse vinculum naturæ: impatienti ac delicato, dolorem esse omnium malorum maximum, dicitur: forti, etiam in tormentis beatum esse sapientem, qui claritati, ac potentiæ studet, huic præcipitur reges colere: qui molestiam ferre non potest, huic regiam fugere. Ita homo astutus ex variis diversisque moribus circulum cogit; et dum studet placere omnibus, majore discordia secum ipse pugnavit, quam inter se universi. Unde autem disciplina ejus tota descendat, quam originem habeat, explicandum est. Videbat Epicurus, bonis adversa semper accidere, paupertatem, labores, exsilia, carorum amissiones; malos contra, beatos esse, augeri potentia, honoribus affici: videbat innocentiam minus tutam; scelera impunè committi: videbat, sine delectu morum, sine ordine ac discrimine annorum sævire mortem; sed alios ad senectutem pervenire, alios infantes rapi; alios jam robustos interire, alios in primo adolescentiæ flore immaturis funeribus extinguí; in bellis potius meliores et vinci, et perire, maximè autem commovebat, homines imprimis religiosus gra-

Aqua et polenta, con pan y agua. *Regiam fugere*, huir del palacio Real. *Honoribus affici*, que eran honrados.

Videbat Epicurus... Antitesis.

vioribus malis affici: iis autem, qui aut Deos omnino negligenter, aut non pie colerent, vel minora incommoda evenire, vel nulla: ipsa etiam sæpe templa fulminibus conflagrare. Quod Lucretius queritur, cum dicit de Deo:

Tum fulmina mittat, et ædes

Ipse suas disturbet; et in deserta recedens,

Sæviat, exercens telum: quod sæpe nocentes

Præterit, exanimatque indignos, inque merentes.

Quod si vel exiguam veritatis auram colligere potuisset, numquam diceret, ædes illum suas disturbare; cum ideo disturbet, quod non sunt suæ. Capitolium, quod est Romanæ urbis et religionis caput summum, non semel, sed sæpius fulmine ictum conflagravit. Homines autem ingeniosi quid de hoc existimaverint, ex dicto Ciceronis apparet, qui ait; *divinitus exstitisse illam flammam, non quæ terrestre illud domicilium Jovis deleret; sed quæ sublimius magnificentiusque deponscere.* Qua de re etiam in libris consulatus sui eadem dixit, quæ Lucretius:

Nam pater atitonas, stellanti nixus Olympo;

Ipse suas arces, atque inclita templa petivit,

Et Capitolinis injecit sedibus ignes.

Pertinaci ergo stultitia non modo vim majestatemque veri Dei non intellexerunt, sed etiam impietatem sui erroris auxerunt, qui templum, cœlesti judicio sæpe damnatum, restituere contra fas omne contenderint. Cum hæc igitur cogitaret Epicurus; earum rerum ve-

Petivit, hirio.

lut iniquitate inductus, (sic enim causam rationemque ignorantem videbatur,) existimavit, nullam esse providentiam: quod cum sibi persuasisset, suscepit etiam defendendum. Sic in errores inextricabiles se ipse coniecit. Si enim providentia nulla est, quomodo tam ordinatè, tam dispositè mundus effectus est? *Nulla, inquit, dispositio est, multa enim facta sunt aliter, quàm fieri debuerunt.* Et invenit homo divinus, quæ reprehenderet. Quæ singula si vacaret refellere, facile ostenderem, nec sapientem hunc fuisse, nec sanum, item, si nulla providentia est, quomodo animalium corpora tam providenter ordinata sunt, ut singula quæque membra mirabili ratione disposita, sua officia conservent? *Nihil, inquit, in procreandis animalibus providentiæ ratio molita est, nam neque oculi facti sunt ad videndum; neque aures ad audiendum; neque lingua ad loquendum; neque pedes ad ambulandum: quoniam prius hæc nata sunt, quàm esset, loqui, audire, videre, ambulare.* Itaque non hæc ad usum nata sunt, sed usus ex illis natus est. Si nulla providentia est; cur imbres cadunt, fruges oriuntur, arbusta frondescunt? *Non, inquit, semper animantium causâ ista fiunt, quoniam providentiæ nihil prosunt: sed omnia suâ sponte fieri necesse est.* Unde ergo nascuntur, aut quomodo fiunt omnia, quæ geruntur? *Non est, inquit, providentiæ opus, sunt enim semina per inane volitantia; quibus inter se temere conglobatis, universa gignuntur atque concreverunt.* Cur igitur illa non sentimus, aut cernimus? *Quia nec colorem habent, inquit, nec calorem ullum, nec odorem; saporis quoque, et humoris expertia sunt. et tam minuta, ut secari ac dividi nequeant.* Sic eum,

quia principio falsum suscepit, consequentium rerum necessitas ad deliramenta perduxit. Ubi enim sunt, aut unde ista corpuscula geur illa nemo præter unum Leucippum somniavit? à quo Democritus eruditus hereditatem stultitiæ reliquit Epicuro. Quæ si sunt corpuscula, et quidem solida, ut dicunt; sub oculos certè venire possunt. Si eadem est natura omnium, quomodo res varias efficiunt? *Varia*, inquit, *ordine ac positione conveniunt, sicut literæ: quæ cum sint paucae, variè tamen collocatæ, innumerabilia verba conficiunt.* At literæ varias formas habent. *Ita*, inquit, *et hæc ipsa primordia, nam sunt aspera, sunt hamata, sunt levia.* Secari ergo et dividi possunt, si aliquid inest illis, quod omineat. Si autem levia sunt, et hamis indigent; coherere non possunt. Hamata igitur esse oportet, ut possint invicem concatenari. Cum vero tam minuta esse dicantur, ut nulla ferri acie dissici valeant; quomodo hamos, aut angulos habent quos, quia exstant, necesse est posse divelli. Deinde quo fœdere inter se, qua mente conveniunt, ut ex his aliquid construatur, si sensu carent, nec coire tam dispositè possunt? quia non potest quidquam rationale perficere, nisi ratio. Quam multis coargui hæc vanitas potest! sed prope- rat oratio. Ille est ille,

Qui genus humanum ingenio superavit, et omnes

Restinxit stellas, exortus, uti ætherius sol.

quos equidem versus nunquam sine risu legere possum. Non enim de Socrate, aut Platone hoc saltem dicebat, qui velut reges habentur philosophorum: sed

Sunt hamata, estan unidos.

de homine, quo sano et vigente nullus aeger ineptius deliravit. Itaque poeta inanissimus leonis laudibus murem non ornavit, sed obruit et obtrivit. At idem nos metu liberat mortis, de qua hæc ipsius verba sunt expressa: *Quando nos sumus, mors non est: quando mors est, nos non sumus, mors ergo nihil ad nos.* Quàm argutè nos fefellit! quasi vero transacta mors timeatur, qua jam sensus ereptus est; ac non ipsum mori, quo sensus eripitur, est enim tempus aliquod, quo et nos jam non sumus, et mors tamen nondum est, idque ipsum videtur miserum esse, cum et mors esse incipit, et nos esse desinimus. Nec frustra dictum est, **MORS MISERA NON EST, ADITUS AD MORTEM EST MISER**, hoc est, morbo tabescere, ictum perpeli, ferrum corpore excipere, ardere igni, dentibus bestiarum laniari. Hæc sunt, quæ timentur; non quia mortem afferant, sed quia dolorem magnum. Quin potius effice, ne dolor malum sit. *Omniū*, inquit, *malorum maximum* est. Quid ergo? non possum non timere, si id, quod mortem antecedit, aut efficit, malum est? Quid? quod totum illud argumentum falsum est, quia non intereunt animæ. *Vero*, inquit; *nam quod cum corpore nascitur, cum corpore intereat, necesse est.* Jam superius dixi, differre me hunc locum melius, et operi ultimo reservare, ut hanc Epicuri persuasionem, sive illa Demæcriti, sive Diæarchi fuit, et argumentis, et divinis testimoniis re-

Dicæarchi. Dicæarco, filósofo Siciliano discípulo de Aristóteles, Orador y Geómetra. Su error consistía en creer que el alma era inseparable del cuerpo y que moría con él.

darguam. Verum ille fortasse impunitatem vitiis suis spopondit, fuit enim turpissimæ voluptatis assertor, cujus capiendæ causâ nasci hominem putavit. Quis, cum hoc affirmari audiat, vitiis et sceleribus absteineat? nam si perituræ sunt animæ; appetamus divitias, ut omnes suavitates capere possimus, quæ si nobis desunt, ab iis, qui habent, auferamus clam, dolo, vi. Eo magis, si humanas res Deus nullus curat, quandocunque spes impunitatis arriserit, rapiamus, necemus. Sapientis est enim malefacere, si et utile sit, et tutum; quoniam si quis in cœlo Deus est, non irascitur cuiquam. Æque stulti est, benefacere; quia sicut irâ non commovetur, ita nec gratiâ tangitur. Voluptatibus igitur quoquo modo possumus, serviamus. Brevi enim tempore nulli erimus omnino. Ergo nullum diem, nullum denique temporis punctum fluere nobis sine voluptate patiamur, ne, quia ipsi quandoque perituri sumus, id ipsum, quod viximus, pereat. Hæc ille tametsi non dicit verbo, re tamen ipsa docet, nam cum disputat, omnia sapientem suâ causâ facere, ad utilitatem suam refert omnia, quæ agit. Ita, qui audit hæc flagitia, nec boni quidquam faciendum putabit, quoniam benefacere ad utilitatem spectat alienam: nec à scelere abstinendum, quia maleficio præda conjuncta est. Archipirata quisquam, vel latronum ductor, si suos ad grassandum cohortetur, quo alio sermone uti potest, quam ut eadem dicat, quæ dicit Epicurus? Deos nihil curare; non ira, non gratia tangi: inferorum poenas non esse metuendas, quod animæ post mortem occidant, nec ulli omnino sint inferi: voluptatem esse maximum bonum: nullam esse humanam societatem: sibi quemque consulere: ne-

minem esse, qui alterum diligat, nisi suâ causâ: mortem non esse metuendam forti viro, nec ullum dolorem, qui, etiam si torqueatur, si uratur, nihil se curare dicat. Est plane, cur quisquam putet, hanc vocem viri esse sapientis, quæ potest latronibus aptissimè commo-
dari?

XVIII. Alii autem contraria his diserunt, superesse animas post mortem, et hi sunt maxime Pythagorici, ac Stoici: quibus etsi ignoscendum est, quia verum sentiunt; non possum tamen non reprehendere eos, quia non scientia, sed casu inciderunt in veritatem, itaque in eo ipso, quod rectè sentiebant, aliquid errarunt. Nam cum timerent argumentum illud, quo colligitur, necesse esse, ut occidant animæ cum corporibus, quia cum corporibus nascuntur; dixerunt non nasci animas, sed insinuari potius in corpora, et de aliis in alia migrare. Nec putaverunt aliter fieri posse, ut supersint animæ post corpora, nisi videantur fuisse ante corpora. Par igitur, ac prope similis error est partis utriusque. Sed hæc in præterito falsa est, illa in futuro. Nemo enim vidit, quod est verisimum, et nasci animas, et non occidere: quia, cur id fieret, aut quæ ratio esset, homines nescierunt. Multi ergo ex iis, quia æternas esse animas suspicabantur, tamquam in cælum migraturi essent, sibi ipsi manus intulerunt, ut Clean-

Cleanthes. Filósofo discípulo de Zenon y su sucesor en la escuela. Se adhirió en un todo á la doctrina de su maestro y siguió sus máximas. Siendo tan pobre que tenía que ganar de comer al oficio de jornalero, se dedicaba por la noche á sacar agua en los huertos, y de día se ocupaba en el estudio. Cuéntase de él, que no te-

tes, ut Chrysippus, ut Zenon, ut Empedocles, qui se in ardentis Ætnæ specum intempesta nocte dejecit, ut, cum repente non apparuisset, abisse ad Deos crederetur: et ex Romanis Cato, qui fuit in omni sua vita Stoicæ vanitatis imitator. Nam Democritus in alia fuit persuasione, sed tamen

sponte sua leto caput obuius obtulit ipse:

quo nihil sceleratius fieri potest. Nam si homicida nefarius est, quia hominis exstinctor est; eidem sceleri obstrictus est, qui se necat, quia hominem necat. Immo vero majus esse id facinus existimandum est, cujus ultio Deo soli subiacet, nam sicut in hanc vitam non nostra sponte venimus, ita rursus ex hoc domicilio corporis, quod tuendum nobis assignatum est, ejusdem jussu recedendum est, qui nos in hoc corpus induxit, tamdiu habituros, donec jubeat emitti, et si vis aliqua inferatur, æqua mente paciendum est; cum exstincta innocentis anima, inulta esse non possit, habeamusque judicem magnum, cui soli vindicta in integro semper

Intempesta nocte, á de-hora de la noche. *Tuendum*, para ser defendido. *Æqua mente*, con resignacion. *Cui soli vindicta in integro semper est*, el cual siempre tiene segura la venganza.

niendo dinero con que comprar papel en que escribir lo que oía á su maestro, se vió en la necesidad de hacerlo en huesos de buyes y vasijas de barro.

Empedocles. Discípulo de

Pitágoras, filósofo y poeta agrigentino: tan loco que por parecer inmortal se arrojó en el volcan del Etna; mas por la chinela que escupió suya manifestó su locura y ambicion de divinidad.

est. Homicidæ igitur illi omnes philosophi, et ipse Romanæ sapientiæ princeps Cato: qui ante, quam se occideret, perlegisse Platonis librum dicitur, qui est scriptus de æternitate animarum; et ad summum nefas philosophi auctoritate compulsus est, et hic tamen aliquam moriendi causam videtur habuisse odium servitutis. Quid Ambraciotes ille? qui, cum eundem librum perlegisset, præcipitem se dedit, nullam aliam ob causam, nisi quod Platoni credidit. Execrabilis prorsus ac fugienda doctrina, si abigit homines à vita. Quod si scisset Plato, atque docuisset, à quo, et quomodo, et quibus, et quæ obfecta, et quo tempore immortalitas tribuatur; nec Cleombrotum impigisset in mortem voluntariam, nec Catonem; sed eos ad vitam et justitiam potius erudisset. Nam Cato videtur mihi causam quæsisse moriendi, non tam ut Cæsarem fugeret, quam ut Stoicorum decretis obtemperaret, quos sectabatur; nomenque suum grandi aliquo facinore clarificaret, cui quid mali accidere potuerit, si viveret, non invenio.

Ambraciotes. Nombre patronímico que significa el natural de la ciudad de Ambracia en el Epiro, por lo cual se llaman Ambraciotes ó Ambraciota á sus moradores. Con este nombre designa aquí Lactancio á Theombrotum, el cual habiendo leído el libro de Platon acerca de la eternidad de las almas, se precipitó en el mar.

A quo et quomodo... Tra-

duccion ó Polyptoton, por repetición de un mismo vocablo en diferentes casos.

Cleombrotum. Filósofo Académico, que por haber también leído el libro de Platon en que trata de la inmortalidad de las almas, se precipitó de un alto peñasco para llegar mas pronto á la compañía de los bienaventurados.

Cajus enim Cæsar, ut clemens erat, nihil aliud efficere volebat, etiam in ipso belli civilis ardore, quàm ut bene mereri de republica videretur, duobus optimis civibus, Cicerone et Catone, servatis. Sed redeamus ad eos, qui mortem pro bono laudant. De vita quereris: quasi vixeris, aut unquam tibi ratio constiterit, cur omnino sis natus. Nonne igitur tibi verus ille et communis omnium pater Terentianum illud jure increpaverit? *Prius discere, quid sit vivere, si displicebit vita, tum istoc utitor.* Indignaris, te malis esse subjectum: quasi quidquam merearis boni, qui patrem, qui dominum, qui regem tuum nescis: qui quamvis clarissimam lucem intuearis oculis, mente tamen cæcus es, et in profundis ignorantiae tenebris jaces, quæ ignorantia effecit, ut quosdam dicere non puderet, idcirco nos esse natos, ut scelorum pœnas lueremus: quo quid delirius dici possit, non video. Ubi enim, vel quæ scelera potuimus admiltere, qui omnino non fuimus? nisi fortè credemus inepto illi seni, qui se in priori vita Euphorbum fuisse mentitus est. Hic, credo, quod erat ignobili genere natus, familiam sibi ex Homeri carminibus adoptavit. O miram et singularem Pythagoræ memoriam! ò miseram oblivionem nostrum omnium, qui nesciamus, quid ante fuerimus! Sed fortasse vel errore aliquo, vel gratiâ sit effectum, ut ille solus lethæum gurgitem non attigerit, nec oblivionis aquam gustave-

Quam ut bene mereri de republica videretur, que pareciera que hacía bien á la República. Ut ille solus letheum gurgitem non attigerit, que aquel solo no llegó al río Leteo.

rit, videlicet senex vanus, sicut otiosæ aniculæ solent fabulas tanquam infantibus credulis finxit. Quod si bene sensisset de iis, quibus hæc locutus est; si homines eos existimasset; nunquam sibi tam petulanter mentiendi licentiam vindicasset, sed deridenda est hominis levissimi vanitas. Quid Ciceroni faciemus? qui cum in principio Consolationis suæ dixisset, *luendorum scelerum causa nasci homines*; iteravit id ipsum postea, quasi objurgans eum, qui vitam pœnam non esse putet, rectè ergo profatus est, errore ac miserabili veritatis ignorantia se teneri.

XIX. At illi, qui de mortis bono disputant, quia nihil veri sciunt, sic argumentantur: Si nihil est post mortem, non est malum mors; aufert enim sensum mali. Si autem supersunt animæ, est etiam bonum, quia immortalitas sequitur. Quam sententiam Cicero de Legibus sic explicavit: *Gratulamurque nobis, quoniam mors aut meliorem, quam qui est in vita, aut certè non deteriorem allatura est statum, nam sine corpore animo vigente, divina vita est; sensu carente, nihil profecto est mali*. Argutè, ut sibi videbatur, quasi nihil esse aliud possit, atque utrumque hoc falsum est. Docent enim divinæ literæ, non extinguere animas, sed aut pro justitia præmio affici, aut pœna pro sceleribus sempiterna. Nec enim fas est, aut eum, qui sceleratus in vita feliciter fuerit, effugere, quod meretur; aut eum, qui ob justitiâ miserrimus fuerit, sua mercede fraudari. Quod adeo verum est, ut idem Tullius in Consolatione, non easdem sedes incole-re justos atque impios, prædicaverit. *Nec enim omnibus, inquit, iidem illi sapientes arbitrati sunt*

eundem cursum in cælum patere: nam vitiis et sceleribus contaminatos deprimi in tenebras, atque in cæno jacere docuerunt; castos autem animos, puros, integros, incorruptos, bonis etiam studiis atque artibus expolitos, levi quodam et facili lapsu ad Deos, id est, ad naturam sui similem, pervolare. Quæ sententia superiori illi argumento repugnat. Illud enim sic assumptum est, tanquam necesse sit, omnem hominem natum immortalitate donari. Quod igitur erit discrimen virtutis ac sceleris, si nihil interest, utrumne Aristides sit aliquis, an Phalaris? utrum Cato, an Catilina? Sed hanc repugnantiam rerum sententiarumque non sentit, nisi qui tenet veritatem. Si quis igitur nos roget, utrumne bonum sit mors, an malum? respondebimus, qualitatem ejus ex vitæ ratione pendere. Nam sicut vita ipsa bonum est, si cum virtute vivatur; malum, si cum scelere: sic et mors ex præteritis vitæ actibus ponderanda est. Ita fit, ut si vita in Dei religione transacta sit, mors malum non sit; quia translatio est ad immortalitatem: sin aliter, malum sit, necesse est; quoniam ad æterna, ut dixi, supplicia transmittit. Quid ergo dicemus, nisi errare illos, qui aut mortem appetunt, tanquam bonum; aut vitam fugiunt, tanquam malum? nisi quod sunt iniquissimi, qui pauciora mala non pensant bonis pluribus. Nam cum omnem vitam per-exquisitas et varias traducant voluptates, mori cupiunt, si quid fortè his amaritudinis supervenit; et sic habent tanquam illis numquam fuerit bene, si

Immortalitate donari, esté dotado de inmortalidad.

aliquando fuerit malè. Dampnant igitur vitam omnem, plenamque nihil aliud, quàm malis, opinantur. Hinc nata est inepta illa sententia, hanc esse mortem, quam nos vitam putemus; illam vitam, quam nos pro morte timeamus: ita primum bonum esse, non nasci; secundum, citiùs mori. Quæ, ut majoris sit auctoritatis, Sileno attribuitur. Cicero in Consolatione, *Non nasci, inquit, longè optimum, nec in hos scopulos incidere vitæ: proximum autem, si natus sis, quamprimum mori, et tamquam ex incendio effugere violentiam fortunæ.* Credidisse illum vanissimo dicto exinde apparet, quod adjecit aliquid de suo, ut ornaret. Quæro igitur, cui esse optimum putet non nasci, cum sit nullus omnino, qui sentiat, nam ut bonum sit aliquid, aut malum, sensus efficit. Deinde cur omnem vitam nihil aliud esse, quàm scopulos et incendium putaverit; quasi aut in nostra fuerit potestate, ne nascemur; aut vitam nobis fortuna tribuat non Deus; aut vivendi ratio quidquam simile incendio habere videatur. Non dissimile Platonis illud est, quod agebat, se gratias agere naturæ: primum, quòd homo natus esset, potiùs quàm mutum animal: deinde, quòd mas potiùs, quàm femina: quòd Græcus, quàm barbarus: postremò, quòd Atheniensis, et quòd temporibus Socratis. Dici non potest, quantam mentibus cæcitatem, quantosque pariat errores ignoratio veritatis. Ego plane contenderim, numquam quidquam dictum esse in rebus humanis delirius, quasi vero si aut barbarus, aut mulier, aut asinus denique natus esset, idem ipse Plato esset, ac non ipsum illud, quòd natus fuisset. Sed videlicet Pythagoræ credidit, qui, ut vetaret ho-

mines animalibus vesci, dixit, animas de corporibus in aliorum animalium corpora commeare, quod et vanum, et impossibile est: vanum, quia necesse non fuit, veteres animas in nova corpora inducere; cum idem artifex, qui primas aliquando fecerat, potuerit semper novas facere: impossibile, quia rectæ rationis anima tam immutare naturam status sui non potest, quam ignis aut deorsum niti, aut in transversum, fulminis modo, flammam suam fundere. Existimavit igitur homo sapiens, potuisse fieri, ut anima, quæ tunc erat in Platone, in aliquod mutum animal includeretur; essetque humano sensu prædita, ut intelligeret ac doleret, incongruenti se corpore oneratam. Quamto sanius faceret, si gratias agere se diceret, quod ingeniosus, quod docilis natus esset, quod in iis opibus, ut liberaliter erudiretur. Nam quod Athenis natus est, quid in eo beneficii fuit? An non plurimi extiterunt in aliis civitatibus excellenti ingenio atque doctrina viri, qui meliores singuli, quam omnes Athenienses fuerunt? Quanta hominum millia fuisse credamus, qui et Athenis nati, temporibus Socratis, indocti tamen ac stulti fuerunt? non enim aut parietes, aut locus, in quo quisque est effusus ex utero, conciliat homini sapientiam. Quid vero attinuit, Socratis se temporibus natum gratulari? num Socrates ingenia discentibus potuit commodare? Non venit in mentem Platoni, Alcibiadem quo-

Quid vero attinuit, que importó. Non venit in mentem Platoni, no ocurrió á Platon.

Alcibiadem. Alcibiades, de los Atenienses, balbuciente de lengua.

que et Critiam ejusdem Socratis assiduos auditores fuisse, quorum alter hostis patriæ acerrimus fuit, alter crudelissimus omnium tyrannorum.

XX. Videamus nunc, quid in Socrate ipso tam magnum fuerit, ut homo sapiens meritò gratias ageret, illius se temporibus esse natum. Non inficior, fuisse illum paulo cordatiorem, quam ceteros, qui naturam rerum putaverunt ingenio posse comprehendere, in quo illos non excordes tantum fuisse arbitror, sed etiam impios; quod in secreta cœlestis illius providentiæ curiosos oculos voluerint immittere. Romæ, et in plerisque urbibus scimus esse quædam sacra, quæ aspici à viris nefas habeatur. Abstinent igitur aspectu, quibus contaminare illa non licet: et si fortè vel errore, vel casu quopiam vir aspexerit; primò pœna ejus, deinde instauratione sacrificii scelus expiatur. Quid his facias, qui inconcessa scrutari volunt? nimirum multo scelertiores, qui arcana mundi et hoc cœleste templum pro-

Illos non excordes tantum fuisse, que ellos no fueron tan solamente necios. *Instauratione sacrificii*, con la renovacion del sacrificio.

Critiam. Dos habo de este nombre, uno filósofo, y otro que es del que aquí se habla, fué uno de los treinta tiranos Atenienses puestos por los Lacedemonios; fué elocuente pero el mas avarento y cruel de todos; des- pues de haber causado inumerables daños á la ciudad de Atenas, fué muerto por los partidarios de Trasybulo en la batalla cerca de Muniquia.

fanare impiis disputationibus quærunť, quàm qui ædem Vestæ, aut Bonæ Deæ, aut Cereris intraverint. Quæ penetralia, quamvis adire viris non liceat, tamen a viris fabricata sunt. Hi vero non tantum impietatis crimen effugiunt, sed, quod est multò indignius, eloquentiæ famam et ingenii gloriam consequuntur. Quid, si aliquid investigare possent? Sunt enim tam stulti in asseverando, quàm improbi in quærendo; cum neque invenire quidquam possint, nec defendere, etiamsi invenerint. Nam si verum vel fortuitò viderint, quod sæpius contingit; committunt, ut ab aliis id pro falso refellatur, non enim descendit aliquis de cœlo, qui sententiam de singulorum opinionibus ferat. Quapropter nemo dubitaverit, eos, qui ista conquirant, stultos, ineptos, insanos esse. Aliquid ergo Socrates habuit cordis humani, qui, cum intelligeret, hoc non posse inveniri, ab ejusmodi quæstionibus se removet, vereorque, ne in eo solo, multa enim sunt ejus non modo laude indigna, sed etiam reprehensione dignissima, in quibus fuit suorum simillimus. Ex his unum eligam, quod ab omnibus sit probatum, celebre hoc proverbium Socrates habuit: QUOD SUPRA NOS, NIHIL AD NOS. Procumbamus igitur in terram, et manus nobis ad præclara opera datas convertamus in pedes. Nihil ad nos cœlum, ad cujus contemplationem sumus excitati, nihil denique lux ipsa pertineat, certè victus nostri causa de cœlo est. Quod si hoc sensit, non esse de rebus cœlestibus disputandum; ne illorum quidem rationem poterat comprehendere, quæ sub pedibus habebat. Quid ergo? num erravit in verbis? Verisimile non est: sed nimirum id sensit, quod locutus est, religioni mi-

nimè serviendum, quod si aperte diceret, nemo patere-
tur. Quis enim non sentiat hunc mundum tam mirabi-
li ratione perfectum, aliqua providentia gubernari?
quandoquidem nihil est, quod possit sine ullo modera-
tore consistere. Sic domus ab habitatore deserta dilabi-
tur, navis sine gubernatore abit pessum, et corpus re-
lictum ab anima difluit: nedum putemus, tantam illam
molem aut construi sine artifice, aut stare tamdiu sine
rectore potuisse. Quod si publicas illas religiones vo-
luit evertere, non improbo; quin etiam laudabo, si ip-
se, quod est melius, invenerit. Verum idem per ca-
nem et anserem dejerabat. O hominem scurram, (ut
ait Zeno Epicureus) ineptum, perditum, desperatum,
si cavillari voluit religionem; dementem, si hoc serio
fecit, ut animal turpissimum pro Deo haberet! Quis
jam superstitiones Ægyptiorum audeat reprehendere,
quas Socrates Athenis auctoritate confirmavit sua? Illud
vero nonne summæ vanitatis, quod ante mortem familia-
res suos rogavit, ut Æsculapio gallum, quem voverat,
prosecrarent? Timuit videlicet, ne apud Rhadamanthum
recuperatorem, voti reus fieret ab Asclepio. Dementis-
simum hominem putarem, si morbo affectus perisset.
Cum vero hoc sanus fecerit, est ipse insanus, qui eum
putet fuisse sapientem. En, cujus temporibus natum
esse se, homo sapiens gratulatur.

XXI. Videamus tamen, quid illum Socrates docue-
rit: qui, cum totam Physicam repudiasset, eo se con-

*Si cavillari voluit religionem, si quiso burlarse de la reli-
gion.*

tulit, ut de virtute atque officio quæreretur, itaque non dubito, quin auditores suos justitiæ præceptis erudierit. Docente igitur Socrate, non fugit Platonem, justitiæ vim in æquitate consistere, siquidem omnes pari conditione nascuntur. Ergo nihil, inquit, privati ac proprii habeant; sed, ut pares esse possint, quod justitiæ ratio desiderat, omnia in commune possideant. Ferri hoc potest, quandiu de pecunia dici videtur, quod ipsum, quam impossibile sit, et quam injustum, poteram multis rebus ostendere. Concedamus tamen, ut possit fieri, omnes enim sapientes erunt, et pecuniam contemnent. Quo ergo illum communitas ista perduxit? matrimonia quoque, inquit, communia esse debent: scilicet ut ad eandem mulierem multi viri, tanquam cænes, confluant, et is ulique obtineat, qui viribus vicerit: aut, si patientes sunt, ut philosophi, expectent, ut vicibus tanquam lupanar obeant. O miram Platonis æquitatem! Ubi est igitur virtus castitatis? ubi fides conjugalis? quæ si tollas, omnis justitia sublata est. At idem dixit, beatas civitates futuras fuisse, si aut philosophi regnarent, aut reges philosopharentur. Huic vero tam justo, tam æquo viro regnum dares, qui aliis abstulisset sua, aliis condonasset aliena; prostituisset pudicitiam feminarum: quæ nullus unquam non modo rex, sed ne tyrannus quidem fecit? Quam vero intulit rationem turpissimi hujus consilii? Sic, inquit, civitas concors erit, et mutui amoris constricta vinculis, si omnes omnium fuerint et mariti, et patres, et uxores, et liberi. Quæ

Non fugit Platonem, no se ocultó à Platon

ista confusio generis humani est? quomodo servari potest caritas, ubi nihil est certum, quod ametur? quis aut vir mulierem, aut mulier virum diligit, nisi habitaverint semper una? nisi devota mens, et servata invicem fides individuum fecerit caritatem? quæ virtus in illa promiscua voluptate locum non habet. Item si omnes omnium liberi sint, quis amare filios, tanquam suos, poterit, cum suos esse aut ignoret, aut dubitet? quis honorem tanquam patri deferet, cum, unde natus sit, nesciat? Ex quo fit, ut non tantum alienum pro patre habeat, sed etiam patrem pro alieno. Quid? quod uxor potest esse communis, filius non potest? quem concipi non nisi ex uno necesse est. Perit ergo illi uni communitas, ipsa reclamante naturâ. Superest, ut tantummodo concordiae causa uxores velit esse communes. At nulla vehementior discordiarum causa est, quam unius feminae à multis maribus appetitio. In quo Plato, si ratione non potuit, exemplis certe potuit admoneri et mutorum animalium, quæ ob hoc vel acerrimè pugnant, et hominum, qui semper ob eam rem gravissima inter se bella gesserunt.

XXII. Restat, ut communio ista nihil aliud habeat, præter adulteria et libidines, propter quas funditus eruendas, virtus est vel maxime necessaria. Itaque non invenit concordiam, quam quærebat; quia non videbat, unde oriatur, nam justitia in extra positis nihil momenti habet, ne in corpore quidem, sed tota in hominis mente versatur. Qui ergo vult homines adæquare, non matrimonia, non opes subtrahere debet, sed arrogantiam, superbiam, tumorem, ut illi potentes et etati pares esse se etiam mendicissimis sciant.

Detracta enim divitibus insolentia et iniquitate, nihil intererit, utrumne alii divites, alii pauperes sint, cum animi pares sint, quod efficere nulla res alia præter religionem Dei potest. Putavit igitur, se invenisse justitiam, cum eam prorsus everterit; quia non rerum fragilium, sed mentium debet esse communitas. Nam si justitia virtutum omnium mater est; cum illæ singulæ tolluntur, ipsa subvertitur. Tulit autem Plato ante omnia frugalitatem, quæ utique nulla est, ubi proprii nihil habeatur: tulit abstinentiam, siquidem nihil fuerit, quo abstinenceatur, alienum: tulit temperantiam, tulit castitatem, quæ virtutes in utroque sexu maximæ sunt: tulit verecundiam, pudorem, et modestiam, si honesta et legitima esse incipiunt, quæ solent flagitiosa et turpia judicari. Sic virtutem dum vult omnibus dare, omnibus ademit. Nam rerum proprietas, et vitiorum et virtutum materiam continet; communitas autem nihil aliud, quam vitiorum licentiam. Nam viri, qui multas mulieres habent, nihil aliud dici possunt, quam luxuriosi ac nepotes. Item mulieres, quæ à multis habentur, non utique adulteræ, quia certum matrimonium nullum est; sed prostitutæ ac meretrices sint, necesse est. Redegit ergo humanam vitam ad similitudinem, non dico mutorum, sed pecudum ac beluarum, nam volucres pæne omnes faciunt matrimonia; et paria junguntur, et nidos suos tanquam geniales toros concordi mente defendunt; et fœtus suos, quia

Tulit autem Plato... Redas las cláusulas con una petición, por comenzar to- misma palabra.

certi sunt, amant; et, si alienos objeceris, abigunt. At homo sapiens, contra morem hominum, contraque naturam, stultiora sibi, quæ imitaretur, elegit: et quoniam videbat in ceteris animalibus officia marium feminarumque non esse divisa, existimavit, oportere etiam mulieres militare, et consiliis publicis interesse, et magistratus gerere, et imperia suscipere, itaque his arma et equos assignavit: consequens est, ut lanam et telam viris, et infantium gestationes. Nec vidit impossibilia esse, quæ diceret; ex eo, quod adhuc in orbe terræ, neque tam stulta, neque tam vana ulla gens exstiterit, quæ hoc modo viveret.

XXIII. Cum igitur in tanta vanitate ipsi philosophorum principes deprehendantur, quid illos minores putabimus, qui nunquam sibi tam sapientes videri solent, quam cum pecuniæ contemptu gloriantur? Fortis animus! Sed exspecto, quid faciant, et quo ille contemptus evadat. Tradita sibi à parentibus patrimonia, tanquam malum fugiunt ac deserunt. Et ne in tempestate naufragium faciant, in tranquillo se ultrò præcipitant; non virtute, sed perverso metu fortes: sicut illi, qui, cum timent, ne ab hoste jugulentur, ipsi se jugulant, ut mortem morte devitent. Sicisti, unde possent gloriam liberalitatis acquirere, sine honore, sine gratia perdunt. Laudatur Democritus, quod agros suos reliquerit, eosque pascua publica fieri passus sit. Probarem, si donasset. Nihil autem sapienter fit, quod si ab omnibus fiat, inutile est ac malum. Sed hæc negligentia tolerabilis. Quid ille, qui patrimonium in nummos reductum effudit in mare? Ego dubito, utrumne sanus, an demens fuerit. *Abite, inquit, in profundum malæ*

cupiditates; ego vos mergam, ne ipse mergar à vobis. Si tantus pecuniæ contemptus est; fac illam beneficium, fac humanitatem, largire pauperibus, potest hoc, quod perditurus es, multis succurrere, ne fame, aut siti, aut nuditate moriantur. Imitare insaniam saltem furor-remque Tuditani: sparge populo diripienda. Potes et pecuniam effugere, et tamen bene collocare; quia sal-
vum est, quidquid pluribus profuit, Zenonis autem pa-
ria peccata quis probat? Sed omittamus id, quod est
ab omnibus semper irrisum. Illud satis est ad coar-
guendum furiosi hominis errorem, quod inter vitia et
morbos misericordiam ponit. Adimit nobis affectum,
quo ratio humanæ vitæ pæne omnis continetur. Cum
enim natura hominis imbecillior sit, quam ceterorum
animalium, quæ vel ad perferendam vim temporum,
vel ad incursiones à suis corporibus arcendas, natura-
libus munimentis providentia cœlestis armavit; homi-
ni autem quia nihil istorum datum est, accepit pro is-
tis omnibus miserationis affectum, qui planè vocatur
humanitas, qua nosmet invicem tueremur. Nam si
homo ad conspectum alterius hominis efferretur, quod
facere videmus animantes, quarum natura solivaga
est; nulla esset hominum societas, nulla urbium con-
dendarum vel cura, vel ratio, sic ne vita quidem satis
tuta, cum et ceteris animalibus exposita esset imbeci-
llitas hominum, et ipsi inter semetipsos belluarum mo-
re sævirent. Non minor in aliis dementia. Quid enim
dici potest de illo, qui nigram dixit esse nivem? quam
consequens erat, ut etiam picem albam esse diceret!
Hic est ille, qui se ideirco natum esse dicebat, ut cœ-
lum ac solem videret, qui in terra nihil videbat sole

lucente. Xenophanes dicentibus mathematicis, orbem lunæ duodeviginti partibus majorem esse, quam terram, stultissimè credidit, et quod huic levitati fuit consentaneum, dixit, intra concavum lunæ sinum esse aliam terram: et ibi aliud genus hominum simili modo vivere, quo nos in hac terra vivimus. Habent igitur illi lunatici homines alteram lunam, quæ illis nocturnum lumen exhibeat, sicut hæc exhibet nobis: et fortasse noster hic orbis alterius inferioris terræ luna sit. Fuisse Seneca inter Stoicos ait, qui deliberaret, utrumne soli quoque suos populos daret; ineptè scilicet, qui dubitaverit. Quid enim perderet, si dedisset? sed, credo, calor detërrebat, ne tantam multitudinem periculo committeret, ne si æstu nimio periissent ipsius culpa evenisse tanta calamitas diceretur.

XXIV. Quid illi, qui esse contrarios vestigiis nostris antipodas putant, num aliquid loquantur? aut est quisquam tam ineptus, qui credat esse homines, quorum vestigia sint superiora, quam capita? aut ibi, quæ apud nos jacent inversa pendere? fruges et arbores deorsum versus crescere? pluvias, et nives, et grandines sursum versus cadere in terram? Et miratur aliquis hortos pensiles inter septem mira narrari, cum philosophi et agros, et maria, et urbes, et montes pensiles faciant? Hujus quoque erroris aperienda nobis origo est. Nam semper eodem modo falluntur. Cum enim falsum aliquid in principio sumserint, veri similitudine inducti;

Hortos pensiles, que los huertos sobre los muros ó edificios.

necesse est, eos in ea, quæ consequuntur, incurrere. Sic incidunt in multa ridicula, quia necesse est falsa esse, quæ rebus falsis congruunt. Cum autem primis habuerint fidem, qualia sint ea, quæ sequuntur, non circumspiciunt, sed defendunt omni modo; cum debeant prima illa, utrumne vera sint, an falsa, ex consequentibus judicare. Quæ igitur illos ad antipodas ratio perduxit? videbant siderum cursus in occasum meantium, solem atque lunam in eandem partem semper occidere, atque oriri semper ab eadem. Cum autem non perspicerent, quæ machinatio cursus eorum temperaret, nec quomodo ab occasu ad orientem remearent; cælum autem ipsum in omnes partes putarent esse devexum, quod sic videri, propter immensam latitudinem necesse est; existimaverunt, rotundum esse mundum, sicut pilam, et ex motu siderum opinati sunt, cælum volvi: sic astra solemque, cum occiderint, volubilitate ipsa mundi ad ortum referri. Itaque et æreos orbes fabricati sunt, quasi ad figuram mundi; eosque cælarunt portentosis quibusdam simulacris, quæ astra esse dicerent. Hanc igitur cæli rotunditatem illud sequebatur, ut terra in medio sinu ejus esset inclusa, quod si ita esset, etiam ipsam terram globo similem, neque enim fieri posset, ut non esset rotundum, quod rotundo conclusum teneretur. Si autem rotunda etiam terra esset, necesse esse, ut in omnes cæli partes eandem faciem gerat, id est,

Cum primis habuerint fidem, habiendo dado crédito á las primeras cosas.

montes erigat, campos tendat, maria consternat. Quod si esset, etiam sequebatur illud extremum, ut nulla sit pars terræ, quæ non ab hominibus ceterisque animalibus incolatur. Sic pendulos istos antipodas cœli rotunditas adinvenit. Quod si quæras ab iis, qui hæc portenta defendunt: quomodo ergo non cadunt omnia in inferiorem illam cœli partem? hanc respondent rerum esse naturam, ut pondera in medium ferantur, et ad medium connexa sint omnia, sicut radios videmus in rota; quæ autem levia sunt, ut nebula, fumus, ignis, à medio deferantur, ut cœlum petant. Quid dicant de iis, nescio, qui, cum semel aberraverint, constanter in stultitia perseverant, et vanis vana defendunt: nisi quod eos interdum puto aut joci causa philosophari, aut prudentes et scios mendacia defendenda suscipere, quasi ut ingenia sua in malis rebus exerceant, vel ostendent. At ego multis argumentis probare possem, nullo modo fieri posse, ut cœlum terra sit inferius; nisi et liber jam concludendus esset, et adhuc aliqua restarent, quæ magis sunt præsentis operi necessaria, et quoniam singulorum errores percurrere non est unius libri opus; satis sit pauca, enumerasse, ex quibus possit, qualia sint cetera, intelligi.

XXV. Nunc pauca nobis de philosophia in commune dicenda sunt, ut confirmata causa peroremus. Summus ille noster Platonis imitator existimavit philosophiam non esse vulgarem; quod eam non nisi docti homines assequi possint. *Est, inquit, philosophia paucis contenta iudiciis, multitudinem consulto ipsa fugiens.* Non est ergo sapientia, si ab hominum cœtu abhorret; quoniam, si sapientia homini data est, sine

nullo discrimine omnibus data est, ut nemo sit prorsus, qui eam capere non possit. At illi virtutem humano generi datam sic amplexantur, ut soli omnium publico bono frui velle videantur, tam invidi, quam si velint deligare oculos, aut effodere ceteris, ne solem videant. Nam quid est aliud hominibus negare sapientiam, quam mentibus eorum verum ac divinum lumen auferre? Quod si natura hominis sapientiæ capax est; oportuit et opifices, et rusticos, et mulieres, et omnes denique, qui humanam formam gerunt, doceri, ut sapiant; populumque ex omni lingua, et conditione, et sexu, et ætate conflari. Maximum itaque argumentum est, philosophiam neque ad sapientiam tendere, neque ipsam esse sapientiam; quod mysterium ejus barba tantum celebratur et pallio. Senserunt hoc adeo Stoici, qui et servis, et mulieribus philosophandum esse dixerunt: Epicurus quoque, qui rudēs omnium literarum ad philosophiam invitat: item Plato, qui civitatem de sapientibus voluit componere. Conati quidem illi sunt facere, quod veritas exigebat; sed non potuit ultra verba procedi, primum, quia multis artibus opus est, ut ad philosophiam possit accedi, discendæ istæ communes literæ, propter usum legendi; quia in tanta rerum varietate, nec disci audiendo possunt omnia, nec memoria contineri. Grammaticis quoque non parum operæ dandum est, ut rectam loquendi rationem scias id multos annos auferat necesse est. Nec oratoria quidem ignoranda est, ut ea, quæ didiceris, proferre atque eloqui possis, geometria quoque, ac musica, et astrologia necessaria est; quod hæ artes cum philosophia habent aliquam societa-

tem, quæ universa perdiscere neque feminæ possunt, quibus intra pûberes annos officia mox usibus domesticis profutura discenda sunt; neque servi, quibus per eos annos vel maxime serviendum est, quibus possent discere; neque pauperes, aut opifices, aut rustici, quibus in diem victus labore est quærendus. Ob eam causam Tullius ait, abhorrere à multitudine philosophiam. At enim rudes Epicurus accipiet, quomodo ergo illa, quæ de principiis rerum dicuntur, intelligent? quæ perplexa, et involuta, vix etiam politi homines assequuntur. In rebus igitur obscuritate implicatis, et ingeniorum varietate confusis, et eloquentium virorum exquisito sermone fucatis, quis imperito ac rudi locus est? Denique nullas unquam mulieres philosophari docuerunt, præter unam ex omni memoria Themisten; neque servos, præter unum Phædonem, quem malè servientem redemisse ac docuisse Cebetem tradunt. Enumerant etiam Platonem ac Diogenem, qui tamen servi non fuerunt, sed his servitus evenerat: sunt enim capti. Platonem quidem redemisse Anniceris quidam traditur HS VIII. itaque insectatus est conviciis hunc ipsum redemptorem Seneca, quod parvo Platonem æstimaverit. Furiosus, ut mihi quidem videtur, qui homini fuerit iratus, quod non multam pecuniam per-

Themisten. Temis hija del Cielo y de la tierra, la qual huyendo de casarse con Júpiter, fué presa por este en Macedonia. Era tenida por Diosa, y segun Festo, man-

daba á los hombres pedir solo lo que fuera lícito. Tuvo un antiquísimo oráculo en Beocia junto al rio Cefiso.

HS. Sestertius.

didit, scilicet aurum appendere debuit, tanquam pro mortuo Hectore; aut tantum ingerere nummorum, quantum venditor non poposcit. Ex Barbaris vero nullum, præter unum Anacharsim Scytham: qui philosophiam ne somniasset quidem, nisi et linguam, et (Græcas) literas ante didicisset.

XXVI. Quod ergo illi poscente natura faciendum esse senserunt, sed tamen neque ipsi facere potuerunt, neque à philosophis fieri posse viderunt, sola hoc efficit doctrina cœlestis, quia sola sapientia est. Illi scilicet persuadere cuiquam potuerunt, quia nihil persuadent etiam sibi: aut cujusquam cupiditates oppriment, iram temperabunt, libidinem coercerunt, cum ipsi et cedant vitiis, et fateantur, plus valere naturam. Dei autem præcepta, quia et simplicia, et vera sunt, quantum valeant in animis hominum, quotidiana experimenta demonstrant. Da mihi virum, qui sit iracundus; maledicus, effrenatus: paucissimis Dei verbis tam placidum, quam ovem, reddam. Da cupidum avarum, tenacem: jam tibi eum liberalem dabo, et pecuniam suam plenis manibus largientem. Da timidum doloris ac mortis: jam cruces, et ignes, et Phalaridis taurum contemnet. Da libidinosum, adulterum, ganeonem: jam sobrium, castum, continentem videbis. Da crudelem, et sanguinis appetentem: jam in veram clementiam furor ille mutabitur. Da injustum, insipientem,

Phalaridis. Falaris tirano de Sicilia cruelísimo, que no pudiéndole sufrir los suyos, le quemaron, encerran-

dole vivo en el toro de bronce que él había mandado fabricar para atormentar á otros.

peccatorem; continuo et æquus, et prudens, et innocens erit, uno enim lavacro malitia omnis abolebitur. Tanta divinæ sapientiæ vis est, ut, in hominis pectus infusa, matrem delictorum stultitiam uno semel impetu expellat, ad quod efficiendum, non mercede, non libris, non lucubrationibus opus est. Gratis ista fiunt, facile, cito: modò pateant aures, et pectus sapientiam siliat. Nemo vereatur, nos aquam non vendimus, nec solem mercede præstamus. Dei fons uberrimus atque plenissimus patet cunctis; et hoc cœleste lumen universis oritur, quicumque oculos habent. Num quis hæc philosophorum aut unquam præstitit, aut præstare, si velit, potest? qui cum ætates suas in studio philosophiæ conterant, neque alium quemquam, neque se ipsos, si natura paululum obstitit, possunt facere meliores. Itaque sapientia eorum, ut plurimum efficiat, non excindit vitia, sed abscondit. Pauca vero Dei præcepta sic totum hominem immutant, et, exposito vetere, novum reddunt, ut non cognoscas, eundem esse.

XXVII. Quid ergo? nihilne illi simile præcipiunt? immo permulta, et ad verum frequenter accedunt: sed nihil ponderis habent illa præcepta, quia sunt humana, et auctoritate majori, id est, divina illa, carent. Nemo igitur credit, quia tam se hominem putat esse, qui audit, quàm est ille, qui præcepit. Præterea nihil apud eos certi est, nihil, quod à scientia veniat: sed cum omnia conjecturis agantur, multa etiam diversa et varia proferantur, stultissimi est hominis, præceptis eorum velle parere, quæ utrum vera sint, an falsa, dubitatur: et ideo nemo paret, quia nemo vult ad incertum laborare. Virtuteam esse Stoici ajunt, quæ sola

efficiat vitam beatam. Nihil potest verius dici. Sed quid, si cruciabitur, aut dolore efficietur? poteritne quisquam inter carnifices beatus esse? immo vero illatus corpori dolor materia virtutis est, itaque ne in tormentis quidem miser est. Epicurus multò fortius, *Sapiens*, inquit, *semper beatus est; et vel inclusus in Phalaridis tauro hanc vocem emittet: Suave est, et nihil curo*. Quis eum non irriserit, maxime, quòd homo voluptarius personam sibi viri fortis imposuit, et quidem supra modum? non enim fieri potest, ut quisquam cruciatus corporis pro voluptatibus ducat; cum satis sit, ad officium virtutis implendum, perferre ac sustinere. Quid dicitis, Stoici? quid tu, Epicure? Beatus est sapiens, etiam cum torquetur. Si propter gloriam, patientiæ præmio non fruetur; in tormentis enim fortasse morietur: si propter memoriam; aut non sentiet, si occidunt animæ; aut si sentiet, nihil ex ea consequetur. Quis ergo alius fructus est in virtute? quæ beatitudo vitæ? ut æquo animo moriatur? Bonum mihi assertis unius horæ, aut fortasse momenti, propter quod non expediat in tota vita miseriis et laboribus confici. Quantum autem temporis mors occupat? quæ cum veniat, utrum æquo an iniquo animo eam subieris, jam nihil refert, ita sit, ut nihil aliud ex virtute capteatur, nisi gloria. Sed hæc aut supervacua et brevis est; aut pravis hominum iudiciis non sequetur. Nullus igitur ex virtute fructus est, ubi virtus mortalis est et caduca. Itaque qui hæc locuti sunt, umbram quandam virtutis

Supra modum, desmedidamente. *Cruciatus ducat*, padezca tormentos. *Æquo animo*, de buena gana.

viderunt, ipsam virtutem non viderunt, defixi enim fuerunt in terram; nec vultus suos in altum erigebant, ut eam possent intueri, quæ sese à cœli regionibus ostendebat. Hæc causa est, cur præceptis eorum nullus obtemperet, quoniam aut ad vitia erudiunt, si voluptatem defendunt; aut, si virtutem asserunt, neque peccato pœnam minantur, nisi solius turpitudinis; neque virtuti ullum præmium pollicentur, nisi solius honestatis et laudis; cum dicant, non propter aliud, sed propter se ipsam, expetendam esse virtutem. Beatus est igitur sapiens in tormentis: sed cum torquetur pro fide, pro iustitia, pro Deo; illa patientia doloris beatissimum faciet. Est enim Deus, qui solus potest honorare virtutem, cujus merces immortalitas sola est, quam qui non appetunt, nec religionem tenent, cui æterna subjacet vita, profectò neque virtutis vim sciunt, cujus præmium ignorant; neque in cœlum spectant, quod ipsi se facere putant, cum res non investigabiles quærunt; quia ratio in cœlum spectandi nulla alia est, nisi aut religionem suscipere, aut animam suam immortalem esse credere. Quisquis enim aut Deum colendum esse intelligit, aut immortalitatis spem sibi propositam habet, mens ejus in cœlo est: et licet id non aspiat oculis, animæ tamen lumini aspicit. Qui autem religionem non suscipiunt, terreni sunt, quia religio de cœlo est: et qui animam putant cum corpore interire, æque in terram spectant; quia ultra corpus, quod est terræ, nihil amplius vident, quod sit immortale. Nihil igitur prodest, hominem ita esse fictum, ut

Esse fictum, haya sido formado.

recto corpore spectet in cœlum, nisi erecta mente Deum cernat, et cogitatio ejus in spe vitæ perpetuæ tota ver-setur.

XXVIII. Quapropter nihil aliud est in vita, quo ratio, quo conditio nostra nitatur, nisi Dei, qui nos genuit, agnitio, et religiosus ac pius cultus, unde quoniam philosophi aberraverunt, sapientes utique non fuerunt. Quæsierunt illi quidem sapientiam: sed quia non ritè quærebant, prolapsi sunt longius, et in tantos errores inciderunt, ut etiam communem sapientiam non tenerent. Non enim tantum religionem asserere noluerunt; verum etiam sustulerunt, dum, specie virtutis falsæ inducti, conantur animos omni metu liberare, quæ religionis eversio, naturæ nomen invenit. Illi enim, cum aut ignorarent, à quo esset effectus mundus, aut persuadere vellent, nihil esse divina mente perfectum, naturam esse dixerunt rerum omnium matrem; quasi dicerent, omnia sua sponte esse nata: quo verbo planè imprudentiam suam confitentur. Natura enim, remota providentia et potestate divina, prorsus nihil est. Quod si Deum naturam vocant; quæ perversitas est, naturam potius, quàm Deum, nominare? si autem natura ratio est, vel necessitas, vel conditio nascendi, non est per se ipsa sensibilis; quia necesse est, mentem esse divinam, quæ sua providentia nascendi principium rebus omnibus præbeat; aut si natura est cœlum, atque terra, et omne, quod natum est; non est Deus natura, sed Dei opus. Non dissimili errore credunt esse Fortunam, quasi Deam quandam res humanas variis casibus illudentem; quia nesciunt, unde sibi bona et mala eveniant. Cum

hac se compositos ad proeliandum putant; nec ullam tamen rationem reddunt, à quo, et quam ob causam; sed tantum cum fortuna se digladiari momentis omnibus gloriantur. Jam quicumque aliquos consolati sunt ob interitum amissionemque carorum, fortunæ nomen acerrimis accusationibus prosciderunt: nec omnino ulla eorum disputatio de virtute est, in qua non fortuna vexetur. M. Tullius in sua consolatione pugnare se semper contra fortunam loquitur, eamque à se semper esse superatam, cum fortiter inimicorum impetus retudisset: nec tum quidem se ab ea fractum, cum domo pulsus patria caruerit, tum autem, cum amiserit carissimam filiam victum se à fortuna turpiter confitetur. *Cedo, inquit, et manum tollo.* Quid hoc homine miserius, qui sic jaceat? insipienter, inquit; sed qui se profitetur esse sapientem. Quid ergo sibi vult assumptio nominis? quid contemptus ille rerum, qui magnificis verbis prætenditur? quid dispar ceteris habitus? aut cur omnino præcepta sapientiæ dantur, si nemo, qui sapiat, adhuc inventus est? Et quisquam nobis invidiam facit, quia philosophos negamus esse sapientes? Cum ipsi nec scire se quidquam, nec sapere, fateantur. Nam si quando ita defecerint, ut ne fingere quidem quidquam possint, quod faciunt in rebus ceteris: tum vero ignorantiae admonentur, et quasi furibundi exsiliunt, et, exclamant, cæcos esse se et excordes. Anaxagoras pronunciat, circumfusa esse tenebris omnia. Empedocles angustas esse sensuum semitas queritur; tanquam illi ad cogitandum rheda et quadrigis opus esset. Democritus quasi in puteo quodam sic alto, ut fundus sit nullus, veritatem jacere de-

mersam, nimirum stultè, ut cetera. Non enim tamquam in puteo demersa est veritas, quo vel descendere, vel etiam cadere illi licebat; sed tamquam in summo montis excelsi vertice, vel potius in cœlo; quod est verissimum. Quid enim est, cum eam potius in imum depressam diceret, quàm in summum levatam? nisi fortè mente quoque in pedibus, aut in imis calcibus constituere malebat potius quàm in pectore, aut in capite. Adeo remotissimi fuerunt ab ipsa veritate, ut eos ne status quidem sui corporis admoneret, veritatem in summo illis esse quærendam. Ex hac desperatione confessio illa Socratis nata est, qua se nihil scire dixit, nisi hoc unum, quod nihil sciat. Hinc Academiæ disciplina manavit: si tamen disciplina dici potest, in qua ignoratio et discitur, et docetur. Sed ne illi quidem, qui scientiam sibi assumerunt, id ipsum, quod se scire putabant, constanter defendere potuerunt. Qui quoniam ratio illis non quadrabat, per ignorantiam rerum divinarum tam varii, tam incerti fuerunt, sibi quæ sæpe contraria disserentes, ut quid sentirent, quid vellent, satis statuere ac dijudicare non possis. Quid igitur pugnes adversus eos homines, qui suo sibi gladio pereunt? quid labores, ut eos destruas, quos sua ipsos destruit atque affligit oratio? *Aristoteles*, inquit *Cicero*, *veteres philosophos accusans*, ait, *eos aut stultissimos, aut gloriosissimos fuisse, qui existimassent philosophiam suis ingeniis esse perfectam: sed se videre, quod paucis annis magna accessio facta esset, brevi tempore philosophiam plane absolutam fore*. Quod igitur fuit illud tempus? quo more? quando est, aut à quibus absoluta? nam quod ait stultissimos fuisse, qui

putassent ingeniis suis perfectam esse sapientiam, verum est: sed ne ipse quidem satis prudenter, qui aut à veteribus cœptam, aut à novis auctam, aut mox à posterioribus perfectum iri putavit, nunquam enim potest investigari, quod non per viam suam quæritur.

XXIX. Sed repetamus id, quod omisimus. Fortuna ergo per se nihil est: nec sic habendum est, tamquam sit in aliquo sensu: siquidem fortuna est accidentium rerum subitus atque inopinatus eventus. Verum philosophi, ne aliquando non errent, in re stulta volunt esse sapientes, qui fortunæ sexum mutant, eamque non Deam, sicut vulgus, sed Deum esse dicunt. Eundem tamen interdum naturam, interdum fortunam vocant; *quod multa, inquit idem Cicero, efficiat, inopinata nobis propter obscuritatem ignorationemque causarum.* Cum igitur causas ignorent, propter quas fiat aliquid; et ipsum, qui faciat, ignorent, necesse est. Idem in opere valde serio, in quo præcepta vitæ deprompta ex philosophia filio dabat, *magnam, inquit, esse fortune vim in utramque partem, quis nesciat? nam et cum prospero flatu ejus ulimur, ad exitus pervehimur opulatos; et, cum reflaverit, affligimur.* Primum, qui negat sciri posse quidquam, sic hoc dixit, tamquam et ipse, et omnes sciant, deinde, qui, etiam quæ clara sunt, dubia conatur efficere, hoc putavit esse clarum, quod illi esse debuit vel maxime dubium nam sapienti omnino falsum est. *Quis, inquit, nescit?* Ego vero nescio. Doceat me, si potest, quæ sit illa vis, qui flatus iste, et qui reflatus. Turpe igitur est, hominem ingeniosum id dicere, quod, si neges, probare non possit. Postremò, quod is, qui dicit, assensus esse re-

tinendos, quod stulti sit hominis, rebus incognitis temerè assentiri; is plane vulgi et imperitorum opinionibus credit, qui fortunam putant esse, quæ hominibus tribuat bona et mala, nam simulacrum ejus cum copia et gubernaculo fingunt, tamquam hæc et opes tribuat, et humanarum rerum regimen oblineat. Cui opinioni et Virgilius assentit, qui fortunam omnipotentem vocat: et historicus, qui ait, *Sed profectò fortuna in omni re dominatur*. Quid ergo ceteris Diis loci superest? cur non aut ipsa regnare dicitur, si plus potest, aut sola colitur, si omnia? vel si tantum mala immittit, aliquid causæ proferant, cur, si Dea sit, hominibus invidet, eosque perditos cupiat, cum ab his religiosè colatur: cur æquior sit malis, iniquior autem bonis: cur insidietur, affligat, decipiat, exterminet: quis illam generis hominum vexatricem perpetuam constituerit: cur denique tam malam sortita sit potestatem, *ut res cunctas ex libidine magis, quam ex vero, celebret, obscuretque*. Hæc, inquam, philosophos inquirere oportuit potius, quam temere innocentem accusare fortunam: quæ etiamsi sit aliqua, nihil tamen afferri ab his potest, cur hominibus tam inimica sit, quam patatur. Itaque illæ omnes orationes, quibus iniquitatem fortunæ lacerant, suasque virtutes contra fortunam superbissimè jactant, nihil aliud sunt, quam deliramenta inconsideratæ levitatis. Quare non

Cur insidietur... Gradacion constante de menos ó cion ó Climax por presentar una serie de ideas en grada-

invideant nobis, quibus aperuit veritatem Deus: qui sicut scimus, nihil esse fortunam, ita scimus esse prævum ac subdolum spiritum, qui sit inimicus bonis, hostisque justitiæ, qui contraria faciat, quam Deus, cujus invidiæ causam in secundo libro explicavimus. Hic ergo insidiatur universis: sed eos, qui Deum nesciunt, errore impedit, stultitiâ obruit, tenebris circumfundit, ne quis possit ad divini nominis pervenire notitiam: in quo uno et sapientia continetur, et vita perpetua: eos autem, qui Deum sciunt, dolis et astu aggreditur, ut cupiditate ac libidine irretiat, ac peccatis blandientibus depravatos impellat ad mortem; vel, si dolo nihil profecerit, vi et violentia dejicere conatur. Idcirco enim in primordiis transgressionis non statim ad pœnam detrusus à Deo est, ut hominem malitia sua exerceat ad virtutem; quæ nisi agitur, nisi assidua vexatione roboretur, non potest esse perfecta; siquidem virtus est perferendorum malorum fortis ac invicta patientia. Ex quo fit, ut virtus nulla sit, si adversarius desit. Hujus itaque perversæ potestatis cum vim sentirent virtuti repugnantem, nomenque ignorarent, fortunæ vocabulum sibi inane finxerunt: quod quam longè à sapientia sit remotum, declarat Juvenalis his versibus:

Nullum numen habes, si sit prudentia: sed nos

Te facimus, Fortuna, Deam, cœloque locamus.

Stultitia igitur, et error, et cæcitas, et, ut Cicero ait, ignoratio rerum atque causarum, Naturæ ac Fortunæ nomina induxit. Sed ut adversarium suum nesciunt, sic nec virtutem quidem sciunt, cujus scientia ab adversarii notione descendit, quæ si conjuncta est cum

sapientia, vel, ut ipsi dicunt, eadem ipsa sapientia est; ignorent necesse est, in quibus rebus sita sit. Nemo enim potest veris armis instrui, si hostem, contra quem fuerit armandus, ignorat: nec adversarium vincere, qui in dimicando non hostem verum, sed umbram petit. Prosternetur enim, qui, alio intentus, venientem vitalibus suis iectum nec præviderit ante, nec caverit.

XXX. Docui, quantum mea mediocritas tulit, longè devium philosophos iter à veritate tenuisse: sentio tamen, quam multa præterierim, quia non erat mihi propria contra philosophos disputatio. Sed huc necessario devertendum fuit, ut ostenderem, tot et tanta ingenia in rebus falsis esse consumpta, ne quis forlè, à pravis religionibus exclusus, ad eos se conferre vellet, tamquam certi aliquid reperturus. Una igitur spes homini, una salus in hac doctrina, quam defendimus, posita est; omnis sapientia hominis in hoc uno est, ut Deum cognoscat, et colat, hoc nostrum dogma, hæc sententia est. Quanta itaque voce possum, testificor, proclamo, denuntio: Hic, hic est illud, quod philosophi omnes in tota sua vita quæsierunt, nec unquam tamen investigare, comprehendere, tenere valuerunt, quia religionem aut pravam retinuerant, aut totam penitus sustulerunt. Facessant igitur illi omnes, qui humanam vitam non instruunt, sed turbant. Quid enim doceant? aut quem instruunt, qui se ipsos nondum instruxerunt? quem sanare ægroli, quem regere cæci possunt? huc ergo nos omnes, quibus est cura sapientiæ, conferamus. An expectabimus, donec Socrates aliqui sciat? aut Anaxagoras in tenebris lumen inveniat? aut Democritus veritatem de puteo extrahat? aut Em-

pedocles dilatat animi sui semitas? aut Arcesilas, et Carneades videant, sentiant, percipiant? Ecce vox de cœlo veritatem docens, et nobis sole ipso clarius lumen ostendens. Quid nobis iniqui sumus, et sapientiam suscipere cunctamur, quam docti homines, contritis in quærendo ætatibus suis, nunquam reperire potuerunt? Qui vult sapiens ac beatus esse, audiat Dei vocem, discat justitiam, sacramentum nativitatis suæ norit, humana contemnat, divina suscipiat, ut summum illud bonum, ad quod natus est, possit adipisci. Dissolutis religionibus universis, et omnibus, quæcumque in earum defensionem dici vel solebant, vel poterant, refutatis; deinde convictis philosophiæ disciplinis: ad veram nobis religionem sapientiamque veniendum est; quoniam est, ut docebo, utrumque conjunctum, ut eam vel argumentis, vel exemplis, vel idoneis testibus asseramus, et stultitiam, quam nobis isti Deorum cultores objectare non desinunt, ut nullam penes nos, sic totam penes ipsos esse doceamus. Et quamquam prioribus libris, cum falsas arguerem religiones, et hoc, cum falsam sapientiam tollerem, ubi veritas sit, ostenderim: planius tamen, quæ religio, et quæ sapientia vera sit, liber proximus indicabit.

L. CÆLII LACTANTII

FIRMIANI.

DIVINARUM INSTITUTIONUM,

LIBER VI.

DE VERO CULTU.

I. Quod erat officium suscepti muneris, divino spiritu instruente, ac suffragante ipsa veritate complevimus, cujus asserendæ atque illustrandæ causa mihi et scientiam et fidem ipse dominus noster imposuit, sine quo nec sciri quidquam potest, nec explicari. Venio nunc ad id, quod est summum operis hujus et maximum, ut doceam, quo ritu, quove sacrificio Deum coli oporteat. Id enim est hominis officium, in eoque solo summa rerum et omnis beatæ vitæ ratio consistit: quandoquidem propterea ficti et inspirati ab eo sumus, non ut cælum videremus et solem, quod Anaxagoras putavit, sed ut artificem solis et cæli Deum pura et integra mente coleremus. Quamvis autem præcedentibus libris, pro ingenii mediocritate defenderim veritatem; tamen ex ritu quoque ipso elucere vel ma-

xime potest. Nihil enim sancta et singularis illa majestas aliud ab homine desiderat, quam solam innocentiam: quam si quis obtulerit Deo, satis piè, satis religiosè, litavit. Homines autem neglecta justitiâ, cum sint omnibus flagitiis ac sceleribus inquinati, religiosos se putant, si templa ac aras hostiarum sanguine cruentaverint, si focos odorati aut veteris vini profusione maderfecerint. Quin etiam sacras dapes apparant, et exquisitas epulas, quasi aliquid inde libaturis, offerunt. Quidquid aspectu rarum, quidquid opere aut odore pretiosum est, id gratum esse Diis suis, non ex aliqua divinitatis ratione, quam nesciunt, sed ex suis cupiditatibus judicant; nec intelligunt, terrenis opibus Deum non indigere. Nihil enim sapiunt, nisi terram; bonaque et mala, solius corporis sensu et voluptate perpendunt. Hujus arbitrio, ut religionem ponderant, sic totius vitæ suæ acta disponunt: et quoniam se semel à cœli contemplatione everterunt, sensumque illum cœlestem corpori mancipaverunt; libidinibus frena permittunt, tamquam secum ablaturi voluptatem, quam momentis omnibus capere festinant; cum animus ministerio corporis, non corpus ministerio animi uti debeat. Idem maximum bonum judicant opes: quas si bonis artibus assequi non possunt, malis assequuntur,

INTERPRETACION. *Satis piè, satis religiosè litavit*, sacrificó con bastante piedad y religion.

Assequuntur... Gradacion.

raudant, rapiunt, spoliant, insidiantur, abjurant; nihil denique moderati aut pensi habent, dummodo auro coruscent, argento, gemmis, vestibis fulgeant, avidissimo ventri opes ingerant, stipati familiarum gregibus, per dimotum populum semper incedant. Sic adiecti et servientes voluptatibus, vim vigoremque mentis exstinguunt, et, cum vivere se maxime putant, ad mortem concitatissime properant. Nam, sicut in secundo libro docuimus, cœli ratio in animo, terræ autem in corpore est, qui bona negligunt animi, et corporis appetunt, in tenebris ac morte versantur, quæ sunt terræ atque corporis; quia vita et lumen de cœlo est: cujus quoniam expertes sunt, corpori serviendo, longè absunt ab intellectu rerum divinarum. Eadem miseros ubique cæcitas premit, sicut enim qui sit verus Deus, ita qui sit verus cultus, ignorant.

II. Mactant igitur opimas ac pingues hostias Deo quasi esurienti, profundunt vina tanquam sitienti, accendunt lumina velut in tenebris agenti. Quod si suspicari aut percipere animo possent, quæ sint bona illa cœlestia, quorum magnitudinem, terreo adhuc corpore obvoluti, sensu capere non possumus: jam secum his officiis inanibus stultissimos esse cognoscant. Vel si cœleste lumen, quod dicimus solem, contemplari velint, jam sentiant, quam non indigeat lucernis eorum Deus, qui ipse in usum hominis tam claram,

Nihil denique moderati aut pensi habent, no tienen moderacion ó reparo. Velut in tenebris agenti, como al que yace en tinieblas.

tam candidam lucem dedit, et tamen cum in tam parvo circulo, qui propter longinquitatem non amplius, quàm humani capitis videtur habere mensuram, tantum sit fulgoris, ut eum mortalium luminum acies non queat contueri; et si paulisper intenderis, hebetatos oculos caligo ac tenebræ consequantur: quid tandem luminis, quid claritatis apud ipsum Deum, penes quem nulla nox est, esse arbitremur? qui hanc ipsam lucem sic moderatus est, ut neque nimio fulgore, neque calore vehementi noceret animantibus, tantumque istarum rerum dedit ei, quantum aut mortalia corpora pati possent, aut frugum maturitas postularet. Num igitur mentis suæ compos putandus est, qui auctori et datori luminis candelarum ac cerarum lumen offert pro munere? Aliud vero ille à nobis exigit lumen, et quidem non fumidum, sed, ut ait poeta, *liquidum atque clarum*, mentis scilicet, propter quod à poetis *ψυχή* nuncupatur, quod exhibere non potest, nisi qui Deum agnoverit. Illorum autem Dii, quia terreni sunt, egent luminibus, ne in tenebris sint: quorum cultores, quia cœleste nihil sapiunt, etiam religiones, quibus deserviunt, ad terram revocant. In ea enim lumine opus est, quia ratio ejus et natura tenebrosa est. Itaque Diis non cœlestem sensum, sed humanum potius attribuunt, ideoque illis necessaria et grata credunt esse, quæ nobis, quibus aut esurientibus opus est cibo, aut sitientibus potu, aut veste algentibus, aut, cum sol decesserit, lumine, ut videre possimus. Nullis igitur ex rebus tam probari et intelligi potest, Deos istos, cum aliquando vixerint, mortuos esse, quam ex ipso ritu, qui est totus è terra, quid enim cœlestis in se boni po-

test habere pecudum sanguis effusus, quo aras inquinant? nisi fortè Deos existimant eo vesci, quod homines aspernantur attingere. Et quisquis illis hanc saginam præstiterit, quamvis ille grassator, adulter, veneficus, parricida sit; beatus ac felix erit. Hunc diligunt, hunc tuentur, huic omnia, quæ optaverit, præstant. Meritò ergo Persius hujuscemodi superstitiones suo more deridet.

Qua tu, inquit, mercede Deorum

Emeris auriculas pulmone et lactibus vinctis?

Sentiebat videlicet, non carne opus esse ad placandam cœlestem majestatem, sed mente sancta, et justo animo, et pectore, ut ipse ait, quod naturali sit honestate generosum. Hæc est religio cœlestis, non quæ constat ex rebus corruptis, sed quæ virtutibus animi, qui oritur è cœlo: hic verus est cultus, in quo mens colentis se ipsam Deo immaculatam victimam sistit. Id autem ipsum quomodo consequendum, quomodo præstandum sit, docebit hujus libri disputatio, nihil enim tam præclarum, hominique conveniens potest esse, quam erudire homines ad justitiam. Apud Cicero- nem Catulus in Hortensio philosophiam rebus omnibus præferens, malle se dicit *vel unum parvum de officio libellum, quam longam orationem pro seditioso homine Cornelio*, quæ sententiam non utique Catuli, qui fortasse illud non dixit, sed Ciceronis est putanda, qui scripsit. Credo, ut libros, quos de officiis erat scripturus, commendaret, in quibus ipsis nihil esse testatur in omni philosophia melius et fructuosius, quam præcepta vitæ dare. Quod si hoc illi faciunt, quibus non est veritas cognita; quanto magis nos facere debemus,

qui à Deo eruditi et illuminati possumus vera præcipere? nec tamen sic docebimus, ut quasi prima virtutis elementa tradamus, quod est infinitum; sed tanquam docendum susceperimus eum, qui apud illos jam perfectus esse videatur. Manentibus enim præceptis eorum, quæ solent ad probitatem rectè dare, ignota illis superstrueremus, ad perficiendam consummandamque justitiam, quam non tenent. Ea vero, quæ possunt cum illis esse communia, prætermittam, ne quid ab iis videar mutuari, quorum errores coarguere atque aperire decreverim.

III. Duæ sunt viæ, per quas humanam vitam progredi necesse est: una, quæ in cælum ferat; altera, quæ ad inferos deprimat: quas et poetæ in carminibus, et philosophi in disputationibus suis induxerunt. Et quidem philosophi alteram virtutum esse voluerunt, alteram vitiorum; eamque, quæ sit assignata virtutibus, primo aditu esse et arduam et confragosam; in qua si quis, difficultate superata, in summum ejus evaserit, habere eum de cetero planum iter, lucidum amœnumque campum, et omnes laborum suorum capere fructus uberes atque jucundos. Quos autem primi aditus difficultas deterruerit, eos in eam vitiorum viam labi atque deflectere, quæ primo ingressu sit quasi amœna, multoque tritior: deinde cum in eam paulò ulterius processerint, amœnitatis ejus speciem repente subduci: exoriri autem viam præcipitem, nunc saxis asperam, nunc obductam sentibus, nunc gurgitibus intercisam, vel torrentibus rapidam, ut laborare, hærrere, labi, cadere sit necesse. Quæ omnia eo proferruntur, ut appareat, in virtutibus capiendis labores

esse maximos, in perceptis autem maximos fructus, et solidas atque incorruptas voluptates: vitia vero quibusdam delinquentis naturalibus illicere animos hominum, et inanum jucunditatum specie captos, ad acerbis amaritudines misériasque perducere. Sapiens prorsus disputatio, si virtutum ipsarum formas atque terminos scirent, non enim didicerant, vel quæ sint, vel quid eas mercedis à Deo maneat, quod nos his duobus libris docebimus. Hi vero, quia ignorabant, aut dubitabant, animas hominum immortales esse, et virtutes et vitia terrenis honoribus, aut pœnis aestimaverunt. Omnis ergo hæc de duabus viis disputatio ad frugalitatem, ac luxuriam spectat. Dicunt enim humanæ vitæ cursum Y literæ esse similem, quod unusquisque hominum, cum primæ adolescentiæ limen alligerit, et in eum locum venerit, *partes ubi se via findit in ambas*, hæreat nutabundus, ac nesciat, in quam se partem potius inclinet. Si ducem nactus fuerit, qui dirigat ad meliora titubantem, hoc est, si aut philosophiam didicerit, aut eloquentiam, aut aliquid honestæ artis, quo evadat ad bonam frugem, quod fieri sine labore maximo non potest; honestam ac copiosam vitam disputant peracturum: si vero doctorem frugalitatis non invenerit, in sinistram viam, quæ melioris speciem mentiatur, incidere, id est, desidæ, inertiæ, luxuriæ se tradere, (quæ suavia quidem videntur ad tempus vera bona ignorantibus) post autem, amissa omni dignitate ac re familiari, in omnibus miseriis ignominiaque victuram. Ad corpus ergo, et ad hanc vitam, quam in terram ducimus, fines carum viarum retulerunt. Poetæ fortasse melius, qui

hoc bivium apud inferos esse voluerunt: sed in eo falluntur, quod eas vias mortuis proposuerunt. Utrique ergo verè, sed tamen utrique non rectè; quia oportuit vias ipsas ad vitam, fines earum ad mortem referri. Nos igitur melius et veriùs, qui duas istas vias, cœli et inferorum esse dicimus, quia justis immortalitas, injustis pœna æterna proposita est. Quomodo autem hæc viæ vel in cœlum tollant, vel ad inferna præcipitent, explicabo, aperiàmque, quæ sint virtutes, quas philosophi nescierunt: tum earum quæ sint præmia, simul etiam quæ sint vitia, quæve eorum supplicia, monstrabo. Nam fortasse aliquis expectet, ut separatim de vitiis ac virtutibus dicam, cum de bono aut malo disserentibus nobis, etiam, quod est contrarium, possit intelligi. Sive enim virtutes inferas, vitia sua sponte decedent: sive etiam vitia eximas, virtutes ultro subibunt, sic bonorum ac malorum constituta natura est, ut se invicem semper oppugnent, semper expellant, ita sit, ut neque vitia detrabi sine virtutibus possint, nec virtutes inferi sine detractioe vitiorum. Has igitur vias longè aliter inducimus, quam à philosophis induci solent: primum, quod utrique præpositum esse dicimus ducem, utrumque immortalem; sed alterum honoratum, qui virtutibus ac bonis præsit; alterum damnatum, qui vitiis ac malis. Illi autem in dexteriore tantùm via ducem ponunt, neque unum, neque perpetuum, siquidem quemlibet doctorem bonæ artis inducunt, qui à desidia revocet homi-

Longe aliter, muy de otra manera. Longe se pone muchas veces por valde, sæpissime.

nes, et frugi esse doceat. Sed neque ingredi faciunt in eam viam, nisi pueros et adolescentes; videlicet quod artes discantur in his ætatibus. Nos autem omnia sexus, et generis, et ætatis, in hoc cœleste iter inducimus; quia Deus, qui ejus viæ dux est, immortalitatem nulli homini nato negat. Forma quoque ipsarum viarum non ita est, ut illi putaverunt. Quid enim opus est, Y litera in rebus contrariis atque diversis? sed altera illa melior conversa est ad solis ortum; altera illa deterior, ad occasum: quoniam qui veritatem ac justitiam sequitur, is, accepto immortalitatis præmio, perenni luce potietur; qui autem, ab illo malo duce illectus, prætulit vitia virtutibus, mendacium veritati, necesse est, ad occasum et tenebras deferatur. Describam igitur utramque, et earum proprietates habitusque monstrabo.

IV. Una est itaque virtutis ac bonorum via, quæ fert non in Elysios campos, ut poetæ loquuntur, sed ad ipsam mundi arcem.

At larva, malorum

Exercet pœnas, et ad impia Tartara mittit.

Est enim criminatoris illius, qui pravis religionibus institutis avertit homines ab itinere cœlesti, et in viam perditionis inducit. Cujus viæ species et figura sic est composita in aspectu, ut plana, et patens, et omni genere florum atque fructuum delectabilis esse videatur, in ea enim posuit Deus omnia, quæ pro bonis habentur in terra, opulentiam dico, honorem, quie-

tem, voluptatem, illecebras omnes: sed cum is pariter injustitiam, crudelitatem, superbiam, perfidiam, libidinem, cupiditatem, discordiam, ignorantiam, mendacium, stultitiam, ceteraque vitia. Exitus autem hujus viæ talis est. Cum ventum fuerit ad extremum, unde jam regredi non licet, cum omni sua pulchritudine tam subito præciditur, ut non ante quis fraudem prospicere possit, quam præcipitatus in altitudinem profundam cadat. Quisquis enim præsentium bonorum specie captus, et in his consequendis ac fruendis occupatus, non præviderit ea, quæ post mortem secutura sunt, seque a Deo everterit: is vero ad inferos dejectus, in æternam damnabitur pœnam. Via vero illa cœlestis, difficilis et clivosa proposita est, vel spinis horrentibus aspera, vel saxis exstantibus impedita, ut cum summo labore ac pedum tritu, cumque magna cadendi sollicitudine sit enique gradiendum. In hac posuit justitiam, temperantiam, patientiam, fidem, castitatem, abstinentiam, concordiam, scientiam, veritatem, sapientiam, ceterasque virtutes; sed simul cum his paupertatem, ignominiam, laborem, dolorem, amaritudines omnes. Quisquis enim spem suam porrexerit longius, et meliora maluerit, carebit his terræ bonis, ut expeditus ac levis difficultatem viæ superet, nec enim potest, qui se apparatus regio circumderit, aut divitiis oneraverit, angustias illas vel ingredi, vel tenere. Unde in-

Injustitiam, crudelitatem...
Se comete la figura de Sintaxis llamada Zeuma por suprirse el verbo *posuit*, y la de

Retórica Asindeton, figura de palabras que se comete cuando se callan las conjunciones.

telligitur, idcirco malis et injustis facilius provenire, quæ cupiant, quia prona et declivis est eorum via: bonis autem, quæ optent, difficile procedere, quia difficili et arduo itinere gradiuntur. Justus ergo, quoniam durum asperumque iter ingresus est, contemptui, derisui, odio sit, necesse est. Omnes enim, quos cupiditas aut voluptas præcipites trahit, invident ei, qui virtutem capere potuit; et iniquè ferunt, id habere aliquem, quod ipsi non habent. Erit itaque pauper, humilis, ignobilis, subjectus injuriæ, et tamen omnia, quæ amara sunt, perferens: et si patientiam jugem ad summum illum gradum finemque perduxerit, dabitur ei corona virtutis, et à Deo pro laboribus, quos in vita propter justitiam pertulit, immortalitate donabitur. Hæ sunt viæ, quas Deus humanæ vitæ assignavit, in quibus singulis et bona ostendit, et mala, sed ordine præpostero atque converso. In una enim monstravit temporalia prius mala cum æternis bonis, qui est ordo melior: in altera, temporalia prius bona, cum æternis malis, qui est ordo deterior, ut, quicumque præsentia mala cum justitia delegerit, majora et certiora consequatur bona, quàm fuerunt illa, quæ sprexit; quisquis autem præsentia bona præposuerit justitiæ; in majora et longiora incidat mala, quàm fuerunt illa, quæ fugit. Hæc enim vita temporalis, quia brevis est, idcirco et bona ejus et mala breviter sint necesse est: illa vero spiritalis, quæ huic terrenæ contraria est, quoniam sempiterna est, idcirco et bona et mala sempiterna sunt. Ita fit, ut et bonis brevibus mala æterna, et malis brevibus bona æterna succedant. Itaque cum simul proposita sint homini bona et mala, consi-

derare unumquemque secum decet, quanto satius sit, perpetuis bonis mala brevia pensare, quam pro brevibus et caducis bonis mala perpetua sustinere. Nam sicut in hoc sæculo, cum est propositum cum hoste certamen, prius laborandum est, ut sis postmodum in otio; esuriendum, sitiendum, æstus, frigora perferenda, humi quiescendum, vigilandum, periclitandum est, ut salvis pignoribus, et domo, et re familiari, et omnibus pacis ac victoriæ bonis perfrui possis: sin autem præsens otium malueris, quam laborem, malum tibi maximum facias necesse est; præoccupabit enim adversarius non resistantem, vastabuntur agri, diripietur domus, in prædam uxor ac liberi venient, et tu ipse interficiere, aut capiere, quæ omnia ne accidant, præsens commodum differendum est, ut majus longiusque pariat. Sic in omni hac vita, quia nobis adversarium Deus reservavit, ut possemus capere virtutem, omittenda est præsens voluptas, ne hostis opprimat; vigilandum, stationes agendæ, militares expeditiones obcundæ, fundendus ad ultimum cruor, omnia denique amara et gravia patienter ferenda, eo quidem promptius, quod nobis imperator noster Deus præmia pro laboribus æterna constituit. Et cum in hac terrena militia tantum homines laboris exhauriant, ut ea sibi pariant, quæ possunt eodem modo perire, quo parla sunt: certè nobis nullas labor est recusandus, quibus id acquiritur, quod nullo modo possit amitti. Voluit enim Deus, qui homines ad hanc militiam genuit, expeditos in acie stare, et, intentis acriter animis, ad unius hostis insidias, vel apertos impetus vigilare; qui nos, sicut periti et exercitati duces

solent, variis artibus captat, pro cuiusque natura et moribus sæviens. Aliis enim cupiditatem insaliabilem immittit, ut opibus suis, tamquam compedibus, illigatos, à via veritatis excutiat: alios inflamat iræ stimulis, ut, ad nocendum potius intentos, à Dei contemplatione detorqueat: alios immoderatis libidinibus immergit, ut, voluptati et corpori servientes, ad virtutem respicere non possint: aliis vero inspirat invidiam, ut, suis ipsi tormentis occupati, nihil cogitent aliud, nisi eorum, quos oderint, felicitatem: alios inflat ambitionibus: ii sunt, qui ad gerendos magistratus omnem vitæ suæ operam curamque convertunt, ut fastos signent, et annis nomen imponant, quorundam cupiditas tendit altius, non, ut provincias temporali gladio regant, sed ut infinita et perpetua potestate dominos se dici velint universi generis humani. Quos autem pios viderit, vanis implicat religionibus, ut impios faciat. Iis vero, qui sapientiam quærunt, philosophiam in oculos impingit, uti specie lucis excæcet, ne quis comprehendat ac teneat veritatem. Sic hominibus obstruxit auitus omnes, et obsepsit vias, publicis lætus erroribus: quos ut discutere possemus, ipsumque auctorem malorum vincere, illuminavit nos Deus, et armavit vera cœlestique virtute, de qua nunc mihi disserendum est.

V. Sed prius, quam singulas virtutes exponere incipio, determinanda est ipsa virtus; quam non rectè philosophi definierunt, quid esset, aut in quibus rebus; quid operis, quid habeat officii. Nomen itaque solum retinuerunt; vim verò, et rationem, et effectum perdiderunt. Quæcumque autem in definitionem vir-

tulis solent dicere, paucis versibus colligit et enarrat Lucilius: quos malo equidem ponere, ne, dum multorum sententias refello, sim longior, quam necesse est:

Virtus, Albine, est pretium persolvere verum;

Queis in versamur, queis vivimus rebus adesse.

Virtus est hominis, scire id, quod quæque habeat res.

Virtus, scire, homini rectum, utile, quid sit honestum,

Quæ bona, quæ mala item, quid inutile, turpe, inhonestum.

Virtus, quærendæ finem rei scire modumque.

Virtus, divitiis pretium persolvere posse.

Virtus, id dare, quod re ipsa debetur honori:

Hostem esse, atque inimicum hominum morumque majorum;

Contra, defensorem hominum morumque bonorum;

Magnificare hos, his bene velle, his vivere amicum:

Commoda præterea patriæ sibi prima putare,

Deinde parentum, tertia jam, postremaque nostra.

Ab iis definitionibus, quas poeta breviter comprehendit, M. Tullius traxit officia vivendi, Panætium Stoicum seculus, eaque tribus voluminibus inclusit. Hæc

Panætium Stoicum. Panecio, hijo de Nicagoras, natural de Rodas; filósofo Estoico, amigo de Diogenes y preceptor de Escipion Africano. De este filósofo es muy celebrada aquella sentencia, que dice: que la vida humana está rodeada de continuos y diarios peligros, por lo cual, los hombres para precaverlos, deben vivir con muchísimo cuidado como hacen los Atletas.

autem quam falsa sint, mox videbimus, ut appareat, quantum in nos dignatio divina contulerit, quæ nobis aperuit veritatem. Virtutem esse dixit, scire, quid sit bonum et malum; quid turpe, quid honestum; quid utile, quid minus, brevius facere potuit, si tantum bonum ac malum diceret; quia nihil potest esse utile, vel honestum, quod non idem bonum sit; nihil inutile ac turpe, quod non idem malum. Quod et philosophis videtur, et idem Cicero in tertio supra dicti operis libro ostendit. Verum scientia non potest esse virtus, quia non est intus in nobis, sed ad nos extrinsecus venit, quod autem transire ab altero ad alterum potest, virtus non est, quia virtus sua cuique est. Scientia igitur alieni beneficii est, quia posita est in audiendo: virtus tota nostra est, quia posita est in voluntate faciendi bona. Sicut ergo in itinere celebrando nihil prodest, viam nosse, nisi conatus ac vires suppetant ambulandi; ita vero scientia nihil prodest, si virtus propria deficiat. Nam fere etiam ii, qui peccant, etsi non perfectè, tamen quid sit bonum ac malum sentiunt; et quoties aliquid improbè faciunt, peccare se sciunt, et ideo celare nituntur. Sed cum eos boni et mali natura non fallat, cupiditate mala vincuntur, ut peccent, quia deest illis virtus, id est, cupiditas recta et honesta faciendi. Ex hoc igitur apparet aliud esse scientiam boni malique, aliud virtutem; quia potest esse scientia sine virtute, sicut in plurimis philosophorum fuit. In quo, quoniam rectè ad culpam pertinet non fecisse, quæ scieris rectè; voluntas prava et viliosus animus,

Sicut ergo... Comparacion ó simil.

quem excusare ignorantio non potest, punitur. Ergo sicut virtus non est, bonum ac malum scire; ita virtus est, bonum facere, malum non facere. Et tamen scientia sic cum virtute conjuncta est ut scientia præcedat virtutem, virtus sequatur scientiam, quia nihil prodest cognitio, nisi et actio subsequatur. Horatius igitur paulo melius:

Virtus est, vitium fugere, et sapientia prima.

Sed ineptè, quod eam contrario terminavit, ut si diceret: Bonum est, quod malum non est, cum enim quid sit virtus, nescio; ne vitium quidem quid sit, scio. Utrumque igitur indiget definitione, quia natura rei talis est, ut utrumque aut intelligi, aut non intelligi sit necesse. Verum nos faciamus, quod ille debuit. Virtus est, iram cohibere, cupiditatem compescere, libidinem refrenare; id est enim, vitium fugere. Nam fere omnia, quæ fiunt injustè atque improbè, ab his oriuntur affectibus. Si enim commotionis hujus, quæ ira dicitur, impetus rotundatur, omnes hominum contentiones malæ sopiuntur, nemo insidiabitur, nemo prosiliet ad nocendum. Item si cupiditas temperetur, nemo terra marique grassabitur, nemo exercitum ducet, ut rapiat et vastet aliena. Item si ardor libidinum comprimatur: omnis ætas et sexus retinebit suam sanctitatem; nemo quidquam pudendum aut patietur, aut faciet. Ergo universa scelera, et flagitia, his commotionibus virtute sedatis, ex hominum vita moribusque tollentur. Quæ sedatio commotionum et affectuum hanc habent rationem, ut omnia recta faciamus. Omne igitur virtutis officium est, non peccare: quo profectò fungi non potest, qui Deum nescit: quoniam ignorantio ejus, à quo bona oriuntur, imprudentem impia-

gat in vitia, necesse est. Itaque ut brevius et significantius utriusque rei summa officia determinemus, stientia est, Deum nosse; virtus colere, in illo sapientia, in hoc iustitia continetur.

VI. Dixi, quod erat primum, scientiam boni non esse virtutem: deinde, quid sit virtus, et in quo sit. Sequitur, ut in quoque ipsum, quid sit bonum et malum, nescisse philosophos, breviter ostendam: quod pæne declaratum est libro tertio, cum de summo bono disputarem. Qui autem, quid esset summum, nescierunt; et in ceteris bonis, malisve, quæ summa non sunt, erraverint, necesse est: quæ non potest vero iudicio examinare, qui fontem ipsum non tenet, unde illa descendunt. Fons autem bonorum Deus est; malorum vero ille, scilicet divini nominis semper inimicus, de quo sæpe diximus. Ab his duobus principiis bona malaque oriuntur. Quæ veniunt à Deo, hanc habent rationem, ut immortalitatem parent, quod est summum bonum: quæ autem ab illo altero, id habent officium, ut, à cœlestibus avocatum, terrenisque demersum, ad pœnam interficiant sempiternam; quod est summum malum. Num igitur dubium est, quin illi omnes, quid esset bonum et malum, ignoraverint, qui nec Deum, nec adversarium Dei scierunt? Itaque finem bonorum ad corpus et ad hanc brevem vitam retulerunt, quam scilicet solvi et occidere necesse est, non sunt progressi ulterius: sed omnia eorum præcepta, et omnia, quæ inducunt bona, terræ inhærent, et humi jaceant, quoniam simul cum corpore, quod est terra, moriantur. Pertinent enim non ad vitam homini comparandam, sed ad quærendas, vel augendas

In quo sit, en que consiste.

opes, honores, gloriam, potentiam; quæ sunt universa mortalia, tam scilicet, quam ille, qui, ut ea sibi contingerent, laboravit. Hin est illud:

Virtus, quærendæ finem rei scire, modumque.

Præcipiunt enim, quibus modis, et quibus artibus res familiaris quærenda sit; quia vident malè quæri solere, sed hujusmodi virtus non est proposita sapienti, nec enim virtus est, opes quærere, quarum neque inventio, neque possessio in nostra potestate est. Itaque et quæstu, et obtentu faciliores sunt malis, quam bonis. Non potest ergo virtus esse in iis rebus quærendis, in quarum contemptu vis ac ratio virtutis apparet, nec ad ea ipsa transfugiet, quæ magno ac excelso animo calcare ac proterere gestit; neque fas est, animam cœlestibus intentam bonis, ut hæc fragilia sibi comparet, ab immortalibus suis opibus avocari. Sed potissimum in iis rebus comparandis virtutis ratio consistit, quas nobis nec homo ullus, nec mors ipsa possit auferre. Cum hæc ita se habeant, illud, quod sequitur, verum est:

Virtus, divitiis pretium persolvere posse.

Qui versus idem fere significat, quod primi duo, sed neque ipse, neque quisquam philosophorum scire potuit, pretium ipsum vel quale, vel quod sit, id enim poeta, et illi omnes, quos secutus est, putaverunt, rectè opibus uti, hoc est, frugi esse, non instruere convivium sumtuosè, nec largiri temere, non effundere in

Itaque et quæstu et obtentu faciliores sunt, son mas fáciles de grangearse y obtenerse. Frugi esse, ser moderado, templado. Frugi, es indeclinable.

res supervacuas, aut turpes, rem familiarem. Dicit aliquis fortasse: Quid tu? negasne hanc esse virtutem? Non equidem nego, contraria enim videas probare, si negem. Sed veram nego, quia non illa cœlestis, sed tota terrena est, quandoquidem nihil efficit, nisi quod remaneat in terra. Quid sit autem rectè opibus uti, et qui sit ex divitiis fructus petendus, declarabo apertius, cum de pietatis officio loqui cœpero. Jam cetera, quæ sequuntur, nullo modo vera sunt, nam improbis inimicitias indicere, aut bonorum defensionem suscipere, potest cum malis esse commune. Quidam enim probitate ficta viam sibi ad potentiam muniunt, faciuntque multa, quæ boni solent, eo quidem promptius, quod fallendi gratia faciunt, utinamque tam facile esset præstare, quam facile est simulare bonitatem. Sed ii, cum esse cœperint propositi ac voti sui compotes, et summum potentiæ gradum ceperint, tum vero, simulatione deposita mores suos detegunt, rapiunt omnia, et violant, et vexant, eosque ipsos bonos, quorum causam susceperant, insequuntur, et gradus, per quos ascenderunt, amputant, ne quis illos contra ipsos possit imitari. Verumtamen putemus, hoc officium non nisi boni esse, ut bonos defendat, at id suscipere, facile est; implere, difficile: quia cum te certamini congressionique commiseris, ni arbitrio Dei, non tuo, posita victoria est, et plerumque improbi et numero et conspiratione sunt potentiores, quam boni, ut ad eos superandos, non tam virtus sit, quàm felicitas, necessaria. An aliquis ignorat, quoties melior justiorque pars victa sit? Hinc semper dominationes acerbæ in cives exsisterunt. Plena est exemplis omnis historia; sed nos

contenti erimus uno. Cn. Pompejus honorum voluit esse defensor; siquidem pro republica, pro senatu, pro libertate arma suscepit. Is tamen victus cum ipsa libertate occidit, et à spadonibus Ægyptiis detruncatus, insepultus abjectus est. Non est igitur virtus, aut hostem malorum esse, aut defensorem honorum, quia virtus incertis casibus non potest esse subjecta.

Commoda præterea patriæ sibi prima putare.

Sublata hominum concordia, virtus nihil est omnino, quæ sunt enim patriæ commoda, nisi alterius civitatis, aut gentis incommoda? Id est fines propagare, aliis violeptereptos, augere imperium, vectigalia facere meliora, quæ omnia non utique virtutes, sed virtutum sunt eversiones. In primis enim tollitur humanæ societatis conjunctio, tollitur inocentia, tollitur alieni abstinencia, tollitur denique ipsa justitia, quæ discidium generis humani ferre non potest, et ubicumque arma fulserint, hinc eam fugari, et exterminari necesse est. Verum est enim Ciceronis illud; *Qui autem civium rationem dicunt habendam, externorum negant, dirimunt hi communem generis humani societatem: qua sublata, beneficentia, liberalitas, bonitas, justitia funditus tollitur.* Nam quomodo potest justus esse, qui nocet, qui odit, qui spoliatur, qui occidit? quæ omnia faciunt, qui patriæ prodesse nituntur. Id enim ipsum prodesse, quid sit, ignorant, qui nihil putant utile, nihil commodum, nisi quod teneri manu potest: quod solum teneri non potest, quia eripi potest. Hæc itaque, ut ipsi appellant, bona quisquis patriæ acquisierit, hoc est, qui eversis civitatibus, gentibusque deletis, ærarium pecunia referserit, agros ceperit,

cives suos locupletiores fecerit, hic laudibus fertur in cœlum, in hoc putatur summa et perfecta esse virtus, qui error non modo populi, et imperatorum, sed etiam philosophorum est, qui præcepta quoque dant ad injustitiam, ne stultitiæ ac malitiæ disciplina et autoritas desit. Itaque cum de officiis ad rem militarem pertinentibus disputant; neque ad justitiam, neque ad veram virtutem accommodatur illa omnis oratio, sed ad hanc vitam moremque civilem, quem non esse justitiam, et res indicat, et ipse Cicero testatus est. *Sed nos, inquit, veri juris, germanæque justitiæ solidam et expressam effigiem nullam tenemus, umbra et imaginibus utimur; easque ipsas utinam sequeremur! feruntur enim ab optimis naturæ ac veritatis exemplis.* Umbra est igitur et imago justitiæ, quam illi justitiam putaverunt. Quid sapientiam? nonne idem confitetur, in philosophis esse nullam? *Aut cum Fabricius, inquit, aut Aristides justus nominatur, aut ab illis fortitudinis, aut ab hoc justitiæ petitur, tanquam à sapiente, exemplum, nemo enim horum sic sapiens, ut sapientem volukus intelligi. Nec ii, qui sapientes fuerunt:*

Laudibus fertur in cœlum, es alabado hasta el cielo. *Quid sapientiam?* sup. putaverunt.

Fabricius. Cónsul de Roma que no quiso tomar los presentes de los enemigos: peleó valientemente contra Pirro y los Samnites; y ofreciéndole el médico de ese Rey que le mataria con veneno, se le remitió al mismo para que hiciese justicia de él.

ne illi quidem septem; sed ex mediorum officiorum frequentia similitudinem quandam gerebant, speciemque sapientum. Si ergo et philosophis, ipsorum confesione, adempta sapientia est, et iis, qui iusti habili sunt, adempta iustitia est; omnes igitur illæ virtutis descriptiones falsæ sint necesse est; quia, quæ sit virtus vera, scire non potest, nisi justus ac sapiens. Justus autem ac sapiens nemo est, nisi quem Deus præceptis cœlestibus erudivit.

VII. Nam illi omnes, qui per aliorum confessam stultitiam sapientes existimantur, specie virtutis inducti, umbras et imagines apprehendunt, nihil verum, quod ea fit ratione, quoniam via illa mendax, quæ fert ad occasum, multos tramites habet propter studiorum et disciplinarum varietatem, quæ sunt in vita hominis dissimiles atque diversæ. Nam sicut via illa sapientiæ habet, aliquid simile stultitiæ, quod libro præcedente monstravimus: ita hæc, cum sit tota stultitiæ, habet aliquid simile sapientiæ quod arripiunt ii, qui stultitiam publicam intelligunt; et ut habet vitia manifesta, sic habet aliquid, quod simile esse videatur virtuti; ut habet apertum scelus, sic imaginem quandam speciemque iustitiæ. Quomodo enim præcursor ejus viæ, cujus vis et potestas omnis in fallendo est, universos in fraudem posset inducere, nisi verisimilia hominibus ostentaret? Deus enim, ut immortale illud arcanum ejus in operto esset, posuit in via sua, quæ homines pro malis et turpibus aspernarentur, ut, aversi à sapientia et veritate, quam sine ullo duce requirebant, in id ipsum inciderent, quod vitare ac fugere cupiebant. Itaque illam perditionis ac mortis viam

multiplicem ostendit, vel quod multa sunt genera vitæ, vel quod Dii multi, qui coluntur. Hujus dux prævaricator ac subdolos, ut videatur esse discrimen aliquod falsi et veri, mali ac boni, aliâ ducit luxuriosos, aliâ eos, qui frugi appellantur; aliâ imperitos, aliâ doctos; aliâ inertes, aliâ strenuos; aliâ stultos, aliâ philosophos; et eos quidem non uno tramite. Illos enim, qui aut voluptates aut divitias non refugiunt, ab hac publica et celebri via modicè segregat; eos autem, qui aut virtutem sequi volunt, aut contemptum rerum profitentur, per confragosa quædam præcipitia trahit. Sed tamen illa omnia itinera, quæ speciem bonorum ostentant, non sunt aliæ viæ, sed deverticula et semitæ, quæ videntur quidem ab illa communi dextro versus separari; ad eandem tamen, et ad unum omnes exitum sub ipso fine referuntur. Ibi enim dux ille conjungit omnes ubi opus fuerat, bonos à malis, fortes ab inertibus, sapientes à stultis separari, in Deorum scilicet cultu; in quo ille universos, quia sine ullo discrimine stulti fuerunt, uno mucrone jugulat, et præcipitat in mortem. Hæc autem via, quæ est veritatis, et sapientiæ, et virtutis, et justitiæ, (quorum omnium fons unus est, una vis, una sedes) et simplex est, quod paribus animis, summaque concordia unum sequamur et colamus Deum; et augusta, quoniam paucioribus virtus data est; et ardua, quoniam ad bonum, quod summum atque sublime est, nisi cum summa difficultate ac labore non potest perveniri.

VIII. Hæc est via, quam philosophi quærunt; sed ideo non inveniunt, quia in terra potius, ubi aparere non potest, quærunt. Errant ergo velut in mari magno,

nec, quo ferantur, intelligunt, quia nec viam cernunt, nec ducem sequuntur ullum. Eadem namque ratione hanc vitæ viam quæri oportet, qua in alto iter navibus quæritur: quæ nisi aliquod cœli lumen observent, incertis cursibus vagantur. Quisquis autem rectum iter vitæ tenere nititur, non terram debet aspicere, sed cœlum, et, ut apertius loquar, non hominem sequi debet, sed Deum; non his terrestribus simulacris, sed Deo servire cœlesti; non ad corpus referre omnia, sed ad mentem; non huic vitæ dare operam, sed æternæ. Itaque si oculos in cœlum semper intendas, et solem, qua oritur, observes, eumque habeas vitæ, quasi navigii, ducem; sua sponte in viam pedes dirigentur, et illud cœleste lumen, quod sanis mentibus multò clariùs sole est, quàm hic; quem carne mortali videmus, sic reget, sic gubernabit, ut ad summum sapientiæ virtutisque portum sine ullo errore perducatur. Suscipienda igitur Dei lex est, quæ nos ad hoc iter dirigat, illa sancta, illa cœlestis, quam Marcus Tullius in libro de Republica tertio pæne divina voce depinxit: cujus ego, ne plura dicerem, verba subjeci. *Est quidem vera lex, recta ratio, naturæ congruens, diffusa in omnes, constans sempiterna, quæ vocet ad officium, jubendo; vetando à fraude deterreat: quæ tamen neque probos frustra jubet, aut vetat; nec improbos jubendo aut vetando movet. Huic legi nec obrogari fas est; neque derogari ex hac aliquid licet; neque tota abrogari*

Huic legi nec obrogari fas est, ni es licito anular esta ley.

potest. Nec vero aut per senatum, aut per populum solvi hac lege possumus: neque est querendus explator, aut interpret ejus alius. Nec erit alia lex Romæ, alia Athenis; alia nunc, alia posthac: sed et omnes gentes, et omni tempore, una lex et sempiterna et immutabilis continebit, unusque erit communis quasi magister et imperator omnium Deus; ille legis hujus inventor, disceptor, dator; cui qui non parebit, ipse se fugiet, ac naturam hominis aspernatus, hoc ipso luet maximas pœnas, etiamsi cetera supplicia, quæ putantur, effugerit. Quis sacramentum Dei sciens tam significanter enarrare legem Dei possit, quam illam homo longè à veritatis notitia remotus expressit? ego vero eos, qui vera imprudentes loquuntur, sic habendos puto, tanquam divinent spiritu aliquo instincti. Quod si, ut legis sanctæ vim rationemque pervidit, ita illud quoque scisset, aut explicasset, in quibus præceptis lex ipsa consisteret; non philosophi functus fuisset officio, sed prophetæ. Quod quia facere ille non poterat; nobis faciendum est, quibus ipsa lex tradita est ab illo uno magistro et imperatore omnium Deo.

IX. Hujus legis caput primum est, ipsum Deum nosse, soli obtemperare, solum colere, non potest enim rationem hominis obtinere, qui parentem animæ suæ Deum nescit: quod est summum nefas, quæ ignoratio facit, ut Diis alienis serviat: quo nihil sceleratius committi potest. Hinc jam proclivis est ad malitiam gradus

Nec vero solvi hac lege possumus, ni podemos ser dispensados de esta ley.

per ignorantiam veri ac singularis boni; quia Deus, quem nosse refugit, fons est ipse bonitatis, vel si justitiam sequi volet Dei; divini tamen juris ignarus, gentis suæ leges, tamquam verum jus amplectitur, quas non utique justitia, sed utilitas reperit. Cur enim per omnes populos diversa et varia jura sunt condita, nisi quod unaquæque gens id sibi sanxit, quod putavit rebus suis utile? Quantum autem à justitia recedat utilitas, populus ipse Romanus docet, qui per feciales bella indicendo, et legitime injurias faciendo, semperque aliena cupiendo, atque rapiendo, possessionem sibi totius orbis comparavit. Verum hi se justos putant, si contra leges suas nihil faciant: quod etiam timori adscribi potest, si, præsentium pœnarum metu, sceleribus abstineant. Sed concedamus sane, ut id natura, vel, ut ait philosophus, sua sponte faciant, quod legibus facere coguntur, num ideo justus erunt, quia

Feciales. Era un colegio de veinte sacerdotes, á cuyo cargo estaba el ajustar las paces, ó declarar la guerra justa. Si alguna nacion injuriaba á los Romanos, se enviaba un Fecial que pidiese lo usurpado á los traidores que se hubiesen pasado á ella, y sino resarcian el agravio, les daba el plazo de treinta dias, el que espirado, podia declarar la guerra justa. En cuyo caso pasaba á

los términos del enemigo, y arrojaba una lanza ensangrentada, que era la señal de declarar la guerra. Esta ceremonia se hizo despues en un campo llamado *hostilis*, y alguna vez se arrojaba la lanza en una columna que habia delante del templo de Marte. El Fecial ajustaba tambien la paz, y entonces le llamaban *Pater Patratus*.

Sed concedamus. Concession.

parent institutis hominum, qui et ipsi aut errare, aut injusti esse potuerunt? sicut illi duodecim tabularum conditores, qui certè publicæ utilitati pro conditione temporum servierunt. Aliqd est igitur civile jus, quod pro moribus ubique variatur: aliud est vera justitia, quam uniformem ac simplicem proposuit omnibus Deus; quem qui ignorat, et ipsam justitiam ignoret, necesse est. Sed putemus fieri posse, ut aliquis naturali et ingenito bono veras virtutes capiat: qualem fuisse Cimonem Athenis accepimus, qui et egentibus stipem dedit, et pauperes invitavit, et nudos induit: tamen cum illud unum, quod est maximum, deest, agnitio Dei, jam bona illa omnia supervacua sunt, et inania, ut frustra in his assequendis laboraverit. Omnis enim justitia ejus, similis erit humano corpori caput non habenti; in quo tametsi membra omnia et locis suis constant, et figura, et habitudine, tamen quoniam deest id, quod est omnium principale, et vita et omni sensu caret. Itaque membra illa formam tantummodo membrorum habent, usum non habent, tam scilicet, quàm caput sine corpore; cui similis est, qui cum Deum non ignoret, vivit injustè, id enim solum habet, quod est summum, sed frustra; quoniam virtutibus tamquam membris eget. Itaque, ut sit vivum ac sensibile corpus, et agnitio Dei necessaria est, quasi caput; et omnes virtutes, quasi corpus, ita fiet homo perfectus ac vivus: sed tamen summa omnis in capite est,

Duodecim tabularum conditores, legisladores de las doce tablas.

quod quamvis constare non possit sine omnibus, sine quibusdam tamen potest. Et erit quidem animal vitiosum ac debile, sed tamen vivet: sicut et is, qui et Deum novit, et in aliqua re peccat, dat enim veniam peccatis Deus. Itaque sine membris aliquibus vivi potest, sine capite nullo modo. Hæc res efficit, ut philosophi, etiamsi natura sint boni, tamen nihil sciant, nihil sapiant. Omnis doctrina et virtus eorum sine capite est, quia Deum nesciunt, qui est virtutis ac doctrinæ caput: quem qui non agnoscit, licet videat, cæcus est; licet audiat, surdus; licet loquatur, elinguis est. Cum verum conditorem rerum parentemque cognoverit: tunc et videbit, et audiet, et loquetur, habere enim caput cœpit, in quo sunt sensus omnes collocati, hoc est, oculi, aures, et lingua, nam profecto is videt, qui veritatem, in qua Deus est, vel Deum in quo veritas est, oculis cordis aspexerit: is audit, qui divinas voces ac vitalia pectori suo affigit: is loquitur, qui cœlestia disserens, virtutem ac majestatem Dei singularis enarrat. Quare non est dubium, quin impius sit, quisquis Deum non agnoverit, omnesque virtutes ejus, quas habere, aut tenere se putat, in illa mortifera via reperiuntur, quæ est tota tenebrarum. Quapropter nihil est, quod aliquis sibi gratuletur, si has inanes virtutes adeptus est; quia non tantum miser, qui bonis præsentibus careat, sed etiam stultus sit, necesse est, qui labores in vita sua maximos suscipiat incassum. Nam demta spe immortalitatis, quam Deus pollicetur in sua religione versantibus, cujus assequendæ gratiâ virtus appetenda est, et quidquid malorum acciderit, perferendum, maxima erit profecto vanitas,

obsequi velle virtutibus, quæ frustra homini calamitates afferunt, et labores. Nam si virtus est, egestatem, exsilium, dolorem, mortemque, quæ timentur à ceteris, pati fortiter ac subire; quid tandem in se boni habet, cur eam propter se ipsam philosophi dicant expectandum? nimirum supervacuis et inanibus pænis delectantur, quibus licet agere tranquille. Si enim mortales sunt animæ, si virtus dissoluto corpore nihil futura est; quid fugimus attributa nobis bona, quasi aut ingrati, aut indigni, qui divinis muneribus perfruamur? quæ bona ut habeamus, sceleratè impièque vivendum est, quia virtutem; id est, justitiam, paupertas sequitur. Sanctus igitur non est, qui, nulla spe, majore proposita, iis bonis, quibus ceteri utuntur in vita, labores, et cruciatus, et miserias anteponant, si autem virtus, (ut ab his rectissimè dicitur) capessenda est, quia constet, ad eam nasci hominem; subesse debet spes aliqua major, quæ malorum et laborum, quos perferre virtutis est, magnum afferat præclarumque solatium, nec aliter virtus, cum per se dura sit, haberi pro bono potest, quam si acerbilatem suam maximo bono penset. Æque non aliter his bonis præsentibus abstinendum est, quàm si sint alia majora, propter quæ tanti sit et voluptates omittere, et mala omnia sustinere, ea vero nulla sunt alia, (ut in tertio docui) nisi perpetuæ vitæ, hanc aurem præstare quis potest, nisi Deus, qui virtutem ipsam proposuit? Ergo in Dei agnitione et cultu rerum summa versatur, in hoc est spes omnis ac salus hominis: hic est sapientiæ gradus primus, ut sciamus, quis sit nobis verus pater, eumque solum pietate debita prosequamur; huic pareamus,

huic devotissimè serviamus; in eo promerendo actus omnis, et cura, et opera collocetur.

X. Dixi, quid debeatur Deo: dicam nunc, quid homini tribuendum sit: quanquam, id ipsum, quod homini tribueris, Deo tribuitur, quia homo Dei simulacrum est. Sed tamen primum officium justitiæ est, conjungi cum Deo; secundum, cum homine, sed illud primum religio dicitur; hoc secundum, misericordia vel humanitas nominatur: quæ virtus propria est justorum et cultorum Dei; quod ea sola vitæ communis (in se) continet rationem. Deus enim, qui ceteris animalibus sapientiam non dedit, naturalibus ea munimentis ab incursu et periculo tutiora generavit: hominem vero quia nudum fragilemque formavit, ut eum sapientia potius instrueret, dedit ei præter cetera hunc pietatis affectum, ut homo hominem tueatur, diligat, foveat, contraque omnia pericula et accipiat, et præstet auxilium. Summum igitur inter se hominum vinculum est humanitas: quod qui diruperit, nefarius et parricida existimandus est, nam si ab uno homine, quem Deus finxit, omnes orimur, certè consanguinei sumus: et ideo maximum scelus putandum est, odisse hominem vel nocentem. Propterea Deus præcepit, inimicitias per nos nunquam faciendas, semper esse tollendas; scilicet ut eos, qui sint nobis inimici, necessitudinis admonitos mitigemus. Item, si ab uno Deo inspirati omnes et animati sumus, quid aliud, quàm fratres sumus?

Dixi, quod debeatur Deo... Transicion perfecta.

Et quidem conjunctiores, quod animis, quàm qui corporibus. Itaque non errat Lucretius, cum dicit:

*Denique cœlesti sumus omnes semine oriundi;
Omnibus ille idem pater est.*

Ergo pro belluis immanibus sunt habendi, qui hominibus nocent, qui contra jus humanitatis et fas omne spoliant, cruciant, occidunt, exterminant. Ob hanc necessitudinem germanitatis docet nos Deus, malum nunquam facere, semper bonum. Id autem ipsum benefacere, quid sit, idem ipse præscribit: præstare auxilium depressis et laborantibus, impertiri victum non habentibus, Deus enim, quoniam pius est, animal nos voluit esse sociale. Itaque in aliis hominibus nos ipsos cogitare debemus, non meremur in periculo liberari, si non succurrimus; non meremur auxilium, si negamus. Ad hanc partem philosophorum nulla præcepta sunt, quippe qui, falsæ virtutis specie capti, misericordiam de homine sustulerunt; et dum volunt sanare vitia, auxerunt. Et cum iidem plerumque fateantur, societatis humanæ communionem esse retinendam, ab ea planè se ipsos inhumanæ suæ virtutis rigore dissociant. Convincendus ergo etiam hic error illorum est, qui nihil cuiquam impertiendum putant. Urbis condendæ originem atque causam non unam intulerunt; sed alii eos homines, qui sint ex terra primitus nati, cur per silvas et campos erraticam degerent vitam, nec ullo inter se sermonis aut juris vinculo cohærent, sed frondes et herbam pro cubilibus, speluncas et antra pro domibus haberent, bestiis et fortioribus animalibus prædæ fuisse commemorant. Tum eos, qui aut laniati effugerant, aut laniari proximos viderant,

admonitos periculi sui, ad alios homines decurrisse, præsidium implorasse, et primo nutibus voluntatem suam significasse, deinde sermonis initia tentasse, ac singulis quibusque rebus nomina imponendo, paulatim loquendi perfecisse rationem. Cum autem nec multitudinem ipsam viderent contra bestias esse tutam; oppida etiam cœpisse munire, vel ut quietem noctis tutam sibi facerent, vel ut incursiones atque impetus bestiarum non pugnando, sed objectis aggeribus arcerent. O ingenia hominibus indigna, quæ has ineptias protulerunt! miseros atque miserabiles, qui stultitiam suam literis memoriæque mandaverunt! Qui cum viderint, mutis quoque animalibus ingentem esse rationem vel conveniendi, vel invicem appetendi, vel periculi fugiendi, vel mali cavendi, vel cubilia sibi et latibula parandi; homines autem ipsos existimaverint non nisi exemplis admoneri ac discere potuisse, quid metuere sibi, quid cavere, quid facere deberent, aut nunquam conventuros inter se fuisse, nec loquendi rationem reperturos, nisi eos bestiae comedissent. Hæc aliis delira visa sunt, (ut fuerunt,) dixeruntque, non ferarum laniatus fuisse coeundi; sed ipsam potius humanitatem: itaque inter se congregatos, quod natura hominum, solitudinis fugiens, et communionis ac societatis appetens esset. Non magna inter eos disceptatio est, siquidem causæ dispares sunt, res eadem est. Potuit igitur utrumque, quia non repugnat: sed tamen utrumque nullo modo verum est; quia non per omnem

O ingenia hominibus... Exclamacion.

terram nati sunt homines è terra, tanquam ex draconis alicujus dentibus proseminati, (ut poetæ ferunt) sed unus homo à Deo fictus est, ab eoque uno omnis terra humano genere completa est, eadem scilicet ratione, qua rursus post diluvium, quod certè negare non possunt. Nulla igitur in principio facta est ejusmodi congregatio, nec unquam fuisse homines in terra, qui præter infantiam non loquerentur, intelliget, cui ratio non deest. Fingamus tamen illa vera esse, quæ otiosi et inepti senes fabulantur, ut eos suis potissimum sensibus, et suis rationibus refellamus. Si hac de causa sunt homines congregati, ut mutuis auxiliis imbecillitatem suam tuerentur; succurrendum est igitur homini, qui egeat auxilio. Cum enim præsidii causa homines societatem cum hominibus inierint, et sanxerint fœdus; illud inter homines à principio ortus sui initam, aut violare, aut non conservare, summum nefas putandum est. Nam qui se à præstando auxilio removet, etiam ab accipiendo se removeat, necesse est; quia nullius opera se indigere putat, qui alteri suam denegat. Huic vero, qui se ipse dissociat ac secernit à corpore, non ritu hominis, sed ferarum more vivendum est, quod fieri si non potest, retinendum est igitur omni modo vinculum societatis humanæ; quia homo sine homine nullo modo vivere potest. Retentio autem societatis est communitas, id est, auxilium præstare, ut possimus accipere. Sin vero (ut illi alii disputant) humanitatis ipsius causâ facta est hominum

Proseminati, propagados.

congregatio, homo certè hominem debet agnoscere. Quod si fecerunt illi rudes, et adhuc feri homines, et fecerunt nondum constituta loquendi ratione; quid putemus hominibus expolitis, et sermonis rerumque omnium commercio inter se copulatis esse faciendum, qui assueci hominibus, solitudinem ferre non possunt?

XI. Conservanda est igitur humanitas, si homines rectè dici velimus. Id autem ipsum conservare humanitatem, quid aliud est, quàm diligere hominem, quia homo sit, et idem quod nos sumus? Discordia igitur atque dissensio non est secundum hominis rationem, verumque est illud Ciceronis, quod ait, *hominem naturæ obedientem homini nocere non posse*, ergo si nocere homini contra naturam est; prodesse igitur homini secundum naturam sit necesse est. Quod qui non facit hominis se appellatione despoliat; quia humanitatis officium est, necessitati hominis ac periculo subvenire. Quæro igitur ab iis, qui flecti ac misereri non putant esse sapientis, si homo, ab aliqua bestia comprehensus, auxilium sibi armati hominis imploret, utrumne succurrendum putent, an minime? non sunt tam impudentes, ut neget fieri oportere, quod flagitat, quod exposcit humanitas. Item si aliquis circumveniat igni, ruinâ opprimatur, mergatur, mari, flumine rapiatur; num putent hominis esse, non auxiliari? non sunt ipsi

*Qui flecti ac misereri non putant esse sapientis, que no pien-
san ser propio de un hombre sábio dejarse persuadir y
compadecerse.*

homines, si putent, nemo enim potest ejusmodi periculis non esse subjectus, immò verò et hominis, et fortis viri esse dicent, servare peritulum. Si ergo in ejusmodi casibus, qui periculum vitæ homini afferunt, succurrere, humanitatis esse concedunt: quid causæ est, cur, si homo esuriat, sitiatur, algeat, succurrendum esse non putent? Quæ cum sint paria naturâ cum illis casibus fortuitis, et unam eandemque humanitatem desiderent, tamen illa discernunt, quia non re ipsa vera, sed utilitate præsentis omnia mentiuntur. Illos enim, quos periculo subripiunt, sperant sibi gratiam relaturos: egentes autem, quia non sperant, perire arbitrantur, quidquid ejusmodi hominibus imperiant. Hinc est illa Plauti detestanda sententia:

Malè meretur, qui mendico dat, quod edat.

Nam et illud, quod dat, perit: et illi producit vitam ad miseriam.

At enim poeta fortasse pro persona locutus est. Quid Marcus Tullius in suis officialibus libris, nonne hoc idem suadet, non esse omnino largiendum? Sic enim dixit: *Largitio, quæ sit ex re familiari, fontem ipsum benignitatis exhaurit, ita benignitate benignitas tollitur: qua quò in plures usus sis, eo minus in multos uti possis.* Et idem paulo post: *Quid autem est stultius, quàm, quod libenter facias, curare, ut id diutius*

Quos periculo subripiunt, á los que libran del peligro. Malè meretur, hace mal.

facere non possis? Videlicet professor sapientiæ refrenat homines ab humanitate, monetque, ut rem familiarem diligenter custodiant, malintque arcam, quàm justitiam, conservare. Quod cum intelligeret inhumanum esse ac nefarium; ex alio capite, quasi actus pœnitentia, sic ait: Nonnumquam tamen est largiendum, nec hoc benignitatis genus omnino repudiandum; et sæpe idoneis hominibus egentibus de re familiari impertiendum. Quid est idoneis? nempe iis, qui restituere ac referre gratiam possint. Si nunc Cicero viveret, exclamarem profecto: Hic, hic, M. Tulli, aberrasti à vera justitia, eamque uno verbo sustulisti, cum pietatis et humanitatis officia utilitate melitus es. Non enim idoneis hominibus largiendum est, sed, quantum potest, non idoneis. Id enim, justè, id piè, id humanè fit, quod sine spe recipiendi feceris. Hæc est vera illa et germana justitia, cujus solidam et expresam effigiem nullam tenere vos, dicis. Ipse pluribus locis clamas, mercenariam non esse virtutem: faterisque in libris legum tuarum, liberalitatem gratuitam esse, his verbis: Nec est dubium, quin is, qui liberalis benignusque dicitur, officium, non fructum sequatur. Cur ergo idoneis potius largiris, nisi ut postea mercedem recipias? Te igitur auctore ac præceptore justitiæ, quisquis idoneus non erit, nuditate, siti, fame conficietur; nec homines copiosi et usque ad delicias abundantes subvenient ultimæ necessitati. Si virtus merce-

Refrenat, aparta. Nuditate, siti, fame conficietur, morirà de desnudez, sed y hambre.

dem non exigit, si propter se (ut dicitis) expetenda est; ergo justitiam matrem principemque virtutum suo pretio, non tuo commodo aestima, eique polissimùm tribue, à quo nihil speres. Quid personas eligis? quid membra inspicis? pro homine tibi habendus est, quisquis ideo precatur, quia te hominem putet. Abjice umbras illas imaginesque justitiæ, atque ipsam veram et expressam tene, largire cæcis, debilibus, claudis, destitutis; quibus, nisi largiari, moriendum est, inutiles sunt hominibus, sed utiles Deo, qui eos retinet in vita, qui spiritu donat, qui luce dignatur. Fove, quantum in te est; et animas hominum, ne exstinguantur, humanitate sustenta. Qui succurrere perituro potest, si non succurrerit, occidit. Verum isti, quia neque naturam relinent, neque præmium in eo quod sit, sciunt; dum perdere timent, perdunt, et in id, quod maximè cavent, incidunt, ut quidquid largiuntur, aut pereat omnino, aut ad tempus brevissimum prosit. Nam qui exiguum stipem miseris negant, qui conservare humanitatem sine damno suo volunt; patrimonia sua effundunt, ut aut peritura et fragilia sibi comparent, aut certè maximis suis damnis nihil consequantur. Quid enim dicendum est de iis, qui populari levitate ducti, vel magnis urbibus suffecturas opes exhibendis muneribus impendunt? nisi eos dementes ac furiosos, qui præstent id populo, quod et ipsi perdant, et nemo eorum, quibus præstatur; accipiat. Itaque ut est omnis voluptas caduca et brevis, oculorum maximè et au-

Destitutis, á los desamparados.

rium; aut obliviscuntur homines, et alterius damna pro ingratis habent; aut etiam offenduntur, si non est libidini vulgi satisfactum, ut etiam homines stultissimi malum sibi malo comparaverint, aut, si adeo placuerint, nihil amplius quàm inanem favorem paucorumque dierum fabulas assequantur, sic quotidie levissimorum hominum patrimonia in res supervacuas prodiguntur. Num ergo illi sapientiùs, qui utiliora et diuturniora civibus suis exhibent munera? ii scilicet, qui, publicis operibus exstructis, memoriam nomini suo quærent? Ne isti quidem rectè: bona sua in terra sepeliunt, quia nec memoria quidquam mortuis confert, nec opera eorum sempiterna sunt; siquidem aut uno tremore terræ dissipantur et corruunt, aut fortuito consumuntur incendio, aut hostili aliquo impetu diruuntur, aut certè vetustate ipsa dissoluta labuntur. *Nihil est enim, ut ait orator, opere et manu factum, quod non conficiat et consumat vetustas. At hæc iustitia et lenitas florescit quotidie magis.* Illi ergo melius, qui tribulibus suis aut clientibus largiuntur, aliquid enim præstant hominibus, et prosunt: sed non est illa vera et justa largitio. Beneficentia enim nulla est, ubicumque necessitas non est. Perit ergo, quidquid gratiæ causa tribuitur non indigentibus; aut cum scenore reddit, et beneficentia non erit, quod etsi gratum est iis, quibus datur; justum tamen non est, quia, si non fiat, nihil mali sequitur. Unum igitur certum et verum liberalitatis officium est, egentes atque inutiles alere.

Num ergo illi., sup. faciunt.

XII. Hæc est illa perfecta justitia, quæ custodit humanam, de qua philosophi loquuntur, societatem, hic divitiarum maximus ac verissimus fructus est, non uti opibus ad propriam unius voluptatem, sed ad multorum salutem: non ad præsentem suum fructum, sed ad justitiam, quæ sola non interit. Tenendum est igitur omni modo, ut ab officio misericordiæ spes recipiendi, absit omnino, hujus enim operis et officii merces à Deo est expetenda solo, nam si ab homine expectes, jam non humanitas erit illa, sed beneficii fœneratio, nec potest videri bene meruisse, qui quod facit, non alteri, sed sibi præstat: et tamen res eo reddit, ut, quod alteri quisque præstiterit, nihil ab eo commodi sperans, vere sibi præstet; quia mercedem capiet à Deo. Item Deus præcepit, ut si quando cœnam paraverimus, eos in convictum adhibeamus, qui revocare non possint et vicem reddere, ut omnis actus vitæ nostræ non careat misericordiæ munere. Nec tamen quisquam interdictum sibi putet aut communionem cum amicis, aut caritatem cum proximis: sed notum nobis Deus fecit, quod sit verum et justum opus; (ita nos oportet cum proximis vivere, dummodo sciamus, illud ad hominem, hoc ad Deum pertinere.) Præcipua igitur virtus est hospitalitas, quod philosophi quoque ajunt; sed eam detorquent à vera justitia, et ad commodum rapiunt. *Rectè*, inquit Cicero, à Theophrasto est laudata hospitalitas. Est enim, (ut mihi quidem videtur) *valde decorum patere domos hominum illustrium hospitibus illustribus*. Eodem modo rursus erravit, quod cum idoneis esse diceret largiendum, non enim justi et sapientis viri domus illustribus debet patere,

sed humilibus et abjectis, nam illustres illi ac potentes nulla re possunt indigere, quos opulentia sua et munit et honorat. Nihil autem a viro justo faciendum est, nisi quod sit beneficium. Beneficium autem, si referatur, interit atque finitur, nec enim possumus id habere integrum, cujus pretium nobis persolutum est. In his itaque beneficiis justitiæ ratio versatur, quæ salva et incorrupta permanserint, permanent autem non aliter, quàm si præstentur hominibus iis, qui prodesse nullo modo possunt. At ille in recipiendis illustribus nihil spectavit aliud, nisi utilitatem; nec dissimulavit homo ingeniosus, quid ex eo commodi speraret. Ait enim, qui id faciat, potentem apud externos futurum per gratiam principum, quos sibi hospitii et amicitiae jure constrinxerit. O quam multis argumentis Ciceronis inconstantia, si id agerem, coargui posset: nec tam nostris, quam suis verbis refelleretur. Idem quippe ait, ut quisque maximè ad suum commodum referat, quæcunque agit, ita minimè esse virum bonum. Idem etiam negat simplicis et aperti hominis esse, ambire, simulare aliquid, et prætere, aliud agere videri, cum aliud agat; præstare se alteri fingere, quod sibi præstet: sed malitiosi potius, et astuti, et fallacis, et subdoli. Quomodo ergo defenderet, quo minus ambitiosa illa hospitalitas, malitia esset? Tu mihi per omnes portas circumcurses, ut advenientes populorum atque urbium principes domum tuam invites, ut per eos apud

Abjectis, á los abatidos. Tu mihi per... modo permisivo, en horabuena que.

cives eorum potentiam consequare, velisque te justum, et humanum, et hospitalem videri, cum studeas utilitati tuæ. Verum hoc ille non potius incautè. Quid enim minus in Ciceronem convenit? sed, ignorantia veri juris, prudens ac sciens in hos se laqueos induit. Quod ut ei possit ignosci, testificatus est, non ad veram justitiam, quam non teneat, præcepta se dare; sed ad umbram imaginemque justitiæ. Ignoscendum est igitur umbratice et imaginario præceptori; nec ab eo veritas exigenda est, qui se nescire fateatur. Captivorum redemptio magnum atque præclarum justitiæ munus est, quod idem ipse Tullius approbavit. *Atque hæc benignitas, inquit, etiam reipublicæ est utilis, redimere servitute captos, locupletari tenuiores. Hanc ego consuetudinem benignitatis, largitioni munerum longè antepono, hæc est gravium hominum atque magnorum.* Proprium igitur justorum opus est, alere pauperes, ac redimere captivos; cum apud injustos, si qui hæc faciant, graves et magni appellentur. Iis enim maximè laudis est benefacere, quos nemo speravit esse facturos. Nam qui bonum facit vel consanguineo, vel proximo, vel amico, aut nullam, aut certè non magnam laudem meretur, quia facere debet, sitque impius ac detestabilis, nisi faceret id, quod ab eo et natura ipsa et necessitudo exigit: et si facit, non tam gloriæ assequendæ, quam reprehensionis vitandæ gratia facit. Qui autem facit alieno et ignoto, is vero dignus est

Verum hoc ille sup. fecit. Umbratice et imaginario præceptori, al præceptor ocioso y engañoso.

laude, quoniam, ut faceret, sola ductus est humanitate. Ibi ergo iustitia est, ubi ad benefaciendum necessitatis vinculum nullum est. Hoc igitur officium benignitatis ne anteponere quidem largitioni munerum debuit; quod est comparantis, et è duobus bonis id, quod sit melius, eligentis. Illa enim largitio hominum, patrimonialia sua in mare abjicientium, inanis, et levis et ab omni iustitia remotissima est. Itaque ne dici quidem munera oportet, in quibus nemo accipit, nisi qui accipere non meretur. Non minus magnum iustitiæ opus est, pupillos et viduas, destitutos et auxilio indigentes, tueri atque defendere, quod adeo universis divina lex illa præscribit, quandoquidem boni quique iudices ad officium suum judicant pertinere, ut iis naturali humanitate faveant, ac iisdem prodesse nitantur. Verum hæc opera propriè nostra sunt, qui legem, qui verba ipsius Dei præcipientis accepimus. Nam illi sentiunt quidem, natura esse justum, tueri eos, qui tutela carent: sed, cur ita sit, non perspiciunt. Deus enim, cujus perpetua elementia est, idcirco viduas pupillosque defendi ac foveri jubet, ne quis respectu ac miseratione pignorum suorum retardetur, quo minus mortem pro iustitia fideque suscipiat, sed incunctanter ac fortiter subeat, cum sciat, se caros suos Deo relinquere, nec his unquam præsidium defuturum. Ægros quoque, quibus defuerit, qui assistat, curandos fovendosque suscipere, summæ humanitatis et magnæ operationis est, quod qui fecerit, hic vivam hostiam Deo acquireret, et quod alteri dederit ad tempus, ipse à Deo accipiet in æternum. Ultimum illud et maximum pietatis officium est peregrinorum et pauperum sepultura:

quod illi virtutis justitiæque doctores prorsus non attigerunt, nec enim poterant id videre, qui utilitate omnia officia (sua) meliebantur. In ceteris enim, quæ supra dicta sunt, quamvis verum limitem non tenuerint, tamen quoniam commodi aliquid in his deprehenderunt, quasi odore quodam veritatis retenti, propius aberraverunt: hoc autem, quia nihil videre in eo commodi poterant, reliquerunt. Quin etiam non defuerunt, qui supervacaneam facerent sepulturam, nihilque esse dicerent mali, jacere inhumatum atque abjectum, quorum impiam sapientiam cum omne humanum genus respuit, tum divinæ voces, quæ id fieri jubent. Verum illi non audent dicere, id non esse faciendum, sed, si fortè non fiat, nihil esse incommodi. Itaque in ea re non tam præcipientium, quàm consolantium funguntur officio, ut si fortè id sapienti evenerit, ne se ob hoc miserum putet. Nos autem non quid sapienti ferendum sit, dicimus; sed quid facere ipse debeat. Itaque non quærimus nunc, utrumne tota sepeliendi ratio sit utilis, necne: sed hæc, etiamsi sit inanis (ut illi existimant), tamen facienda est, vel ob hoc solum, quod apud homines bene et humanè fieri videtur. Animus enim quæritur, et propositum ponderatur. Non ergo patiemur, figuram et figmentum Dei feris ac volucribus in prædam jacere, sed reddemus id terræ, unde ortum est, et, quamvis in homine ignoto, necessary munus implebimus, in quorum locum, quia desunt, succedat humanitas, et ubicumque homo desiderabitur, ibi exigi officium nostrum putabimus. In quo autem magis justitiæ ratio consistit, quàm in eo, ut quod præstamus nostris per affectum, præstemus

alienis per humanitatem? quæ est multò certior, justiorque, cum jam non homini præstatur, qui nihil sentit, sed Deo soli, cui carissimum sacrificium est, opus justum. Dicet aliquis fortasse: Si hæc omnia fecero, nihil habebō, quid enim si magnus hominum numerus egebit, algebit, capietur, morietur: ut hæc facientem vel uno die patrimonio exui sit necesse: perdamne rem familiarem, meo aut majorum labore quæsitam, ut jam ipsi mihi aliena misericordia vivendum sit? Quid, tu tam pusillo animo paupertatem times, quam etiam vestri philosophi laudant, nihilque tranquillius esse testantur? Hoc, quod times, sollicitudinum portus est. An ignoras, quot periculis, quot casibus cum his malis opibus subiaceas? Quæ tecum bene egent, si sine tuo cruore transierint. Tu vero præda onustus incedis, et spolia geris, quæ irritent animos etiam tuorum. Quid ergo dubitas bene collocare id, quod tibi forsitan eripiet aut unum latrocinium, aut existens repente proscriptio, aut hostilis aliqua direptio? quid verere, fluxum et fragile bonum facere sempiternum? aut thesauros tuos custodi Deo credere, ubi non furem prædonemque timeas, non rubiginem, non tyrannum? Qui apud Deum dives est, pauper esse nunquam potest. Si justitiam tanti putas, sequere, abjectis oneribus, quæ te premunt: libera te ipsum compedibus et catenis, ut expeditus ad Deum curras. Magni et excelsi animi est, despicere et calcare mortalia. Sed si hanc virtutem non capis, ut divitias tuas in arcam Dei conferas, ut fragilibus tibi compares firmiora, liberabo te metu.

Patrimonio exui, sea despojado de su patrimonio. *Quæsitam*, adquirida. *Tanti putas*, estimas tanto.

Omnia ista præcepta non tibi soli dantur, sed omni populo, qui mente conjunctus est, et cohæret, sicut homo unus. Si solus magnis operibus non sufficis, pro virili parte operare justitiam, sic tamen, ut quantum divitiis inter ceteros, tantum opere præcellas. Neque nunc suaderi tibi putes, ut rem familiarem tuam minuas, vel exhaurias; sed quæ in supervacua fueras impensurus, ad meliora convertas. Unde bestias emis, hinc captos redime: unde feras pascis, hinc pauperes ale: unde homines ad gladium comparas, hinc innocentes mortuos sepeli. Quid prodest, perditæ nequitiae bestiarios facere locupletes, et instruere ad flagitia? transfer ad magnum sacrificium malè peritura, ut pro his veris muneribus habeas a Deo munus æternum. Magna est misericordiæ merces, cui Deus pollicetur, peccata se omnia remissurum. Si audieris, inquit, preces supplicis tui, et ego audiam tuas: si misertus laborantium fueris, et ego in tuo labore miserebor. Si autem non respexeris, nec adjuveris; et ego animum tuum contra te geram, tuisque te legibus judicabo.

XIII. Quoties igitur regaris, tentari te à Deo crede, an sis dignus audiri. Circumspice conscientiam tuam, et, quantum potes, medere vulneribus; nec tamen quia peccata largitione tolluntur, dari tibi licentiam peccandi putes, abolentur enim, si Deo largiari, quia peccaveris, nam si fiducia largiendi pecces, non abolentur. Deus enim purgari homines à peccatis maximè cupit,

Bestiarios, á los representantes. *Laborantium*, de los que están afligidos. *Medere vulneribus*, cura sus heridas.

ideoque agi pœnitentiam jubet. Agere autem pœnitentiam, nihil aliud est, quàm profiteri, et affirmare, se ulterius non peccaturum. Ignoscitur itaque iis, qui ad peccatum imprudenter incautique labuntur: veniam non habet, qui sciens peccat, nec tamen si aliquis fuerit purificatus ab omni labe peccati, temperandum sibi ab opere largitionis existimet, quia non habeat peccata, quæ debeat. Immo vero tum magis justitiam debet operari, cum factus est justus; ut, quod ante in medelam vulnerum fecerat, postmodum faciat in laudem gloriamque virtutis. Eò accedit, quod nemo esse sine delicto potest, quamdiu indumento carnis oneratus est, cujus infirmitas triplici modo subjacet dominio peccati, factis, dictis, cogitationibus. Per hos gradus ad summum culmen justitia procedit. Primus est virtutis gradus, malis operibus abstinere: secundus, etiam malis verbis: tertius, etiam cogitatione rerum malarum. Qui primum gradum ascendit, satis justus est: qui secundum, jam perfectæ virtutis; siquidem neque factis, neque sermone delinquat: qui tertium, is vero similitudinem Dei assecutus videtur. Est enim pæne supra humanum modum, ne in cogitatione quidem admittere, quod sit vel factu malum, vel improbum dictu. Itaque etiam justi homines, qui frenare se posunt ab omni opere injusto, nonnunquam tamen ipsa fragilitate vincuntur, ut vel in ira malum dicant, vel, in aspectu rerum delectabilium, cogitatione tacita concupiscant. Quod si mortalis conditio non patitur esse hominem ab omni macula purum; debent ergo largitione perpetua peccata carnis aboleri. Unum est enim sapientis, et justi, et vitalis viri opus, divitias suas in so-

la justitia collocare, qua profectò qui eget, licet ille Cræsum aut Crassum divitiis superet, hic pauper, hic nudus, hic mendicus putandus est. Danda igitur opera, ut indumento justitiæ pietatisque velemur, quo nos exuat nemo, quod nobis sempiternum præbet ornatum. Nam si Deorum cultores simulacra insensibilia excolunt, et quidquid pretiosi habent, in ea conferunt, quibus nec uti possunt, nec gratias agere, quod acceperint; quanto justius est et verius, viventia Dei simulacra excolere, ut promereare viventem? Quæ sicut usui habent quidquid acceperint, et gratias agunt: ita Deus, in cujus conspectu bonum feceris, et probabit, et mercedem pietatis exolvat.

XIV. Si ergo in homine præclarum et excellens est bonum misericordia, idque divinis testimoniis, et bonorum malorumque consensu optimum judicatur; apparet, philosophos longe abfuisse ab humano bono, qui neque præceperunt ejusmodi quidquam, neque fecerunt; sed hanc virtutem, quæ in homine propemodum singularis est, pro vitio semper habuerunt. Libet hic interponere unum de philosophia locum, ut illorum plenius coarguamus errores, qui misericordiam, cupiditatem, metum, morbos animi appellant. Conantur illi quidem virtutes à vitiis distinguere, quod est sanè facillimum, quis enim non possit liberalem à prodigo separare, ut illi faciant aut parcum à sordido, aut quietum ab inerti, aut cautum à timido? quod hæc, quæ sunt bona, fines suos habeant: quos si excesserint, in

Hic pauper, hic nudus, sup. putandus est; Zeuma.

vitia labuntur; ita ut constantia, nisi pro veritate suscepta sit, fit impudentia. Item fortitudo, si nulla necessitate cogente, aut non pro causa honesta certum periculum subierit, in temeritatem convertitur. Libertas quoque, si alios insectetur potius, quàm insectantibus resistat, contumacia est. Severitas etiam, nisi se intra congruentes nocentium pœnas coerceat, fit sæva crudelitas. Itaque dicunt, eos, qui mali videantur, non sua sponte peccare, nec mala potius eligere: sed bonorum specie lapsos, incidere in mala, dum bonorum ac malorum discrimen ignorant. Hæc quidem falsa non sunt; sed ad corpus cuncta referuntur, nam parcum esse, aut constantem, aut cautum, aut quietum, aut fortem, aut severum, virtutes sunt quidem, sed hujus temporariæ vitæ. Nos autem, qui hanc vitam contemnimus, alias nobis virtutes propositas habemus, de quibus philosophi ne suspicari quidem ulla ratione potuerunt. Itaque et virtutes quasdam pro vitiis, et vitia quædam pro virtutibus habuerunt. Nam Stoici affectus omnes, quorum impulsa animus commovetur, ex homine tollunt, cupiditatem, lætiliam, metum, mœstilitiam: quorum duo priora ex bonis sunt aut futuris, aut præsentibus; posteriora ex malis. Eodem modo hæc quatuor, morbus (ut dixi) vocant, non tam natura insitos, quàm prava opinione susceptos: et idcirco eos consent exstirpari posse radicibus, si bonorum malorumque opinio falsa tollatur. Si enim nihil censeat sapiens bonum, nihil malum; nec cupiditate ardescet,

Certum periculum subierit, se espusiere á un peligro cierto.

nec lætitia gestiet, nec metu terrebatur, nec ægritudine contrahetur. Mox videbimus, an efficiant, quod velint, aut quid efficiant: interim propositum arrogans ac pœnæ furiosum, qui se putent mederi, et eniti posse contra vim rationemque naturæ.

XV. Hæc enim naturalia esse, non voluntaria, omnium viventium ratio demonstrat, quæ iisdem omnibus quatitur affectibus. Peripatetici ergo rectius, quia hæc omnia detrahi negant posse, quia nobiscum simul nata sunt: et conantur ostendere, quàm providenter, et quàm necesariò Deus, sive natura (sic enim dicunt) his nos armarit affectibus, quos tamen, quia vitiosi plerumque fiunt, si nimii sint, posse ab homine adhibito modo salubriter temperari, ut tantum homini, quantum naturæ satis est, relinquatur. Non insipiens disputatio, si, ut dixi non ad hanc vitam omnia referrentur. Stoici ergo furiosi, quia ea non temperant, sed abscindunt, rebusque naturâ insitis castrare hominem quodammodo volunt, quod tale est, quale si velint aut metum detrudere cervis, aut venenum anguibus, aut iram feris, aut placiditatem pecudibus, nam quæ singula multis animalibus data sunt, ea vero universa homini simul. Quod si, ut medici affirmant, lætitiæ affectus in splene est, iræ in felle, libidinis in jecore, timoris in corde; facilius est interficere animal ipsum, quàm ex corpore aliquid evellere: quod est animantis naturam velle mutare. Sed homines prudentes non intelligunt, cum vitia ex homine tollunt, etiam se virtu-

Castrare hominem, priver al hombre.

tem tollere, cui soli locum faciunt, nam si virtus est, in medio iræ impetu se ipsum cohibere ac reprimere, quod negare non possunt: caret ergo virtute, quisquis ira caret. Si virtus est, libidinem corporis continere, virtute careat, necesse est, qui libidinem, quam temperet, non habet: si virtus est, cupiditatem ab alieni appetitione frenare, nullam certè virtutem potest habere, qui caret eo, ad quod cohibendum, virtutis usus adhibetur. Ubi ergo vitia non sunt, ne virtuti quidem locus est: sicut ne victoriæ quidem, ubi adversarius nullus est. Ita fit, ut bonum sine malo esse in hac vita non possit. Affectus igitur; quasi ubertas est naturalis animorum, nam sicut in sentes ager, qui est naturâ fœcundus, exuberat: sic animus incultus, vitiis sua sponte invalescentibus, velut spinis obducitur. Sed cum verus cultor accesserit, statim cedentibus vitiis, fruges virtutis oriuntur. Deus itaque, cum hominem primum fingeret, mirabili providentia ingeneravit ei prius istas animi commotiones, ut posset capere virtutem, sicut terra culturam: posuitque materiam vitiorum in affectibus: virtutis, in vitiis, quæ profecto aut nulla erit, aut in usu esse non poterit, si desint ea, per quæ vis ejus aut apparet, aut constat. Videamus nunc, iidem illi, qui vitia penitus excidunt, quid effecerint. Quatuor illos affectus, quos ex opinione bonorum malorumque nasci putant, quibus evulsis, sanandum esse animum sapientis existimant, quoniam intelligunt et natura insitos esse, et sine his nihil moveri, nihil agi posse; alia quædam in eorum locum vicemque supponunt, pro cupiditate substituunt voluntatem: quasi vero non multò sit præstabilius, bonum cupere, quàm velle;

item pro lætitia gaudium, pro metu cautionem. At in illo quarto immutandi nominis eos ratio defecit. Itaque ægritudinem penitus, id est, mæstiliam doloremque animi sustulerunt: quod fieri nequaquam potest. Quis enim possit non dolere, si patriam aut pestilentia exhausserit, aut hostis everterit, aut tyrannus oppresserit? potest aliquis non dolere, si sublatam viderit libertatem, si proximos, si amicos, si bonos viros aut exterminatos, aut crudelissimè trucidatos; nisi cujus mens ita obstupuerit, ut sit ei sensus omnis ereptus? Quare aut omnia tollere debuerunt, aut implenda fuerat curta hæc et debilis disputatio, id est, etiam pro ægritudine aliquid reponendum, quoniam superioribus ita ordinatis hoc consequens erat. Ut enim præsentibus lætamur bonis, sic malis angimur, ac dolemus. Si ergo lætitiæ, quoniam vitiosam putabant, nomen aliud indiderunt, sic ægritudini, quoniam et ipsam vitiosam putabant, aliud vocabulum tribui congruebat, unde apparet, non illis rem defuisse, sed verbum: cujus indigentia eum totum affectum, qui est vel maximus, contra quam natura pateretur, auferre voluerunt. Nam illas nominum commutationes poteram coarguere pluribus, et ostendere, aut sermonis ornandi augendæque copię gratia, multa nomina iisdem rebus imposita, aut nihil, aut certè non multum inter se illa distare, nam et cupiditas à voluntate incipit, et cautio à metu oritur, et lætitia nihil aliud est, quàm professum gaudium. Sed putemus, ut ipsi volunt, esse diversa; nem-

pe igitur cupiditatem esse dicent, perseverantem ac perpetuam voluntatem: lætitiā vero, insolenter se efferens gaudium: metum autem, nimiam et excedentem modum cautionem, ita fit, ut ea, quæ tollenda esse censent, non tollant, sed temperent: siquidem nomina tantummodo immutant, res ipsæ manent. Eò igitur imprudentes revolvuntur, quò Peripatetici ratione perveniunt, ut vitia, quoniam tolli non possunt, mediè temperanda sint. Ergo errant, quia non efficiunt, quod volunt, et longo asperoque circuitu in eandem viam redeunt.

XVI. At ego ne Peripateticos quidem accessisse ad veritatem puto, qui vitia esse concedunt, sed ea mediocriter temperant, carendum est enim vitiis etiam mediocribus. Quin potius efficiendum fuit, primum, ne vitia essent, nec enim quidquam vitiosum nasci potest, sed vitia fieri, si malè utamur affectibus; si bene, virtutes. Deinde monstrandum est, non ipsos affectus, sed eorum causas esse moderandas. Non est, inquiunt, lætitiā nimia gestiendum, sed modicè ac temperatè. Hoc vero tale est, quale, si dicerent, non esse currendum concitatè, sed gradiendum quiete. At potest et qui graditur, errare; et qui currit, rectam viam tenere. Quid si ostendo, esse aliquid, ubi non tantum modicum, sed vel punctum gaudere, vitiosum sit; et aliud contra, in quo vel exsultare lætitiā, minimè criminisum: quid tandem nobis ista mediocritas proderit? Quæro, utrumne sapienti lætandum putent,

Mediè, moderadamente.

si quid inimico suo mali videat accidere; aut utrumne lætitiā frenare debeat, si victis hostibus, aut oppresso tyranno, libertas et salus civibus parita sit? Nemo dubitat, quia et in illo exiguum lætari, et in hoc parum lætari, sit maximum crimen. Eadem de ceteris affectibus dicere licet. Sed, aut dixi, non in his moderandis sapientiæ ratio versatur, sed in causis eorum, quoniam extrinsecus commoventur; nec ipsis potissimum frenos imponi oportuit, quoniam et exigui possunt in maximo crimine, et maximi possunt esse sine crimine: sed assignandi fuerunt certis temporibus, et rebus, et locis, ne vitia sint quibus uti rectè licet. Sicut enim rectè ambulare bonum est, errare autem malum: sic moveri affectibus in rectum, bonum est; in pravum, malum. Nam si libido extra legitimum torum non evagetur, licet sit vehemens, tamen culpa caret. Sin vero appetit aliena, licet sit mediocris, vitium tamen maximum est. Non est itaque morbus irasci, nec cupere, nec libidine commoveri: sed iracundum esse, morbus est, cupidum, libidinosum. Qui enim iracundus est, etiam cui non debet, aut cum non oportet, irascitur: qui cupidus, etiam quod non opus est, concupiscit: qui libidinosus, etiam quod legibus vetatur, affectat. Omnis igitur ratio in eo versari debuit, ut, quoniam earum rerum impetus inhiberi non potest, nec debet, quia necesariò est insitus ad tuenda officia vitæ, dirigeretur potius in viam rectam, ubi etiam cursus offensione ac periculo careat.

Inhiberi non potest, no puede refrenarse.

XVII. Sed evectus sum coarguendi studio longius; cum sit mihi propositum, ea, quæ vitia philosophi putaverunt, ostendere, non tantum vitia non esse, verum etiam magnas esse virtutes. Ex aliis docendæ gratiâ summam, quæ pertinere ad rem maximè puto. Metum, seu timorem, in maximo vitio ponunt, summamque imbecillitatem esse animi putant, cui sit contraria fortitudo, quæ si sit in homine, locum timori esse nullum. Creditne ergo aliquis, fieri posse, ut idem metus summa sit fortitudo? Minimè, neque enim videtur capere natura, ut aliquid in contrarium recidat. Atqui ego non arguta aliqua conclusione, ut apud Platonem Socrates facit, qui eos, quos contra disputat, cogit ea, quæ negaverant, confiteri; sed simpliciter ostendam, summum metum summam esse virtutem. Nemo dubitat, quin timidi et imbecilli sit animi aut dolorem metuere, aut egestatem, aut exsilium, aut carcerem, aut mortem: quæ omnia quisquis non exhorruerit, fortissimus judicatur, qui autem Deum metuit, illa universa non metuit. Ad quod probandum argumentis opus non est: spectatæ sunt enim, spectanturque adhuc per orbem pœnæ cultorum Dei. In quibus excruciantis nova et inusitata tormenta excogitata sunt. Nam de mortis generibus horret animus recordari, cum immanium bestiarum, ultra ipsam mortem, carnificina sævierit. Has tamen execrabiles corporum lacerationes felix atque invicta patientia si-

Neque enim videtur capere natura, pues ni cabe en la naturaleza.

ne ullo gemitu pertulit. Hæc virtus omnibus populis atque provinciis et ipsis tortoribus miraculum maximum præbuit, cum patientiâ crudelitas vinceretur. Atqui hanc virtutem nihil aliud, quàm metus Dei fecit. Itaque (ut dicebam) non evellendus, ut Stoici, neque temperandus timor, ut Peripatetici volunt; sed in veram viam dirigendus est; auferendique sunt metus, sed ita, ut is solus relinquatur, qui, quoniam legitimus ac verus est, solus efficit, ut possint cetera omnia non timeri. Cupiditas quoque inter vitia numeratur, sed si hæc, quæ terrena sunt concupiscat, vitium est: virtus autem, si cœlestia. Qui enim justitiam, qui Deum, qui vitam perpetuam, qui lucem sempiternam, eaque omnia, quæ Deus homini pollicetur, consequi cupit, opes istas, et honores, et potentatus, et regna ipsa contemnet. Dicit fortasse Stoicus, voluntate opus esse ad hæc consequenda, non cupiditate. Immò vero parum est velle, multi enim volunt: sed cum dolor visceribus accesserit, voluntas cedit, cupiditas perseverat: quæ si efficit, ut contemptui sint omnia, quæ à ceteris appetuntur, summa virtus est; siquidem continentiae mater est. Ideoque illud potius efficere debemus, ut affectus, quibus pravè uti, vitium est, dirigamus in rectum. Nam istæ concitationes animorum juncto currui similes sunt, in quo rectè moderando summum rectoris officium est, ut viam noverit: quam si tenebit, quamlibet concitatè ierit, non offendet: si autem aberraverit, licet placide ac leniter eat, aut per confragosa vexabitur, aut per præcipitia labetur, aut certè, quo non est opus, deferetur. Sic currus ille vitæ, qui affectibus, velut equis perniciousis ducitur, si viam rectam

teneat, fangetur officio. Metus igitur et cupiditas, si projiciantur in terram, vitia fient; virtutes autem, si ad divina referantur. Parsimoniam contra virtutis loco habent: quæ si studium est habendi, non potest esse virtus, quia in augendis vel tuendis terrestribus bonis tota versatur. Nos autem summum bonum non referimus ad corpus, sed omne officium solius animæ conservatione metimur. Quod si, ut supra docui, patrimonio minimè parcendum est, ut humanitatem justitiamque teneamus; non est virtus frugi esse, quod nomen virtutis specie fallit ac decipit. Est enim frugalitas abstinentia quidem voluptatum; sed eo vitium, quia ex habendi amore descendit, cum sit et voluptatibus abstinendum, et pecuniæ minime temperandum: nam parèe, id est, mediocriter uti pecunia, quasi quædam pusillitas animi est, aut prætimoris, ne sibi desit, aut desperantis, posse se illam reparare, aut contemptum terrestrium non capientis. Sed illi rursus eum, qui rei familiari suæ non pareat, prodigum vocant. Nam ita liberalem distinguunt à prodigo, quod is liberalis sit, qui et bene meritis, et cum oportet, et quantum satis est, largiatur: prodigus vero, qui et non meritis, et cum opus non est, et sine respectu rei familiaris effundat. Quid ergo? prodigumne dicemus eum, qui misericordiæ causa tribual egentibus victum? Atqui multum referet, utrumne scortis propter libidinem largiari; an miseris prop-

Patrimonio minimè parcendum est, de ninguna manera debemos descuidar nuestra hacienda. Fallit ac decipit, entretiene y engaña.

ter humanitatem: utrum pecuniam tuam perductores, aleatores, lenonesque diripiant, an illam pietati ac Deo præstet: utrumne illam ventri ac gulæ ingeras, an in thesauro justitiæ reponas. Ut ergo vitium est, effundere in malam partem: sic in bonam, virtus. Si virtus est, non parcere opibus, quæ possunt reparari, ut hominis vitam sustententes, quæ reparari non potest; vitium igitur parsimonia est. Quare nihil aliud dixerim, quàm insanos, qui hominem, mite ac sociale animal, orbant suo nomine; qui, evulsis affectibus, quibus omnis constat humanitas, ad immobilem stuporem mentis perducere volunt, dum student animum perturbationibus liberare, et, ut ipsi dicunt, quietum tranquillumque reddere. Quod fieri non tantum non potest, quia vis et ratio ejus in motu est; sed ne oportet quidem: quia sicut aqua semper jacens et quieta, insalubris et magis turbida est: sic animus immotus ac torpens, inutilis est etiam sibi, nec vitam ipsam lueri poterit, quia nec faciet quidquam, nec cogitabit, cum cogitatio ipsa nihil aliud sit, quàm mentis agitatio. Denique qui hanc immobilitatem animi asserunt, privare animum ita volunt, quia vita actiosa est, mors quieta. Quædam etiam rectè pro virtutibus habent: sed earum modum non tenent. Virtus est constantia: non, ut inferentibus injuriam resistamus (his enim cedendum est: quod cur fieri debeat, mox docebo) sed ut jubentibus facere nos contra Dei legem, contraque justitiam, nullis minis aut suppliciis terreamur, quo minus Dei jussionem hominis jussioni præferamus. Item virtus est, mortem contemnere; non ut appetamus, eamque ultrò nobis inferamus, sicut philosophorum

plurimi et maximi sæpe fecerunt; quod est sceleratum ac nefarium: sed ut coacti Deum relinquere, ac fidem prodere, mortem suscipere malimus, libertatemque defendamus adversus impotentium stultam vecordemque violentiam, et omnes seculi minas atque terrores fortitudini animi provocemus. Sic ea, quæ alii timent, excelsa et insuperabili mente, dolorem mortemque calcabimus. Hæc est virtus, hæc vera constantia, in hoc tuenda et conservanda solo, ut nullus nos terror, nulla vis à Deo possit avertere. Vera igitur Ciceronis illa sententia est: *Nemo, inquit, justus potest esse, qui mortem, qui dolorem, qui exsilium, qui egestatem timet.* Item Senecæ, in libris moralis philosophiæ dicentis: *Hic est ille homo honestus, non apice purpuræ, non lictorum insignis ministerio, sed nulla re minor: qui cum mortem in vicinia videt, non sic perturbatur, tanquam rem novam viderit; qui, sive toto corpore tormenta patienda sunt, sive flamma ore rapienda est, sive extendendæ per patibulum manus, non querit, quid patiat, sed quam bene.* Qui autem Deum colit, hæc patitur, nec timet: ergo justus est. His rebus efficitur, ut neque virtutes, neque virtutum exactissimos limites nosse aut tenere possit omnino, quisquis est à religione Dei singularis alienus.

VIDA DE SAN LEON.



SAN LEON, primero de este nombre, apellidado el grande, ocupará siempre un lugar distinguido no menos entre los Doctores de la Iglesia que entre los sucesores de San Pedro. Roma y Toscana se disputan la cuna de este virtuoso é ilustrado pontífice, no siendo fácil decidir á cuál de ellas corresponde. Nació á fines del siglo cuarto, en el imperio de Teodosio el grande, habiendo sido su padre Quinciano, originario de Toscana. En el Seminario del clero de la ciudad Santa fué donde recibió su educacion, en la cual respondió de una manera tan cumplida á los desvelos de

sus maestros que vino á fijar bien pronto la atencion de los Pontífices. La sublime elevacion de su ingenio, su elocuencia, su virtud y gran capacidad, la prudencia, sagacidad y destreza, la cortesania y urbanidad, de que daba frecuentes muestras, le abrieron el paso á las dignidades de la Iglesia, y á la ilimitada confianza de la silla apostólica. Admitido en el clero, y hecho sucesivamente acólito y diácono, los pontífices fiaron á sus talentos los negocios mas árduos y difíciles. Zosimo le eligió para llevar á los obispos de Africa las cartas de condenacion de Pelagio y Celestio: Celestino le empleó en los negocios mas importantes; y Sisto tercero le encargó la defensa de su inocencia ante el emperador Valentiniano, y la reconciliacion de los dos capitanes de Occidente Aecio y Alvino que andaban divididos entre sí con no menos daño de la Iglesia que de el estado. Hallábase en las Galias ocupado en el desempeño de esta mision cuando, muerto el papa Sisto, fué nombrado para sucederle el dia primero de Julio del año 440. Conocia

Leon la carga inmensa que el Señor echaba sobre sus hombros, y armado con su gran santidad, doctrina, prudencia y elocuencia, acometió desde luego con el mejor éxito la reforma de las costumbres del clero y pueblo romano, cuyo ejemplo debia servir de modelo á todo el mundo cristiano. Bien se necesitaban las grandes cualidades de Leon para hacer frente á tantas dificultades como acumulaban en torno suyo el furor de los hereges que se aumentaban de dia en dia, la crueldad de los bárbaros que invadian á la vez todas las provincias del Imperio, y la relajacion del pueblo cristiano cuyas costumbres estaban lejos de corresponder á la religion que profesaban. A todo alcanzó la solicitud pastoral de Leon: sus cartas produjeron en todas partes los mismos satisfactorios resultados en favor de las costumbres, que su elocuente palabra habia logrado en Roma. Los maniqueos, los pelagianos, los semipelagianos y los priscilianistas encontraron en el celo infatigable del santo pontífice un muro de bronce con-

tra el que se estrellaron sus pèrfidas maquinaciones. Sermones, cartas, libros, concilios, todo lo empleó el pontífice para esterminar tan funestos errores, y el mas glorioso triunfo coronó siempre sus magnánimos esfuerzos. La heregia de Eutiques vino á ofrecer al pontífice una nueva ocasion de ejercitar las grandes dotes con que el cielo le habia adornado en provecho de la Iglesia; pero su ardiente celo le dió el triunfo sobre este diestro enemigo como se le habia dado sobre los hereges anteriores. La carta que escribió á Flaviano sobre la encarnacion del verbo, que sirvió de regla á los padres del concilio de Calcedonia para explicar este divino misterio, será un monumento eterno de la grandeza, doctrina y santidad del pontífice. Los bárbaros penetraban en Occidente mientras Leon obtenia tan prodigiosos triunfos en Oriente, y le fué forzoso dirigir su vigilancia adonde le llamaba la necesidad. El solo, sin mas armas que su inmensa confianza en Dios que tiene en su mano los corazones de los reyes, y la concien-

cia del deber que obliga al pastor á dar la vida por sus ovejas, salió al encuentro á Atila rey de los Hunnos, el mas fiero de los mortales, que marchaba en direccion de Roma con el designio de destruirla, y le habló con tanta valentia, magestad y elocuencia que le obligó á renunciar á sus terribles proyectos, retirándose al punto de Italia y repasando luego el Danubio. No fué tan feliz Leon con Genserico, rey de los Vándalos, que entró en Roma y la entregó al saco por espacio de catorce dias; pero todavía pudo recabar de él á fuerza de ruegos y lágrimas que no se incendiase la ciudad, que se perdonase la vida á los habitantes, y se respetasen los templos principales. Este pontífice, grande por tantos títulos, falleció despues de veinte y un años de pontificado en Roma el dia 11 de Abril del año 461, á los sesenta de edad, habiendo merecido con justicia por su vigilancia, celo, valor, elocuencia y doctrina los gloriosos nombres de azote de los hereges, padre de los pobres, luz de la Iglesia y ornamento de la

silla apostólica que le há confirmado la posteridad. Entre las obras literarias de este sábio Pontífice merecen el primer lugar sus sermones, modelos de fuerza y dignidad: su estilo es puro y elegante, y su elocuencia sensible y patética, y digna por todos conceptos de los tiempos mas floridos de la latinidad.

S. LEONIS MAGNI.

*De natali ipsius S. Leonis I. habitus in
die ordinationis suæ.*

SYNOPSIS.

*S. Leo absens electus gratias pro beneficio repen-
dit, et Ecclesiæ suæ preces sollicitè postulat.*

*Laudem Domini loquatur os meum, et nomen sanc-
tum ejus anima mea ac spiritus, caro et lingua bene-
dicat. Quia non verecundæ, sed ingratae mentis indi-
cium est, beneficia tacere divina; et satis dignum est à
sacrificiis dominicæ laudis obsequium consecrati Ponti-
ficis inchoare. Quia in humilitate nostra memor fuit
nostri Dominus, et benedixit nobis: quia fecit mihi mi-
rabilia magna solus, ut præsentem me crederet vestræ
sanctitatis affectio, quem fecerat necessitas longæ pere-
grinationis absentem. Ago igitur Deo nostro gratias,
et semper acturus sum pro omnibus quæ retribuit mi-
hi. Vestri quoque favoris arbitrium debita gratiarum
actione concelebro, evidenter intelligens, quantum mi-
hi possint reverentiæ amoris et fidei studia vestræ di-
lectionis impendere, animarum vestrarum salutem
pastorali sollicitudine cupienti, qui tam sanctum de
me, nullis admodum præcedentibus meritis, judicium
protulistis. Obsecro igitur per misericordias Domini,
juvate votis quem desideriiis expetistis, ut et Spiritus*

gratiæ maneat in me, et iudicia vestra non fluctuent. Præstet in commune nobis omnibus pacis bonum, qui vobis unanimitalis studia infudit: ut omnibus diebus vitæ meæ, in omnipotentis Dei servitium, et ad vestra paratus obsequia, cum fiducia possim Dominum deprecari: *Pater sancte, conserva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi*: semperque proficientibus vobis ad salutem, magnificet anima mea Dominum et in futuri retributione iudicii ita mihi apud justum iudicem sacerdotii mei ratio subsistat, ut vos mihi per bona opera vestra sitis gaudium, vos corona, qui bona voluntate sincerum præsentis vitæ testimonium præstilis. Per Christum Dominum nostrum.

De natali ejusdem II habitus in anniversario ordinationis suæ.

SYNOPSIS.

I. Nemini vel de justitia sua præsumendum, vel de misericordia Dei diffidendum.

II. Conventus Episcoporum in anniversario die consecrationis Romani Pontificis, quem Petri heredem Ecclesia tamquam Petrum suscipit.

Honorabilem mihi, Dilectissimi, hodiernum diem fecit divina dignatio: quæ dum humilitatem meam in

summum gradum provexit, quod neminem suorum sperneret, demonstravit. Unde etsi necessarium est irrepidare de merito, religiosum est tamen gaudere de dono: quoniam qui mihi oneris est auctor; ipse est administrationis adjutor: et ne sub magnitudine gratiæ succumbat infirmus, dabit virtutem, qui contulit dignitatem. Recurrente igitur per suum ordinem die, quo me Dominus Episcopalis Officii voluit habere principium, vera mihi in gloriam Dei causa est lætandi: qui mihi, ut multum à me diligeretur, multa dimisit; et ut mirabilem faceret gratiam suam, in eum munera sua contulit, in quo meritorum suffragia non invenit. Quo opere suo Dominus, quid cordibus nostris insinuat, quidve commendat, nisi ut de justitia sua nemo præsumat, et de ipsius misericordia nemo difidat, quæ tunc evidentius præeminet, quando peccator sanctificatur, et abjectus erigitur. Neque enim de qualitate nostrorum operum pendet cælestium mensura donorum: aut in isto sæculo, in quo *tota vita tentatio est*, hoc unicuique retribuitur, quod meretur: ubi si iniquitates Dominus observaret, nullus judicium ipsius sustineret.

Magnificate ergo, Dilectissimi, Dominum mecum, et exaltemus nomen ejus in invicem, ut tota ratio celebritatis hodiernæ ad laudem sui referatur auctoris. Nam quod proprie ad affectum animi mei pertinet, confiteor me plurimum de omnium vestrum devotione gaudere. Cumque hanc venerabilium consacerdotum meorum splendidissimam frequentiam video, angelicum nobis in tot sanctis sentio interesse conventum. Nec dubito nos abundantiore hodie divinæ præsentiae gra-

tia visitari, quando simul adsunt, et uno lumine micant tot speciosissima tabernacula Dei, tot membra excellentissima corporis Christi. Nec abest, ut confido, ab hoc cœtu etiam beatissimi Apostoli Petri pia dignatio et fida dilectio: nec vestram devotionem ille deseruit, ejus vos reverentia congregavit. De vestro itaque et ipse gaudet affectu, et in consortibus honoris sui observantiam dominicæ institutionis amplectitur, probans ordinatissimam totius Ecclesiæ caritatem, quæ in Petri sede Petrum suscipit, et à tanti amore pastoris nec in persona tam imparis tepescit heredis. Ut ergo hæc pietas, Dilectissimi, quam erga humilitatem meam unanimiter exhibetis, fructum sui studii consequatur, misericordissimam Dei nostri clementiam supplices obsecrate, ut in diebus nostris expugnet impugnantes nos, muniat fidem nostram, augeat dilectionem, augeat pacem, meque servulum suum, quem ad ostendendas divitias gratiæ suæ gubernaculis Ecclesiæ voluit præsidere, sufficientem tanto operi, et utilem vestræ ædificatione dignetur efficere, et ad hoc tempora nostræ servitutis extendere, ut proficiat devotioni, quod fuerit largitus ætati, per Christum Dominum nostrum. Amen.

De natali ipsius III. habitus in anniversario die assumptionis ejusdem ad Summi Pontificii munus.



SYNOPSIS.

I. Ad Deum referendus honor Sacerdotii. Hujus figura in Melchisedech præcesit: utriusque discrimen.

II. Quam impar tanto oneri humana infirmitas. Christus Ecclesiam semper regit. Soliditas fidei Petri permanet.

III. Petri elogium, qui Ecclesiæ curam etiam nunc non deserit. Quo sensu petra et fundamentum.

IV. Petrus in successoribus honorandus: Primas omnium Episcoporum. Præfectus gregis, laus Pastoris.

I. Quoties nobis misericordia Dei donorum suorum dies renovare dignatur, justa, Dilectissimi, et rationalis causa est lætandi, si officii origo suscepti ad laudem sui referatur auctoris. Hanc enim observantiam omnibus quidem sacerdotibus congruam, sed mihi necessariam maxime esse cognosco, qui respiciens ad exiguitatis meæ tenuitatem, et ad suscepti muneris magnitudinem, etiam ego illud propheticum debeo precla-

INTERPRETACION. *Officii, de la dignidad. Qui, porque: causal. Magnitudinem, importancia.*

mare: *Domine, audibì auditum tuum, et timui; consideravi opera tua, et expavi.* Quid enim tam insolitum, tam pavendum, quam labor fragili, sublimitas humili, dignitas non merenti? Et tamen non desperamus, neque deficimus, quia non de nobis sed de illo præsumimus, qui operatur in nobis. Unde et Davidicum Psalmum, Dilectissimi, non ad nostram elationem, sed ad Christi Domini gloriam consona voce cantabimus. Ipse est enim, de quo propheticè scriptum est: *Tu es sacerdos in æternum secundum ordinem Melchisedech:* hoc est, *non secundum ordinem Aaron*, cujus sacerdotium per pro paginem sui seminis currens, temporalis ministerii fuit, et cum veteris testamenti lege cessavit; sed *secundum ordinem Melchisedech*, in quo æterni Pontificis forma præcessit. Et dum quibus parentibus sit editus non refertur, in eo ille intelligitur ostendi, cujus generatio non potest enarrari. Denique cum hujus divini sacerdotii sacramentum etiam ad humanas pervenit functiones, non per generationum tramitem curritur, nec quod caro et sanguis creavit; eligitur; sed cessante privilegio patrum, et familiarum ordine prætermisso, eos Rectores Ecclesiæ accipit, quos Spiritus sanctus præparavit; ut in populo adoptionis Dei, cujus universitas sacerdotalis atque regalis est, non prærogativa terrenæ originis oblineat unctionem, sed dignatio cœlestis gratiæ gignat antistitem.

II. — Quamvis ergo, Dilectissimi, nos ad explendam nostri officii servitutem, et infirmi inveniamur et segnes, dum si quid devote et strenue agere cupimus,

ipsius nostræ conditionis fragilitate tardamur; habentes tamen incesabilem propitiationem Omnipotentis et perpetui Sacerdotis, qui similis nostri, æqualis Patri, divinitatem usque ad humana submisit, humanitatem usque ad divina provexit, digne et pie de ipsius constitutione gaudemus: quoniam etsi multis pastoribus curam suarum ovium delegavit, ipse tamen dilecti gregis custodiam non reliquit. De cujus principali æternoque præsidio, etiam apostolicæ opis munimen accepimus, quod utique ab opere suo non vacat: et firmitas fundamenti, cui totius Ecclesiæ superstruitur altitudo, nulla incumbentis sibi templi mole lacescit. Soliditas enim illius fidei, quæ in Apostolorum Principe est laudata, perpetua est: et sicut permanet quod in Christo Petrus credidit, ita permanet quod in Petro Christus instituit. Cum enim, sicut evangelica lectione reseratum est, interrogasset Dominus discipulos, quem ipsum, multis diversa opinantibus, crederent, respondissetque beatus Petrus dicens: *Tu es Christus filius Dei vivi*: Dominus ait: *Beatus es Simon Barjona, quia caro et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus qui in cælis est. Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, et portæ inferi non prævalebunt adversus eam. Et tibi dabo claves regni cælorum. Et quodcumque ligaveris super terram erit ligatum et in cælis: et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in cælis.*

III. Manet ergo dispositio veritatis, et beatus Petrus in accepta fortitudine petræ perseverans, suscep-

ta Ecclesiæ gubernacula non reliquit. Sic enim præ ceteris est ordinatus, ut dum petra dicitur; dum Fundamentum pronunciat, dum regni cœlorum Janitor constituitur, dum ligandorum solvendorumque arbiter, mansura etiam in cœlis iudiciorum suorum definitione, præficiatur, qualis ipsi cum Christo esset societas, per ipsa appellationum ejus mysteria nosceremus. Qui nunc plenius et potentius ea, quæ sibi commissa sunt, peragit, et omnes partes officiorum atque curarum in ipso et cum ipso, per quem est glorificatus, exequitur. Si quid itaque à nobis recte agitur, recteque discernitur, si quid à misericordia Dei quotidianis supplicationibus obtinetur; illius est operum atque meritorum, cujus in sede sua vivit potestas et excellit auctoritas. Hoc enim obtinuit, Dilectissimi, illa confessio, quæ Deo Patre apostolico inspirata cordi, omnia humanarum opinionum incerta transcendit, et firmitatem petræ, quæ nullis impulsionibus quateretur, accepit. In universa namque Ecclesia, *tu es Christus filius Dei vivi*, quotidie Petrus dicit: et omnis lingua quæ confitetur Dominum, magisterio hujus vocis imbuatur. Hæc fides diabolum vincit, et captivorum ejus vincula dissolvit. Hæc erutos mundo inserit cœlo, et portæ inferi adversus eam prævalere non possunt. Tanta enim divinitus soliditate munita est, ut ea neque hæretica unquam corrumpere pravitas, nec pagana potuerit superare perfidia.

Præ ceteris, antes que los demas.

IV. His itaque modis, Dilectissimi, rationabili obsequio celebratur hodierna festivitas; ut in persona humilitatis meæ ille intelligatur, ille honoretur in quo et omnium pastorum sollicitudo cum commendatarum sibi ovium custodia perseverat, et cujus dignitas etiam in indigno herede non deficit. Unde venerabilium quoque fratrum et consacerdotum meorum desiderata mihi et honoranda præsentia hinc sacratior est atque devotior, si pietatem hujus officii in quo adesse dignitati sunt, et principaliter deferunt, quem non solum hujus Sedis Præsulem, sed et omnium Episcoporum novērunt esse primatem. Cum ergo cohortationes nostras auribus vestræ sanctitatis adhibemus, ipsum vobis, cujus vice fungimur, loqui credite: quia et illius vos affectu monemus, et non aliud vobis, quam quod docuit, prædicamus: obsecrantes ut succincti lumbos mentis vestro, castam et sobriam vitam in timore Dei ducatis, nec concupiscentiis carnis mens principatus sui oblita, consentiat. Brevia et caduca sunt terrenarum gaudia voluptatum, quæ ad æternitatem vocatos, à semitis vitæ conantur avertere. Fidelis ergo et religiosus animus, ea quæ sunt cœlestia, concupiscat. et divinarum promissionum avidus, in amorem se incorruptibilis boni, et in spem veræ lucis attollat. Certi autem estote, Dilectissimi, quod labor vester, quo vitiis resistitis, et carnalibus desideriis repugnatis, pla-

Cujus vice fungimur, cuyo vicario somos. Succinti lumbos mentis vestræ, sujetando vuestras pasiones, Castam et sobriam vitam ducatis, vivais casta y sóbriamente, Principatus sui, de su dignidad.

cens in conspectu Dei est atque pretiosus, nec solum vobis sed etiam mihi apud Dei misericordiam profuturus: quia de profectu dominici gregis gloriatur cura pastoris. *Corona enim mea*, sicut Apostolus ait, *et gaudium vos estis*; si fides vestra, quæ ab initio Evangelii in universo mundo prædicata est, in delectione et sanctitate permanserit. Nam licet omnem Ecclesiam, quæ in toto est orbe terrarum, cunctis oporteat florere virtutibus, vos tamen præcipue inter ceteros populos decet meritis pietatis excelere, quos in ipsa apostolicæ petræ arce fundator, et Dominus noster Jesus Christus cum omnibus redemit, et beatus Apostolus Petrus præ omnibus erudivit. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

I De natali ipsius IV. In anniversario die ejusdem asumtionis.



SYNOPSIS.

I. Festivitatem hanc omnibus esse communem Christianis, qui et Reges sunt et Sacerdotes.

II. Quanta Petro præ ceteris sint collata: Ecclesiam in Petro, et in ejus fide fundatam.

Profectu, derivado de Proficio aprovechar.

III. Transivit in alios Apostolos potestas clavium, quas Petrus accepit. Speciale privilegium Petri, cujus specialis cura à Domino suscipitur, et pro fide cujus proprie Christus oravit, ut firmitas, quæ per Christum Petro tribuitur, per Petrum Apostolis conferatur.

IV. Petri precibus et solitudini deberi quicquid boni à successoribus ejus agitur.

I. Gaudeo, Dilectissimi, de religioso vestræ devotionis affectu, et Deo gratias ago, quod in vobis pietatem christiane unitatis agnosco. Sicut enim ipsa frequentia vestra testatur, intelligitis hujus diei recursum ad communem lætitiā pertinere, et honorem celebrari totius gregis per annua festa pastoris. Nam licet universa Ecclesia Dei distinctis ordinata sit gradibus, ut ex diversis membris sacrati corporis subsistat integritas; omnes, tamen, sicut ait Apostolus, *in Christo unum sumus*: nec quisquam ab alterius ita est divisus officio, ut non ad connexionem pertineat capitis cujuslibet humilitas portionis. In unitate igitur fidei atque baptismatis, indiscreta nobis societas, Dilectissimi, et generalis est dignitas, secundum illud beatissimi Petri Apostoli sacratissima voce dicentis: *et ipsi tamquam lapides vivi superædificamini in domos spirituales sacerdotium sanctum, offerentes spirituales hostias, acceptabiles Deo per Jesum Christum*. Et infra: *Vos autem genus electum, regale sacerdotium, gens sancta, populus acquisitionis*. Omnes enim in Christo

regeneratos, crucis signum efficit Reges, sancti vero Spiritus unctio consecrat Sacerdotes: ut præter istam specialem nostri ministerii servitutem, universi spirituales et rationabiles Christiani agnoscant se regii generis, et sacerdotalis officii esse consortes. Quid enim tam regium quam subditum Deo animum corporis sui esse rectorem? Et quid tam sacerdotale, quam vovere Domino consuetudinem puram, et immaculatas pietatis hostias de altari cordis offerre? Quod cum omnibus per Dei gratiam commune sit sanctum, religiosum tamen vobis atque laudabile est, de die profectionis nostræ quasi de proprio honore gaudere; ut unum celebretur in toto Ecclesiæ corpore Pontificii sacramentum, quod effuso benedictionis unguento, copiosius quidem in superiora profluxit, sed non parce etiam in inferiora descendit.

II. Quum itaque, Dilectissimi, de consortio istius muneris magna sit nobis materia communium gaudiorum, verior tamen nobis et excellentior erit causa lætandi, si non in nostræ humilitatis consideratione remoremur: cum multo utilius multoque sit dignius, ad beatissimi Apostoli Petri gloriam contemplandam aciem mentis attollere, et hunc diem in illius potissimum veneratione celebrare, qui ab ipso omnium charismatum fonte tam copiosis est irrigationibus inundatus; ut cum multa solus acceperit, nihil in quemquam

Profectionis, de nuestra ordenacion. Aciem mentis attollere, dirigir todo vuestro espíritu.

sine ipsius participatione transierit. Verbum caro factum jam habitabat in nobis, et reparando humano generi totum se Christus impenderat. Nihil indispositum sapientiæ, nihil erat arduum potestati. Famulabantur elementa, ministrabant spiritus, Angeli serviebant, nec ullo modo poterat inefficax esse sacramentum, quod simul ipsius Deitatis unitas operabatur et Trinitas. Et tamen de toto mundo unus Petrus eligitur, qui et universarum gentium vocationi, et omnibus Apostolis cunctisque Ecclesiæ patribus præponatur: ut quamvis in populo Dei multi sacerdotes sint multi-que pastores; omnes tamen proprie regat Petrus, quos principaliter regit et Christus. Magnum et mirabile, Dilectissimi, huic viro consortium potentiæ suæ tribuit divina dignatio: et si quid cum eo commune ceteris voluit esse principibus, numquam nisi per ipsum dedit quicquid aliis non negavit. Omnes denique Apostolos Dominus, quid de se homines opinentur interrogat: et tamdiu sermo respondentium communis est, quandiu humanæ ignorantiae ambiguitas explicatur. At ubi quid habeat sensus discipulorum exigitur, primus est in Domini confessione, qui primus est in Apostolica dignitate. Qui cum dixisset: *tu es Christus filius Dei vivi*: respondit ei Jesus: *Beatus es Simon Bar-Jona, quia caro et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus, qui in cælis est*: id est, ideo beatus es, quia te Pater meus docuit, nec terrena opinio te fecellit, sed inspiratio cœlestis instruxit: et non caro nec sanguis, sed ille me tibi, cujus sum unigenitus filius, indicavit. *Et ego, inquit, dico tibi*: hoc est, sicut Pater meus tibi manifestavit divinitatem meam, ita

et ego tibi notam facio excellentiam tuam. *Quia tu es Petrus*: id est, cum ego sim inviolabilis petra, ego lapis angularis, qui *facio utraque unum*, ego fundamentum præter quod nemo potest aliud ponere; tamen tu quoque petra es, quia mea virtute solidaris, ut quæ mihi potestate sunt propria, sint tibi mecum participatione communia. *Et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, et portæ inferi non prævalebunt adversus eam*. Super hanc, inquit, fortitudinem æternum extruam templum, et Ecclesiæ meæ cælo inferendâ sublimitas in hujus fidei firmitate consurgit.

III. Hanc confessionem portæ inferi non tenebunt, mortis vincula non ligabunt: vox enim ista, vox vitæ est. Et sicut confessores suos in cœlestia provehit, ita negatores ad inferna demergit. Propter quod dicitur beatissimo Petro: *Tibi dabo claves regni cœlorum. Et quæcumque ligaveris super terram, erunt ligata et in cœlis; et quæcumque solveris super terram, erunt soluta et in cœlis*. Transivit quidem etiam in alios Apostolos jus potestatis istius, et ad omnes Ecclesiæ principes decreti hujus constitutio commeavit; sed non frustra uni commendatur, quod omnibus intimetur. Petro enim ideo hoc singulariter creditur, quia cunctis Ecclesiæ rectoribus Petri forma præponitur. Manet ergo Petri privilegium, ubicumque ex ipsius fertur æquitate iudicium. Nec nimia est vel severitas, vel remissio, ubi nihil erit ligatum, nihil solutum, nisi quod beatus Pe-

Tibi notam facio, te manifesto.

trus aut solverit, aut ligaverit. Instante autem passione sua Dominus, quæ discipulorum erat turbatura constantiam, *Simon, inquit, Simon, ecce Satanas expostulavit vos, ut cernere sicut triticum. Ego autem rogavi pro te, ne deficiat fides tua. Et tu aliquando conversus confirma fratres tuos, ut non intretis in tentationem.* Commune erat omnibus Apostolis periculum de tentatione formidinis, et divinæ protectionis auxilio pariter indigebant, quoniam diabolus omnes exagitare, omnes cupiebat elidere: et tamen specialis à Domino Petri cura suscipitur, et pro fide Petri propie supplicatur, tamquam aliorum status certior sit futurus, si mens Principis victa non fuerit. In Petro ergo omnium fortitudo munitur, et divinæ gratiæ ita ordinatur auxilium, ut firmitas, quæ per Christum Petro tribuitur, per Petrum Apostolis conferatur.

IV. Cum itaque, Dilectissimi, tantum nobis videamus præsidium divinitus institutum, rationabiliter et juste in ducis nostri meritis et dignitate lætatur, gratias agentes sempiterno Regi Redemptori nostro Domino Jesu Christo, quod tantam potentiam dedit ei, quem totius Ecclesiæ Principem fecit, ut si quid etiam nostris temporibus recte per nos agitur, recteque disponitur, illius operibus, illius sit gubernaculis deputandum, cui dictum est: *Et tu conversus confirma fratres tuos*: et cui post resurrectionem suam Dominus ad trinam æterni amoris professionem, mystica insinua-

Instante, acercándose.

tione ter dixit: *Pasce oves meas*. Quod nunc quoque proculdubio facit, et mandatum Domini pius pastor exequitur, confirmans nos cohortationibus suis, et pro nobis orare non cessans, ut nulla tentatione superemus. Si autem hanc pietatis suæ curam omni populo Dei, sicut credendum est, ubique præterdit; quanto magis nobis alumniis suis opem suam dignabitur impendere, apud quos in sacro beatæ dormitionis toro eadem qua præsidit carne requiescit? Illi, ergo hunc servitutis nostræ natalitium diem, illi adscribamus hoc festum, ejus patrocinio sedis ipsius meruimus esse consortes, auxiliante nobis per omnia gratia Domini nostri Jesu Christi, qui vivit et regnat cum Deo Patre, et Spiritu sancto, in sæcula sæculorum. Amen.

In Natali Apostolorum Petri et Pauli.



SYNOPSIS.

I. Quantum Romæ gloria per Religionem, Apostolorum ministerio, creverit.

II. Quomodo Romanum imperium Christi imperio servierit.

Opem suam impendere, darnos su fayor; ayudarnos. Beatæ dormitionis, de una muerte dichosa.

III. *Cur Romæ primaria Ecclesie sedes constituta sit?*

IV. *Quanta Petri fortitudo et caritas Romam ingredientis.*

V. *Qui Petri labores, antequam Romam veniret.*

VI. *Petrum, et Paullum Petro consociatum, duo præclara divini seminis esse germina.*

VII. *In horum festo quantum lætandum.*

I. Omnium quidem sanctarum solemnitatum, Dilectissimi, totus mundus est particeps, et unius fidei pietas exigit, ut quicquid pro salute universarum gestum recolitur, communibus ubique gaudiis celebretur. Verumtamen hodierna festivitas præter illam reverentiam, quam toto terrarum orbe promeruit, speciali et propria nostræ urbis exultatione veneranda est: ut ubi præcipuorum Apostolorum glorificatur est exitus, ibi in die martyrii eorum sit lætitiæ principatus. Isti enim sunt viri, per quos tibi Evangelium Christi, Roma, resplenduit; et quæ eras magistra erroris, facta est discipula veritatis. Isti sunt sancti patres tui verique pastores, qui te regnis cælestibus inserendam multo melius multoque feliciter condiderunt, quam illi quorum studio prima mænium tuorum fundamenta locata sunt: ex quibus is, qui tibi nomen dedit, fraterna te cæde fædabit. Isti sunt, qui te ad hanc gloriam provexerunt, ut gens sancta, populus electus, civitas sacer-

Exitus, muerte.

dotalis et regia per sacram beati Petri sedem caput Orbis effecta, latius præsideres religione divina, quam dominatione terrena. Quamvis enim multis aucta victoriis jus imperii tui terra marique protuleris, minus tamen est quod tibi bellicus labor subdidit, quam quod pax cristiana subjecit.

II. Deus namque bonus, est justus, et omnipotens, qui misericordiam suam humano generi numquam negavit, omnesque in commune mortales ad cognitionem sui abundantissimis semper beneficiis erudit, voluntariam errantium cæcitatem, et proclivem in deteriora nequitiam, secretiori consilio et altiori pietate misertus est, mittendo Verbum suum æquale sibi atque cœternum. Quod caro factum, ita divinam naturam naturæ univit humanæ, ut illius ad infima inclinatio, nostra fieret ad summa provectio. Ut autem hujus inenarrabilis gratiæ per totum mundum diffunderetur effectus, Romanum regnum divina providentia præparavit: cujus ad eos limites incrementa perducta sunt, quibus cunctarum undique gentium vicina et contigua esset universitas. Disposito namque divinitus operi maxime congruebat, ut multa regna uno confæderarentur imperio, et cito pervios haberet populos prædicatio generalis, quos unius teneret regimem civitatis. Hæc autem civitas ignorans suæ provectionis aucto-

Quod tibi bellicus labor subdidit, loque se ha rendido á la fuerza de tus armas. *Proclivem in deteriora*, siempre en aumento.

rem, cum pene omnibus dominaretur gentibus, omnium gentium servebiat erroribus; et magnam sibi videbatur suscepisse religionem, quia nullam respuebat falsitatem. Unde quantum erat per diabolum tenacius illigata, tantum per Christum est mirabilius absoluta.

III. Nam cum duodecim Apostoli, accepta per Spiritum Sanctum omnium locutione linguarum, imbuedum Evangelio mundum, distributis sibi terrarum partibus, suscepissent beatissimus Petrus princeps apostolici ordinis, ad arcem Romani destinatur imperii: ut lux veritatis, quæ in omnium gentium revelabatur salutem, efficacius se ab ipso capite per totum mundi corpus effunderet. Cujus autem nationis homines in hac tunc urbe non essent? aut quæ usquam gentes ignorarent, quod Roma didicissent? Hic conculcandæ philosophiæ opiniones, hic dissolvendæ erant terrenæ sapientiæ vanitates, hic confutandus dæmonum cultus, hic omnium sacrificiorum impietas destruenda, ubi diligentissima superstitione habebatur collectum, quidquid usquam fuerat variis erroribus institutum.

IV. Ad hanc ergo urbem tu, beatissime Petre Apostole, venire non metuis, et consorte gloriæ tuæ Paulo Apostolo aliarum adhuc Ecclesiarum ordinationibus occupato, silvam istam frementium bestiarum, et turbulentissimæ profunditatis oceanum, constantior quam cum supra mare gradereris. Nec mundi dominam Romam, qui in Cayphæ domo expaveras sacer-

dotis ancillam. Numquid aut iudicio Pilati, aut sævitia Judeorum minor erat vel in Claudio potestas, vel in Nerone crudelitas? vincebat ergo materiam formidinis vis amoris; nec æstimabas pavendos, quos susceperas diligendos. Hunc autem intrepidæ caritatis affectum jam tunc profecto conceperas, quando professio tui amoris in Dominum trinæ interrogationis est solididata mysterio. Nec aliud ab ac mentis tuæ intentione quaesitum est, quam ut pascendis ejus, quem diligeres, ovibus, cibum, quo ipse eras opinatus, impenderes.

V. Augebant quoque fiduciam tuam tot signa miraculorum, tot dona carismatum, tot experimenta virtutum. Jam populos, qui ex circumcisione crediderant erudieras; jam Antiochenam Ecclesiam ubi primum Christiani nominis dignitas est orta, fundaveras; jam Pontum, Galatiam, Cappadociam, Asiam, atque Bithyniam legibus evangelicæ prædicationis imbueras; nec aut duvius de proventu operis, aut de spatio tuæ ignarus ætatis, trophæum Crucis Christi Romanis arcibus inferebas, quo te divinis præordinationibus antebant et honor potestatis, et gloria passionis.

VI. Ad quam beatus Coapostulus tuus, vas electionis, et specialis magister gentium Paullus occurrens, eo tibi consociatus est tempore, quo jam omnis innocentia, omnis pudor, omnisque libertas sub Neronis labora-

Amoris, de la caridad.

bat imperio. Cujus furor per omnium vitiorum immflamatus excessum, in hunc eum usque torrentem suæ præcipitavit insaniam, ut primus nomini Christiano atrocitatem generalis persecutionis inferret, quasi per sanctorum neces gratia Dei posset extingui: quibus hoc ipsum erat maximum lucrum, ut contemptus vitæ hujus occiduae, perceptio fieret felicitatis æternæ. *Pretiosa est ergo in conspectu Domini mors sanctorum ejus*: nec ullo crudelitatis genere destrui potest sacramento Crucis Christi fundata religio. Non minuitur persecutionibus Ecclesia, sed augetur; et semper dominicus ager segete ditiori vestitur, dum grana, quæ singula cadunt, multiplicata nascuntur. Unde duo ista præclara divini seminis germina in quantam sobolem pullularint, beatorum millia Martyrum protestantur: quæ apostolicorum æmula triumphorum, urbem nostram purpuratis et longe lateque rutilantibus populis ambierunt, et quasi ex multarum honore gemmarum conserto uno diademate coronarunt.

VII. De quo præsidio, Dilectissimi, divinitus nobis ad exemplum patientiæ et confirmationem fidei præparato, universaliter quidem in omnium sanctorum commemoratione lætandum est, sed in horum excellentia patrum merito est exultantius gloriandum, quos gratia Dei in tantum apicem inter omnia Ecclesiæ membra provexit, ut eos in corpore, cui caput

Ditiori, mas abundante.

est Christus, quasi gëminum constituerit lumen oculorum. De quorum meritis atque virtutibus, quæ omnem loquendi superant facultatem, nihil diversum, nihil debemus sentire discretum: quia illos et electio patres, et labor similes, et finis fecit æquales. Sicut autem et nos experti sumus, et nostri probavere majores, credimus atque confidimus, inter omnes labores istius vitæ, ad obtinendam misericordiam Dei, semper nos specialium patronorum orationibus adjuvandos: ut quantum propriis peccatis deprimimur, tantum apostolicis meritis erigamur. Per Dominum nostrum Jesum Christum, cui est cum patre et Sancto Spiritu eadem potestas, una Divinitas in sæcula seculorum. Amen.

SYNOPSIS.

I. Quanta conscientiae puritate jejunium celebrari debeat? Quomodo se quisque examinare?

II. Audacia diaboli in tentatione Christi nos cautiore reddere debet, hoc praesertim tempore.

III. Miseratione jejunium sanctificari.

I. Semper quidem nos, Dilectissimi, sapienter et sancte vivere decet, et in illas voluntates nostras actionesque dirigere, quod divine novimus placere justitiae: sed cum illi appropinquant dies, quos illustiores nobis salutis nostrae sacramenta fecerunt, diligentiore solitudine corda nostra sunt mundanda, et studiosius exercenda est disciplina virtutum: ut sicut ipsa mysteria quadam sui parte majora sunt, ita et nostra observantia superet in aliquo consuetudinem suam; et cui festivitas est celebranda sublimior, ipse quoque in ea reperiaturn ornatior. Si enim rationabile et quodammodo religiosum videtur, per diem festum in vestitu nitidiore prodire, et habitu corporis hilaritatem mentis ostendere; si ipsam quoque orationis Domum propensiore tunc cura et ampliore cultu, quantum possumus, adornamus: nonne dignum est ut anima christiana, quae verum vivumque Dei templum est, speciem suam prudenter exornet; et redemptionis suae celebratura sacramentum, omni circumspectione praecaveat ne ulla

eam macula iniquitatis obfuscet, aut duplicis cordis ruga dedecoret? Nam quid prodest honestatis formam preferens cultus exterior, si interiora hominis aliquorum sordeant contaminatione vitiorum? Omnia igitur, quæ animi puritatem et speculum mentis obnubilant, abstergenda sedulo, et quadam elimatione reddenda sunt clariora. Scrutetur quisque constientiam suam, seque ante se statuatur propii censura iudicii. Videat, si in secreto cordis sui illam, quam Christus dat, invenit pacem, si desiderium spiritus nula concupiscentia carnis impugnat, si humilia non spernit, si alta non appetit, si iniquo non delectatur lucro, si immoderato rerum suarum non gaudet augmento, si denique aliena felicitate non uritur, aut inimici miseria non lætatur. Et cum harum perturbationum nihil in se forte repperit, sincero disquirat examine, qualium cogitationum specie frequentetur; et utrum nullis vanitatum imaginibus acquiescat, vel quam cito animum ab iis, quæ noxie blandiuntur, abducat. Nam nullis illecebris commoveri, nullis cupiditatibus titillari, non est istius vitæ, quæ tota tentatio est, et qua nimirum vincitur, qui vinci ab eadem non veretur. Superbum est enim de non peccandi facilitate præsumere, cum hoc ipsum præsumsisse peccatum sit, dicente beato Joanne Apostolo: *Si dixerimus, quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est.*

II. Nemo igitur se fallat, Dilectissimi, nemo se decipiat; neque ita quisquam de cordis sui puritate con-

fidat, ut putet se nullis tentationum periculis subjace-
re; cum pervigil ille tentator eos acrioribus pulset in-
sidiis, quos maxime viderit abstinere à peccatis. Nam
à quo dolos suos contineat, qui ipsum quoque Domi-
num majestatis ausus est calliditatis suæ fraude tenta-
re? Viderat superbiam suam baptizati Domini *Jesu*
humilitate calcatam: intellexerat quadraginta dierum
jejunio omnem cupiditatem carnis exclusam, et tamen
non desperavit de artibus suæ malitiæ spiritualis im-
probitas: tantumque sibi de naturæ nostræ mutabili-
tate promisit, ut quem verum experiebatur hominem,
præsumeret posse fieri peccatorem. Si ergo ab ipso
Domino et Salvatore nostro deceptionum suarum dia-
bolus non revocabit insidias; quanto magis fragilita-
tem nostram impugnare præsumet, quos exinde ve-
hementiore odio et invidia sæviore persequitur, ex
quo ei in baptismo renuntiavimus, et ab illa cui do-
minabatur origine, in novam creaturam civina rege-
neratione transivimus? Unde quia dum mortali carn-
circumdatur, non desinit nobis hostis antiquus la-
queos peccati ubique prætere, et tunc maxime adi-
versus Christi membra sævire, quando ab eis sunt sa-
cratiora celebranda mysteria; merito doctrina Spiritus
sancti hac eruditione imbuunt populum christianum,
ut ad paschale festum quadraginta dierum se continen-
tia præpararet. Cujus purificationis ratio jam nos ap-

A quo dolos suos contineat, à quien dejara de intentar engañar.

observantiam suæ salubritatis invitat, et diligentiam nobis propositæ castigationis indicit. Quanto enim sanctius quisque hos dies invenietur egisse, tanto probabitur Pascha Domini religiosius honorasse.

III. In diebus igitur sanctorum jejuniorum pietatis opera quibus semper studendum est, abundantius exequamur: *misericordes simus ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei*: ut in ipsis quoque eleemosynarum distributionibus, bonitatem Patris cœlestis imitemur; *qui Solem suum oriri facit super bonos et malos, et pluit super justos et injustos*. Quamvis ergo fidelium præcipue sit adjuvanda paupertas, etiam illi tamen, qui nondum Evangelium receperunt, in suo labore miserandi sunt: quia in omnibus hominibus naturæ est diligenda communio, quæ nos etiam iis benignos debet efficere, qui nobis quacumque sunt conditione subjecti, maxime si eadem gratia jam renati, et eodem sanguinis Christi pretio sunt redempti. Simul enim et cum istis habemus, quod ad imaginem Dei conditi sumus, nec carnali origine à nobis, nec spiritali nativitate divisi sunt. Eodem Spiritu sanctificamur, eadem fide vivimus, ad eadem sacramenta concurrimus. Non spernatur hæc unitas, nec vilis nobis sit tanta communio; sed hoc ipsum nos per omnia faciat mitiores, quod eorum utimur subiectione; cum quibus uni Domino eadem subicimur servitute. Si qui ergo horum gravioribus dominos suos offendere delictis, indulgentiam nunc in diebus reconciliationis accipiant. Auferat miseratio severitatem, et venia de-

beatitudinem. Nullum custodia teneat, nullum carcer includat: quoniam Deus noster misericordiam suam hac conditione promisit, ut remittenda sibi is nosset peccata propria, qui remississet aliena. Dissensionum materies, Dilectissimi, et inimicitiarum aculei conterantur. Cessent odia, deficient simultates, in unitatem dilectionis omnia Christi membra conveniant: *beati enim pacifici, quoniam filii Dei vocabuntur*: nec solum filii, sed etiam heredes, *coheredes autem Christi*, qui vivit et regnat in sæcula sæculorum. Amen.

SYNOPSIS.

I. Christus natus ab omnibus vult agnosci, dat signum stellæ, simulque donum intelligendi, et requirendi.

II. Frustra Herodes in Christum sævit. Magi fidem suam muneribus protestantur.

III. Malitiam Herodis in infantium bonum Christus ordinat. Quas in Deo infante virtutes imitari debeamus.

I. Celebrato proximo die, quo intemerata virginitas humani generis edidit Salvatorem, Epiphaniæ nobis, dilectissimi, veneranda festivitas dat perseverantiam gaudiorum: ut inter cognatarum solemnitatum vicina sacramenta, exultationis vigor et fervor fidei non tepescat. Ad omnium enim hominum spectat salutem, quod infantia mediatoris Dei et hominum jam universo declarabatur mundo, cum adhuc exiguo detineretur oppidulo. Quamvis enim Israeliticam gentem, et ipsius gentis unam familiam delegisset, de qua naturam universæ humanitatis assumeret, noluit tamen intra maternæ habitationis angustias ortus sui latere primordia: sed mox ab omnibus vult agnosci, qui dig-

nalus est omnibus nasci. Tribus igitur Magis in regione Orientis stella novæ claritatis apparuit, quæ illustior cæteris puleriorque sideribus, facile in se intuentium oculos animosque converteret: ut confestim adverteretur non esse otiosum, quod tam insolitum videbatur. Dedit ergo aspicientibus intellectum, qui præstitit signum: et quod fecit intelligi, fecit inquiri, et se inveniendum obtulit requisitus.

II. Sequuntur tres viri superni luminis ductum, et prævii fulgoris indicium intenta contemplatione comitantes, ad agnitionem veritatis, gratiæ splendore ducuntur, qui humano sensu significatum sibi Regis ortum æstimaverunt in civitate regia esse quærendum. Sed qui servi susceperat formam, et non judicare venerat, sed judicari, Bethalem præelegit nativitati, Hierosolymam passioni. Herodes vero audiens Judeorum principem natum, succesorem suspicatus expavit; et molitus necem salutis auctori, falsum spondit obsequium. Quam felix foret, si Magorum imitaretur fi-

Illustrior, mas resplandeciente.

NOTA. *Quod tam insolitum.* Casi todos los Padres de los primeros siglos son de opinion que la estrella era un astro nuevo creado por Dios

únicamente para anunciar por su ministerio á los hombres el nacimiento del Rey de los Cielos.

dem, et converteret ad religionem, quod disponebat ad fraudem. O cæca stultæ æmulationis impietas, quæ perturbandum putas divinum tuo furore consilium! Dominus mundi temporale non quærit regnum qui præstat æternum. Quid incommutabilem dispositarum rerum ordinem vertere, et aliorum facimus præoccupare conaris? Mors Christi non est temporis tui. Ante condendum est Evangelium, ante prædicandum est Dei regnum, ante sanitates donandæ, ante sunt facienda miracula. Cur, quod alieni futurum est operis, tui vis esse criminis? et non habiturus effectum sceleris, in solum te reatum præcipitas voluntatis? Nihil hac molitione proficis, nihil peragis. Qui voluntate natus est, sui arbitrii potestate morietur. Consummant ergo Magi desiderium suum ad puerum Dominum Jesum Christum, eadem stella præunte, perveniunt. Adorant in carne Verbum, in infantia sapientiam, in infirmitate virtutem, et in hominis veritate Dominum majestatis: atque ut sacramentum fidei suæ intelligentiæque manifestent, quod cordibus credunt, muneribus protestantur. Thus Deo, myrram homini, aurum offerunt Regi: scienter divinam humanamque naturam in unitate venerantes, quia quod erat in substantiis proprium, non erat in potestate diversum.

III. Reversis autem Magis in regionem suam, translatoque Jesu in Ægyptum ex admonitione divina, exardescit, frustrata in meditationibus suis Herodis insania. Necari omnes in Bethleem parvulos jubet: et quoniam quem metuat, nescit infantem, generalem

sententiam in suspectam sibi tendit ætatem. Sed quos Rex impius eximit mundo, Christus inserit cœlo: et quibus nondum sanguinis sui impendit redemptionem, jam martyrii tribuit dignitatem. Erigite igitur, dilectissimi, fideles animos ad coruscantem gratiam luminis sempiterni, et impensa salutis humanæ gratiæ sacramenta venerantes, studium vestrum iis, quæ pro vobis gesta sunt, subdite. Diligite castimoniam puritatem, quia Christus virginitatis est filius: abstinete vos à carnalibus desideriis, quæ militant adversus animam, quemadmodum nos præsens beatus Apostolus suis, ut legimus, verbis hortatur. *Malitia parvuli estote, quia Dominus gloriæ mortalium se conformavit infantie.* Sectamini humilitatem, quam Dei Filius discipulos suos docere dignatus est. Induite vos virtutem patientiæ, in qua animas vestras possitis acquirere: quoniam qui cunctorum est redemptio, ipse est omnium fortitudo. *Quæ sursum sunt, sapite, non quæ super terram.* Per viam veritatis et vitæ constanter incedite: nec vos impedianterrena, quibus sunt parata cœlestia: Per Dominum nostrum Jesum Christum qui cum patre et Spiritu sancto vivit et regnat in sæcula sæculorum. Amen.

Induite, armaos.

scelerum in aspectum sibi tanti regum. Sed quos
 lex impis exanimat, Christus in seculum colat: et
 quibus nondum scelerum sui inperabili redemptio-
 nem, iam ministrat tribuit dignitatem. Eligite igitur
 tot dilectissimi, tales viros ad conversionem
 gratiam humanis scripturis, et imperat. salutis do-
 mus gratia sacramenta veteres, studium vestrum
 in, quod pro vobis gestis sunt, subdit. Eligite casti-
 monia portemus, quia Christus virginialis est illius:
 abstinete vos a carnalibus desideriis, quia nullus ad-
 versa animam, quomodolibet nos periret, beatius
 Apostolus ait, ut legimus, verbis hortatur. Multa
 parva estote, quia domus optima nobilissima, et
 conformari debemus, sectam, humilitatem, quam
 Dei Filius despicit, nos docere dignus est. Inducto
 vos virtutum patellae, in qua animas vestras possitis
 accipere: quoniam qui cunctarum est repleto, ip-
 se est omnino fertilis. Quae carum sunt, vobis
 non pae super terram. Per viam veritatis et vite cons-
 titer intet: nec vos impediunt terrenis, quibus sunt
 paratae celestia. Per dominum nostrum, Iesum Chris-
 tum qui cum patre et spiritu sancto vivit et regnat in
 saecula saeculorum. Amen.

Inductio, sermo.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE VOLUMEN.



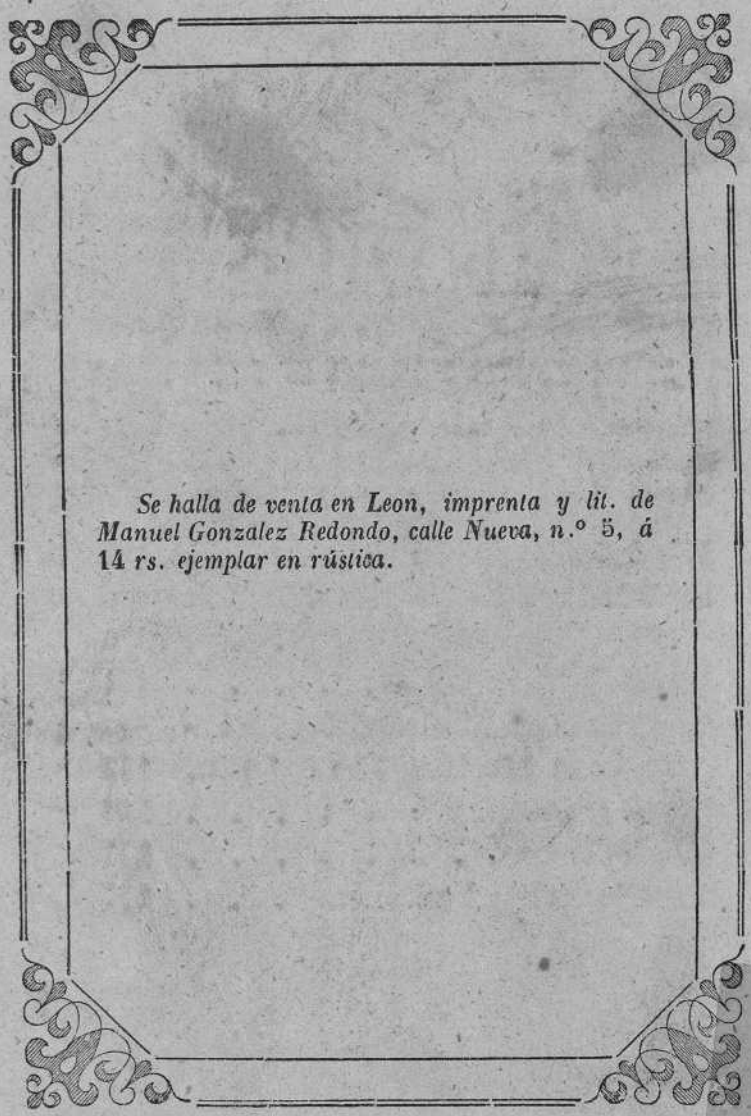
	<i>Páginas.</i>
Vida de San Ambrosio.	5
Sancti Ambrosii Mediolanensis Episcopi de Officiis Ministrorum, Lib. I.	9
Vida de Lactancio.	131
L. Coelii Lactantii Firmiani divinarum ins- titutionum. Lib. III. de falsa sapientia..	133
Lib. VI de vero cultu.	223
Vida de San Leon.	281
Sancti Leonis Magni sermones.	287

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE VOLUMEN

23	Vida de San Ambrosio
23	Sancti Ambrosii Mediolanensis Episcopi de
23	Officiis-Ministrorum, Lib. I.
23	Vida de Isidoro
23	I. Casii Isidori Firmiani divinatoris
23	titulorum, Lib. III. de libris sapientiae
23	Lib. VI de veritate
23	Vida de San Leon
23	Sancti Leonis Magni sermones





*Se halla de venta en Leon, imprenta y lit. de
Manuel Gonzalez Redondo, calle Nueva, n.º 5, á
14 rs. ejemplar en rústica.*



COLECCION

DE

CLÁSICOS

Críst. no latinos



TOMO II.



G 23317